

contexto

LATINOAMERICANO

.....

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.9 / 2008



una editorial latinoamericana

Contexto Latinoamericano es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

contexto LATINOAMERICANO

Director: **David Deutschmann**
Editor: **Roberto Regalado**
Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**
Diseño Gráfico: **Víctor MCM**
Composición: **Miriam Hernández**

Consejo Editorial: **Jesús Arbolea** (Ocean Sur), **María del Carmen Ariet** (Cuba),
José Reinaldo Carvalho (Brasil), **Jaime Caycedo** (Colombia),
Gustavo Codas (Brasil), **Héctor de la Cueva** (México),
Javier Diez Canseco (Perú), **Patricio Echegaray** (Argentina),
Saúl Escobar (México), **Gloria Florez** (Colombia),
Eliana García (México), **Fermín González** (Colombia),
Medardo González (El Salvador), **Pablo González Casanova** (México),
Sergio Guerra (Cuba), **Néstor Kohan** (Argentina),
Claudia Korol (Argentina), **Gilberto López y Rivas** (México),
Fernando Martín (Puerto Rico), **Vivian Martínez Tabares** (Cuba),
Hugo Moldiz (Bolivia), **Julio A. Muriente** (Puerto Rico),
Valter Pomar (Brasil), **Renán Raffo** (Perú),
Germán Rodas (Ecuador), **María Guadalupe Rodríguez** (México),
Javier Salado (Ocean Sur), **Niko Schvarz** (Uruguay),
John Saxe Fernández (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expone en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

no.9 / julio-septiembre 2008

Derechos © 2008 Ocean Sur • Derechos © 2008 **Contexto Latinoamericano**

ISSN: 18340679 • ISBN: 978-1-921438-00-4

Redacción: Juan de la Barrera no. 9, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México D.F.
tel. (52) 5553 5512 • contextolatino@enet.cu • www.oceansur.com
Informes y suscripciones: info@oceansur.com

Impreso en México por Quebecor World Querétaro S.A.

Cubierta: Trabajador de PEMEX contra la privatización del petróleo,
1 de mayo de 2008, México D.F.

Foto: César Martínez

sumario

• palabras del editor	5
• contexto actual	
El hundimiento del centro del mundo: los Estados Unidos entre la recesión y el colapso Jorge Beinstein	9
La seguridad nacional en la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe Luis René Fernández Tabío	21
La reforma petrolera: compra-venta de México John Saxe-Fernández	39
La reforma energética y la inoperatividad de la política económica mexicana Arturo Huerta	55
Reserva de la biosfera Montes Azules: expropiación, despojo y resistencia Lilia de Diego Correa	61
Nuevas formas de presión imperialista Bernard Cassen	72
Paraguay: un complejo proceso de cambios y de disputas Hugo Richer	81
La izquierda paraguaya frente al desafío de gobernar Marcello Lachi	86
• contexto histórico	
El diálogo de América Augusto Olivares	93
Salvador Allende Armando Hart Dávalos	106
La cultura en Chile a cien años del nacimiento de Salvador Allende Reynaldo Lacámara Calaf	111

sumario

• contexto analítico

- ¿Un nuevo rumbo cultural
para la nave de los locos?
Eliades Acosta 117

• contexto cultural

- Fotografía mexicana en el cambio de siglo
Nahela Hechavarría Pouymiró 139

• enlaces

- Nueva agenda para partidos, movimientos
sociales y gobiernos progresistas
Renato Simoes 155
- Altermundialismo y debate estratégico
del Foro Social Mundial
Gustave Massiah 164
- Consejo Internacional del Foro Social Mundial
Ana Maria Prestes Rabelo 174
- Consejo Mundial por la Paz
Socorro Gomes 178
- Encuentro Sindical Nuestra América
Umberto Martins 183
- Foro Social Mundial Amazonía 2009
Rafaela Rodrigues y Tatiana Oliveira 187
- Reseña de *Las disyuntivas de la izquierda
en América Latina*
Jorge Marchini 190
- Reseña de *Terror e imperio. La hegemonía
política y económica de Estados Unidos*
Rosío Vargas 193
- Noticias de Ocean Sur 197

palabrasdeeditor

En 2008 se conmemora el centenario del natalicio del presidente Salvador Allende y el trigésimo quinto aniversario de su muerte, ocurrida como resultado del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno de la Unidad Popular, impuso a la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989) y abrió el camino a la implantación del neoliberalismo en Chile, después extendido a casi toda América Latina y el Caribe mediante la construcción y difusión del mito del «milagro chileno».

A tres décadas y media de su desaparición física, tanto el *Allendismo*, término empleado en Chile y fuera de esa nación para referirse al legado del Presidente Mártir, como el análisis de las experiencias de la Unidad Popular, adquieren renovada vigencia en cuestiones medulares como el acceso de fuerzas de izquierda al gobierno, acorde con las reglas y sujetas a los impedimentos de la democracia burguesa; la recuperación del control sobre las riquezas naturales para utilizarlas en beneficio de los pueblos; y el enfrentamiento a campañas desestabilizadoras destinadas a restablecer la dominación del imperialismo y las élites locales. Lo primero se manifiesta en todos los países latinoamericanos en los que la izquierda forma parte de las coaliciones gubernamentales electas a partir de 1998; lo segundo es aplicable en los casos de afirmación de la soberanía nacional sobre los recursos energéticos en Bolivia y Ecuador, y en la colocación de PDVSA en función de los intereses del pueblo de Venezuela y de la integración latinoamericana y caribeña; y lo tercero es evidente en la ofensiva del imperialismo norteamericano y sus agentes locales contra los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia.

El pensamiento y la obra de Salvador Allende, «el cobre es nuestro, el hierro es nuestro, el salitre es nuestro, el acero es nuestro, es decir, las riquezas básicas las hemos conquistado para el pueblo»,¹ sirven también de inspiración a la izquierda y el movimiento popular de México, que hoy se enfrentan a una increíblemente tardía

¹ Extractos de las palabras de Salvador Allende en «El diálogo de América», en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 93.

6 • Contexto Latinoamericano

y desfasada maniobra para privatizar y extranjerizar los recursos energéticos de esa nación.

A contracorriente de la «tendencia hacia el restablecimiento de la propiedad estatal de los recursos energéticos que se viene produciendo a escala internacional»,² y en momentos en que «las empresas públicas controlan el 80% de las reservas y el 40% de la producción petrolera global, y [en que] se observa una reconstitución del cartel de productores semejante al proceso que potenció a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)»,³ el gobierno de Felipe Calderón emplea los obsoletos argumentos de la «modernización tecnológica», la «búsqueda de la eficiencia y la competitividad» y hasta la «captación de inversiones para el desarrollo y el combate a la pobreza», para justificar su proyecto de entregar los recursos energéticos nacionales a un puñado de monopolios transnacionales, principalmente de matriz estadounidense y española. Hay incluso otras cifras y argumentos demostrativos de que Calderón pretende llevar a México en una dirección de la que el resto del mundo ya hace años «viene de vuelta»: «...el 85% de los recursos petroleros del mundo están en manos de entidades públicas –afirma Bernard Cassen– [y la] Exxon Mobil es menos poderosa que Gazprom y la Saudi Aramco».⁴ Frente a esta realidad contundente, el gobierno de Calderón apela a los mismos pretextos utilizados en las décadas recién pasadas para justificar la privatización y extranjerización del grueso de la economía mexicana, incluido el sistema bancario, y la suscripción del calamitoso Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuyo resultado ha sido el saqueo sin precedentes de las riquezas nacionales y el empobrecimiento ulterior de la inmensa mayoría de las mexicanas y los mexicanos.

Con el apoyo de los monopolios de la comunicación y con anuncios financiados con los impuestos que paga el pueblo mexicano, el gobierno de Calderón pretende convencer a ese mismo pueblo de que la «la reforma de PEMEX es imprescindible», mientras oculta y distorsiona la situación real de esa empresa, los motivos por los que se llegó a ella, las consecuencias que tendrá esa «reforma» y la existencia de alternativas para la recuperación y el desarrollo integral del sistema energético mexicano.

A la memoria de Allende, a destacar la vigencia del *Allendismo* y a analizar la decadencia económica, política y social que el imperialismo, en particular el imperialismo norteamericano, en vano intenta conjurar por medio de la apropiación de los recursos energéticos del Sur, entre ellos los del Medio Oriente y México, está dedicado el presente número de *Contexto Latinoamericano*.

² Claudio Katz: «Bolivia: recuperación de un recurso estratégico», *Contexto Latinoamericano* no. 1, México D. F., 2006, p. 35.

³ *Ibidem*.

⁴ Bernard Cassen: «Nuevas formas de presión imperialista», en el este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 72.

El hundimiento del centro del mundo: los Estados Unidos entre la recesión y el colapso

JORGE BEINSTEIN

La recesión se ha instalado en los Estados Unidos. Los subsidios alimentarios que cubrían a unas 26 millones y medio de personas en 2006, subieron a 28 millones en 2007, un nivel no alcanzado desde los años setenta. Recientemente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) revisó a la baja sus previsiones de crecimiento de la economía estadounidense y le asignó a todo 2008 una expansión igual a la del primer semestre del año. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) acaba de hacer un pronóstico aún más grave sobre el comportamiento económico de ese país, que incluye períodos de crecimiento negativo. Estos organismos venían bombardeando a los medios de comunicación (que a su vez bombardeaban al planeta) con pronósticos optimistas basados en la supuesta fortaleza de la economía estadounidense; sostenían que no habría recesión y que lo peor podría ser un crecimiento bajo rápidamente desbordado por una nueva expansión... Si ahora admiten la recesión es porque algo mucho peor está en el horizonte.

Bajo la apariencia de varias crisis convergentes se despliega ante nuestros ojos el final de lo que deberíamos mirar como el primer capítulo de la declinación del imperio norteamericano (aproximadamente 2001-2007) y el comienzo de un proceso turbulento disparado por el salto cualitativo de tendencias negativas que se fueron desarrollando a lo largo de períodos de distinta duración.

De todos modos, las malas noticias financieras, energéticas y militares no parecen aplacar los delirios mesiánicos de Washington, sino todo lo contrario; es como si Bush y sus halcones no fueran a dejar la Casa Blanca dentro de unos pocos meses. Siguen amenazando a gobiernos que no se someten a sus caprichos, insinúan nuevas guerras y afirman querer prolongar indefinidamente las ocupaciones de Irak

y Afganistán. Incluso, todavía es posible un ataque devastador contra Irán. De tanto en tanto emerge una nueva ola de rumores bélicos apuntando hacia Irán, por lo general originados en declaraciones o trascendidos de altos funcionarios del gobierno. Un ataque contra ese país tendría de inmediato consecuencias catastróficas para la economía mundial: el precio del petróleo se dispararía hacia las nubes, el sistema financiero global pasaría a una situación caótica y la recesión imperial se convertiría en ultra recesión encabezada por un dólar en caída libre. Tal vez algunos *estrategas* del Pentágono y del círculo de halcones más radicalizados estén imaginando un gran fuego mundial purificador del que emergería victoriosa la nación elegida por Dios: los Estados Unidos de América. Se trata de una locura pero forma parte de la configuración psicológica de una porción importante de la élite dominante, atravesada por una corriente letal que combina virtualismo, omnipotencia, desesperación y furia ante una realidad cada día menos dócil.

En los grandes centros de decisión económica actualmente domina la incertidumbre que se va convirtiendo en pánico: el fantasma del *colapso* comienza a asomar su rostro. Mientras tanto, las autoridades económicas estadounidenses inyectan masivamente liquidez en el mercado, otorgan subsidios fiscales e improvisan costosos salvatajes de las instituciones financieras en bancarrota, intentando suavizar la recesión a sabiendas de que, de ese modo, aceleran la inflación y la caída del dólar. Su margen de maniobras es muy pequeño: la mezcla de inflación y recesión hace completamente ineficaces sus instrumentos de intervención.

La palabra «colapso» fue apareciendo con creciente intensidad desde finales del año pasado en entrevistas y artículos periodísticos, muchas veces combinada con otras expresiones no menos terribles. En algunos casos, adoptan su aspecto más popular (derrumbe, muerte, caída catastrófica), y en otros su forma rigurosa, es decir, como sucesión irreversible de graves deterioros sistémicos: como decadencia general. Mencionemos algunos ejemplos de esto último: Paul Craig Roberts, quien en el pasado fue miembro del *staff* directivo del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y editor de *The Wall Street Journal*, publicó el 20 de marzo un texto titulado «El colapso de la potencia americana», en el que describe los rasgos decisivos de la declinación integral de los Estados Unidos;¹ el 27 de marzo *The Economist* titulaba «Esperando el Armagedón» a un artículo referido a la marea irresistible de bancarrotas empresarias estadounidenses; el 14 de marzo *The Intelligencer* titulaba «Expertos internacionales pronostican el colapso de la economía norteamericana» a un análisis que recogía las opiniones de Bernard Connelly del Banco AIG y de Martin Wolf, columnista del *Financial Times*, entre otros; el 3 de abril, en una nota aparecida en *Counterpunch*, Peter Morice señalaba que «es imposible negar que la economía [estadounidense] ha entrado en una recesión cuya profundidad y duración son

¹ Paul Craig Roberts: «The collapse of American power», *Online Journal*, 20 de marzo de 2008.

impredecibles»;² a modo de conclusión, el 14 de abril el *Financial Times* publicaba un artículo de Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, en el que señalaba que «la era unipolar, período sin precedentes de dominio estadounidense, ha terminado. Duró unas dos décadas, algo más de un instante en términos históricos.»³

Una prolongada degradación

Para entender lo que está ocurriendo y sus posibles desarrollos futuros es necesario tomar en cuenta *fenómenos* que han modelado el comportamiento de la sociedad estadounidense durante las últimas tres décadas y generado un proceso más amplio de decadencia social.

En primer lugar, el deterioro de la cultura productiva gradualmente desplazada por una combinación de consumismo y prácticas financieras. La precarización laboral incentivada a partir de la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989) buscaba disminuir la presión salarial para mejorar la rentabilidad capitalista y la competitividad internacional de la industria, pero a largo plazo degradó la cohesión laboral: el interés de los asalariados hacia las estructuras de producción. Ello derivó en una creciente ineficacia de los procesos de innovación, que pasaron a ser cada vez más difíciles y caros comparados con los de los principales competidores globales (europeos, japoneses y otros). Uno de sus resultados fue el déficit crónico y ascendente del comercio exterior (2 mil millones de dólares en 1971, 28 mil millones en 1981, 77 mil millones en 1991, 430 mil millones en 2001 y 815 mil millones en 2007).

Mientras tanto, se fue expandiendo la masa de negocios financieros mediante la absorción de capitales que no encontraban espacios favorables en el tejido industrial y otras actividades productivas. Las empresas y el Estado demandaban esos fondos: las primeras para desarrollarse, concentrarse, competir en un mundo cada vez más duro, y el segundo para solventar sus gastos militares y civiles que cumplían un papel muy importante en el sostenimiento de la demanda interna. Recordemos, por ejemplo, las erogaciones descomunales motivadas por la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica (más conocida como «Guerra de las Galaxias») lanzada por Reagan en 1983, en el momento en que la desocupación superaba el 10% de la Población Económicamente Activa (la cifra más alta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial).

Un segundo fenómeno fue la concentración de ingresos. Hacia comienzos de los años ochenta, el 1% más rico de la población absorbía entre el 7% y el 8% del ingreso nacional. Veinte años después, la cifra se había duplicado, y en 2007 rondaba el 20%: el más alto nivel de concentración desde fines de la década de 1920. Por su parte,

² Peter Morice: «Bush Administration Dithers While Rome Burns. The Deepening recession», *Counterpunch*, 3 de abril de 2008.

³ Richard Haass: «What follows American dominion?», *Financial Times*, 16 de abril de 2008.

el 10% más rico pasó de absorber un tercio del ingreso nacional hacia mediados de los años cincuenta, a cerca del 50% en la actualidad.⁴ Contrariamente a lo que enseña la «teoría económica», dicha concentración no derivó en mayores ahorros e inversiones industriales, sino en más consumo y más negocios improductivos que, con la ayuda del *boom* de las tecnologías de la información y la comunicación, engendraron un *universo semi virtual* por encima del mundo, casi mágico, donde fantasía y realidad se mezclan caóticamente. Por allí navegaron (y aún navegan) millones de estadounidenses, en especial las clases superiores.

Enlazado a lo anterior, irrumpió un proceso, casi imperceptible primero pero luego arrollador, de desintegración social, uno de cuyos aspectos más notables es el incremento de la criminalidad y de la subcultura de la transgresión, que abarca a los más variados sectores de la población, acompañada por la criminalización de pobres, marginales y minorías étnicas. Actualmente las cárceles estadounidenses son las más pobladas del planeta: en 1980, alojaban unos 500 mil presos; en 1990, a cerca de 1 millón 150 mil; en 1997, eran 1 millón 700 mil, a los que había que agregar a 3 millones 900 mil en libertad vigilada (*probation*), pero a fines de 2006 los presos sumaban unos 2 millones 260 mil y los ciudadanos en libertad vigilada unos 5 millones; en total, más de 7 millones 200 mil estadounidenses se encontraban bajo custodia judicial.⁵ En abril de 2008, un artículo aparecido en *The New York Times* señalaba que los Estados Unidos, con menos del 5% de la población mundial, alojan al 25% de todos los presos del planeta. Uno de cada 100 de sus habitantes adultos se encuentran encarcelados: es la cifra más alta a nivel internacional.⁶

Militarización y decadencia estatal

Otro fenómeno a tomar en cuenta es la larga marcha ascendente del Complejo Militar Industrial, área de convergencia entre el Estado, la industria y la ciencia, que se fue expandiendo desde mediados de los años treinta, atravesando gobiernos demócratas y republicanos, guerras reales o imaginarias, períodos de calma global o de alta tensión. Algunos autores, entre ellos Chalmers Johnson, consideran que los gastos militares han sido el centro dinámico de la economía estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial hasta las guerras eurasiáticas de la administración Bush-Cheney, pasando por Corea, Vietnam, la «Guerra de las Galaxias» y Kosovo. Según Johnson, que define a la estrategia sobre determinante seguida en las últimas siete décadas como «keynesianismo militar», el gasto bélico real del ejercicio fiscal 2008

⁴ Center on Budget and Policy Priorities.

⁵ U. S. Department of Justice - Bureau of Justice Statistics.

⁶ Adam Liptak: «American Exception. Inmate Count in U.S. Dwarfs Other Nations», *The New York Times*, 23 de abril de 2008.

superaría los 1,1 billones⁷ de dólares, el más alto desde la Segunda Guerra Mundial.⁸ Estos gastos han ido creciendo a lo largo del tiempo involucrando a miles de empresas y millones de personas. De acuerdo a los cálculos de Rodrigue Tremblay, en el año 2006 el Departamento de Defensa de los Estados Unidos empleó a 2 millones 143 mil personas, mientras que los contratistas privados del sistema de defensa empleaban a 3 millones 600 mil trabajadores, en total, 5 millones 743 mil puestos de trabajo, a los que hay que agregar unos 25 millones de veteranos de guerra. En suma, en los Estados Unidos unas 30 millones de personas, cifra equivalente al 20% de la Población Económicamente Activa, reciben de manera directa e indirecta ingresos provenientes del gasto público militar.⁹

El efecto multiplicador del sector sobre el conjunto de la economía posibilitó en el pasado la prosperidad de un esquema que Scott MacDonald califica como «*the guns and butter economy*», es decir, una estructura donde el consumo de masas y la industria bélica se expandían al mismo tiempo.¹⁰ Pero ese largo ciclo está llegando a su fin; la magnitud alcanzada por los gastos bélicos los ha convertido en un factor decisivo del déficit fiscal, causa de inflación y de la desvalorización internacional del dólar. Además, su hipertrofia otorgó un enorme peso político a élites estatales (civiles y militares) y empresarias que se fueron embarcando en un autismo sin contrapesos sociales.

La creciente sofisticación tecnológica paralela al encarecimiento de los sistemas de armas alejó cada vez más a la ciencia militarizada de sus eventuales aplicaciones civiles y afectó negativamente la competitividad industrial. Esta separación ascendente entre la ciencia-militar (devoradora de fondos y de talentos) y la industria civil llegó a niveles catastróficos en el período terminal de la ex Unión Soviética: ahora la historia parece repetirse.

A todo esto se agrega un acontecimiento aparentemente inesperado. Las guerras de Irak y Afganistán y, de manera indirecta, el fracaso de la ofensiva israelí en el Líbano muestran la ineficacia operativa de la súper compleja (y súper cara) maquinaria bélica de última generación puesta en jaque por *enemigos* que operan de manera descentralizada y con armas sencillas y baratas. Ello plantea una grave crisis de percepción (una *catástrofe* psicológica) entre los dirigentes del Complejo Militar Industrial de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Nor-

⁷ La palabra billones se utiliza en este texto en su acepción en español, es decir, se refiere a millones de millones.

⁸ Chalmers Johnson: «Going bankrupt: The US's greatest threat», *Asia Times*, 24 de enero de 2008.

⁹ Rodrigue Tremblay: «The Five Pillars of the U.S. Military-Industrial Complex», 25 de septiembre de 2006 (www.thenewamericanempire.com/tremblay=1038.htm).

¹⁰ Scott B. MacDonald: «End of the guns and butter economy», *Asia Times*, 31 de octubre de 2007.

te (OTAN). En la historia de las civilizaciones, no es esta la primera vez que ocurre un fenómeno de este tipo.

Ahora bien, la hipertrofia-crisis de la militarización está estrechamente asociada (forma parte de) la decadencia del Estado expresada por el repliegue de su capacidad integradora (con la declinación de la seguridad social, predominio de la cultura elitista en sus centros de decisión y otras manifestaciones), la degradación de la infraestructura y por un déficit fiscal crónico y en aumento que ha derivado en una deuda pública gigantesca. Si nos remitimos a las últimas cuatro décadas, los superávits fiscales constituyen una rareza. Desde los años setenta, los déficits fueron creciendo hasta llegar a comienzos de los noventa a niveles muy altos. Sin embargo, William Clinton (1993-2001) se despidió de Casa Blanca con algunos superávits que observados desde un enfoque de largo plazo aparecen como hechos efímeros. Pero, desde la llegada de George W. Bush (2001-2009), el déficit regresó con cifras sin precedentes: 160 mil millones de dólares en 2002, 380 mil millones en 2003, 320 mil millones en 2005...

Nos encontramos ahora frente a un Estado imperial cargado de deudas, cuyo funcionamiento depende ya no solo del sistema financiero nacional, sino también, cada vez más, del financiamiento internacional. Le hubiera resultado extremadamente difícil a la Casa Blanca lanzarse a su aventura militar asiática sin las compras de sus títulos por parte de China, Japón, Alemania y otras fuentes externas.

La dependencia energética

A lo anterior es necesario agregar la dependencia petrolera. En los años sesenta, los Estados Unidos importaban el 16% de su consumo; actualmente importan el 65%. Durante mucho tiempo, pudieron importar a precios bajos pero ahora la situación ha cambiado. La producción mundial de petróleo se está acercando a su máximo nivel (dentro de muy poco tiempo comenzará a descender), lo cual, combinado con el debilitamiento del dólar, lleva el precio a niveles nunca antes alcanzados. Y el remplazo parcial de combustible de origen fósil por biocombustibles, en el que también están empeñadas las otras grandes potencias industriales, reduce la disponibilidad relativa global de tierras agrícolas para la producción de alimentos, lo que provoca la suba general de los precios de los productos de la agricultura. En consecuencia, el efecto inflacionario se amplifica.

Los Estados Unidos emergieron como un gran país industrial porque desde comienzos del siglo xx fueron también la primera potencia petrolera internacional. Al igual que Inglaterra durante el siglo xix respecto del carbón, gozaron de una ventaja energética que les permitió desarrollar tecnologías apoyadas en dicho privilegio y competir exitosamente con el resto del mundo. Pero a mediados de los años cincuenta prestigiosos expertos estadounidenses, como el geólogo King Hubbert, anunciaron el fin próximo de la era de abundancia energética nacional. Según lo

anticipó Hubbert (en 1956), la producción petrolera estadounidense comenzaría a declinar desde principios de los años setenta: así ocurrió.

La incapacidad de los Estados Unidos para reconvertir su sistema energético (aunque tuvo casi cuatro décadas para hacerlo) mediante la reducción o el freno de su dependencia del petróleo, puede ser atribuida en primer lugar a la presión de la compañías petroleras que impusieron la opción de explotar de forma intensiva los recursos externos, periféricos, que fueron sobrestimados. Podría afirmarse en este caso que la dinámica imperialista forjó una trampa energética de la que ahora es víctima el propio imperio. El Estado no desarrolló estrategias de largo plazo tendientes al ahorro de energía, lo que probablemente habría desacelerado (no evitado) la crisis energética actual, no solo por la imposición del *lobby* petrolero, sino también porque sus cúpulas políticas (demócratas y republicanas) se fueron sumergiendo en la cultura del corto plazo correspondiente a la era de la hegemonía financiera, subordinadas por completo a los intereses inmediatos de los grupos económicos dominantes.

Pero también deberíamos reflexionar acerca de los límites del sistema tecnológico occidental-moderno que los estadounidenses exacerbaron al extremo. El mismo se ha reproducido en torno de objetos técnicos decisivos de la cultura individualista (por ejemplo el automóvil) que definen el estilo de vida dominante, y a procedimientos productivos basados en la explotación intensiva de recursos naturales no renovables o en la destrucción de los ciclos de reproducción de los recursos renovables. Gracias a esa lógica destructiva, el capitalismo industrial pudo *independizarse* en Europa, desde fines del siglo XVIII, de los ritmos naturales sometiendo brutalmente a la naturaleza y acelerando su expansión. Ello aparecía ante los admiradores del progreso de los siglos XIX y XX como la gran proeza de la civilización burguesa. Una visión más amplia nos permite ahora darnos cuenta que se trataba del despliegue de una de sus irracionalidades fundamentales que los Estados Unidos, el capitalismo más exitoso de la historia, llevó al más alto nivel jamás alcanzado.

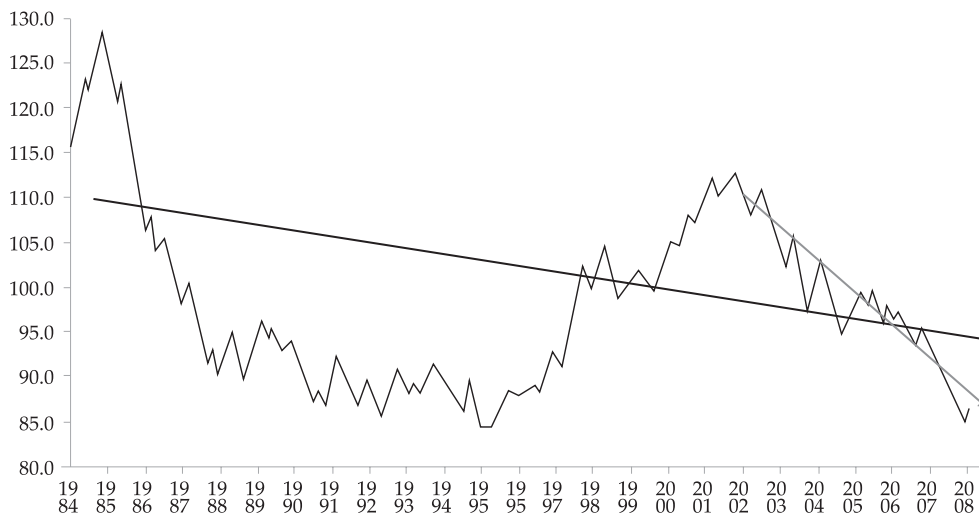
Desequilibrios, deudas, caída del dólar

La pérdida de dinamismo del sistema productivo fue compensada por la expansión del consumo privado (centrado en las clases altas), los gastos militares y la proliferación de actividades parasitarias lideradas por el sistema financiero, lo que engendró crecientes desequilibrios fiscales y del comercio exterior y una acumulación incesante de deudas públicas y privadas, internas y externas. La deuda pública de los Estados Unidos pasó de 390 mil millones de dólares en 1970, a 930 mil millones en 1980, a 3,2 billones en 1990, a 5,6 billones en 2000, para saltar a 9,5 billones en abril de 2008. Por su parte, la deuda total de los estadounidenses (pública y privada) rondaba en la última fecha mencionada los 53 billones de dólares (aproximadamente equivalente a Producto Bruto Mundial); de esa cifra, el 20% (unos 10 billones) constituyen deuda externa. Solo durante 2007 la deuda total aumento cerca de 4,3 billones de dólares

(equivalente al 30% del Producto Bruto Interno estadounidense).¹¹ El proceso fue coronado por una sucesión de burbujas especulativas que marcaron, desde los años noventa a un sistema que consumía más allá de sus posibilidades productivas.

A partir de las décadas de 1970 y 1980 es posible observar el crecimiento paralelo de tendencias perversas como los déficits comercial, fiscal y energético, los gastos militares, el número de presos y las deudas públicas y privadas. Todas esas curvas ascendentes aparecen atravesadas por algunas tendencias descendentes; por ejemplo, la disminución de la tasa de ahorro personal y la caída del valor internacional del dólar (que se aceleró en la década actual), expresión de la declinación de la supremacía imperial.

Declinación internacional del dólar



La articulación de esos fenómenos nos permite esbozar una *totalidad social decadente* a la que se incorporan (convergen) una gran diversidad de hechos de distinta magnitud (culturales, tecnológicos, sociales, políticos, militares y otros).

Esta visión de largo plazo ubica a la era de los halcones presidida por George W. Bush como una suerte de «salto cualitativo» de un proceso con varias décadas de desarrollo y no como un *hecho-excepcional* o una *desviación-negativa*. Nos encontraríamos ante la fase más reciente de la degradación del capitalismo estatista-keynesiano iniciada en los años setenta, puntapié inicial de la crisis general del sistema. La experiencia histórica enseña que esos despegues hacia el infierno casi siempre debutan en medio de euforias triunfalistas donde detrás de cada señal de victoria se oculta

¹¹ Grandfather Economic Report (mwhodges.home.att.net/nat-debt).

una constatación de desastre. Por ejemplo, la loca carrera militar sobre Eurasia estaba (está aún) en el centro del discurso acerca del supuesto combate victorioso contra un enemigo (terrorista) global imaginario que sumergió en el pantano a las fuerzas armadas imperiales; y las expansiones desenfrenadas de la burbuja inmobiliaria y de las deudas eran ocultadas por las cifras de aumento del Producto Bruto Interno y la sensación (mediática) de prosperidad.

El centro del mundo

Los Estados Unidos constituyen hoy el *centro del mundo* (del capitalismo global). Su declinación no es solo la de la primera potencia sino la del *espacio esencial* de la interpenetración productiva, comercial y financiera a escala planetaria, que se fue acelerando en las tres últimas décadas hasta conformar una trama muy densa de la que ninguna economía capitalista desarrollada o subdesarrollada puede escapar. Salir de esa tupida red significa romper con la lógica, con el funcionamiento concreto del capitalismo integrado por clases dominantes locales altamente transnacionalizadas.

Durante la década actual, la expansión económica en Europa, China más otros países subdesarrollados y el modesto (efímero) fin del estancamiento japonés solían ser mostrados como el restablecimiento de capitalismo maduros y el ascenso de jóvenes capitalismo periféricos cuando en realidad fueron prosperidades estrechamente relacionadas con la expansión consumista-financiera estadounidense. Los Estados Unidos representan el 25% del Producto Bruto Mundial y es el primer importador global. En 2007, compró bienes y servicios por 2,3 billones. Es el principal cliente de China, India, Japón e Inglaterra, y el primer mercado extra europeo de Alemania. Pero es sobre todo en el plano financiero, área hegemónica del sistema internacional, donde se destaca su primacía. Por ejemplo, la red de los negocios con *productos financieros derivados* (más de 600 billones de dólares registrados por el Banco de Basilea, es decir unas 12 veces el Producto Bruto Mundial) se articula a partir de la estructura financiera estadounidense. Las grandes burbujas especulativas imperiales irradian al resto del mundo de manera directa o generando burbujas paralelas, como fue posible comprobar con la experiencia reciente de la especulación inmobiliaria en los Estados Unidos y sus clones directos en España, Inglaterra, Irlanda o Australia, e indirectos como la superburbuja bursátil china.

Si observamos el comportamiento económico de las grandes potencias, comprobaremos en cada caso como sus esferas de negocios superan siempre los límites de los respectivos mercados nacionales e incluso regionales, cuya dimensión real resulta insuficiente desde el punto de vista del volumen y la articulación internacional de sus actividades. La Unión Europea está sólidamente atada a los Estados Unidos en la esferas comercial e industrial y, principalmente, en la financiera; Japón agrega a lo anterior su histórica dependencia de las compras estadounidenses; por su parte, China desarrolló su economía en el último cuarto de siglo sobre la base de

sus exportaciones industriales a los Estados Unidos y a países como Japón, Corea del Sur y otros, fuertemente dependientes del imperio. En fin, el renacimiento ruso gira en torno de sus exportaciones energéticas (principalmente dirigidas hacia Europa). Su élite económica se fue estructurando, desde el fin de la URSS, mediante la multiplicación de sus operaciones a escala transnacional, en especial, sus vínculos financieros con Europa occidental y los Estados Unidos. No se trata de simples lazos directos con el imperio, sino de la reproducción ampliada acelerada de una compleja red global de negocios, mercados interdependientes, asociaciones financieras, innovaciones tecnológicas y otras, que integra al conjunto de burguesías dominantes del planeta. El mundo financiero hipertrofiado es su espacio de circulación natural y su motor geográfico son los Estados Unidos cuya decadencia no puede ser disociada del fenómeno más amplio de la llamada globalización, es decir la financiarización de la economía mundial.

Podríamos visualizar al imperio como *sujeto* central del proceso, su gran beneficiario y manipulador, y al mismo tiempo como su *objeto*, producto de una corriente que lo llevo hasta el más alto nivel de riqueza y degradación. Gracias a la globalización, los Estados Unidos pudieron sobre-consumir pagando al resto del mundo con sus dólares devaluados e imponiéndoles su atesoramiento (bajo la forma de reservas) y sus títulos públicos que financiaron sus déficits fiscales. Aunque también gracias al parasitismo estadounidense, europeos, chinos, japoneses y otros, pudieron colocar en el mercado imperial una porción significativa de sus exportaciones de mercancías y de excedentes de capitales. En ese sentido, el parasitismo financiero, producto de la crisis de sobreproducción crónica, es a la vez estadounidense y universal. La otra cara del consumismo imperial es la reproducción de capitalismo centrales y periféricos que necesitan desbordar sus mercados locales para hacer crecer sus beneficios. Ello es evidente en los casos de Europa occidental y Japón, pero también lo es en el de China que exporta gracias a sus bajos salarios (comprimiendo su mercado interno).

Lo que se está hundiendo ahora no es la nave principal de la flota (si así fuera, numerosas embarcaciones podrían salvarse); solo hay una nave y es su sector decisivo el que está haciendo agua.

Horizontes turbulentos e ilusiones conservadoras

Debemos ubicar en su contexto histórico a las actuales intervenciones de los Estados de los países centrales destinadas a contrarrestar la crisis. En los últimos meses, han proliferado ilusiones conservadoras referidas al posible *desacople* de varias economías industriales y subdesarrolladas respecto de la recesión imperial, pero lo hechos van derrumbando esas esperanzas. Junto a ellas apareció la fantasía del renacimiento del intervencionismo keynesiano: según dicha hipótesis, el neoliberalismo (entendido como simple desestatización de la economía) sería un fenómeno reversible

y, nuevamente, como hace un siglo, el Estado salvaría al capitalismo. En realidad, en las últimas cuatro décadas se ha producido en los países centrales un doble fenómeno: por una parte la degradación general de los Estados que, manteniendo su tamaño con relación a cada economía nacional, quedaron sometidos a los grupos financieros y perdieron legitimidad social; y por otra, fueron progresivamente desbordados por el sistema económico mundial, no solo por su trama financiera, sino también por operaciones industriales y comerciales que burlaban los controles (cada vez más flojos) de las instituciones nacionales y regionales.

En los Estados Unidos, dicho proceso avanzó más que en ningún otro país desarrollado. Nunca fue abandonado el histórico keynesianismo militar. Por el contrario, el Complejo Militar Industrial se hipertrofió y se articuló con un conjunto de negocios mafiosos, financieros, energéticos, y otros, que se convirtió en el centro dominante del sistema de poder y se apropió groseramente del aparato estatal hasta convertirlo en una estructura decadente.

En los países centrales, el Estado intervencionista (de raíz keynesiana) no necesita regresar porque nunca se ha ido, a lo largo de las últimas décadas, sino que, obediente a las necesidades de las áreas más avanzadas del capitalismo, fue modificando sus estrategias, apuntalando la concentración de ingresos y los desarrollos parasitarios, cambiando su ideología, su discurso (ayer integrador, social, productivista-industrial, hoy elitista, neoliberal y virtualista-financiero).

Es en el mundo subdesarrollado donde el estatismo retrocedió hasta ser triturado en numerosos casos por la ola depredadora imperialista. La desestatización fue su forma concreta de sometimiento a la dinámica del capitalismo global. Allí el regreso al Estado interventor-desarrollista de otras épocas es un viaje en el tiempo físicamente imposible. Las burguesías dominantes locales, sus negocios decisivos, están completamente transnacionalizados o bien bajo la tutela directa de firmas transnacionales.

Ahora en plena crisis quedan al descubierto los dos problemas sin solución a la vista del Estado desarrollado (imperialista): su degeneración estructural y su insuficiencia; su impotencia ante un mundo capitalista demasiado grande y complejo. Es lo que señala Richard Haass en el artículo arriba citado, aunque sin decir que no se trata de una reconversión positiva sobredeterminante del capitalismo internacional lo que acorrala al Estado estadounidense y a los otros Estados centrales, sino más bien de un fenómeno mundial negativo que de manera rigurosa deberíamos definir como *decadencia global (económica-institucional-política-militar-tecnológica)*. Es por ello que el paralelo ahora de moda en ciertos círculos de expertos entre la implosión soviética y la probable futura implosión de los Estados Unidos es totalmente insuficiente, porque existe entre otras cosas una diferencia de magnitud decisiva. El hiper-gigantismo del imperio hace que su hundimiento tenga un poder de arrastre sin precedentes en la historia humana, pero también porque los Estados Unidos no

constituyen «un mundo aparte» (marginado), sino el centro de la cultura universal (el capitalismo): la etapa más reciente de una larga historia mundial en torno de Occidente.

La inmensidad del desastre en curso, la extrema radicalidad de las rupturas que puede llegar a engendrar, muy superiores a las que causó la crisis iniciada hacia 1914 (que dio nacimiento a un largo ciclo de tentativas de superación del capitalismo y también al fascismo, intento de recomposición bárbara del sistema burgués), genera reacciones espontáneas negadoras de la realidad en las élites dominantes, los espacios sociales conservadores y más allá de ellos, pero la realidad de la crisis se va imponiendo. Todo el edificio de ideas, de certezas de diferente signo, construido a lo largo de más de dos siglos de capitalismo industrial está empezando a agrietarse.

JORGE BEINSTEIN

Especialista en Economía Mundial y Prospectiva, es doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Franche Comte Besaçon, Francia, y profesor titular de la Universidad de Buenos Aires.

La seguridad nacional en la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe

LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO

Los enfoques y las concepciones sobre la seguridad nacional de los Estados Unidos han atravesado por distintos momentos históricos, en correspondencia con el desarrollo socioeconómico y político de ese país. De manera general, puede decirse que, con algunas expresiones precursoras, desde finales del siglo XIX las políticas estadounidenses de «seguridad nacional» han sido determinadas por los rasgos que le impone su naturaleza imperialista. Las diferencias de matices, discursos y énfasis en unos u otros instrumentos, tradicionales o novedosos, se asocian a los factores de coyuntura y al lugar que el imperialismo norteamericano ocupa en cada momento en la correlación internacional de fuerzas.

La seguridad nacional como parte de la política de los Estados Unidos debe interpretarse con mucha cautela, distinguiendo la retórica de la realidad. Por ejemplo, si se toman las formulaciones oficiales como punto de partida para su análisis, pareciera que se trata de un programa destinado al servicio de los más altos valores de la humanidad: promover la libertad, la justicia y la dignidad humana; luchar por eliminar las tiranías, impulsar las democracias y la prosperidad mediante el comercio libre y justo; y aplicar inteligentes políticas de desarrollo. Asimismo se considera necesario enfrentar «los retos a una creciente comunidad de democracias», como son las pandemias, la proliferación de armas de destrucción masiva, el tráfico humano, e incluso los desastres naturales.¹

¹ The White House: *The National Security Strategy of the United State of America*, marzo de 2006, 49 pp.

¿Qué puede esperarse de la estrategia de un país que incluye un conjunto de objetivos tan abarcador? Si partimos de que en política lo real es comúnmente lo que no se dice, cabe explorar la discrepancia entre la retórica oficial y la realidad: la manipulación de los términos y los conceptos contrastados con la práctica y los verdaderos objetivos de la política, ante un fluido balance regional de fuerzas, no siempre favorable a las pretensiones de dominación de los gobiernos estadounidenses.

La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos cumple importantes objetivos políticos e ideológicos dentro del sistema de dominación imperialista, entre ellos, sirve como argumento para articular las direcciones fundamentales de sus pretensiones hegemónicas, las que a su vez se emplean para crear consensos favorables a su proyección imperialista en el plano interno y externo. En la práctica, dicha estrategia busca en todo momento mantener el *statu quo* propicio a su sistema de dominación y explotación, y conjurar los desafíos al funcionamiento de ese sistema. Las formas para cumplir tales propósitos entran en flagrante contradicción con sus postulados, en tanto no se limitan a los instrumentos político-diplomáticos, a la negociación pacífica, al empleo, en síntesis, de lo que Joseph Nye denomina los *medios blandos* (*soft power*) de la influencia política estadounidense, sino que actúa directa e indirectamente como agente de la agresión económica, política, militar e ideológica; interviene de manera abierta o encubierta para derrocar a gobiernos democráticamente electos; promueve o financia actos terroristas; y sirve de refugio a los agentes que ejecutan esos actos, con lo que crea importantes desafíos para la seguridad de los países destinatarios de sus políticas.

Las siguientes páginas buscan caracterizar el contenido de este concepto, explorar sus antecedentes históricos, distinguir su carácter y, por último, dilucidar algunos de los principales retos para la seguridad nacional estadounidense, declarados después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, en su proyección hacia el Hemisferio Occidental, con vista a fijar sus tendencias en la política actual de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe.

El carácter de la seguridad nacional en la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe

La seguridad nacional es un componente esencial de la política de los Estados Unidos y, como tal, constituye un factor determinante de sus direcciones estratégicas principales, al otorgar mayor estabilidad a su proyección interna y externa en las distintas etapas discernible en su devenir histórico. Dada la naturaleza imperialista de ese país, desde que alcanza esa etapa de su desarrollo a finales del siglo XIX, la seguridad nacional no se ha restringido a la defensa del territorio de los Estados de la Unión americana, de su soberanía, independencia e integridad territorial, y a la protección de sus intereses nacionales, sino que, dada una interpretación muy amplia y abarcadora de esos conceptos, se extiende progresivamente por su entorno

geográfico hasta alcanzar una escala mundial. No por casualidad, sino por razones geopolíticas y económicas, es precisamente en el Hemisferio Occidental y en las relaciones con los países más cercanos –como México y los de Centroamérica y el Caribe– donde se han presentado las más tempranas manifestaciones de expansión territorial e intervencionismo militar y de toda índole. También es hacia esta subregión donde los temas de seguridad nacional se manifiestan con mayor énfasis entre las variables explicativas de su política exterior.

Puede afirmarse que el objetivo central de la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos ha buscado siempre garantizar, preservar o recuperar la hegemonía sobre sus vecinos del continente americano,² según el caso y el momento, para el sostenimiento del sistema imperialista de explotación.

Aunque el discurso oficial pretende enmascarar los propósitos de explotación y dominación continental con la oferta de «libertad», «democracia», asistencia al «desarrollo», «progreso» y «seguridad hemisférica», o las supuestas oportunidades generadas a partir de las políticas de apertura de mercado contenidas en los «acuerdos de libre comercio» —dadas ciertas condiciones y compromisos—, en realidad, todos esos valores y conceptos se traducen en los diversos medios, instrumentos, programas, tratados, asociaciones e instituciones para consolidar los derechos y garantías para la libre explotación por parte del capital transnacional estadounidense de todos los recursos disponibles en los países de América Latina y el Caribe.

Para el cumplimiento de tales objetivos asociados a sus intereses, la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, vista en un sentido amplio, no descarta ningún instrumento. Ella emplea todos los medios y procedimientos a su alcance, incluidos las acciones militares directas, las operaciones indirectas o encubiertas –como las auspiciadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA)–, la asistencia exterior económica y militar, los llamados Cuerpos de Paz, las maniobras militares conjuntas, el establecimiento de bases militares en el exterior (o de acuerdos que permitan el rápido desplazamiento de sus fuerzas), los medios de propaganda y los político-diplomáticos, así como la formación de instituciones y acuerdos bilaterales y multilaterales que respaldan su funcionamiento.

La defensa de los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos en sus relaciones con los países de América Latina y el Caribe se ha venido estructurando por medio de distintas instituciones identificables con las tendencias del panamericanismo. En el contexto del panamericanismo auspiciado por los Estados Unidos, las relaciones interamericanas han tenido como base de sustentación la profunda asimetría económica, política y social entre los países del Norte (los Estados Unidos

² Jorge Hernández Martínez: «Los Estados Unidos de América y la redefinición de la “Seguridad Nacional” en América Latina», *Seguridad y Defensa*, año 5, no. 2, agosto de 2007, Centro de Información de la Defensa, La Habana, p. 3.

y Canadá) y los del Sur.³ Esta desigualdad y la disparidad en los objetivos priorizados a cada lado del eje Norte-Sur son las principales fuentes de tensiones y hasta conflictos en temas vinculados a la seguridad nacional, como es el caso del problema migratorio. Aunque ciertamente existen ámbitos legítimos de cooperación, estas instituciones al servicio del panamericanismo impulsan proyectos cuyos objetivos estratégicos son diametralmente opuestos a los postulados por Bolívar y Martí, que consideraban la unión de los países de América Latina y el Caribe como una condición necesaria para acceder al progreso, el bienestar de nuestros pueblos y la verdadera independencia.

Por esta razón, tales organizaciones han sido caracterizadas como instrumentos de dominación de los Estados Unidos y no han servido en los casos reales en que ha sido necesaria la defensa de un interés propio de América Latina frente a un aliado principal estadounidense, como ocurrió durante la guerra de las Malvinas, cuando los Estados Unidos no solo se opusieron a la reivindicación Argentina, sino también apoyaron decisivamente a Gran Bretaña en el plano militar, hecho que demostró las limitaciones de las instituciones para la «seguridad hemisférica» promovidas por la política estadounidense.

Principales antecedentes históricos desde la perspectiva de seguridad nacional de los Estados Unidos

La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos en las relaciones hemisféricas y, en particular, en su política hacia los países de América Latina y el Caribe ha atravesado por distintas etapas históricas del capitalismo hasta alcanzar su forma imperialista, aunque con distintas formas relacionadas con la evolución interna de ese país y su balance de fuerzas –económicas, militares y políticas–, frente a otras grandes potencias mundiales y del avance o retroceso de las luchas por la independencia de los países de la región.

El expansionismo e intervencionismo amparado en los intereses económicos y de «seguridad nacional» tiene antecedentes desde la etapa de formación del imperialismo norteamericano a finales del siglo XIX y encuentra una de sus primeras expresiones hegemónicas a escala hemisférica en la tristemente célebre Doctrina Monroe (1823), así como en los esfuerzos por el establecimiento de un Sistema Panamericano encabezado y liderado por los Estados Unidos desde esa etapa.

Después de 1880 el Congreso de los Estados Unidos dedicó gran atención a las relaciones económicas y políticas con los países de América Latina y el Caribe, y como reflejo de esos intereses se presentaron proyectos específicos para el logro de

³ María Cristina Rosas: «¿Existe seguridad hemisférica?». Center for Hemispheric Defense Studies, Santiago de Chile, 28 al 30 de octubre de 2007.

la unidad panamericana, entre los que se encontraban la construcción del ferrocarril continental (1883), la creación de la alianza aduanera panamericana (1884), el proyecto de una conferencia para organizar un sistema panamericano de arbitraje (1886), la propuesta de un congreso de países americanos sobre cuestiones comerciales (1886) y el proyecto para constituir una unión monetaria.

En 1888, el Congreso de los Estados Unidos decidió convocar en Washington D.C. a la Primera Conferencia Panamericana, celebrada entre 1889 y 1890. En dicha reunión se incluirían los puntos cruciales para el establecimiento del sistema panamericano: la unión aduanera, la unión monetaria y un sistema uniforme de aranceles aduaneros. No obstante, la desconfianza de algunos representantes sudamericanos y el hecho de que todavía los intereses económicos de los países de la región con potencias europeas, sobre todo con Inglaterra, eran relevantes contribuyeron a frustrar ambos propósitos.

José Martí reflexionó sobre la gran trascendencia de aquella reunión:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.⁴

El resultado de esos primeros intentos de crear un sistema de dominación hemisférico a tenor de los intereses económicos y de seguridad nacional de los Estados Unidos, fue el establecimiento en Washington, el 14 de abril de 1890, de una oficina comercial con el propósito de recopilar información y servir de instrumento de consulta, base para futuros intentos de integración, conocida por «Unión Internacional de Repúblicas Americanas», transformada en 1910 en «Unión Panamericana» y desde 1948 conocida como Organización de Estados Americanos (OEA), una de las expresiones de esa orientación política hasta nuestros días.

No obstante, no es hasta finales de la Segunda Guerra Mundial en que se consolida la posición de los Estados Unidos como principal potencia hegemónica del capitalismo mundial y en ese contexto se establece en el país una prioridad en la seguridad nacional, lo que repercute en la creación de instituciones internas, como el Consejo de Seguridad Nacional, e internacionales, como la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), acompañada de sus versiones regionales, la Junta Interamericana de Defensa, establecida en 1942 y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), creado 1947, subordinadas a la política de seguridad nacional, concentrada durante la etapa que luego se conocería

⁴ José Martí: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1975, t. 6, p. 46.

como de guerra fría en el propósito ideológico de la contención al comunismo, como argumento político para la consolidación del sistema de dominación hemisférico y justificación de todas las acciones intervencionistas en la región.⁵

La política exterior en la etapa de posguerra transitó por distintos enfoques,⁶ pero sin duda el elemento clave, definitorio de sus características en este período, descansaría en el famoso artículo del señor «X» para la revista *Foreign Affairs*,⁷ que inicialmente se identificó como Doctrina Truman, vinculado al paradigma planteado por George Kennan, pero que sería en todos esos años el principal argumento articulador de su política exterior.

La política de seguridad nacional hacia América Latina y el Caribe en la guerra fría estuvo sin duda dominada por la contención del comunismo y el bipolarismo en las relaciones internacionales, conocido también como la confrontación Este-Oeste. De tal manera, los conflictos regionales y el avance de fuerzas políticas progresistas fueron identificados con la «amenaza comunista» a la seguridad nacional de los Estados Unidos, transformada en tema esencial de las relaciones hemisféricas. El derrocamiento mediante una operación de la CIA del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, fue una expresión de este comportamiento sin que en realidad hubiera ocurrido otra cosa que una reforma agraria que afectaba los intereses del capital estadounidense representado en la *United Fruit Company*.⁸ Otro tanto podría decirse respecto a Cuba en los primeros momentos del triunfo de la Revolución, en 1959, dado que mucho antes de la declaración del carácter socialista, e incluso de la llegada a La Habana del Ejército Rebelde, los planes para hacer abortar el proceso fueron encaminados por el gobierno de los Estados Unidos, como se demuestra en documentos oficiales.⁹

El enfoque de seguridad nacional en la política exterior de los Estados Unidos hacia los países de América Latina y el Caribe justificó en determinados momentos, con mayor o menor énfasis, el empleo de tratamientos especiales y alguna asistencia

⁵ Roberto Regalado: *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, 2008, México D. F., p. 15.

⁶ Douglas J. MacDonald: «Communist Bloc Expansion in the Early Cold War. Challenging Realism, Refuting Revisionism», *International Security*, vol. 20, no. 3 (Winter 1995/1996), pp. 152-158.

⁷ Mr. X (alias de George Kennan): «The Source of Soviet Conduct», *Foreign Affairs*, July 1947.

⁸ José Luis Valdés Ugalde: *Estados Unidos. Intervención y poder mesiánico. La guerra fría en Guatemala, 1954*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México D. F., 2004, pp. 213-246.

⁹ Salim Lamrani: *Fidel Castro, Cuba y los Estados Unidos. Conversaciones con Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea del Poder Popular*, Editorial José Martí, La Habana, 2007, pp. 19-21.

económica hacia las regiones más vulnerables, que acompañaba a los programas propiamente destinados a la asistencia de seguridad, y específicamente a los programas militares para el enfrentamiento a las fuerzas progresistas y revolucionarias.

En dependencia del auge o deterioro de las fuerzas progresistas, independentistas y revolucionarias en la región, mayor sería la atención o el abandono de la política de los Estados Unidos, que se enfrascaba en guerras con el mismo objetivo en otras latitudes y escenarios, sobre todo en Asia y el Medio Oriente.

Es obvio que el triunfo de la Revolución cubana significó la primera ruptura del esquema de dominación hemisférica. Este acontecimiento histórico estimuló que, como parte de la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, se crearan los programas de contrainsurgencia, de apoyo a las fuerzas armadas de la región para cumplir funciones represivas y de la seguridad interna de cada uno de los países. También repercutió en el lanzamiento de la Alianza para el Progreso, que aunque resultaba insuficiente por la magnitud de la asistencia aportada y lo limitado del alcance de los programas, no cabe duda que se trataba de un intento de aliviar las tensiones socioeconómicas agudizadas por siglos de explotación indiscriminada, abandono y corrupción de los gobiernos de la región.

El avance de los movimientos revolucionarios principalmente en Centroamérica y el Caribe en los años setenta y ochenta del siglo pasado, estimuló el empleo de programas de asistencia a la seguridad, ayuda militar, traspaso de armas, incremento del entrenamiento de las fuerzas y operaciones conjuntas con los ejércitos de los países en operaciones de contrainsurgencia y la aplicación de las concepciones de la llamada guerra de baja intensidad. Durante estos años el grueso de los programas de asistencia a la seguridad se concentraba en los países en conflicto, como El Salvador, Guatemala y Honduras, así como en la ayuda a la contrarrevolución en Nicaragua. Una vez restablecido los esquemas de dominación de los Estados Unidos en la subregión, los programas de asistencia militar y económica para la seguridad nacional reflejaban una notable reducción y la política se concentraba en el avance de nuevos tratados, acuerdos y compromisos, principalmente económicos que consolidaran el sistema de dominación ajustado a las nuevas condiciones históricas. Instrumentos complementarios para la estabilidad y fomento de los intereses estadounidenses dentro de las sociedades de la región se encaminan mediante la «Fundación para la Democracia» (*National Endowment for Democracy/NED*).

De manera general, el rasgo característico en el enfoque de seguridad nacional de los Estados Unidos para América Latina durante los años de la guerra fría fue más que nada la justificación para el intervencionismo y la articulación de toda su estructura de dominación hemisférica amparada en el anticomunismo y el enfrentamiento al llamado expansionismo soviético.

Como se ha explicado, la asimetría de poder entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe, y la falta de coordinación y unidad política entre es-

tos últimos, facilita la imposición de la visión de seguridad nacional estadounidense dirigida a preservar su hegemonía hemisférica para garantizar la explotación de la región. Tal política tiene entre sus consecuencias, sacar de la agenda de seguridad nacional, o reducir su significación, los problemas locales, nacionales y regionales legítimos desde la perspectiva del Sur, como la pobreza, las desigualdades socioeconómicas, la necesidad de alcanzar un desarrollo sostenible y balanceado, y en su lugar justificar las intervenciones apelando a la necesidad de contener el avance de los movimientos progresistas y revolucionarios, calificados todos como «comunistas», «populistas» o «dictaduras totalitarias».

La seguridad nacional después del fin de la Guerra Fría

El posicionamiento de los Estados Unidos luego del colapso del socialismo en Europa Oriental y la desaparición de la URSS en 1991 conllevaría un renovado ascenso de las corrientes más conservadoras en el espectro político de ese país, como una continuidad de la llamada revolución conservadora imperialista, impulsada por su fortalecimiento relativo dentro del balance internacional de fuerzas como única superpotencia político militar. Dado que la estrategia de seguridad nacional se había apoyado en el discurso ideológico de confrontación al comunismo y se consideraba que éste había sido derrotado, se requería encontrar nuevos argumentos ideológicos, nuevos pretextos, nuevos «retos a la seguridad nacional» –en el lenguaje imperialista– para seguir cumpliendo con los objetivos permanentes de preservar la dominación, el balance favorable a su poder y la capacidad para ejercer la hegemonía.

Los Estados Unidos en la práctica mantendrían un patrón para el cumplimiento de sus objetivos económicos y de seguridad nacional, que no se distingue sustancialmente del existente antes y durante la guerra fría; lo que se modificaba y ajustaba a las condiciones concretas de cada momento histórico eran los argumentos político-ideológicos para llevar a la práctica tal política: lo mismo sucedería en la posguerra fría. En términos funcionales, la estrategia de seguridad nacional en la etapa actual requería establecer nuevas definiciones políticas para justificar sus acciones expansionistas e intervencionistas. Ello se haría inicialmente con un inventario de temas un tanto difuso, hasta que los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, permitirían centrarlo –no sin dificultad– en el reto de la lucha anti terrorista, como un argumento principal para sustituir la confrontación al «comunismo».

No cabe duda que la desaparición del socialismo en Europa influyó también en América Latina y el Caribe, como parte de los cambios en la correlación de fuerzas y en las percepciones políticas e ideológicas sobre las posibilidades de las alternativas socialistas de encontrar formas viables de cumplir sus propósitos de justicia social, emancipación de los pueblos, e independencia; y el fenómeno influiría en un retroceso general de las fuerzas revolucionarias. Los procesos de paz y la sustitución de las dictaduras militares por gobiernos democráticamente electos, acompañarían un

cambio en la política estadounidense, que se expresaría en la reducción de la asistencia exterior y el énfasis en los llamados acuerdos de libre comercio, como fórmula principal de las nuevas relaciones con la región.

En un primer momento se observaba muy claramente que los intereses estadounidenses y de seguridad nacional se concentraban en México, país que en 1994 ingresa al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con los Estados Unidos y Canadá.

El proceso para el resto de los países sería más complejo. A finales de 1994, la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami, pretendía hacer extensivo este tratamiento de «libre comercio» a todo el hemisferio, mediante la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de la cual sería excluida Cuba por no ser compatible con los requisitos del paradigma de dominación. No obstante, en el orden práctico no se avanzó mucho en esta dirección hasta que en la Cumbre de Mar del Plata, celebrada en 2005, se hizo evidente la imposibilidad de completar este nuevo proyecto de dominación hemisférico, que tendría como resultado tardío la firma, el 6 de junio de 2003, del tratado de libre comercio con Chile. La derrota del ALCA no impediría la concentración de los intereses económicos y de seguridad nacional de los Estados Unidos en los países más próximos a su territorio, es decir, México, Centroamérica y el Caribe. Con estos últimos, los Estados Unidos establecerían el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica y República Dominicana, más conocido por sus siglas en Inglés CAFTA-RD, firmado por George W. Bush el 2 de agosto de 2005, en el que se encuentran reflejados la mayoría de los intereses económicos y comerciales estadounidenses, junto a los principales retos identificados por el gobierno de ese país: el ascenso de la inmigración descontrolada, con toda la significación que esto tiene para la propia identidad de la clase dominante.

El otro tema de «seguridad nacional», el problema del narcotráfico, aparece asociado principalmente a Colombia y otros países andinos, pero con ramificaciones por toda la región, incluidos países importantes como México. En realidad, en este último país ya no puede hablarse de «ramificaciones», sino del surgimiento y consolidación de cárteles que dejaron de ofrecer a sus homólogos colombianos el servicio de acceso a la frontera estadounidense, y que hoy compran la droga a los colombianos y la trasladan a los Estados Unidos como una operación propia, acompañada de un grado de violencia y de penetración en las estructuras políticas y estatales de México, incluidas las militares y policiales, similares a las de Colombia.

Otra «amenaza» a la seguridad nacional de los Estados Unidos es la victoria electoral de gobiernos de izquierda, que con distintos matices y grados de profundidad en sus proyectos, y en asociación con los movimientos sociales progresistas de sus respectivos países, presentan como denominador común la oposición al proyecto de dominación imperialista y la búsqueda de formas alternativas encaminadas a favorecer la justicia social, la independencia y el desarrollo sostenido.

Es la etapa en que los acuerdos de libre comercio y los tratados para la protección de las inversiones alcanzan mayor relevancia, y al mismo tiempo se busca desmantelar progresivamente los tratados establecidos en la etapa precedente, que otorgaban accesos al mercado estadounidense y asistencia económica y para la «seguridad», basados en concepciones de seguridad nacional, como fue la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC).

Como es bien conocido, la ICC fue establecida en 1981 como parte de los esfuerzos del gobierno de Ronald Reagan por contrarrestar el ascenso de los movimientos revolucionarios en países del Caribe y Centroamérica. Ofrecía un estatus preferencial, diversos beneficios al comercio y reducciones de tarifas aduaneras, que estimularon el crecimiento de las llamadas maquilas, mayormente dentro de la industria ligera y sobre todo en el sector de las confecciones textiles. Este acuerdo se transformó en la Ley de Asociación de la Cuenca del Caribe en 2000 y se mantendría en vigor hasta 2008. Existen 24 países beneficiados de esta asociación y algunos han ido saliendo en la medida que se han venido incorporando a los acuerdos de libre comercio de los Estados Unidos, como es el caso del ya mencionado CAFTA-DR.

La seguridad nacional con posterioridad al 11 de septiembre del 2001 y los nuevos retos en América Latina

La orientación de la política de George W. Bush al llegar a la Casa Blanca como un presidente no electo, designado por la Corte Suprema luego de una muy disputada y fraudulenta contienda electoral, no auguraba una fuerte posición de liderazgo del presidente. Su escasa experiencia en temas internacionales apenas le permitía establecer una especie de diplomacia «ranchera» con su vecino, el entonces presidente mexicano Vicente Fox. Este último buscaría aceleradamente trascender el TLCAN y conseguir algún acuerdo satisfactorio en el tema migratorio, pero la sensibilidad real de este complejo asunto en las relaciones de los Estados Unidos con México y el impacto de los ataques terroristas registrados el 11 de septiembre del 2001, echarían por tierra tales aspiraciones y modificarían, a favor de los neoconservadores, aún más el escenario político estadounidense para el despliegue de su ideología militarista e intervencionista. También del lado mexicano se expresaban contradicciones en su proyección externa debido a ser un país culturalmente latinoamericano y encontrarse avanzando tan decisivamente en su integración norteamericana.¹⁰

La nueva situación y las exigencias de los Estados Unidos en materia de seguridad nacional expresada en su prioridad por la guerra contra el terrorismo tendría

¹⁰ Raúl Benítez Manaut: «Mexico's Security Dilemma. Between Nation, North America and Latin America. The Labyrinth of Solitude», *National Defense University Seminar, Partner of Choice? A Western Hemisphere Security Conundrum*, 30 de noviembre y 1ro. de diciembre de 2006, 12 pp.

expresiones en la pieza clave de las instituciones del sistema de seguridad estadounidense en el Hemisferio Occidental, América del Norte, que llevaría a la profundización del TLCAN en lo que se conoce en la actualidad como el Asociación para la Seguridad y el Progreso de América del Norte (ASPAN), promovido desde 2005 y que en la práctica supedita la seguridad nacional de toda América del Norte a los propósitos emanados desde los Estados Unidos a raíz de las nuevas concepciones de seguridad nacional introducidas en ese país después de los atentados del 11 de septiembre del 2001.¹¹ Se ha señalado que el ASPAN presiona a favor de la convergencia en todas las esferas sociales, incluyendo la formación de un «perímetro de seguridad común», lo que en la práctica significa una profundización de la integración subordinada a los Estados Unidos y una pérdida de la soberanía para México.¹²

Desde el punto de vista político-institucional e ideológico, el reajuste que tiene lugar desde entonces entrelaza con más fuerza el ámbito interno y externo de la política estadounidense, jerarquizando la atención sobre la supuesta defensa de la seguridad nacional. La llamada Ley Patriótica, el surgimiento del Departamento de Seguridad Interna y el Comando Norte –que incluye dentro de su área a México y a Cuba–, la doctrina de la guerra preventiva, la lucha contra el terrorismo, el renacimiento de un clima de histeria y paranoia que recrea el macartismo, expresan las redefiniciones principales de la seguridad nacional, incluida su proyección latinoamericana y caribeña.

Asimismo el rechazo a la inmigración, la creación de un muro en la extensa frontera con México, escudada en el tema del terrorismo y el narcotráfico, encubre el verdadero temor de los sectores más conservadores de la oligarquía blanca, protestante y anglo sajona de ese país, que sienten peligrar su propia identidad por el ascenso en la proporción de personas de origen latinoamericano y caribeño y sus descendientes.¹³

Tales acontecimientos facilitarían la influencia de los neoconservadores en la política exterior estadounidense de Bush, identificándose importantes figuras en el Ejecutivo con esa orientación además del propio Presidente, como el vicepresidente, Dick Cheney, el ex secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, durante el primer período, que ocuparía en el segundo el cargo de Secretaria de Estado. Estos personajes y otros neoconservadores

¹¹ María de la Paz Velorio: *El debate actual en torno a la ASPAN: la seguridad y la integración en América del Norte*, Working Paper, Center for North American Studies, American University, 2006, 16 pp.

¹² A. Villamar C.: «EL TLC PLUS: nuevo desafío a la nación mexicana», *Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC)*, agosto 2004, 15 pp.

¹³ Samuel P. Huntington: *Who Are We? American's National Identity*, Simon & Schuster, New York, 2004, 448 pp.

en el gobierno a niveles inferiores, pero muy influyentes, periodistas y comentaristas, trajeron notables repercusiones en las proyecciones de la política estadounidense hacia la región. Por ello se esperaba que el Informe del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano,¹⁴ un claro exponente de los ideales programáticos de los neoconservadores, le otorgara una proyección estratégica de seguridad nacional más activa en la consecución de tales propósitos.

Por solamente citar dos documentos notables donde se fijan los lineamientos neoconservadores de la política exterior estadounidense cabe mencionar el agresivo discurso del Presidente en West Point, de junio de 2002, en el que afirma sus propósitos expansionistas amparados en la causa de la «libertad» –entiéndase, del intervencionismo–, y la estrategia de seguridad nacional dada a conocer ese mismo año por la Casa Blanca, en la cual quedan plasmadas esas orientaciones políticas.¹⁵

No cabe duda que al menos el discurso del Presidente y de su muy cercana asesora para la seguridad nacional durante el primer período y actual secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y de su vicepresidente, Dick Cheney, se corresponde con una visión intervencionista y agresiva de la política, fuertemente influida por los neoconservadores, por oposición a las visiones caracterizadas como más pragmáticas e internacionalistas. Entre los elementos más polémicos de la nueva estrategia de seguridad nacional se postulaba el ataque preventivo, aspecto no bien acogido por importantes aliados de los Estados Unidos en la región.

Al identificar como tema articulador de la política en esta etapa a la lucha contra el terrorismo, se trata de asociar a todos los países y situaciones percibidas como hostiles para la dominación hemisférica de los Estados Unidos a esos temas catalogados como nuevos desafíos de la seguridad nacional de los Estados Unidos y para los cuales se introducirían desde los programas más claros de subversión y apoyo a la transición, como el Plan Bush para Cuba desde el 2004, hasta programas de propaganda y acoso de los nuevos gobiernos progresistas de la región, que incluyen la propaganda y acciones de desestabilización de toda índole contra los gobiernos de Venezuela y Bolivia en alianza con las oligarquías locales en esos países.

Entre estos temas la lucha contra el narcotráfico se vinculaba en correspondencia con las nuevas denominaciones a la «narcoguerrilla» y al «narcoterrorismo». Naturalmente el gobierno cubano aparecería de manera permanente sin que existieran evidencias reales en la lista de «Estados terroristas», auspiciadores o permisivos del «tráfico humano», potencial productor de armas biológicas, o cualquier otra calum-

¹⁴ Thomas Donnelly, Donal Kagan y Ary Schmitt: *Rebuilding America's Defense Strategy. Forces and Resources for a New Century. A Report for the New American Century*, Washington D. C., septiembre de 2000, 90 pp.

¹⁵ The White House: *The National Security Strategy of the United States of America*, Washington D. C., septiembre de 2002.

nia sin fundamento y, sin embargo, se mantienen encarcelados a cinco luchadores cubanos antiterroristas en presidios de los Estados Unidos.

El éxito electoral de gobiernos de izquierda, entre ellos el de la Venezuela Bolivariana de Hugo Chávez en 1998, la Bolivia de Evo Morales en 2005, la Nicaragua de Daniel Ortega y el Ecuador de Rafael Correa en Ecuador en el 2006, serían objeto de innumerables campañas para tratar de desacreditar sus políticas, señalando entre los argumentos preferidos que amenazan la seguridad nacional de los Estados Unidos y la región debido a las llamadas tendencias populistas y anti democráticas atribuidas a estos gobiernos, a pesar de ser procesos políticos que no han alcanzado el poder, sino la presidencia y que no han modificado las relaciones socioeconómicas, dominadas por la propiedad privada en la economía y se han establecido de acuerdo a las normas de la democracia burguesa en el ámbito político.¹⁶

El Plan Colombia y la proyección de «seguridad nacional» de los Estados Unidos hacia ese país es un foco de atención en el cual se ha tratado de englobar la asistencia a la lucha contra el narcotráfico con el supuesto enfrentamiento al terrorismo, mediante el cual los objetivos especiales definidos como retos para la seguridad nacional dentro de la región recibirían de cualquier modo la denominación de «terrorismo», lo que haría incrementar de nuevo la asistencia a la seguridad hacia la región, en esta etapa centrada en los países andinos y en particular Colombia, que recibiría la mayor parte.¹⁷ En el caso colombiano se haría referencia a un «narcoterrorismo», sin que en realidad existieran evidencias de una mutación de los problemas. En cambio se respaldaba como legítimo y amigo de los Estados Unidos al gobierno de Uribe, un gobierno destacado por sus vínculos con las fuerzas paramilitares y los cuantiosos asesinatos de los líderes de los movimientos sociales, sindicalistas y otras fuerzas progresistas. Como parte de la inserción de Colombia en las redes de dominación imperialista se ha impulsado su incorporación a un acuerdo de libre comercio, que ha tenido la oposición de los demócratas en el Congreso de los Estados Unidos. La justificación para el establecimiento de este acuerdo por parte del gobierno estadounidense ha sido abiertamente por el presidente Bush como un problema de su seguridad nacional, e incluso se ha relacionado a la supuesta amenaza de Venezuela.¹⁸

De acuerdo a los documentos oficiales de la estrategia de seguridad nacional en su versión más reciente del 2006 se considera que la libertad y la democracia junto a

¹⁶ Roberto Regalado Álvarez: ob. cit., 244-249.

¹⁷ Connie Veillette, Clare Ribando y Mark Sullivan: «U.S. Foreign Assistance to Latin America and the Caribbean», *CRS Report to Congress*, actualizado el 3 de enero de 2006, The Library of Congress, Washington D. C.

¹⁸ Nestor Ikeda: «Bush envía TLC con Colombia al Congreso para forzar debate», *AP*, 4 de julio de 2008, 05:22 PM EST.

las prácticas de libre comercio deben ser la guía ideológica y doctrinal para orientar los objetivos de su seguridad nacional y defender sus intereses económicos en la región.

Sin embargo, la política de los Estados Unidos demuestra reiteradas inconsistencias en este aspecto de su discurso, o lo que es lo mismo, no siempre cabe esperar que efectivamente la política exterior estadounidense esté conducida por la promoción de la democracia incluso en el Hemisferio Occidental, o tratándose incluso de democracias burguesas que han recibido reiterado respaldo en las urnas bajo ese sistema.

Quizás una de las expresiones más flagrantes de esta contradicción fue el caso de la República Bolivariana de Venezuela y su presidente Hugo Chávez. Es bien conocido que el presidente venezolano conduce una política opuesta a la hegemonía de los Estados Unidos y promotora de una vía alternativa de cooperación e integración amparada en el llamado proyecto de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), por oposición al ALCA de los Estados Unidos. Durante el golpe de Estado que sufrió el presidente Chávez en 2002 fue muy clara la postura de Washington favorable a los golpistas. Algo peor sucedía con el caso del presidente constitucional de Haití, Jean Bertrand Aristide, en que el gobierno estadounidense abiertamente participó en su desalojo del poder; asimismo se han registrado denuncias de intervención estadounidense en las políticas internas de países como Bolivia y Ecuador, en tanto los gobernantes de estos países dictan medidas contrapuestas a las fórmulas extremas de la explotación neoliberal y buscan recuperar sus recursos naturales en beneficio de sus pueblos.

Sin duda, aunque la política estadounidense no declara abiertamente sus acciones desestabilizadoras de gobiernos democráticos, su actitud es bastante arbitraria e inconsistente, e incluso al respecto Jorge Domínguez afirmaba que la política hacia Cuba en el tema de la democracia «no es ni transparente ni efectiva y en esencia fue contraria a los mismos propósitos proclamados por el gobierno de los Estados Unidos».¹⁹

En resumen, el balance general de la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe de las administraciones de George W. Bush ha sido lastrado por sus prioridades hacia el Medio Oriente y por la complejidad y curso de los procesos políticos y socioeconómicos de la región.²⁰ La propia complicación resultante de su intervención militar y ocupación de Irak, ha dejado en un plano muy secundario a

¹⁹ Jorge I. Domínguez: «Bush Administration Policy. A View toward Latin America», *ReVista*, Spring/Summer 2005, pp. 2-5.

²⁰ Abraham F. Lowenthal: «De la hegemonía regional a las relaciones bilaterales complejas: Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI», *Nueva Sociedad*, no 206, noviembre-diciembre de 2006, pp. 63-77.

América Latina y el Caribe, que solamente encuentra relevancia en situaciones críticas y en temas sensibles para su seguridad como los flujos migratorios que cruzan por la frontera con México y que promueven el levantamiento de muros y barreras. La presencia de muchos funcionarios de alto nivel entre los encargados de la política hacia América Latina de procedencia cubana u obsesionados con el aislamiento y la subversión en Cuba, tienen un efecto colateral negativo para el resto de la región. A ello se suman diversas inconsistencias entre el discurso y el ejercicio político en casos muy relevantes como fue el caso del golpe de Estado en Venezuela contra Chávez.

La extensión de diferentes iniciativas de colaboración entre Cuba y Venezuela, que intercambian productos y servicios en condiciones mutuamente ventajosas, así como otras iniciativas del gobierno bolivariano inspiradas en los mismos propósitos con otros importantes países de la región, colocan a la política de los Estados Unidos en una posición muy difícil en los próximos años. En poco tiempo y apoyado en el financiamiento generado por la venta de las enormes riquezas petroleras en manos del monopolio venezolano estatal del petróleo permite dar pasos prácticos para acometer una integración alternativa del «Sur», como la formación de Petrocaribe, el oleoducto desde Argentina a Venezuela, o la formación de TeleSur. Este proceso se pudiera ver fortalecido, o parcialmente revertido, en un escenario difuso y complejo, en dependencia de los resultados de las elecciones presidenciales programadas para los próximos años. En cualquier caso, los desafíos a la política de Washington serán enormes, dado el nuevo papel de importantes movimientos sociales y políticos –los pueblos originarios, los pobres, desempleados y marginados por el capitalismo en su forma neoliberal– que han demostrado enorme capacidad de influencia en la dinámica política de la región, lo cual presagia mayores complicaciones y niveles de aislamiento de la política hegemónica de los Estados Unidos, como se expresó en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata Argentina, en la cual el Presidente de los Estados Unidos constató el retroceso de su política hegemónica.

Las dos últimas ediciones de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, publicadas en los años 2002 y 2006, respectivamente, colocan, como se ha señalado, a la democracia y la libertad a escala global como prioridades de ese país. Tal enfoque supone un alto grado de idealismo y, a la vez compromete, a la política exterior estadounidense con un intervencionismo a todas luces sobredimensionado con relación a sus capacidades reales.

El aumento de la presencia de la República Popular China en países de América Latina y el Caribe, mediante el incremento de las inversiones y el comercio, la firma de acuerdos y las visitas de altos funcionarios a la región, entre otros aspectos, es señalado también por algunos analistas como un tema de preocupación en los Estados Unidos, sobre todo de los sectores más conservadores, que aprecian en las alianzas

entre Venezuela y China una amenaza adicional para la hegemonía estadounidense en el continente.²¹

Las visiones de la seguridad nacional estadounidenses como expresión de sus intereses económicos, adquieren renovado énfasis en un escenario de elevados precios de los recursos energéticos –como el gas y el petróleo– y de las materias primas en general, incluidos minerales que afectan la posición económica de los países de acuerdo a la canasta de importación y exportación de cada uno, y sus respectivas capacidades de ajuste. En muchos casos se observa una «reprimarización»²² de la inserción económica que remeda la tradicional dependencia de los países de los ingresos por exportación de productos básicos. Para los estrategas de los Estados Unidos, asegurar el creciente suministro de combustibles constituye un problema de seguridad nacional, agravado porque la dependencia de fuentes externas, muchas de ellas consideradas muy inestables y procedentes de gobiernos hostiles y lejanos geográficamente, se ha venido incrementando progresivamente. En ese contexto, la privatización los recursos petroleros de México adquiere especial significación.

El auge de gobiernos progresistas en algunos países de la región en buena medida por los impactos de políticas neoliberales que incluían dentro de sus principales recomendaciones la privatización de los recursos naturales y los energéticos, ha vuelto a traer el asunto de recuperar para los pueblos la propiedad y los beneficios de la explotación mesurada de estos recursos para ponerlos al servicio de sus necesidades, entre las que sobresalen la reducción de la pobreza y el avance de reformas sociales que permitan el acceso a la salud, la educación y otras oportunidades a los amplios sectores excluidos y progresivamente marginados por las formas extremas contemporáneas de funcionamiento del capitalismo neoliberal.

El debate interno en México por la privatización de este recurso, justificado por el gobierno de Felipe Calderón como una vía para ampliar la exploración y explotación del petróleo y el gas mexicano, constituye una expresión de la tendencia antagónica a la nacional y liberadora. El actual gobierno, conservador y favorable al dominio del capital transnacional en México, busca abrir este campo para asegurar la expansión de su explotación al servicio de los intereses extranjeros y de la seguridad nacional de los Estados Unidos, reduciendo tanto los beneficios de México como poniendo en grave peligro su soberanía.

Los anteriores elementos demuestran la enorme complejidad de esta etapa, la vigencia de la geopolítica en la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos

²¹ Riordan Roett: «Estados Unidos y América Latina: estado actual de las relaciones», *Nueva Sociedad* no. 206, noviembre-diciembre de 2006, (www.nuso.org).

²² «Reprimarización» en el sentido que las exportaciones de productos primarios, básicos, (cobre, níquel, azúcar, cereales entre otros) los llamados *commodities* de nuevo alcanzan una proporción fundamental para la economía de muchos países.

en sus relaciones con los países de América Latina y el Caribe, en tanto sus principales intereses se concentran en la región más cercana geográficamente, la denominada también Cuenca del Caribe.

El propósito de la supuesta defensa de la seguridad nacional no logra ocultar los verdaderos propósitos de esta estrategia encaminada a servir de instrumento crucial de su sistema de dominación hemisférico. Los desafíos encontrados en sus relaciones con México, la porosidad de su extensa frontera, los flujos migratorios que atraviesan desde el sur de México y vienen principalmente de Centroamérica y el resto del continente, los problemas del narcotráfico, junto a la permanencia y fortalecimiento de la Revolución cubana y los retos apreciados por los estrategas estadounidenses debido al avance de la izquierda en la región y de los programas de integración latinoamericana auspiciada por Venezuela y Cuba como parte del ALBA, constituyen sin duda «retos a la seguridad nacional» de los Estados Unidos, en tanto son percibidos por los estrategas estadounidenses como procesos y tendencias que resquebrajan su sistema de dominación hemisférico.

LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO

Máster en Economía de la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá (1996) y doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de La Habana (2004), es investigador, profesor auxiliar y subdirector del Centro de Estudios sobre los Estados Unidos (CESEU), de la Universidad de La Habana.

La reforma petrolera: compra-venta de México*

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Marco militar y crisis constitucional

La Casa Blanca de los petroleros Bush-Cheney, por conducto del Banco Mundial (BM) y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DdD), cierra filas con el presidente mexicano, Felipe Calderón. Apoya lo que en realidad es su recetario energético y de seguridad para México, impulsado por un gobierno sin sustento comicial,¹ con un capital político en pronunciado descenso² y cuya reforma petrolera precipita una

* Una versión preliminar de este ensayo fue presentada como Conferencia Magistral ante el Foro en Defensa del Petróleo, celebrado en la Universidad Michoacana de San Luis Hidalgo, Morelia, el 10 de junio de 2008.

¹ Por una controvertida decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Felipe Calderón asumió la oficina presidencial de México en diciembre de 2006, tras unos comicios opacos, realizados en julio de ese año, en los que el oficialista Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato, el propio Calderón, se opusieron de forma terminante a un recuento, voto por voto y casilla por casilla, exigido por el candidato opositor, Andrés Manuel López Obrador, por las graves irregularidades detectadas en el escrutinio. La solicitud del recuento era para darle certidumbre y legitimidad al resultado electoral. En el libro *Presidente Electo*, de Salvador Camarena, Calderón reconoce que su rechazo al recuento de los votos fue por temor a lo que contenían los paquetes electorales, debido al escaso y cuestionado margen de 0,6% de su «victoria». Las encuestas muestran que en 2008 ocurre un desplome del capital político de Calderón. También este año salen a la luz estudios rigurosos, demostrativos de que la decisión judicial de declarar a Calderón ganador de la elección presidencial de 2006 no tuvo sustento lógico ni aritmético. Según José Antonio Crespo, las actas electorales «dicen algo muy distinto a lo que los magistrados nos informaron que decían». Alvaro Delgado: «Hablan las Actas: Calderón no ganó», *Proceso*, no.1649, 8 de junio de 2008 (www.proceso.com.mx/analisis_int.html?an=59811). Para mayor información, consúltese a José Antonio Crespo: *2006: hablan las actas*, Random House-Mondadori, México D.F., 2008.

² Así lo muestran encuestas realizadas en abril y mayo de 2008 por Consulta Mitofsky, Grupo Reforma, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Parametría y Gabinete de Comunicación Estratégica. Para una síntesis, consúltese a Jesús Cantú: «Las Encuestas contra Calderón» *Proceso* no. 1649, 8 de junio de 2008, pp. 27-28.

crisis constitucional. Es un endoso oportuno por el ensanche de la resistencia civil pacífica, liderada por Andrés Manuel López Obrador. Ese movimiento se opone a la intención de alterar el principio constitucional, inalienable e imprescriptible, de dominio de la nación sobre todos los recursos naturales del subsuelo, específicamente de los hidrocarburos. Rechaza que se disfrace la medida con cambios a leyes secundarias que rigen el artículo 27 constitucional.³ El conocido sociólogo Pablo González Casanova pronto calificó de «gran mentira» esa iniciativa.⁴ Como advirtió el jurista Sergio García Ramírez, si la legislación reglamentaria corrige a la ley suprema, «quedaría en riesgo todo el orden constitucional».⁵

La alarma de amplios sectores porque se coloca en serio predicamento a la paz social, además de engrosar apoyos a López Obrador, se expresa en movimientos sociales que incluyen una defensa ciudadana del petróleo que desborda las cúpulas partidistas, de manera significativa la del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁶ En síntesis, igual que hace veinte años,⁷ México enfrenta una crisis constitucional que se agrega al déficit de legitimidad de Calderón. El panorama se complica si se considera que con la apertura de Petróleos Mexicanos (PEMEX) el ejecutivo también

³ El artículo 27 de la Constitución de México incluye lo siguiente: «Tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólidos, líquidos o gaseosos o de minerales radiactivos, no se otorgarán concesiones ni contratos, ni subsistirán los que, en su caso, se hayan otorgado y la nación llevará a cabo la explotación de esos productos, en los términos que señale la ley reglamentaria respectiva. Corresponde exclusivamente a la nación generar, conducir, transformar, distribuir y abastecer energía eléctrica que tenga por objeto la prestación de servicio público. En esta materia no se otorgarán concesiones a los particulares y la nación aprovechará los bienes y recursos naturales que se requieran para dichos fines». *Constitución, Texto vigente*: Comisión de Régimen Interno, Cámara de Diputados, Miguel Porrúa, Grupo Editorial México, 1995. Con comentarios por Emilio O. Rabasa y Gloria Caballero.

⁴ Patricia Muñoz y otros: «Gran Mentira, la iniciativa PEMEX: González Casanova», *La Jornada*, 9 de mayo de 2008, pp. 1 y 3.

⁵ Andrea Becerril y Víctor Ballinas: «Se Busca dar la vuelta a la Carta Magna... García Ramírez, Carrancá y Garrido: la reforma a PEMEX, inconstitucional», *La Jornada*, 23 de mayo de 2008 p.11.

⁶ El Partido Revolucionario Institucional, que con distintas denominaciones hegemonizó el poder en México durante 70 años, es ahora la tercera fuerza en la Cámara de Diputados, después del oficialista PAN y el opositor Partido de la Revolución Democrática (PRD), de centro-izquierda. El PRI es también la segunda fuerza en el Senado, por lo que se le considera el fiel de la balanza entre el PAN, que apoya a Calderón, y el PRD, opuesto a la reforma privatizadora de PEMEX.

⁷ En 1988, en medio de una masiva operación fraudulenta, Carlos Salinas usurpó la presidencia y despojó de ella al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional (FDN), coalición electoral que agrupó a un amplio abanico de fuerzas políticas y sociales, democráticas, progresistas y de izquierda, entre cuyos objetivos se destacaban quebrar el monopolio gubernamental ejercido por el PRI e impedir el proceso de desnacionalización de la economía mexicana iniciado en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988).

apoya planteos y programas de militarización y «mercenarización» del sistema político auspiciados por el DdD y la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de la América del Norte (ASPAN),⁸ con lo que se agudiza la impresión de que se trata de un trance histórico para la soberanía y la independencia nacional.⁹

Encuadre Militar

En aliento militar al sometimiento de Calderón, Robert Gates, el sucesor de Donald Rumsfeld en el DdD, visitó a México a principios de 2008. Es la segunda vez en la historia bilateral que un Secretario de Defensa de los Estados Unidos viaja al país, y ello ocurre cuando ya la relación castrense, conocida como el «tercer vínculo»,¹⁰ muestra inusitados incrementos en el presupuesto de la Secretaría de la Defensa Nacional y de Marina, junto a la transferencia de tecnología y el adiestramiento militar útil para la «guerra contra el narcotráfico» o la «contrainsurgencia».¹¹ Además, México fue incorporado *de facto* al Comando Norte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos (NorthCom). Establecido por Rumsfeld en 2002 con el pretexto de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, como instancia vital para la «seguridad y defensa patria de los EE. UU.» el NorthCom incluye dentro del «perímetro de seguridad» de los Estados Unidos a «Canadá, México, partes del Caribe, el Golfo de México, los estrechos de Florida y las zonas marítimas del Atlántico y el Pacífico hasta 500 millas náuticas de distancia de las costas de los EE. UU.».¹²

La visita de Gates fue para de «afinar detalles» de la *Iniciativa Mérida*, pactada en secreto por el embajador de los Estados Unidos en México, Anthony Garza, directamente con Calderón. Originalmente fue conocida como «Plan México», por su semejanza en diseño e intención con el Plan Colombia.

⁸ La ASPAN fue diseñada por la Casa Blanca y endosada por el presidente mexicano Vicente Fox y el primer ministro canadiense Paul Martin, en Waco, Texas, en marzo de 2005.

⁹ John Saxe-Fernández: *La Compra-Venta de México*, Plaza & Janés, México D. F., 2002, pp. 310-333. Ver también a John Saxe-Fernández: «Petróleo: Crisis Constitucional», *La Jornada*, 24 de abril, 2008 (www.jsaxef.blogspot.com); y a Andrea Becerril y Víctor Ballinas: «Se busca dar la vuelta a la Carta Magna... García Ramírez, Carrancá y Garrido: la reforma a PEMEX, inconstitucional», *La Jornada*, 23 de mayo de 2008, p.11.

¹⁰ Bajo el término «tercer vínculo» William Perry, el secretario de Defensa de William Clinton, se refirió a la relación militar entre los Estados Unidos y México que se agregaba a la existente en lo político y comercial como resultado del TLCAN. Consúltese a Carlos Fazio: *¡El Tercer Vínculo!*, Joaquín Mortiz, México D. F., 1996.

¹¹ Se trata de helicópteros, equipos para el transporte de tropas, artillería ligera, ametralladoras, radares, comunicaciones y otros medios que también sirven para la contrainsurgencia.

¹² Jeanette Becerra Acosta: «Integración Militar», *Milenio*, 24 de noviembre de 2007, p.8.

Calderón avala estos programas con más ímpetu que el ex presidente Vicente Fox, lo que se interpreta como compensación por su frágil legitimidad. Después que el diputado texano Henry Cuellar dejó saber que Garza le había comentado que «el presidente Calderón [es] el mandatario más dispuesto a colaborar con Washington, *mucho más que todos los anteriores*», el Departamento de Estado reconoció que «Garza está inmerso con Calderón» en «negociaciones serias» y en total sigilo, «sobre asuntos de seguridad»¹³

Como la Constitución está vigente, no sorprende que las negociaciones de «integración militar» impulsadas por la Casa Blanca con Fox y ahora con Calderón, se realicen en «total secreto». Es un proceso «pasito a pasito», para «no alborotar el gallinero». Por ejemplo, desde 2004 Fox autorizó la instalación de cinco radares «Wide Area Augmentation Systems» (WAAS). Se hizo por medio del Departamento de Transporte de los Estados Unidos y de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte de México, ante la resistencia de la alta oficialidad militar del país.¹⁴ El WAAS estará en total «operación trinacional», «a más tardar en 2013»,¹⁵ y se trata de «acelerar la integración total no después de 2020».¹⁶ Es un anexionismo «*sui generis*» que conlleva un brutal *apartheid laboral*.

La reforma petrolera, una ducha de agua helada para el ciudadano promedio, parece haber acabado con el adormecimiento público ante el «polkismo» de Calderón: el término que se usó para designar a los colaboradores locales del presidente James Polk (1845-1849), cuyo gobierno encabezó la guerra que despojó a México de más de la mitad de su territorio, aunque aquellos expansionistas ambicionaban «todo México». Eso, en apariencia, es lo que Calderón está dispuesto a ceder. Al respecto, es significativo que Garza le dijo a Cuellar que «este es el momento que está abierta *la ventana de oportunidades*, mientras Calderón cuenta todavía con un capital político durante su primer año de gobierno en el que podemos ayudarlo en esta difícil guerra contra las drogas».¹⁷

¹³ Ibidem.

¹⁴ La ubicación de estos radares bajo la jurisdicción del Departamento de Transporte de los Estados Unidos y la Secretaría de Comunicaciones y Transporte de México fue la «solución» encontrada por Fox para «flanquear» la oposición de los militares mexicanos, ya que el plan original (y lógico) era que fuese un proyecto conjunto entre el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y la Secretaría de la Defensa Nacional y de Marina de México. [N. del E.]

¹⁵ Jeanette Becerra Acosta: «Integración Militar», op. cit.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Citado por Jeanette Becerra Acosta en «Integración Militar», Ibidem. Como se apuntó, es un capital político que a partir de 2008 se agota vertiginosamente.

Petróleo y Seguridad

Así, al tiempo que se terminaban de preparar los detalles de la «reforma estructural» diseñada por el Banco Mundial en los años ochenta, encaminada a dar cobertura legal a la privatización, extranjerización y eventual desintegración de PEMEX –un proceso en curso–, la Casa Blanca también elaboró un esquema que permite asegurar militarmente tan magna operación a favor de sus empresas. Se trata de un despliegue militar hacia todo el territorio mexicano por medio de ejércitos mercenarios que operan bajo el disfraz de *contratistas privados* como brazos clandestinos del Pentágono y la CIA. Esas firmas, entre las que resaltan Blackwater y DynCorp, están bajo mando de ex oficiales militares y de inteligencia de los Estados Unidos. La primera protagoniza matanzas impunes y sin límites de civiles iraquíes rechazadas por la opinión pública mundial, incluyendo la estadounidense, denunciadas aún por el dócil gobierno de ese país. La segunda «empresa» enfrenta graves cargos por infligir serios daños, desde Colombia,¹⁸ a la salud de la población y al medio ambiente de las provincias ecuatorianas de Esmeraldas, Sucumbios y Carchi.¹⁹

Su inclusión en el paquete de seguridad que discutía Garza con Calderón desde mayo de 2007 se posicionó en el Congreso de los Estados Unidos como el asunto más delicado de lo que entonces se denominó *Plan México*. Según John Ariscano,²⁰ Blackwater cuenta con 100 mil hombres. Esas empresas «además de inmunidad diplomática tienen a su disposición helicópteros, carros blindados y vehículos Hummer dotados de ametralladoras y han actuado –caso de DynCorp– al servicio de narcomafias y terroristas aliados a Washington», por lo que cabe preguntar cómo incidirán ¿o inciden ya? en la ola de violencia que asola a México.

Existen antecedentes: Fox y Calderón usaron mercenarios políticos de la derecha española y de Washington –Dick Morris y Rob Allyn entre ellos– en la fabricación y manejo electoral de grandes provocaciones paramilitares en Oaxaca y Atenco, parte de los escenarios del proceso electoral de 2006, y de la guerra sucia contra López Obrador. Además, con la excusa de los ataques contra la infraestructura de PEMEX ocurridos antes de la reunión de la ASPAN en Montebello en 2007, Calderón encargó a Sy Coleman Corporation de los Estados Unidos el monitoreo de instalaciones estratégicas petro-eléctricas. Es una vigilancia y resguardo que, por ley, le corresponde únicamente al Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea Mexicana.

Colocar en riesgo la soberanía y superar en entreguismo a Santana, Salinas, Zedillo y Fox es una hazaña difícil de superar, pero así lo dejó entrever Garza y lo

¹⁸ Opera ahí como contratista del Plan Colombia, que es modelo que sigue la Iniciativa Mérida: se trata del mismo esquema y los mismos beneficiarios.

¹⁹ John E. Ariscano, «Los siniestros contratistas de seguridad», *Clarinet de Chile*.

²⁰ *Ibidem*.

confirmó un alto funcionario del gobierno de Bush que pidió el anonimato, al calificar el Plan México endosado por Los Pinos como «...un salto cuántico hacia delante, parcialmente porque México está dispuesto a arriesgarse en la construcción de una nueva relación».²¹ El «salto cuántico» se centra en el hecho de que, como lo expresó el general Roberto Badillo Martínez, secretario de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados mexicana (al comentar la intención de contratar a Sy Coleman), cabe exigir a Calderón «...una explicación pormenorizada del posible ingreso de ex militares estadounidenses para operaciones de vigilancia. *Esto es muy grave para la soberanía. Ningún gobierno mexicano durante el Siglo XX permitió la entrada de tropas [de los Estados Unidos], ni de mercenarios disfrazados, y mucho menos de asesores*».²²

Sigilo

El Plan México se re-bautizó *Iniciativa Mérida* para suavizar la asociación con el *Plan Colombia*, otro esquema de negocios bélico-industriales, de seguridad y de ocupación territorial también elaborado bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y en el que es central el papel de los mismos «contratistas privados» de los Estados Unidos. Mientras en las legislaturas de los Estados Unidos y México se hacen sonoras declaraciones por las «condiciones» de la *Iniciativa Mérida* en materia de derechos humanos, se soslaya el uso de contratistas privados quizá por el rechazo público en México al menor asomo de ocupación militar del país. Silvestre Reyes, presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos mostró preocupación por el posible uso de contratistas privados estadounidenses en México: «es una de las áreas más sensibles en las negociaciones entre los dos gobiernos... los oficiales mexicanos están preocupados al respecto y nosotros también por el uso que se hace de los contratistas en Irak».²³

El hermetismo del gobierno mexicano sobre este tema se vincula a la doble vida que ejecuta: entregar PEMEX y simultáneamente abrir el territorio nacional y el «manejo» de su seguridad terrestre, aérea y marítima al Pentágono y sus ejércitos mercenarios. El *Dallas Morning News* indica que cuando se preguntó a la embajada mexicana en Washington sobre esos «contratistas privados» la respuesta fue «no comment».²⁴

²¹ Citado por Alfredo Corchado: «\$1,4 billion US-Mexico Anti-drug program to entail use of private contractors», *Dallas Morning News*, 19 de octubre de 2007.

²² Citado por Becerra Acosta, op. cit. Las cursivas son mías.

²³ Citado por Alfredo Corchado, op cit.

²⁴ Ibidem.

La ASPAN a escena

Ambos esquemas se articulan desde la Casa Blanca y su aparato de seguridad, con la ASPAN, un instrumento de «integración de facto» cuya agenda y reuniones se realizan marginando a los poderes legislativos y judiciales y a espaldas de la opinión pública de los Estados Unidos, México y Canadá: son encuentros secretos entre altos empresarios, embajadores, ministros y comandantes militares, como el que se realizó en Banff, Alberta, en Septiembre de 2006, y en Montebello, Quebec, en agosto de 2007. Ahí se institucionalizó un esquema que privilegia la participación del sector privado, por medio del Consejo para la Competitividad de América del Norte (CCAN). La gravitación del CCAN sobre la ASPAN es palpable en la reunión de Montebello y en la de Nueva Orleans en 2008.²⁵

En materia de gas y petróleo el CCAN impulsa, junto a la fusión policial-militar, la «integración energética» en función de «un imperativo estratégico para los EE.UU.», porque «Canadá y México han sido bendecidos con abundantes recursos energéticos». Instigan la «reforma» (privatización) «del sector energético de México» por medio de «iniciativas intermedias» y «la lógica de un mercado integrado» para desde ahí inducir el ritmo para «una reforma fundamental». El CCAN indicó que los altos mandos empresariales esperan ser «socios» en la protección de «infraestructura vital» así como en la «administración» de esquemas «tripartitos» prioritarios en caso de «emergencia», sea por pandemias u otros «eventos» (¿terrorismo, huelgas, desobediencia civil?).

2. Petróleo y Constitución

La modalidad de rebasar la Carta Magna con leyes secundarias fue originalmente impulsada por Washington y su Banco Mundial durante los gobiernos de Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), en materia eléctrica y petrolera. La intención fue –y es– dar «cobertura legal» a la privatización y extranjerización *de facto* de PEMEX bajo los auspicios de la oligarquía local y del BM. Para la Casa Blanca y los cabildos de los monopolios de la energía, una vez tomada la decisión de privatizar *todo se reduce a un juego de relaciones públicas*. En un estudio confidencial elaborado en 1990 para el Congreso de los Estados Unidos por la Comisión de Comercio Internacional, poderoso cabildo del ramo, se decía que «por razones de seguridad nacional, México no incluirá el petróleo en el acuerdo de libre comercio, aunque las autoridades mexicanas estudian mecanismos alternativos que «sin modificar la Constitución

²⁵ Roberto Garduño, «Legisladores de EE.UU. y México entierran la Iniciativa Mérida», *La Jornada*, 8 de Junio, 2008, p. 1. Ver también a Osvaldo Robles y Palmira González: «Niega EE.UU. a México cheque en blanco», *Reforma*, 8 de Junio, 2008, p. 1.

y conservando para PEMEX el control nominal sobre el hidrocarburo, permita la participación extranjera en ese sector, por medio de empresas conjuntas, arrendamientos, contratos para la exploración y subcontratación de diferentes servicios».²⁶ Salinas, Zedillo y sus sucesores panistas, Vicente Fox (2000-2006) y Calderón, adoptaron lo que es una calca de las reformas energéticas del BM, en las que confluyen las codicias e intereses oligárquico-imperiales.²⁷

La voracidad empresarial, doméstica y externa, y la creciente dependencia –y vulnerabilidad estratégica– de los Estados Unidos de crudo importado, agudizado a raíz de la crisis por la Guerra del Yom Kippur y el embargo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de principios de los años setenta, junto al hecho de haber llegado su reserva petrolera a su «techo» de producción (*peak oil*), impulsaron al BM y al DdD a colocar como objetivos prioritarios las reservas petroleras localizadas en el hemisferio occidental, y en particular a PEMEX, su yacimiento super-gigante de Cantarell y el portafolio de negocios.

Para lograrlo el Banco Mundial, por medio de un amplio programa de empréstitos *sugirió inicialmente*: 1) permitir contratos de riesgos para exploración y desarrollo; 2) abrir a la inversión extranjera mayoritaria en petroquímica; 3) dividir a PEMEX en empresas separadas y en competencia; 4) permitir la competencia interna e internacional frente a PEMEX y 5) privatizar PEMEX.²⁸

Esa «hoja de ruta» de los Estados Unidos para PEMEX fue adoptada como propia por Los Pinos²⁹ desde 1982, como resultado de la instauración del régimen acreedor a ultranza gestado por la negociación de la crisis deudora que estalló en México aquel año (ver adelante). Para inducir la privatización se aplicaron a PEMEX «restricciones presupuestales» sugeridas por el BM, abatiendo partidas esenciales para la expansión y el mantenimiento básico de la vasta infraestructura de PEMEX, que se extiende a lo largo y ancho del territorio nacional. Esa astringencia presupuestal fue aplaudida por las empresas interesadas en el apoderamiento del negocio petro-

²⁶ Comisión de Comercio Internacional, citada en John Saxe-Fernández: «Libre comercio: el petróleo no, aunque...», *Excelsior*, 23 de octubre de 1990, p. 8-A. Cabe mencionar que la CCI se refiere a la «seguridad nacional» de los Estados Unidos, no a la de México que tiene a la soberanía nacional formalizada en la Constitución como su marco de referencia. Aunque como apuntan estudios de la Herigate Foundation, para Salinas la «seguridad nacional mexicana» es parte de la seguridad de los Estados Unidos.

²⁷ Una bien lograda descripción de esta convergencia de intereses de clase en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte la ofrece Jeff Faux: *The Global Class War*, Wiley, New York, 2006, que aparecerá próximamente en español, publicado por la Editorial UACM, México, 2008.

²⁸ Ver John Saxe-Fernández: *La Compra-Venta de México*, op. cit., p. 269 y ss.

²⁹ La residencia presidencial «Los Pinos» se usa para referirse a la oficina presidencial de los Estados Unidos Mexicanos.

lero.³⁰ Los presidentes Miguel de la Madrid y Carlos Salinas cumplieron de manera estricta con la *condicionalidad* del BM en la materia y adoptaron la estrategia de «reclasificar» petroquímicos básicos como «secundarios» –en los que pueden participar los privados– y además permitieron las importaciones de petroquímicos básicos, como lo exigía el BM. En sus documentos, el BM plantea que PEMEX «es un obstáculo al buen desarrollo de la industria petroquímica» y según la presidencia de ese organismo, el gobierno de México debe enfrentar rápidamente los problemas que suscita «la posición dominante de la paraestatal en la industria. Las compañías privadas internacionales –dice el BM– no pueden lograr una integración vertical debido al control de PEMEX sobre la petroquímica básica», mientras que «los planes de expansión de PEMEX» hacen que los posibles inversionistas extranjeros perciban a México como un mercado «de corta duración».³¹ Los préstamos para la «reforma del sector público» (Public Enterprise Reform Loans, PERL) se orientaron a «flexibilizar» al sector, en el caso de PEMEX aplicando mecanismos para su desmantelamiento y privatización de varias grandes empresas que debían surgir de ella.

3. El mecanismo de incautación de activos

En lo que sólo puede calificarse como un auto elogio (dado el papel del BM en la apertura de PEMEX a las grandes empresas extranjeras y su impacto directo en el diseño de la «reforma estructural energética» planteada por Calderón), Pamela Cox, vicepresidenta del BM para Latinoamérica, expresó que «la aprobación de la reforma energética dará más estabilidad a la economía mexicana, garantizará su crecimiento sostenido y fortalecerá las finanzas públicas...». Agregó: hoy se construyen «a través de las reformas estructurales, los aceleradores de la actividad productiva, con lo que [...] el país garantizará ingresos constantes y ahorros estables».³²

Estremece recordar que Salinas y Zedillo usaron términos idénticos sobre el esquema macro-económico auspiciado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las *reformas estructurales del BM* que siguen arrasando a erario, banca, infraestructura, agro y nación y que se expresan, como lo muestra el economista Arturo Huerta,³³

³⁰ Desde el arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia de México, el BM y el FMI, por medio de la Secretaría de Hacienda, «vetaron» cualquier ampliación de la planta refinadora y se suspendieron de manera tajante los proyectos en curso. Ex empleados de PEMEX narran cómo mucha de la maquinaria importada se dejó en los patios de esa empresa, bajo la lluvia. La intención fue refinar el crudo mexicano en los Estados Unidos.

³¹ President of the International Bank for Reconstruction and Development: «Report and Recommendations to the Executive Directors», Washington D. C., 1989, citado por John Saxe-Fernández: *La Compra-Venta de México*, ob. cit., p. 306.

³² *El Economista*, 21 de marzo de 2008, p. 1.

³³ Para detalles consultar el aporte del Dr. Arturo Huerta: «La reforma energética en México y la inoperatividad de la política económica», en este número de *Contexto Latinoamericano*, p. 55.

en que a principios del siglo XXI la economía mexicana, al tiempo que carece de dinamismo endógeno, tiene menos agricultura, menos industria y menos empleo formal que en la década de 1980. El «neoliberalismo» es un «modelo» centrado en la *condicionalidad* atada a todas las líneas de crédito manejadas por las instituciones financieras «internacionales» histórica y orgánicamente vinculadas a la Casa Blanca, cuya función fue, desde sus inicios en 1944, la promoción del interés privado nacional de los Estados Unidos y sus socios.³⁴ Ya para 1989, el *diktat* de Washington derivado de la acumulación de cartas de intención para la continua reestructuración de la deuda externa mexicana, se centró en la depredación abierta de los recursos humanos y materiales de México por medio de privatizaciones, de la cancelación de la capacidad productiva endógena privilegiando la especulación y del aumento la dependencia desregulando a la inversión extranjera directa. En marzo, una vez firmada la carta de intención con el FMI y en pleno proceso de reestructuración de la deuda externa, se informó en un documento confidencial de las condiciones que definía el BM y que debe cumplir la economía mexicana para obtener créditos, aval y apoyos financieros de ese ente «multilateral».³⁵ Según *El Financiero*,

...el programa económico exigido por el BM al gobierno mexicano establece una condicionalidad sin precedentes para la política económica que incluye desde aspectos macroeconómicos hasta cuestiones relacionadas con la regulación bancaria, incluso asuntos internos a la administración pública. Se establece en el documento, en un tono impositivo que fija condiciones extremadamente severas para México, un compromiso de la actual administración para mantener el proceso de liberación comercial así como para llevar a cabo una reducción adicional de las barreras no arancelarias que aún subsisten. Más concretamente, el documento confidencial fija al país los siguientes lineamientos a seguir: eliminación de subsidios a los bienes y servicios; reprivatización a las empresas estatales que *no sean eficaces y productivas*; reducción de los costos de los programas sociales; liberación del comercio exterior; establecimiento de un sistema de precios consistente con los precios internacionales; eliminación de regulaciones innecesarias a la intermediación financiera (reprivatización bancaria); reordenamiento

³⁴ Además del Banco Mundial, me refiero al Fondo Monetario Internacional y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que en este trabajo son considerados como instrumentos de clase y de Estado. Consultar John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado: *Imperialismo en México*, Random House-Mondadori, México D. F., 2005.

³⁵ Dado el peso determinante de la Casa Blanca sobre las decisiones del BM-FMI —que funge bajo el criterio de «un dólar un voto»—, se hizo famosa la risa irónica de Franklin Delano Roosevelt en las discusiones sobre los primeros esbozos de la nueva arquitectura financiera internacional. Era sonora la carcajada del Presidente ante la sola mención del FMI o BM como instituciones «internacionales» o «multilaterales».

de incentivos y prioridades a la inversión privada y eliminación de restricciones a la inversión extranjera».³⁶

Este *diktat* es el mecanismo básico de incautación centrado en: 1) el desplome del gasto público; 2) la eliminación del déficit presupuestal liquidando todo tipo de subsidios; 3) la reducción del tamaño del Estado y el despido masivo de burócratas vinculados a empresas paraestatales destinadas a la privatización;³⁷ 4) mayor desregulación económica en beneficio de banqueros y comercializadoras estadounidenses; 5) eliminación de los controles de precios, de los límites a las ganancias y de los gravámenes al capital especulativo, y que los salarios se fijen en función de las «leyes del mercado»; 6) apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera y a las mercancías; 7) instauración de una política cambiaria altamente «flexible» que permita que entren y salgan los capitales nacionales y extranjeros (libertad para el saqueo); 8) finalmente, los Estados Unidos consideran fundamental la libre oportunidad para especular en las bolsas de valores globalizadas donde se *bursatilizan* y rematan los activos estratégicos nacionales como PEMEX.

A principios de 1995, Carlos Vilas percibió dos elementos básicos del «modelo»: «1) un atraso del tipo de cambio respecto del índice de precios y anclaje a través de una banda de flotación que se actualiza periódicamente y que anuncia el ritmo futuro del deslice; y 2) una fuerte dependencia de financiamiento externos de corto plazo».³⁸ El atraso del tipo de cambio, «...genera divisas baratas para pagar la deuda externa junto con la amplia eliminación de restricciones a las importaciones, permite controlar la inflación interna con un nivel de precios a la baja sin recurrir a mecanismos extraeconómicos».³⁹

³⁶ *El Financiero*, 14 de marzo de 1989, p. 14. La liberalización comercial unilateral aludida en esa cita fue inducida por dos préstamos de 500 millones de dólares cada uno durante el gobierno de Miguel de la Madrid, los llamados Trade Policy Loans I & II. Según la presidencia del BM, el éxito fue rotundo: «se logró un cambio de gran envergadura». Sobre este tema, consúltese a John Saxe-Fernández: *La Compra-Venta de México*, op cit. Por otra parte, la «eficacia» y productividad quedaban a criterio del BM, que además, aplicó de manera selectiva programas de «modernización y flexibilización» gerencial y administrativas que desarticulan las empresas de interés, como ocurrió en los casos de Ferrocarriles Nacionales de México y PEMEX.

³⁷ Bajo la exigencia del BM –y las empresas compradoras– de eliminar pasivos laborales se despidieron cientos de miles de trabajadores y empleados. Sólo para la privatización ferrocarrilera se despidieron 65 mil trabajadores. En 1989, PEMEX contaba con 283 mil empleados; en 1997, con 121 mil.

³⁸ Carlos Vilas: «La crisis mexicana», *Realidad Económica*, no. 129, Buenos Aires, enero de 1995.

³⁹ *Ibidem*.

Como bien lo saben los responsables de aplicar este «modelo», el crecimiento de las importaciones y la discriminación cambiaria contra las exportaciones generan crecientes y eventualmente inmanejables déficit comerciales y de pagos. Este es un «mecanismo financiero» que cíclicamente desemboca en una incautación del patrimonio nacional público y privado; dos ejes centrales del mecanismo residen, primero, en la aceptación por parte de las autoridades locales de cambiar papeles de deuda por activos, una acción antinacional de dimensiones históricas realizada por De la Madrid desde 1982, y segundo, la libre salida de capitales con un tipo de cambio previamente anunciado: «A mediados de 1994 casi dos tercios del movimiento del mercado de valores públicos y privados correspondía a inversores externos: 20% de los fondos de pensión de EE.UU. estaban colocados en la Bolsa Mexicana de Valores. En tales condiciones la deuda interna deviene deuda externa»,⁴⁰ y de paso, es necesario agregar, México lo sacrifica todo para «rescatar» la masiva especulación hecha con esos fondos de pensión.

La causalidad perversa que se genera es parte fundamental para el traspaso de la propiedad de los principales activos y de los sectores estratégicos a favor de empresas internacionales del ramo, con el agravante de que el micro pequeño y mediano empresariado nacional es llevado a la quiebra mientras las empresas mayores son paulatinamente sometidas a procesos de «fusión estratégica», quedando como socios menores del capital internacional, como ocurre con los ferrocarriles; todo el modelo se sostiene en el síndrome «del barril sin fondo» que actúa como la fuerza dinamizante del proceso de incautación de activos.

De nuevo Vilas:

El esquema desacelera el crecimiento y genera profundos desequilibrios externos cuyo cierre demanda profundizar más aun el modelo; a su turno esto agrava los desequilibrios en un movimiento de causalidad perversa en niveles decrecientes de actividad y creciente de endeudamiento [...] la demanda de financiamiento externo crece a medida en que el modelo se desenvuelve. A inicios de 1993 altos funcionarios estimaron que la continuidad del esquema durante el siguiente decenio requeriría un ingreso medio anual de US 15 mil millones de dólares. Un año después las proyecciones se reajustaron a 20 mmdd por año. *El modelo resulta así un enorme barril sin fondo.*⁴¹

La crisis de diciembre de 1994 es manifestación de ella, ampliamente aprovechada por Washington para imponer su *diktat*. Al calor de esa macro-crisis financiera se fraguó un «paquete de rescate» por parte del gobierno de Clinton que, como acotó una especialista de PEMEX: «*más que una carta de intención solicitada a un prestamista exigente por un deudor moroso, parece una carta de rendición incondicional al término de una*

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem. Las cursivas son mías.

guerra».⁴² Esta puntualización tiene como fundamento el hecho de que el «paquete de rescate» contó con el «aval-factura» a futuro por exportaciones de crudo que aún se encontraba en el subsuelo como reserva, lo que además de ser una irregularidad jurídico-constitucional de orden mayor transformó la reserva petrolera mexicana en «reserva estratégica» de facto de los Estados Unidos. Zedillo, por medio del mencionado «paquete de rescate» o «Acuerdo Marco para la Estabilización de la Economía Mexicana» se comprometió a proporcionar toda la información interna de PEMEX y además colocó como aval todos los activos de PEMEX y las exportaciones de crudo y renunció a la jurisdicción del Estado nacional mexicano. El esquema entreguista era –y es– de orden mayor. El gobierno continuó con la privatización de facto del sector energético en todas sus áreas, desde la generación eléctrica hasta el gas natural y la petroquímica.

Mientras que la continuación y profundización de los parámetros centrales del modelo fueron reafirmados en el «paquete de rescate», de paso el alto empresariado de los Estados Unidos recibió, como parte de los efectos del «barril sin fondo», la hipoteca de la reserva petrolera mexicana y la apertura en áreas como las telecomunicaciones, puertos, ferrocarriles, electricidad, gas y petroquímica básica («reclasificada» por indicación del BM como «secundaria»), actividades esenciales para la continentalización de la economía y los intereses empresariales-estratégicos de los Estados Unidos. El paquete de rescate incluye un Acuerdo sobre el Esquema de Ingresos Petroleros por medio del cual México completó «todos los arreglos necesarios para la transferencia por parte de PEMEX» a una cuenta especial «del importe que haya recibido por sus exportaciones de petróleo crudo y derivados [...] sin que alguna entidad de PEMEX tenga derecho alguno sobre los fondos». «Dichos fondos serán transferidos vía Fedwire al Federal Reserve Bank of New York...». «México y PEMEX se sujetan irrevocablemente, para todos los propósitos de, o en conexión con este Acuerdo, a la jurisdicción exclusiva de la Corte del Distrito de los Estados Unidos ubicada en el Distrito de Manhattan, en la ciudad de Nueva York» y «renuncia a la inmunidad».⁴³

Este proceso ocurre en el contexto del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLCAN) que al otorgar «trato nacional» a las firmas extranjeras como proveedores de bienes y servicios al Gobierno Federal, abrió las compuertas de PEMEX. Ya en 2000 la paraestatal estaba inundada de empresas y contratistas extranjeras. Y también de un mecanismo de «integración energética» concebido por firmas asesoras de Wall Street, fundaciones e institutos de investigación y que el go-

⁴² María Fernanda Campa Uranga, citada por John Saxe-Fernández: «Sobre PEMEX: el Destino Manifiesto», *Excelsior*, 23 de mayo de 1995, pp. 7 y 8. Las cursivas son mías.

⁴³ Documento citado en John Saxe-Fernández: «Plan de choque y la dialéctica entre macroregionalización y microrregionalización», *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, Vol. 26, no.102, julio-septiembre de 1995, pp. 7-28.

bierno de Bush II impulsó bajo la rúbrica de una «integración profunda» por medio de la ASPAN.

4. 1995: primera gran entrega del petróleo

El 29 de abril de 1995 ocurrió un evento histórico porque Zedillo logró, por medio de los votos del PRI y del PAN, realizar modificaciones a la ley que regula el artículo 27 constitucional para proceder con la apertura a la inversión privada, nacional y extranjera, de la transmisión, almacenaje y distribución del gas natural. Diseñada por el BM, esta modificación constitucional se orientó, según la retórica, a «desmonopolizar» el gas natural. Es exactamente el mismo planteo que ahora Calderón trata de ampliar a «todo» PEMEX. Su importancia se percibe mejor si se recuerda que en 1995 *Oil and Gas Journal*, la conocida revista del ramo, percibió bien el orden de magnitud de la proeza anti-nacional de Zedillo: la medida «representa la primera y más importante modificación de la Constitución mexicana en relación con la industria del gas natural y del petróleo efectuada desde su nacionalización en 1938». ⁴⁴

Con gran satisfacción y orgullo, en febrero de 1996 Zedillo describió ante la comunidad bancaria de Italia la compra-venta de México en estos términos:

México se encuentra inmerso en un proceso de privatización de los ferrocarriles; trabaja arduamente en el nuevo marco regulatorio para lograr la inversión privada en la distribución, comercialización y almacenamiento de gas natural, así como en la privatización de las plantas petroquímicas secundarias de PEMEX y de las terminales portuarias y aeroportuarias que presentan características para tal efecto. ⁴⁵

La costumbre de ir al extranjero para desde ahí hacer llegar a la opinión pública mexicana ⁴⁶ los anuncios sobre las grandes «operaciones» con el patrimonio nacional no es nueva. La practicó Salinas y ahora también Calderón, quien va a Madrid, sede de empresas interesadas en el negocio petrolero y energético –Repsol, Iberdrola–, a apoyar su «reforma energética» haciendo gala de una expresión que capta bien la «estrategia»: «excepto la virginidad de la Virgen de Guadalupe, en México todo está en venta». Detrás del lema está, como elemento dinamizador (además de la codicia) el sometimiento al esquema responsable del «barril sin fondo». ⁴⁷

⁴⁴ *Oil and Gas Journal*, no. 19, vol. 93, 8 de mayo de 1995, p 83. Las cursivas son mías.

⁴⁵ *El Financiero*, 11 de febrero 1996, p 1, citado en John Saxe-Fernández: «La venta de la petroquímica: decisiones autocráticas, costos políticos», *Problemas del Desarrollo*, vol. 27, no. 104, enero-marzo de 1996, pp. 7-8.

⁴⁶ Aparentemente los medios de sus anfitriones poca atención les prestan.

⁴⁷ Consultar John Saxe-Fernández: «La Sardina apoya al Tiburón», Suplemento Especial, *La Jornada*, 18 de Marzo de 2008. Ver también a Israel Rodríguez: «Con Fox y Calderón, despilgamo de PEMEX», *La Jornada*, 1ro. de Junio 2008, p.1.

Hoy la reforma de Calderón sigue al pie de la letra esquemas del BM. En sus *Mexico Strategy Papers* de 1995, el Banco dicta que PEMEX, debe «...otorgar contratos competitivos para exploración y desarrollo de cada campo petrolero para que en los más grandes se puedan extraer mayores rentas ya que en éstos la extracción es más barata». Luego que Salinas quebró la integración vertical de PEMEX en cuatro organismos descentralizados con un ente coordinador, el BM también dicta la atomización: «...cada empresa subsidiaria en existencia sería dividida en, quizá, cuatro empresas independientes...cuatro de exploración-producción –cada una tan grande como una empresa privada– y cuatro empresas de refinación y mercadeo. El Corporativo PEMEX cesaría de existir». Como en Brasil, el BM «propone» una institucionalidad similar a la de los Estados Unidos: México debe integrar una «Agencia Federal de Hidrocarburos separada de PEMEX, encargada de las áreas de exploración y producción que negociaría y firmaría los contratos... Entes similares existen en los Estados Unidos, como la Texas Railroad Commission» (TRC). Sometida a intereses petroleros, la TRC se encarga no de trenes, sino de regular el mercado del crudo.

Esta es la *hoja de ruta y los antecedentes indispensables para evaluar* las reformas de Calderón. No extraña que el BM y Anthony Garza, el interlocutor de Bush con Calderón en asuntos de «seguridad» y ex integrante de la TRC, apoyen, entusiastas, la reforma.

5. Coda

Al presenciar la proeza antinacional de Zedillo de 1995, Gastón García Cantú la comparó con los procesos que a lo largo de las décadas de 1830 y 1840 desembocaron en el gran despojo territorial formalizado en el Tratado de Guadalupe de 1848.

Hoy esa evaluación histórica, por su inusitada vigencia, reclama mayor atención pública:

Nuevamente estamos en el conflicto que enfrentaran las generaciones del pasado: independencia nacional o dependencia de Estados Unidos. Nuevamente, la duda secular: defenderá el gobierno, apoyado en la mayoría convocada, a la patria comprometida o cederá la soberanía a Estados Unidos. No es otro el dilema. A las cosas que afectan a México, llamarlas por su nombre. No es la petroquímica, es PEMEX y PEMEX es parte mayor de la independencia Nacional... a 150 años de habernos arrancado más de la mitad del territorio, Estados Unidos pretende el dominio del Istmo de Tehuantepec y la propiedad de la industria fundamental del desarrollo: el petróleo y sus derivados industrializados...lo que ocurre en PEMEX sucedió con Texas.⁴⁸

⁴⁸ Citado en John Saxe-Fernández: *La compra-Venta de México*, op. cit., pp. 109-110.

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, coordina el Programa el Mundo en el Siglo XXI del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus libros vinculados al tema: *Petróleo y Estrategia*, Siglo XXI, 1980; *La Compra-Venta de México* (Plaza & Janés, 2002); *Terror e Imperio*, Random House-Mondadori, 2006; co-autor con Gian Delgado de tres volúmenes: *BM y Desnacionalización Integral en México*, Ceiiich-UNAM, 2003, *Imperialismo en América Latina*, Madrid, Popular, 2004 y Marinello La Habana, 2004 e *Imperialismo en México*, Random House-Mondadori, México D. F., 2005; es coordinador, con Josefina Morales de *Imperialismo, mundialización y desarrollo*, Ilec-UNAM, 2007 y con Sarahí Ángeles de *El Futuro de Pemex: análisis de la iniciativa de la reforma energética*, Videoteca, Ceiiich-UNAM, 2008. De próxima aparición: *La Energía en México: Situación y Alternativas*, Ceeich, 2008 en prensa.

La reforma energética y la inoperatividad de la política económica mexicana

ARTURO HUERTA

Al presentar su proyecto de Reforma Energética, el gobierno de Felipe Calderón argumenta que *estamos en un momento decisivo de la historia de nuestro país*. Se nos dice que si el Congreso la aprueba estaremos en condiciones de garantizar un mejor futuro para nuestros hijos. El problema es que lo mismo se nos dijo cuando se abrió la economía y se firmaron los tratados de libre comercio: que México iba a «las ligas mayores». Hoy en día, se constata cómo los tratados de libre comercio nos llevaron a perder cadenas productivas y la autosuficiencia en granos básicos: tenemos menos industria, menos agricultura, menos empleo productivo, mayor déficit de comercio exterior no petrolero, y dependemos más y más de la entrada de capitales.

Para financiar el déficit externo y mantener estable el tipo de cambio (la relación peso-dólar), se procedió a acelerar el proceso de privatización y extranjerización, para promover la entrada de capitales. Así, primero se vendió la banca y después se extranjerizó, con el argumento de que ello permitiría contar con una gran disponibilidad de financiamiento para el desarrollo nacional. También se vendió Teléfonos de México (Telmex), la minería y la aviación, entre otras grandes empresas públicas estratégicas y de alta rentabilidad.

La banca extranjera ubicada en el país, que controla alrededor del 90% del mercado nacional, gana en México lo que no gana en ninguna otra parte del mundo y es disfuncional a la dinámica económica, pues cobra altas tasas de interés, altas comisiones y otorga más créditos al consumo (sobre todo de bienes importados), que a la agricultura y a la industria, lo cual impide crear las condiciones para la inversión en la esfera productiva, necesarias para incrementar la productividad y la dinámica económica. El sector bancario es tan poderoso que ni siquiera el mismo Congreso ha podido legislar para regular las comisiones bancarias, mucho menos reestructurar la cartera crediticia a favor de la esfera productiva y el crecimiento económico.

De igual forma, tampoco tenía justificación económica la venta de Telmex, ni de la minería. Las ganancias de Telmex han llevado a que su propietario sea uno de los

hombres más ricos del mundo. Riqueza que perfectamente podría ser del Estado, para el beneficio de los mexicanos, fue transferida al sector privado. Lo mismo ocurre con la minería, la cual obtiene grandes ganancias aprovechando los altos precios internacionales de tales productos. Se ha transferido así, riqueza nacional hacia el capital internacional y la cúpula empresarial nacional; riqueza y sectores económicos que perfectamente hubiesen actuado a favor de la dinámica del país y del bienestar de todos los mexicanos.

Ahora, se nos dice que la Reforma Energética elaborada por el gobierno es para que *el petróleo siga siendo una palanca de prosperidad que nos permita superar definitivamente la pobreza*; y uno se pregunta qué ha pasado con los tratados de libre comercio, con la liberalización, desregulación y extranjerización de la banca, y con la autonomía del Banco Central, la política de disciplina fiscal y de estabilidad del tipo de cambio, ya que tales políticas iban dirigidas a los mismos propósitos de crecimiento y bienestar para los mexicanos. Si tales políticas no han cumplido los objetivos para los cuales se instrumentaron, habría que modificarlas, pues ahora se nos dice que es el petróleo el que nos llevará al crecimiento y erradicará la pobreza extrema.

Lo que no reconoce Calderón, ni el documento de Diagnóstico de la Situación de PEMEX, ni la Reforma Energética que nos presentan, es que las políticas predominantes nos han llevado a acelerar más y más la venta de activos nacionales, para promover entrada de capitales con el propósito de hacerle frente a los desequilibrios macroeconómicos que la propia política genera, y el problema es: ¿después de PEMEX qué se venderá, ya que no se generan condiciones productivas internas para el crecimiento y la estabilidad?

Además, hay que recordar que PEMEX dejó de ser, desde hace muchos años, la empresa estratégica por excelencia que antes fue: dejó de impulsar la dinámica industrial y agrícola, se reestructuró y refuncionalizó como empresa privada y dejó de contribuir a la dinámica económica nacional. Pese a los grandes ingresos generados por dicha empresa, y a ser México una potencia exportadora de petróleo, nuestra economía crece por debajo de los otros países petroleros. De 2004 a 2007, Arabia Saudita creció un promedio anual de 5%; los Emiratos Árabes, 8,75%; Irán, 5,1%; y Venezuela, 11,7%. En cambio, México creció un promedio anual de 3,7% en ese período de *boom* petrolero, lo que evidencia el despilfarro de los recursos petroleros en nuestro país. Asimismo, a pesar de la gran entrada de recursos derivados de las exportaciones petroleras, México ha venido creciendo en la presente década por debajo de la media de América Latina, es decir que PEMEX dejó de ser el motor del crecimiento y que el contexto de liberalización económica ha contribuido a que se filtren al exterior los recursos de dicha empresa. Los tratados de libre comercio exigen que las licitaciones de las adquisiciones de dicha empresa se abran a todos los participantes del mercado abierto, las cuales son adjudicadas a empresas transnacionales, estadounidenses y asiáticas principalmente, pues las empresas nacionales quedan excluidas de tales licitaciones por no ofrecer precios competitivos. En vez de

que las compras de PEMEX se dirijan a impulsar la industria nacional, su productividad y su competitividad, lo que hacen es impulsar la dinámica industrial de los países que se adjudican dichas licitaciones.

El Diagnóstico de PEMEX y la Reforma Energética proyectada por el gobierno, no nos dicen por qué esa empresa ha llegado a la situación en que se encuentra hoy en día; por qué la disminución drástica de las reservas petroleras; por qué la sobre-explotación de los yacimientos petroleros que llevó a que PEMEX sea la empresa petrolera pública con la más baja relación reservas a producción; por qué los altos niveles de descapitalización y sobre-endeudamiento en la que se encuentra; por qué el crecimiento de las importaciones de petrolíferos; por qué no desarrolló tecnología y cayó en una subcontratación creciente, al punto que reconocen que *dos terceras partes de las tareas de perforación se realizan a través de empresas de servicios* y que *en materia de levantamiento de información sísmica, tridimensional para ubicar áreas con potencial exploratoria, procesamiento y análisis prácticamente el 100% se encarga a empresas especializadas*. Igualmente para los servicios de mantenimiento de ductos, plataformas, e instalaciones de productos, PEMEX se apoya en terceros. En vez de que la propia empresa paraestatal realice tales actividades, ha ido cediendo áreas importantes a la subcontratación a terceros, pasando a depender de la tecnología de otros, para tareas que perfectamente puede desarrollar con los recursos que genera.

El Diagnóstico de PEMEX y la Reforma Energética no hacen ningún análisis de las consecuencias que ha tenido el régimen fiscal aplicado a la empresa, ni tampoco nos dicen las consecuencias derivadas de la distribución de la renta petrolera. Ésta se ha ido, nos dicen, a financiar el gasto público, ya que explica cerca del 40% de los ingresos del Gobierno Federal, y a incrementar las reservas internacionales, a apoyar gobiernos estatales y municipales, y a obras de infraestructura. Vemos así, cómo el Gobierno prefiere descapitalizar a PEMEX, en vez de realizar una reforma tributaria que grave al capital financiero y al gran capital ubicado en el país que goza de privilegios tributarios, a fin de liberarle recursos a la empresa. Prefiere seguir tal cual, y su salida pasa a capitalizar y fortalecer a la empresa mediante la inversión del sector privado. La Reforma presentada, propone una desgravación paulatina a PEMEX. La problemática a que han llevado a la empresa, y su recuperación, pasa por realizar ya una reforma tributaria, a fin de liberarle de inmediato los recursos a PEMEX. Esta sería una salida soberana, y no legislar para abrirle más espacios de inversión al capital privado nacional y extranjero en ese sector estratégico. La empresa genera tal cantidad de recursos, que no requiere del sector privado para fortalecerse. Basta que le liberen los recursos que genera y que éstos no se filtren.

No tiene porque canalizarse divisas derivadas del petróleo a estados y municipios que las despilfarran en gastos superfluos. Montos significativos de estos recursos se han dirigido a infraestructura ligada a facilitar la entrada de productos importados. El problema del país no es la falta de infraestructura, sino la carencia de desarrollo agrícola e industrial y de tecnología, lo que ha originado déficit de

comercio exterior no petrolero creciente, que nos lleva a acelerar el proceso de privatización y extranjerización para poderlo financiar. Los recursos petroleros deben canalizarse a favor de la propia empresa petrolera, para la construcción de refinerías y plantas de petroquímica básica, y para invertir en el desarrollo tecnológico con el propósito de generar mayor valor agregado, y no depender de terceros para su desarrollo, ni de la inversión privada, ni del endeudamiento.

Tampoco los excedentes petroleros deben canalizarse a incrementar las reservas internacionales, cuya función es mantener un dólar barato, para abaratar importaciones y así reducir la inflación para favorecer al capital financiero. Ello representa un despilfarro de recursos, pues se promueve el crecimiento generalizado y desmedido de importaciones, que desplazan a la producción nacional y nos llevan a tener menos empleo productivo, menores salarios reales, ante la falta de competitividad que genera la política de peso fuerte que ocasionan los excedentes petroleros al ser canalizados a incrementar las reservas internacionales.

Los recursos generados por PEMEX son transitorios, dado que más temprano que tarde el petróleo se nos acabará, por lo que deben invertirse en producir internamente los bienes que importamos y que se financian en gran medida con los ingresos derivados del petróleo, pues una vez que éste se agote, o sea insuficiente para financiar importaciones y estabilizar el tipo de cambio, se presentará una crisis de mayores proporciones que las vividas en 1982 y 1995, ya que se cuenta con menores condiciones productivas para encararla. No ha habido visión de largo plazo por parte de quienes nos han gobernado en las últimas décadas. La salida a los problemas que se generan, como consecuencia de las políticas de libre mercado y de disciplina fiscal y estabilidad cambiaria, ha sido mayor privatización y extranjerización de la economía para allegarse de capitales y asegurar así el ajuste fiscal y del sector externo. Cabe recordar que en la década de 1940, 1950 y 1960 crecimos entre 6% y 6,5% como promedio anual, en un contexto donde las exportaciones del petróleo no eran significativas y el Estado incrementaba su participación y no se requería de una extranjerización creciente de la economía. Se señalaba que la inversión extranjera era complementaria a la nacional, y no se ubicaba en los sectores estratégicos de la economía, sino en el sector manufacturero, para abastecer el mercado interno, ya que tal sector ofrecía condiciones de rentabilidad. En cambio, hoy en día las políticas de la liberalización económica y de estabilidad cambiaria, no generan factores endógenos de acumulación y crecimiento, sino que nos han llevado a depender de exportaciones y de la entrada de capitales, y de ahí el creciente proceso de extranjerización de la economía, sin que ello se traduzca en mayor desarrollo industrial, agrícola, de empleo y bienestar para los mexicanos.

En este contexto se ubica la Reforma Energética presentada por el gobierno federal. Ésta plantea dotar a PEMEX de autonomía financiera y de gestión, donde su objetivo sea la eficiencia y la empresa pueda recurrir a los mercados financieros a obtener financiamiento. Al respecto cabe decir que una empresa estratégica de las

magnitudes de PEMEX, no puede ser autónoma del gobierno, tiene que seguir los lineamientos que la política económica trace en beneficio del desarrollo industrial y agrícola, y de la dinámica económica en su conjunto, para lo cual debe ofrecer insumos baratos a favor de la esfera productiva, como ejercer su demanda de adquisiciones a favor de las empresas establecidas internamente, situación no contemplada por dicha iniciativa. Asimismo, se plantea otorgar mayores facultades de decisión de administración a PEMEX, de contratación. Nos dicen que es para que pueda tener acceso a técnicas de punta. Aquí se abre la puerta a los contratos de aguas profundas que tanto le interesan al gobierno, así como otorgar concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos y la contratación de empresas especializadas en nuevas refinерías. Se nos dice que hay una riqueza desaprovechada y que hay que potenciar la capacidad de ejecución de PEMEX, para explotar tal riqueza, gran parte de la cual está en aguas profundas, dado que se están agotando los pozos actualmente en explotación. Reitera el gobierno que la iniciativa no contempla privatización, que el petróleo es propiedad de la nación, lo que asegura la soberanía energética, por lo que hay que darle a PEMEX los instrumentos, los mecanismos de asociación, de contratación para su desarrollo y fortaleza.

Cabe señalar que la Constitución de la República prohíbe la contratación y las concesiones en la industria petrolera, situación que viene dándose desde hace tiempo. De aprobarse la Reforma Energética propuesta, acelerará la inversión privada en todos los órdenes de la industria petrolera, y el gobierno, con su política de disciplina fiscal, seguirá disminuyendo la inversión pública en tal empresa, por lo que los «fierros», activos y equipos desarrollados en tal industria pertenecerán al sector privado, y hay que recordar que el dueño de los activos es el que pone las reglas del juego, es el que determina los costos y precios que cobrará por su trabajo, lo que coloca en posición débil de negociación al dueño del petróleo, es decir, al Estado. Así como éste no puede controlar a la banca para que actúe a favor del crédito barato hacia la industria y la agricultura, y no puede instrumentar una política económica a favor del crecimiento y del empleo, ante el temor de que genere presiones inflacionarias y devaluatorias que puedan afectar al capital financiero, lo mismo acontecerá con la industria petrolera, una vez que el sector privado pase a controlar la capacidad productiva. Serán las grandes empresas petroleras transnacionales las que determinarán los costos y los precios de los servicios que desempeñarán, apropiándose así de la riqueza petrolera del país.

Las acciones de exploración, perforación, explotación, refinación, de desarrollo de la petroquímica básica, pueden ser realizadas por PEMEX. A pesar que el gobierno dice que no se cuenta con financiamiento y técnicos especializados, ello es falso. Es cuestión de que se modifique el régimen tributario impuesto a tal empresa, y ésta tendrá los recursos financieros para su desarrollo, sin la necesidad de la inversión privada. Perfectamente el gobierno puede trabajar con gasto deficitario a favor de PEMEX y ello no sería inflacionario, ni generaría presiones sobre el sector externo,

dado que tal empresa es altamente productiva, ahorradora y generadora de divisas. Esta política permitiría preservar para el Estado la industria petrolera. El sector privado se opone a tal política, ya que implica dejarlos fuera de su participación en dicha empresa. Cabe enfatizar que PEMEX, cuenta con los técnicos capacitados para su desarrollo y la elaboración e instrumentación de tecnología de punta. En su iniciativa, el gobierno propone la creación de bonos ciudadanos, para que sean adquiridos por todos los mexicanos y puedan recibir, se dice, las ganancias que genera PEMEX. Esta medida está dirigida a favorecer al sector financiero, pues la colocación de tales bonos será por su conducto y cobrará una comisión por el manejo de los mismos. Es decir, funcionará como los Afores, los cuales manejan los fondos de pensión de los trabajadores, donde estos obtienen bajos rendimientos, y el grueso de las ganancias de dichos recursos se queda en poder de las instituciones financieras.

PEMEX no requiere de la emisión de dichos bonos ciudadanos, genera tantos recursos, que no requiere de la inversión privada, ni de la emisión de tales títulos de crédito. La Reforma Energética señala que *PEMEX realizará los actos necesarios para dar cumplimiento a los tratados internacionales que el país celebre para la exploración y desarrollo de los yacimientos de hidrocarburos transfronterizos*. Tal planteamiento es para convalidar los acuerdos a que se ha comprometido el gobierno mexicano en el ASPAN (el Acuerdo de Seguridad y Prosperidad para América del Norte) con los Estados Unidos y Canadá para la explotación en aguas profundas, para asegurar de abasto petrolero a la economía estadounidense, dada su gran demanda por tal insumo.

Efectivamente, como dijo Calderón el 8 de abril en la noche, estamos en un *momento decisivo para la historia de nuestro país*. La salida de ellos es seguir con más de lo mismo. Acentuar el proceso de privatización y extranjerización de la economía, para continuar en el contexto de liberalización económica, disciplina fiscal y estabilidad cambiaria que favorece a los dueños del dinero y al capital internacional, que nos han llevado a dejar de tener activos y empresas nacionales (públicas y privadas nacionales), menos esfera productiva, mayor vulnerabilidad externa, mayor dependencia de la entrada de capitales y a no tener una política económica a favor del crecimiento económico, del pleno empleo y para satisfacer las demandas nacionales. Una salida soberana, sería cambiar la política económica que nos ha llevado a tal situación. Es decir, replantear los tratados de libre comercio, así como la liberalización y desregulación financiera y la política de estabilidad cambiaria y de disciplina fiscal que la acompaña, así como el régimen tributario a que ha estado sujeta PEMEX, al igual que reestructurar de raíz a dicha empresa, desde su dirigencia sindical, como la elite administrativa, que no han hecho de esa empresa un pivote de la dinámica nacional en beneficio de las grandes mayorías del país.

ARTURO HUERTA

Profesor de posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Reserva de la biosfera Montes Azules: expropiación, despojo y resistencia

LILIA DE DIEGO CORREA

La Reserva de la Biosfera Montes Azules –uno de los macizos de selva tropical más importantes de América Latina y el más relevante de México–, ubicada en el corazón de la Selva Lacandona, en el estado mexicano de Chiapas, constituye un espacio geográfico que reviste gran importancia geopolítica y geoeconómica, en virtud de la gran concentración de biodiversidad y otros recursos naturales que posee, y de la presencia de numerosas comunidades indígenas depositarias de conocimientos tradicionales ancestrales asociados al recurso,¹ altamente estratégicos para un nuevo eje de acumulación, desarrollado en los Estados capitalistas centrales (ECC), basado en la biotecnología, entre otros frentes.²

La gran relevancia de este territorio se percibe al contemplar la confluencia de diversos actores, todos ellos involucrados, directa o indirectamente, en el desarrollo de dichas tecnologías: ECC –principalmente los Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Europea (UE)–, corporaciones multinacionales (CMN), organismos financieros como el Banco Mundial (BM) y el Global Environmental Facility (GEF) –actuando como mecanismo de proyección de poder de los primeros–,³ organizaciones no gubernamentales (ONG) conservacionistas –Conservation International (CI), Espacios

¹ Lilia de Diego Correa: *Biopiratería y bioprospección en la Reserva de la Biosfera Montes Azules en el marco del Corredor Biológico Mesoamericano*, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México D. F., 2008, pp. 74-82.

² Ver a Andrés Barreda Marín: *Atlas geoeconómico y geopolítico de Chiapas*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México D. F., 1999; ver también a Gian Carlo Delgado Ramos: *La amenaza biológica*, Plaza y Janés, México D. F., 2002.

³ John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado Ramos: *Imperialismo en México*, Random House-Mondadori, México D. F., 2005.

Naturales y Desarrollo Sustentable (ENDESU) y Natura Mexicana–,⁴ estas últimas altamente financiadas por los actores anteriores, y por universidades y centros de investigación públicos y privados de ECC o nacionales. Todos estos actores, junto con la Secretaría de Recursos Naturales (SEMARNAT) y el Instituto de Historia Natural y Ecología del estado de Chiapas, conforman un marco de referencia institucional facilitador de esquemas de biosaqueo. Todos ellos ejecutan proyectos de conservación y desarrollo sustentable orientados al usufructo privado de la biodiversidad y sus conocimientos asociados –tales como el Corredor Biológico Mesoamericano, proyecto del BM y financiado por el GEF– por medio de actividades de bioprospección/biopiratería,⁵ entendida como, y de acuerdo a Pat Mooney, presidente de *ETC Group*, «la utilización de los sistemas de propiedad intelectual para legitimar la propiedad y el control exclusivos de conocimientos y recursos biológicos sin reconocimiento, recompensa o protección de las contribuciones de las comunidades indígenas y campesinas...»⁶

Paralelamente, y como respuesta a la explotación de la Selva Lacandona y a los procesos de exclusión del que han sido objeto los pueblos indígenas, numerosas comunidades de la región se han ido movilizado y organizado en asociaciones civiles e incluso movimientos armados, como es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que hizo su aparición pública el 1ro. de enero de 1994. La mayoría lucha por la defensa de sus territorios, tan largamente buscados,⁷ muchos de ellos localizados en las áreas con mayor riqueza biótica de la Selva Lacandona, contra la privatización de la biodiversidad y por la protección de sus conocimientos tradicio-

⁴ Ambas organizaciones, la segunda creada en 2006, son operadas por el equipo de Julia Carabias Lillo, quien fuera secretaria de Medio Ambiente durante el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) –años del auge del negocio de la conservación– y Javier de la Maza Elvira, quien fuera, a su vez, director de la Comisión de Áreas Naturales Protegidas de la SEMARNAT. Ambos se valieron de su posición en el gobierno federal para canalizar un monto de 7 427 700 pesos, que el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo había donado para la Selva Lacandona, a ENDESU y desde ahí facilitar el acceso, uso y usufructo de la biodiversidad a las CMN interesadas. Consúltense a Miguel Ángel García Aguirre: «El ejército inglés y la bioprospección en los Montes Azules», Maderas del Pueblo del Sureste, San Cristóbal de las Casas, México, 2004.

⁵ Para un análisis amplio y detallado véase Lilia de Diego Correa, ob. cit. pp. 33-59.

⁶ Citado en Gian Carlo Delgado Ramos: *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización*, CEIICH/Plaza y Valdés, México D. F., 2004, p. 31.

⁷ En Chiapas persiste un agudo rezago agrario. En lugar de realizar la amplia reforma agraria que los indígenas y campesinos chiapanecos demandaban, la Selva Lacandona fue abierta a la colonización y, por tanto, tras muchas dificultades se convirtió en el hogar de los herederos de la civilización maya. Para un análisis completo sobre este proceso, consúltense Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco: *Lacandonia al filo del agua*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996.

nales, y llaman al mantenimiento del usufructo comunitario de los mismos de cara a la embestida privatizadora de los actores arriba señalados.

El encuentro y choque entre ambos grupos de actores en un espacio geográfico estratégico conlleva implicaciones sociales, políticas y de seguridad, en los ámbitos local y nacional, entre las que se destacan la puesta en marcha de procesos de desalojo de las comunidades indígenas, la militarización de la Selva Lacandona –tendiente a controlar del espacio físico y las infraestructuras de la selva, lograr el sometimiento del EZLN y otras organizaciones campesinas e indígenas, y proteger las riquezas naturales estratégicas que podrían quedar fuera de control⁸ y la creciente paramilitarización tendiente al desplazamiento de aquellas poblaciones que constituyan un obstáculo actual o potencial para el usufructo privado de la biodiversidad y otros recursos, tal y como lo sugieren los casos de la comunidad zapatista de Bolon Ajaw, vecina al célebre centro ecoturístico de las cascadas de Agua Azul y Viejo Velasco Suárez.⁹

Actualmente, las comunidades indígenas se encuentran en un punto decisivo de su resistencia. La situación actual y futura de la Selva Lacandona y Montes Azules debe entenderse a la luz de dos nuevos acontecimientos. El primero de ellos es el decreto de expropiación de terrenos emitido por el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, y el segundo es el reinicio de los operativos de desalojo. Dichas acciones constituyen un nuevo frente destinado a facilitar el usufructo privado de los recursos naturales de la selva, que han revolucionado la región al despertar la organización de los pueblos indígenas y campesinos.

El 8 de mayo de 2007, Calderón emitió un decreto por el cual expropió, por «causa de utilidad pública» y con la anuencia de la Asamblea de Comuneros de la Comunidad Lacandona, una superficie de 14 mil 96 hectáreas de temporal de uso común pertenecientes a la Zona Lacandona, cuyos comuneros recibirán como indemnización la cantidad de 58 millones 164 mil pesos.¹⁰ A este terreno expropiado

⁸ Andrés Barreda Marín: «Globalización y militarización neoliberal», *Siempre cerca, siempre lejos: Las fuerzas armadas en México*, Global Exchange, CIEPAC, Cencos, México D. F., 2000, p. 211.

⁹ La comunidad de Bolon Ajaw es vecina del ejido Agua Azul, la gran mayoría de cuyos habitantes pertenecen a una relativamente nueva organización paramilitar llamada Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos (OPDDIC) a la que se están integrando los miembros de otras agrupaciones de este tipo. En vista de que en Bolon Ajaw existe una caída de agua impactante, la OPDDIC ha venido atacando a los pobladores de esta comunidad zapatista que se opone a todo usufructo privado de la naturaleza. Viejo Velasco Suárez, por su parte, fue atacada y desplazada de su territorio –aún con algunos manchones de árboles de caoba que podrían ser explotados– por esta misma organización. Ver a De Diego, ob. cit., pp. 164-165.

¹⁰ Diario Oficial de la Federación, DECRETO por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 14,096-97-18 hectáreas de temporal de uso común, de terrenos de la comunidad Zona Lacandona, Municipio de Ocosingo, Chiapas, 8 de mayo de 2007.

se le añadieron otras 22 236 hectáreas –para un total de 36 mil hectáreas– para ser posteriormente incluidas en la ampliación de la zona de amortiguamiento de la REBIMA.¹¹ La ubicación de éstas últimas no fue revelada al público, por lo que mediante la Ley de Acceso a la Información, organizaciones civiles de Chiapas encontraron que se trataba de la zona aledaña a la Laguna Miramar y que no se trata de un solo polígono sino de varios, dispersos y rodeados de ejidos.¹²

De acuerdo con Miguel Ángel García, de la organización chiapaneca Maderas del Pueblo del Sureste, la medida afecta directamente a 28 poblados, entre ellos a los ejidos de San Gregorio, Nuevo San Gregorio y San Antonio Miramar –cuyos pobladores pertenecen a la Asociación Rural de Interés Colectivo Independiente–, a Nuevo Limar y Ojo de Agua –donde habitan bases de apoyo zapatistas– así como a Villaflores, a la cual se ha prometido su regularización, además de a una parte de Benito Juárez y Galilea.¹³

Según un boletín de prensa de la SEMARNAT, la expropiación «se realizó a solicitud de los integrantes de la propia etnia lacandona, quienes al no poder administrar y cuidar los recursos naturales del lugar, en el seno de sus asambleas acordaron solicitar al gobierno federal que se haga cargo de ellos.»¹⁴ Esa petición debe ser situada en un contexto que privilegia, pero a la vez utiliza y compra a este pueblo, para encausar el usufructo privado de los recursos de la región lo que, al menos desde la década de 1970, y a raíz del decreto promulgado por el presidente Luis Echeverría en 1972 –que dotó de 614 321 hectáreas a sólo 66 familias lacandonas, dejando sin tierra y en calidad de invasores a cerca de 2 400 familias de etnia chol y tzeltal–,¹⁵ ha generado agudos conflictos agrarios y funcionado como justificación para el ejercicio de la violencia en contra de las comunidades no lacandonas y su desalojo.

Entonces, así como los lacandones terminaron como «socios» de la Compañía Forestal de la Selva Lacandona S. A. para la explotación, desde el gobierno, y no de las empresas madereras privadas y extranjeras de maderas preciosas,¹⁶ actualmente, mantienen un estrecho vínculo, no sólo con la SEMARNAT, sino también con las

¹¹ Laura Poy Solano: «Incorporan 36 mil hectáreas a la reserva de la biosfera Montes Azules», *La Jornada*, 18 de agosto de 2007.

¹² Elio Henríquez: «Lanzan indígenas y ONG defensa de la Lacandonia», *La Jornada*, 24 de febrero de 2008.

¹³ Ibidem.

¹⁴ SEMARNAT: «La expropiación de terrenos en la Selva Lacandona a petición de las comunidades del lugar: Juan Elvira» Comunicado de prensa no. 054/07.

¹⁵ Jan de Vos: *Una tierra pasa sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*, Fondo de Cultura Económica/CIESAS, México D. F., 2002, p.114.

¹⁶ Ibidem, p. 113.

ONG conservacionistas *Caballo de Troya*,¹⁷ facilitándoles la tarea de poner la biodiversidad a disposición de las CMN, que las financian aún pasando por encima de las comunidades que comparten con ellos la Selva Lacandona.¹⁸

El decreto presidencial es una medida que, más que orientarse a la conservación de la biodiversidad, no sólo prepara el terreno para el usufructo privado de este recurso, sino además lanza más leña a la hoguera de conflictos agrarios en la Selva Lacandona, que convierte una vez más a las comunidades indígenas en nuevos obstáculos para la apropiación de la riqueza de la nueva área de amortiguamiento y, en consecuencia, esas comunidades son altamente susceptibles a ser expulsadas de sus tierras. Así sucedió a mediados de agosto de 2007 cuando las comunidades Nuevo Salvador Allende (o Nuevo San Manuel), El Buen Samaritano y Los Innominados fueron desalojadas mediante un violento operativo efectuado por la Procuraduría General de la República (PGR), la Agencia Estatal de Investigaciones (AEI), la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Policía Estatal Preventiva (PEP), a instancias de la SEMARNAT, la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) y la Comunidad Lacandona.¹⁹ El operativo incluyó la destrucción, por parte de personal de la SEMARNAT e indígenas lacandones, de las viviendas, milpas y potreros de las comunidades.²⁰ Los jefes de familia fueron encarcelados, mientras que las mujeres y los niños fueron llevados a un «albergue» —en realidad un antiguo prostíbulo para soldados— donde eran vigilados día y noche por agentes armados de la Policía Municipal de La Trinitaria y de la PEP. Cabe señalar que nunca se les dotó de nuevas tierras, tanto la SRA como la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Chiapas, se desentendieron de ellos en lo que constituyó una verdadera maniobra de expulsión,²¹ que se dio bajo la cobertura de un acuerdo pactado entre la SRA y la SEMARNAT, cuyos titulares consideraron fundamental, puesto que el «52 por ciento de la superficie del país está en manos de ejidos y comunidades, régimen que concentra,... 80 por ciento de los bosques y selvas de México.»²² A lo que se agrega, que en los núcleos agrarios se concentra

¹⁷ Con ello se hace mención de una acertada analogía, ideada por el Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas, que refiere a aquellas ONG que al ser financiadas por diversas CMN, gobiernos de ECC e instrumentos de proyección de poder de éstos últimos, tales como el BM, catapultan desde sus proyectos y programas de conservación, desarrollo y uso sustentable de la biodiversidad los intereses de sus principales financistas. Ver a José M. Hernández y otros: *Informe. Conservación Internacional: el Caballo de Troya*, CAPISE, San Cristóbal de las Casas, 2003.

¹⁸ Lilia de Diego Correa, op. cit., pp.161-162.

¹⁹ Elio Henríquez y Ángeles Mariscal: «Desalojo en Montes Azules; arrestan a 6 jefes de familia», *La Jornada*, 19 de agosto de 2007.

²⁰ Dalia Villatoro: «Operativo de desalojo», *Cuarto Poder*, 19 de agosto de 2007.

²¹ Lilia de Diego Correa, op. cit., pp.170-172.

²² Laura Poy Solano: op. cit.

el 74% de la biodiversidad del territorio nacional, así como el 83% de las áreas naturales protegidas y las dos terceras partes de los recursos hídricos del país.²³ Esto bien podría sugerir el inicio de un proceso de expulsión de poblaciones que obstruyan el desarrollo de proyectos productivos tendientes a la privatización e incluso la desnacionalización de los recursos naturales a escala nacional, tal y como ha ocurrido por años en la Selva Lacandona y las comunidades indígenas; y como, de hecho, sucede en diversas regiones y ciudades del país como parte de lo que Saxe-Fernández llama *geopolítica del desalojo*.²⁴ En este contexto, las expulsiones en Montes Azules constituyen un precedente nacional extremadamente preocupante por su potencial réplica en otras regiones del país, el cual –hay que recordar– contiene entre el 10% y el 12% de la diversidad biológica del mundo, hecho que lo coloca, indiscutiblemente, en la mira del capital biotecnológico.²⁵

Por otro lado, Juan Rafael Elvira Quesada, al frente de la SEMARNAT, puntualizó que, en vista de que el 60% de «los servicios ambientales se pagan en áreas naturales protegidas, la propuesta de la administración federal es que los llamados “focos rojos” en materia de preservación ambiental de zonas protegidas [siendo Montes Azules uno de los principales] vayan a la baja, hasta alcanzar un control total en todo el país».²⁶

Más aún, en el marco del Día Internacional de la Biodiversidad en 2007, Elvira Quesada mencionó que «cuando en México o en el mundo se extingue una especie, no sólo se afecta la integridad y el funcionamiento de su entorno, sino que desaparece también cualquier oportunidad para aprovecharla, ya sea como alimento o como medicina.»²⁷ Por ello, dijo, se tiene «el deber ético y moral de conservar nuestro gran capital natural, a fin de garantizar una vida digna para los mexicanos de hoy y de mañana; nuestra responsabilidad con las generaciones futuras... es la de conservar los recursos que les pertenecen tanto como a nosotros.»²⁸ Esa es la razón por la que la política ambiental de este gobierno «está dirigida a reducir la pérdida de diversidad biológica y a crear bienestar fomentando el uso sustentable de las riquezas con que cuenta nuestro país.»²⁹

²³ Ibidem.

²⁴ John Saxe-Fernández: «Geopolítica del desalojo», *La Jornada*, 3 de enero de 2008.

²⁵ Gian Carlo Delgado Ramos: *La amenaza biológica*, México: Plaza Janés, 2002, p. 68.

²⁶ Elio Henríquez y Ángeles Mariscal: «Desalojo en Montes Azules; arrestan a 6 jefes de familia», *La Jornada*, 19 de agosto de 2007.

²⁷ EMARNAT: «Debemos proteger la biodiversidad para garantizar una mejor vida a las futuras generaciones: Elvira Quesada», Comunicado de prensa Núm. 060/07, 23 de mayo de 2007 (www.semarnat.gob.mx/saladeprensa/boletindeprensa/Pages/bol07-060.aspx).

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem.

Las causas que motivaron la medida adoptada por el gobierno de Calderón parecen ir a tono con el libro recientemente editado en la Universidad de Harvard que lleva el título de *Sustaining Life: How Human Health Depends on Biodiversity*. El texto, resultado de un proyecto del Centro de Salud y Medio Ambiente Global de la Escuela de Medicina de Harvard, bajo el auspicio del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Secretaría de la Convención sobre Diversidad Biológica (CDB) y la World Conservation Union (IUCN) –los que forman parte del marco de referencia institucional facilitador de actividades de biosaqueo–, advierte que las especies perdidas por el cambio climático y la contaminación afectarán el futuro de la medicina, y por ende a la industria farmacéutica. Al detallar los múltiples usos que tienen o podrían tener numerosas especies animales y vegetales y con la bandera de la salud humana, los autores alertan sobre la importancia de conservar la diversidad biológica, pues, «nuestra salud depende de la salud de las demás especies y de la integridad y vitalidad de los ecosistemas.»³⁰

Ya que este es un documento elaborado por académicos de Harvard, no hay que dejar pasar la configuración de lo que Delgado ha llamado *redes industriales*, que refieren «obligadamente al funcionamiento consolidado y en sinergia» del conjunto de relaciones establecidas entre el Estado nación, las unidades económicas (multinacionales), y el sistema científico-tecnológico, es decir, las universidades y centros de investigación públicos y privados, las más fuertes de las cuales son las conformadas en los EE.UU., la UE y Japón.³¹ La recuperación de este concepto es fundamental pues existe específicamente una red industrial biotecnológica con la cual los actores de la red de biopiratería y de esquemas de biosaqueo presentes y activos en la Selva Lacandona y Montes Azules se encuentran estrechamente ligados.³²

Habría que dar seguimiento al contenido del texto, así como las reacciones que pudiera provocar; sin embargo, constituye un claro ejemplo de la creciente necesidad de apropiación de la biodiversidad para su usufructo privado, en este caso para la industria farmacéutica de los ECC, que encuentra uno de sus principales ejes de acumulación en las regalías proporcionadas por los derechos de propiedad intelectual, lo que constituye, a todas luces, un acto de biopiratería. No sorprende entonces que, bajo un sistema de dominación oligárquico-imperial, el gobierno calderonista expropie terrenos en la Selva Lacandona y expulse a las comunidades indígenas para entregar las tierras a los «cuidados» de la SEMARNAT y la ONG conservacionista *Caballo de Troya*.

³⁰ Center for Health and the Global Environment: *Sustaining Life: How Human Health Depends on Biodiversity*, 2008.

³¹ Cfr. *Ibidem*.

³² Véase Gian Carlo Delgado Ramos: *La amenaza biológica*, op. cit., pp. 116-117 y para información puntual sobre la red biotecnológica pp. 233-254

Conscientes del peligro que corre su vida comunitaria y el aprovechamiento de los recursos naturales, numerosos ejidos de la Selva Lacandona y organizaciones civiles han venido organizando una serie de foros y asambleas, en las cuales construyen un nuevo movimiento de resistencia y generan alternativas para la conservación de la biodiversidad y el medio ambiente, al tiempo que defienden los vínculos comunitarios y sus conocimientos tradicionales.

«Rechazando la venta de la Madre Tierra», tal y como se lee en su convocatoria, tuvo lugar el Foro por la Defensa del Territorio y de Los Recursos Naturales Estratégicos de la Selva Lacandona, en la comunidad de Betania –ubicada en Las Cañadas de Ocosingo, cercana ya Montes Azules–, que aglutinó a cerca de mil personas provenientes de diversos ejidos de la región, a pesar de las, en ocasiones, grandes distancias y caminos difíciles de transitar. Uno de los principales objetivos fue y es la búsqueda de integración de todas las comunidades de la región «como un solo corazón, haciendo conciencia de que, de no hacerlo así, tarde o temprano, serán todas afectadas y despojadas de sus territorios y recursos» para luchar contra el decreto expropiatorio y «todo intento de desalojo de comunidades».

A pesar de las diferencias entre las diversas organizaciones representadas en Betania, se llegaron a conclusiones y acuerdos importantes, así como a acciones concretas. Entre ellas, se comprometieron a consultar e informar a las comunidades de manera clara, completa y responsable sobre los programas de apoyo del gobierno federal, estatal y municipal, tales como, Maíz Solidario, el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), ProÁrbol y los diversos proyectos de conservación.³³ Además, acordaron no aceptar ninguno de éstos, lo que no significa que no tomarán medidas a favor de la preservación de la biodiversidad y el medio ambiente, sino todo lo contrario, pues se comprometieron a evitar los incendios forestales y la utilización de químicos para producir sus alimentos, así como impulsar la cosecha de productos orgánicos.³⁴ De hecho, son numerosas las acciones dirigidas a la conservación de los recursos naturales. Por ejemplo, en un informe del CAPISE y de la Junta de Buen Gobierno de La Garrucha se señala que las comunidades zapatistas que viven dentro o en los alrededores de Montes Azules realizan tareas especiales para la protección de la flora y fauna de la selva.³⁵

A lo que se oponen, tal y como señaló Eufemia Landa, presidenta del comisariado ejidal de Santa Rita la Frontera, municipio de Marqués de Comillas: «Y no está

³³ Elio Henríquez: «Detectan espía del Ejército en reunión de comunidades», *La Jornada*, 27 de febrero de 2008.

³⁴ Elio Henríquez: «Indígenas exigen al gobierno cancelar expropiaciones en la Lacandonia», *La Jornada*, 26 de febrero de 2008.

³⁵ CAPISE: *Informe: Tierra y Territorio.- La Garrucha Parte I*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 19 de septiembre de 2007, p. 36.

mal que sembremos árboles y cuidemos los animales, lo que no se vale es que a los habitantes de las comunidades nos quieran desalojar por la fuerza u ofreciéndonos dinero para que quedemos rodando en cualquier parte».³⁶

Asimismo, desconocieron el Consejo Asesor de la REBIMA –formado por instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales, instituciones de gobierno y autoridades comunales–³⁷ al señalar que «la única autoridad reconocida por nosotros [los indígenas] somos los pueblos y comunidades, habitantes de la selva y el pueblo de México».³⁸

Y en este sentido, acordaron que ninguna comunidad aceptará la presencia de integrantes –y por tanto la operación– de ONG financiadas con recursos del BM y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID),³⁹ aquellas perfectamente identificadas como *Caballo de Troya*. Esta medida es, sin duda alguna, significativa y valiente, pues implica ejercer la autonomía indígena contenida en los Acuerdos de San Andrés al hacer valer sus usos y costumbres, entre ellas el aprovechamiento comunitario de los recursos naturales, frente a los mecanismos de proyección de poder de los ECC, sobre todo de los EE.UU, que desde sus proyectos de conservación y desarrollo sustentable promueven y facilitan la apropiación privada de los recursos naturales en beneficio de las CMN de ECC, y de algunos ECP y los esquemas de militarización y paramilitarización crecientes tanto nacionales como estatales que los protegen de las respuestas sociales organizadas.

De hecho, el acoso militar se dejó sentir desde el momento mismo de la celebración de la asamblea. Poco antes de concluir la discusión de los últimos acuerdos, personal de seguridad detuvo a un cabo del Ejército mexicano tras ser descubierto tomando fotografías desde un vehículo en marcha. Al ser interrogado, manifestó haber sido enviado por un soldado del cuartel de San Quintín –a sólo cinco kilómetros de Betania– para, a cambio de trescientos pesos, fotografiar el evento.⁴⁰ La irrupción de un espía constituye un acto de provocación al no respetar los espacios autónomos de discusión y deliberación indígena y muestra hasta qué punto le preocupa al gobierno federal la organización y movilización de las comunidades en torno a un asunto tan delicado, como estratégico: el control de la diversidad biológica y las comunidades indígenas, ya sea para facilitar la extracción del conocimiento tradicional o expulsar a aquellas que obstaculicen el aprovechamiento privado de la primera.

³⁶ Elio Henríquez: «Indígenas exigen al gobierno cancelar expropiaciones en la Lacandonia», op. cit.

³⁷ Instituto Nacional de Ecología: *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules*, México D. F., 2000.

³⁸ Elio Henríquez: «Indígenas exigen al gobierno cancelar expropiaciones en la Lacandonia», op. cit.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem.

Pero el hostigamiento y el ataque a los pueblos indígenas no es solamente policiaco, militar o paramilitar, sino también institucional. El gobierno federal actual y sus antecesores, al no reconocer ni cumplir los Acuerdos de San Andrés, violar el Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo y reservarse seis de los artículos concernientes a autonomía, libre determinación, autogobierno, territorios y recursos naturales contenidos en la nueva Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Organización de las Naciones Unidas,⁴¹ no sólo coarta y vulnera los derechos fundamentales de estos pueblos sino también muestra, no sólo la falta de disposición del gobierno en turno sino también la concepción de los pueblos indígenas –con sus costumbres y principios comunitarios, reconocidos en la Declaración– como una amenaza para el capital extranjero y nacional interesado en la privatización y en la desnacionalización de los recursos naturales estratégicos del país.

Un gobierno abocado a la consecución del interés público nacional, como sucede ya en algunos países de América Latina, contribuiría a estas luchas mediante un soporte legal e institucional. En México, donde persiste una aguda forma de dominación oligárquico-imperial, es muy poco probable que el gobierno de Calderón –enfocado hacia la maximización de las ganancias de los grandes capitalistas (el grueso extranjeros) y hacia la entrega de los recursos e infraestructuras estratégicos– tome las medidas pertinentes para el aprovechamiento de la biodiversidad en beneficio de la nación, de una forma respetuosa con el medio ambiente y en coordinación, en un plano de igualdad, con los pueblos indígenas bajo principios comunitarios.

Una reflexión final

Reconociendo las grandes limitantes actuales, se plantean, sin embargo, algunas propuestas y alternativas a considerar.

En primer lugar, habría que fortalecer la propiedad de la nación sobre los recursos estratégicos, ahondando en la biodiversidad, pues dado su reciente uso para la tecnología de punta, aún no parece estar claro para toda la opinión pública cómo un recurso estratégico que debe ser defendido y protegido como actualmente el petróleo. Es crucial fortalecer el artículo 27 constitucional y promulgar leyes y reglamentos que generen el marco necesario para el aprovechamiento de los recursos bióticos de acuerdo con las necesidades endógenas (por ejemplo medicamentos que estén al alcance de las mayorías). En dicha legislación se tendría que contemplar, en primer lugar, a los pueblos indígenas. Esto implicaría necesariamente el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y modificar sustancialmente las reformas de 2001 y no sólo no limitar a la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas,

⁴¹ Emir Olivares Alonso: «Rango constitucional a declaratoria sobre derechos indígenas, pide ONU», *La Jornada*, 13 de octubre de 2007.

recientemente promulgada, sino hacerla ley nacional. Con este respaldo jurídico, serían los pueblos indígenas y no CMN u ONG los encargados de decidir si deben compartir o no sus conocimientos, al tiempo que se les aseguraría una parte central en la toma de decisiones en torno al acceso a los recursos genéticos contenidos en sus territorios.⁴²

Es indispensable partir de una nueva relación entre el Estado y los diversos sectores de la sociedad mexicana con estos pueblos en la que ellos se encuentren en condiciones de igualdad con el resto y no mediante la imposición que ha prevalecido históricamente. Para el caso de Chiapas y la Selva Lacandona, implicaría, en primer lugar, *la desmilitarización de la entidad, así como del reconocimiento oficial de la existencia de grupos paramilitares y su consecuente desarme*, así como llevar a la justicia –cuyas instituciones a su vez tendrían que ser forzosamente replanteadas– a aquellos culpables de masacres como la de Acteal, no sólo autores materiales sino también intelectuales. Es imposible plantear una nueva relación en un clima de violencia y de impunidad. Implicaría que cualquier iniciativa de conservación, desarrollo y aprovechamiento sustentable de recursos naturales, así como proyectos productivos de índole diversa que los gobiernos federal y local quisieran poner en marcha en la Selva Lacandona se consultarían forzosamente a las comunidades indígenas. Se respetaría su decisión y se trabajaría con ellos bajo un marco de igualdad,⁴³ y los proyectos facilitadores de la privatización de la biodiversidad y otros recursos no tendrían cabida si las comunidades así lo decidieran. Tampoco iniciativas que, como las propuestas por CI, contemplan vaciar a la selva de indígenas y campesinos para su acceso y aprovechamiento privado.

Por la cerrazón gubernamental y su vocación privatizadora, las alternativas deben surgir de los diferentes sectores de la sociedad afectados, tal y como sucede actual y crecientemente. Por lo que las alternativas planteadas por las organizaciones indígenas en Chiapas requieren ser revaloradas y apoyadas desde otros sectores de la sociedad mexicana: al defender sus tierras y los recursos naturales contenidos en ellas, defienden también el patrimonio de todos los mexicanos.

LILIA DE DIEGO CORREA

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autora de *Biopiratería y bioprospección en la Reserva de la Biosfera Montes Azules en el marco del Corredor Biológico Mesoamericano*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2008. Becaria del Sistema Nacional de Investigadores 2008-2009.

⁴² Lilia de Diego Correa, op. cit., p. 180.

⁴³ Ibidem, p.183.

Nuevas formas de presión imperialista

BERNARD CASSEN

Si este coloquio hubiese tenido lugar hace diez o doce años, habríamos hecho como siempre: denunciar las fechorías del imperialismo norteamericano en América Latina, hacer constar que estábamos en una correlación de fuerzas desfavorable –aunque ésta hubiese mejorado con la caída de las dictaduras– y, finalmente, enumerar los motivos de esperanza.

En 2008 la situación es distinta: el imperialismo no ha modificado sus objetivos, pero se encuentra a la defensiva a escala mundial, y en América Latina ya no puede utilizar sus métodos brutales y cínicos de siempre. En su mayoría, y con apego a las reglas democráticas, los gobiernos de la región rechazaron las recetas del Consenso de Washington y emprendieron cambios sociales profundos.

En esta presentación voy a intentar evaluar los nuevos datos de la realidad geopolítica mundial que cuestionan la hegemonía estadounidense. Luego presentaré la especificidad de América Latina en el cuestionamiento de esta hegemonía y la panoplia de actos hostiles que sigue caracterizando la política imperial. Trataré de demostrar que estos actos podrán ser neutralizados si enfrentan la unidad de los demás países del continente.

Como preámbulo, permítanme algunas observaciones acerca del uso del término «imperialismo» en referencia a la política exterior de los Estados Unidos. Esta palabra ya no es monopolio del léxico de la izquierda radical. Los teóricos neoconservadores estadounidenses la usan «sin mala conciencia», a veces con adjetivos como «liberal» o «benévolo». Esa palabra obedece a una línea de pensamiento político del *establishment* de los Estados Unidos, sea cual sea el presidente, y sea demócrata o republicano. Esta línea política ha sido consignada en dos documentos oficiales.

El primero de esos documentos, redactado a principios de los años noventa por Paul Wolfowitz y Lewis Leiby –ambos muy cercanos al actual vicepresidente Dick

* Ponencia presentada en el Coloquio Internacional «El futuro de la democracia en América Latina: movimientos sociales-movimientos políticos», Belem, Brasil, 29-30 de mayo de 2008.

Cheney—, saca las lecciones del derrumbe de la Unión Soviética y anuncia el advenimiento de un mundo unipolar. Publicado por el Pentágono en 1992 con el título *Defense Policy Guidance 1992-1994*, ese texto llama a «impedir que cualquier potencia hostil pueda dominar regiones cuyo recursos le permitan acceder al *status* de gran potencia», «oponerse a los intentos de los países desarrollados que desafían nuestro liderazgo o subvierten el orden económico establecido» y «prevenir la emergencia de cualquier competidor global». El segundo documento al que hacemos referencia es la *Estrategia de Seguridad Nacional* de la Casa Blanca de 2002, que refuerza el contenido del anterior con la doctrina de las «acciones armadas preventivas», la legitimación del derrocamiento de regímenes juzgados como amenazas y la afirmación de la necesaria supremacía de los Estados Unidos.

En esa misma línea, el periodista William Kristol, uno de los más influyentes ideólogos neoconservadores, publicó en 2003, con Lawrence Kaplan, un libro cuyo título es *Nuestro camino empieza en Bagdad*,¹ el cual dice: «Los que critican a Bush se equivocan cuando piensan que la posición de los Estados Unidos en el mundo consiste en otra cosa que la dominación mundial».

Tales son los objetivos permanentes de la política exterior de los Estados Unidos. Esos objetivos tienen una larga historia en América Latina, que data desde la formulación de la Doctrina de Monroe en 1823. No existe un Estado del continente que no haya experimentado, de manera sangrienta, esta doctrina, desde la primera intervención de los *marines* en Puerto Rico en 1824, hasta el reciente apoyo logístico al ejército colombiano para bombardear el territorio ecuatoriano, pasando por el golpe de Estado del 11 de abril del 2002 contra el presidente venezolano Hugo Chávez. Sin embargo, mientras esta doctrina es permanente, el mundo cambia y los cambios se han acelerado en los últimos años, especialmente en América Latina. Washington ha perdido una parte de los medios que tenía para sustentar su política imperialista.

¿Cuáles son los instrumentos tradicionales de toda política de potencia?

- La potencia militar-estratégica;
- la potencia económica y financiera;
- y la potencia cultural.

Robert Kagan, otro halcón estadounidense, distingue:

- El *hard power*, el poder duro, es decir, la potencia militar estratégica, justificado por la ley del más fuerte, que debe fundamentar la política estadounidense, tal como los expresan los documentos oficiales indicados más arriba.
- El *soft power*, el poder blando, incluye la potencia cultural, la capacidad de ejercer una influencia indirecta: mediante acuerdos comerciales y financieros bi-

¹ William Kristol and Laurence Kaplan: *The war over Iraq: Saddam's tyranny and America's mission*, Encounter Books, New York, 2003.

laterales o concertados por conducto de organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); la capacidad de mediación y negociación; la cooperación económica, tecnológica y científica; y la ayuda humanitaria.

Kagan manifiesta gran desprecio hacia el *soft power*, porque, según él, traduce la impotencia de los débiles, en primer lugar de Europa. Sin embargo, según Joseph Nye, ex subsecretario de Estado y muy crítico de Kagan, el *soft power* puede ser el más importante porque sirve para legitimar las políticas estadounidenses a escala mundial y para desarmar ideológicamente a los adversarios.

El *soft power* se apoya de manera crucial en el sistema mediático. Es utilizado desde hace mucho tiempo mediante la capacidad de atracción que ejerce el estereotipo estadounidense, fabricado por la cinematografía, por la industria del entretenimiento y el ocio, y por la propagación del idioma inglés y otros recursos similares. Durante las últimas décadas ha servido de soporte al neoliberalismo y a la aceptación del libre comercio. Se trata de la conquista y la remodelación de las mentes en el transcurso de la lucha para lograr la hegemonía –en el sentido atribuido por Gramsci a ese concepto–, con el propósito de crear las condiciones para lograr la servidumbre voluntaria. Se sabe que las victorias más importantes son las que se ganan sin combate, es decir, cuando el adversario se siente vencido por adelantado.

Los instrumentos de la hegemonía estadounidense están en una crisis profunda y, en algunos casos, definitiva

La potencia militar ha mostrado sus límites en Irak y en Afganistán. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos son capaces de destruir un país entero, pero no son capaces de mantener la seguridad en un barrio de Bagdad o de Kabul. Por eso, la invasión de un nuevo país, al estilo de las intervenciones en República Dominicana (1964), Granada (1984) o Panamá (1989), parece hoy poco verosímil, aunque sea por la falta de tropas disponibles.

La potencia económica y financiera de los Estados Unidos, todavía muy importante, se debilitó a lo largo de los años con la crisis de los fondos de pensiones, el cuestionamiento del dólar como moneda de reserva internacional, el desastre de las *subprimes*,² la incapacidad de lograr un acuerdo en la OMC y otros factores.

La globalización liberal había sido impulsada en los años ochenta para servir de manera prioritaria a los intereses de los Estados Unidos y sus corporaciones transnacionales, pero tras la crisis financiera de 1997-1998, no la pueden controlar completamente.

² Sistema crediticio de alto riesgo, muy utilizado en las hipotecas en los Estados Unidos y otros países, sobre el que se sustenta la llamada burbuja inmobiliaria.

En el ámbito interno, los Estados Unidos se arruinan con la guerra de Irak, que cuesta, según el Premio Nobel Joseph Stiglitz, 3 billones de dólares. Al mismo tiempo, aumentan la pobreza y las desigualdades y se desbarata la infraestructura del país. Por ejemplo, centenares de puentes amenazan con caerse.

En términos de *soft power*, el balance es aun más negativo. Aunque en todo el mundo los jóvenes lleven gorras y camisetas del NYPD³ o de una universidad estadounidense, y aunque canten *rap* en inglés, su hostilidad hacia la política de los Estados Unidos es siempre creciente. La popularidad de George W. Bush está casi en cero y los gobiernos deben tomarlo en cuenta. Los Estados Unidos se encuentran más que nunca aislados en la Organización de Naciones Unidas (ONU). Durante la cumbre de la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) realizada en Bucarest, no pudieron lograr la admisión de Ucrania y Georgia, porque a ello se opusieron Alemania y Francia, y esto último pese a que Nicolás Sarkozy es el presidente más pro estadounidense que jamás haya tenido Francia.

Nuevas prioridades y nuevos actores planetarios

El mundo de 2008 es muy diferente al mundo principios del segundo mandato de George W. Bush.

Por un lado, el tema del agotamiento de los recursos naturales y del cambio climático es un elemento estructural de la política mundial debido a que la opinión pública se ha apropiado de él. Anteriormente, era solamente preocupación de círculos científicos ecologistas o de los gobiernos. Esta nueva situación crea grandes dificultades para los Estados Unidos, y contradicciones con los gobiernos europeos. La postura según la cual el *American Way of Life* no puede ser cuestionado es crecientemente insostenible.

En la actualidad, el 85% de los recursos petroleros del mundo están en manos de entidades públicas. Exxon Mobil es menos poderosa que Gazprom y la Saudi Aramco. Además, las enormes reservas en divisas acumuladas por algunos Estados les han permitido crear fondos soberanos que intervienen directamente en el capital de grandes empresas estadounidenses y europeas. Hasta hoy, sus intervenciones se presentan en forma discreta al amparo de criterios de rentabilidad, pero nadie puede subestimar los objetivos estratégicos de China detrás del China Investment Corporation, con sus 200 billones de dólares, y de los billones de dólares de bonos del Departamento del Tesoro estadounidense que también están en sus manos.

Estamos presenciando el gran retorno de los Estados en el escenario internacional. De hecho, el mundo se está volviendo multipolar y esta tendencia se está ampliando. La hegemonía de los Estados Unidos se va desmoronando y los docu-

³ Departamento de Policía de Nueva York, por sus siglas en inglés. [N. del E.]

mentos estratégicos de 1992 y 2002 están totalmente fuera de foco. Eso es así, en particular, por América Latina.

El nuevo paisaje político de América Latina

Durante casi dos décadas, la política de Washington se ha concentrado principalmente en el Medio Oriente y Asia. Mientras tanto, en reacción contra los desastres del neoliberalismo, y gracias al surgimiento o el fortalecimiento de los movimientos populares, especialmente de los movimientos indígenas, en muchos países de América Latina han sido electos a la presidencia dirigentes cuya prioridad es resolver los problemas sociales. Eso ha ocurrido durante la última década. Desde la primera elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, en 1998, hasta la elección de Fernando Lugo a la presidencia de Paraguay, en 2008,⁴ indican una ruptura total con el pasado.

Al mismo tiempo, la mayoría de los gobiernos adoptan estrategias de unidad continental. Se acaba la época en la cual, antes de encontrarse con sus colegas latinoamericanos, todo presidente recién electo viajaba a Washington para recibir la confirmación de su función. Los comentaristas glosan acerca de la supuesta oposición entre gobiernos de izquierda radical y de izquierda moderada; en realidad la unidad entre los gobiernos prevalece sobre sus divergencias.

Los Estados Unidos han acumulado muchos fracasos diplomáticos: no pudieron impedir la reintegración de Cuba a la gran familia latinoamericana, la que Martí llamaba «Nuestra América»; no pudieron imponer su candidato a la Secretaría General de la OEA;⁵ no fueron capaces de evitar el entierro del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005;⁶ y no han podido oponerse a la recuperación de los recursos naturales por parte de Bolivia, Ecuador y Venezuela.

⁴ Entre una y otra fueron electos Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador. [N. del E.]

⁵ En las elecciones celebradas en 2005 para renovar el Secretario General de la OEA, el gobierno de los Estados Unidos no logró imponer a ninguno de sus dos candidatos favoritos, el ex presidente salvadoreño Francisco Flores o el canciller mexicano Luis Ernesto Derbez, sino que fue electo el entonces ministro del Interior de Chile, José Miguel Insulsa, con el apoyo de Brasil, Argentina, Uruguay y otros países latinoamericanos y caribeños. [N. del E.]

⁶ El proyecto original del ALCA, tal como fue aprobado en la primera Cumbre de las Américas, celebrada en Miami, en diciembre de 1994, concebía que ese acuerdo entrase en vigor, como «una sola pieza» en enero de 2005. Sin embargo, en la Reunión Ministerial sobre Economía y Finanzas de las Américas, celebrada en esa misma ciudad en noviembre de 2003, se evidenció la incapacidad de los Estados Unidos para imponer el cumplimiento de aquel acuerdo. En este caso, el autor se refiere a un último y desesperado intento rea-

Gobiernos de América Latina han tomado iniciativas de integración que se extienden a muchos países, aunque no participen todos en cada proyecto, entre ellos la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Petro Caribe, Telesur y Bancosur. La última iniciativa de gran trascendencia es la creación, el 23 de mayo de 2008 de la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR), con su Consejo de Defensa propio. Este es un evento histórico: por primera vez, toda América del Sur se organiza sin la presencia de los Estados Unidos. El gobierno colombiano, totalmente aislado, tuvo que firmar el documento, aunque se negó a integrar el Consejo de Defensa.

En el campo de las instituciones multilaterales, América Latina ha liquidado la casi totalidad de su deuda con el FMI, lo cual dificulta el funcionamiento de esa entidad ya que sus gastos de funcionamiento son financiados por los intereses de los préstamos. En la OMC, Brasil se convierte en jefe de fila de la resistencia frente a las exigencias de Europa y los Estados Unidos para la conclusión de la Ronda de Doha. El frente doméstico estadounidense se agrieta: los candidatos demócratas a la elección presidencial cuestionan el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y la mayoría demócrata en el Congreso congeló la firma del Tratado de Libre Comercio con Colombia.

Si consideramos que el punto de partida se sitúa entre la aceptación o el rechazo del libre comercio, no se puede ignorar la ambigüedad de algunas oposiciones entre Norte y Sur. Sin embargo, en el plano geopolítico, lo importante es la resistencia que los grandes países del Sur, como Brasil, que rechazan las directivas del Norte, especialmente de Washington. Tal acumulación de fracasos obliga a los Estados Unidos a revisar su estrategia hacia América Latina.

El imperio no baja la guardia

No hay que ilusionarse. Los Estados Unidos no están dispuestos a bajar la guardia frente a políticas que afectan los intereses de sus corporaciones transnacionales y, en general, su dominio secular sobre América Latina. Sobre todo, están perturbados por el «mal ejemplo» que dan al resto del mundo algunos gobiernos progresistas al recuperar sus recursos naturales, al afirmar su autonomía política, al crear el ALBA, es decir un modelo económico y comercial que rompe con el libre comercio y con la OMC; también al obviar las instituciones de Bretton Woods (FMI y Banco mundial) que son sucursales del Departamento del Tesoro de Washington. Con estas políticas, los propios dogmas de la globalización neoliberal están rechazados.

lizado por el gobierno de George W. Bush de revivir el espectro del ALCA en la Cumbre de las Américas efectuada en Mar del Plata en noviembre de 2005, que fracasó por la oposición de los presidentes de Argentina, Néstor Kirchner; Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, Uruguay, Tabaré Vázquez; y Venezuela, Hugo Chávez. [N. del E.]

Aparentemente, el método del *big stick* está en desuso. Sin embargo, durante los últimos años se han escuchado en algunos medios estadounidenses discursos de legitimación del asesinato del presidente Chávez. Las autoridades de Washington, evidentemente, han negado que sea su política, pero toca recordar que decían lo mismo cuando estaban organizando los centenares de intentos de asesinato de Fidel Castro. La eliminación física del dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) Raúl Reyes en territorio de Ecuador por el gobierno colombiano, con apoyo tecnológico de consejeros estadounidenses, demuestra que la opción del magnicidio no puede ser totalmente descartada. De manera que se debe tomar en serio la cuestión de la seguridad personal de los dirigentes latinoamericanos comprometidos en la resistencia al Imperio.

El imperio dispone de varios otros medios para sabotear los intentos de autonomía del subcontinente:

- Desestabilización de gobernantes progresistas con la creación y financiación de movimientos de oposición, siguiendo el modelo de las «revoluciones naranjas».
- Exacerbación de conflictos internos, como en Bolivia; y entre Estados, como Colombia y Ecuador, y Colombia y Venezuela.

En este sentido, el presidente colombiano Álvaro Uribe es un peligro regional. Muy significativo es el hecho de negar la adhesión de Colombia al Consejo de Defensa de UNASUR y, al mismo tiempo, ofrecerle a los Estados Unidos la ubicación de una base militar en territorio colombiano, mientras el presidente de Ecuador, Rafael Correa, ordena la evacuación de la base de Manta situada en territorio ecuatoriano.

- Hostigamiento financiero, como el caso de Exxon Mobil contra la compañía estatal venezolana PDVSA.
- Presión militar con la reactivación de la IV Flota de la Marina de Guerra de los Estados Unidos en el Caribe y en Atlántico del Sur.
- Imposición de tratados comerciales bilaterales de carácter leonino.
- Campañas masivas de desinformación por un sistema mediático totalmente obediente a los intereses estadounidenses.

En América Latina, y especialmente en Brasil, la casi totalidad de los medios privados son hostiles a los gobiernos progresistas. Los periodistas han sido sometidos a un modelaje mental, a un verdadero lavado de cerebro, de manera que todos digan la misma cosa. Por ejemplo, ayer Ignacio Ramonet y yo tuvimos una entrevista con unos periodistas sobre el tema de la democracia en América latina. La primera pregunta salió, como un reflejo pavloviano, fue: «¿Y Chávez?». Ninguno hizo una pregunta espontánea acerca de los asesinatos de decenas de sindicalistas en Colombia, ni acerca de los 10 mil a 30 mil desaparecidos (no hay cifras seguras) en aquel país.

Las campañas de desinformación y calumnias encuentran gran eco en Europa, y especialmente en Francia. Estas campañas buscan neutralizar a los movimientos europeos de solidaridad con las transformaciones sociales en curso en América Latina. Su intensificación es más que probable en vista de los próximos procesos electorales que se desarrollarán en países como Brasil y Venezuela, tal como ocurrió con el referendo revocatorio celebrado en Bolivia en el mes de agosto por iniciativa del presidente Evo Morales.

Los caminos de resistencia

América Latina, en su aspiración a la autonomía, tiene un instrumento poderoso: la voluntad de mantener su unidad, simbolizada en particular por la creación de UNASUR.

Es interés de América Latina multiplicar las formas de cooperación entre Estados, con estructuras variadas, de manera a tejer solidaridades entre las sociedades. La dimensión cultural de esta solidaridad es esencial. La región tiene a su favor (al contrario de Europa) el hecho de comunicarse en dos idiomas mayoritarios, que son muy cercanos: el español y el portugués, dado que el francés, el inglés y el holandés se hablan solo en pequeños países del Caribe. En cambio, en la Unión Europea, hay 27 Estados y 23 idiomas oficiales. No menciono los idiomas que llamamos en Europa «regionales y minoritarios», consciente de que América Latina tiene numerosas lenguas indígenas que forman parte de su patrimonio.

Para consolidar el neoliberalismo y su obra destructora, existen en Europa y los Estados Unidos numerosas fundaciones de carácter político y ideológico. Una de las más activas en este continente es la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) de José María Aznar y Vicente Fox. Por eso, parece necesario que América Latina logre crear sus propias fundaciones en el ámbito. En víspera de las celebraciones del bicentenario de las Independencias, eso sería una Segunda Declaración de Independencia: intelectual, cultural, política y estratégica.

La dimensión mediática es esencial. De allí, el necesario desarrollo de Telesur y la creación en cada país de medios independientes de las oligarquías y de las potencias financieras ligadas al imperio.

Si América Latina mantiene su unidad, puede rechazar las cláusulas exorbitantes de los tratados de libre comercio, sean estos negociados con la Unión Europea o con los Estados Unidos. El libre comercio es el enemigo número uno de las políticas de lucha contra la pobreza y las desigualdades, y de las políticas que buscan la preservación del medio ambiente.

En este sentido, la defensa de la Amazonía parece un tema de consenso. La cuenca amazónica, en primer lugar la que corresponde a Brasil, necesita la solidaridad internacional, por supuesto en el pleno respeto de las soberanías nacionales, para manejar, en su interés propio y en el interés del resto del planeta, el formidable

patrimonio legado por la naturaleza. Esta propuesta vale también para los recursos hídricos y minerales, y para las fuentes energéticas. Antes de ser planetaria, la solidaridad debe ser latinoamericana.

Para concluir, un elemento más de optimismo. Los eventos políticos que están sucediendo en América Latina son motivo de gran esperanza para los sectores progresistas de Europa y del resto del mundo. La lección que se puede sacar de estos procesos es que la política, la voluntad ciudadana, y no las finanzas, pueden ocupar el puesto de mando: que es posible resistir a la globalización neoliberal cuando uno se apoya sobre movimientos populares.

Se está formando en este continente una articulación inédita entre movimientos, partidos y gobiernos comprometidos en procesos de transformación social democrática. A esa nueva articulación le hemos dado el nombre de *post-altermundismo* porque es la prolongación natural del *altermundismo* iniciado con los Foros Sociales Mundiales.

BERNARD CASSEN

Secretario General de Memoria de las Luchas, Francia.

Paraguay: un complejo proceso de cambios y disputas

HUGO RICHER

La derrota del Partido Colorado en las elecciones del 20 de abril de 2008 representa algo más que un cambio de gobierno en el Paraguay, lo que no implica precisamente que estemos frente a un proceso revolucionario. Se trata del desplazamiento del gobierno del último partido político que se estructuró –política e ideológicamente– en América Latina en los tiempos de la guerra fría.

Los 36 años de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), apoyados por el Partido Colorado, tuvieron como principal justificación «la lucha anticomunista». Como partido de gobierno, respaldó las operaciones regionales de inteligencia monitoreadas por los Estados Unidos, avaló la Operación Cóndor y ya en los años de la «transición» siguió facilitando las «operaciones de entrenamiento conjunto» entre las fuerzas militares de ambos países, justificadas con el pretexto de combatir el «cultivo, producción y tráfico de drogas» y la supuesta existencia de grupos económicos orientados a financiar a organizaciones terroristas desde la triple frontera (Argentina, Brasil y Paraguay).

La caída de un partido después de 60 años en el poder, un partido clientelista, corrupto y prebendario que actuó sistemáticamente sobre la conciencia de las masas y utilizó el terror durante las décadas de dictadura, cierra una parte importante de la historia política de este país. Por eso es importante reconocer el carácter progresista del proceso liderado por el hoy presidente Fernando Lugo, que reubica la disputa por extender las conquistas democráticas y por las nuevas contradicciones generadas para los sectores conservadores por la activa participación de los movimientos sociales y populares a favor de la candidatura de Lugo.

La crisis de las direcciones políticas y la emergencia de Fernando Lugo

La emergencia política de Fernando Lugo, ex Obispo de la Iglesia Católica, se puede entender mediante el análisis de tres aspectos del proceso:

- El agotamiento de un modelo de dominación imperialista encabezado por el Partido Colorado, que en los años noventa «se pasó» a la corriente de las políticas neoliberales, sin afectar el aparato estatal que le sirvió de soporte prebendatario, en un país de 6 millones de habitantes que cuenta con más de 200 mil funcionarios públicos, de los cuales 90% obligatoriamente debían estar afiliados a ese partido. El estancamiento económico de las décadas de 1980 y 1990 fue erosionando el modelo hasta debilitar su base social histórica.
- La crisis de la oposición burguesa, principalmente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), un partido igualmente oligárquico y centenario, incapaz de articular y liderar un proyecto para consolidar el esquema de alternancia alentado desde los centros imperiales. La acumulación económica de la oligarquía latifundista, terrateniente, ganadera, comercial y financiera se desarrolló bajo el amparo, la protección y la intervención –legal e ilegal– del Estado, en poder de los colorados, lo que dejaba poco margen para el desarrollo de una burguesía con otros modelo de acumulación.
- La irresuelta crisis de la dirección política de las masas populares, una izquierda débil y dispersa, sin señales de recuperación plena después de la persecución de la dictadura de Alfredo Strossner, que asesinó, desapareció, encarceló y exilió a sus principales dirigentes. Sin embargo, el protagonismo de las organizaciones populares, principalmente las organizaciones campesinas, por medio de movilizaciones y luchas importantes, fueron haciendo cada vez más visible la incapacidad de los gobiernos colorados para responder a las reivindicaciones históricas planteadas.

El Paraguay tiene unas 2 millones de personas viviendo en el exterior y una tendencia creciente a la emigración, cerca de otras 2 millones en la extrema pobreza, 35% de desempleados y subempleados, unos 300 mil campesinos sin tierra y alrededor de 90% de las tierras cultivables está en manos de 3% de la población. En estas circunstancias, las luchas sociales arreciaron en varios momentos de la transición política.

La figura de Fernando Lugo creció porque la crisis las direcciones políticas tradicionales no mostraron capacidad de superación. Conocida su opción de incorporarse a la actividad política, desafió a la Jerarquía Católica y la sanción que le habían impuesto desde el Vaticano. Lugo fue Obispo en el Departamento de San Pedro, una de las regiones más pobres del Paraguay y una zona estratégica de luchas campesinas, con las cuales se identificó. De ahí que su candidatura alarmara a los sectores políticos más conservadores y a los gremios de latifundistas y ganaderos y a la agricultura empresarial en general. En este contexto de crisis, descreimiento, ausencia de liderazgos creíbles, a Lugo le bastó poco más de un año de actividad política para cosechar la victoria frente a un partido político que llevaba más de seis décadas en el poder.

La «tercera vía» en la periferia del capitalismo

La candidatura de Lugo fue alentada por la mayoría de las organizaciones sociales y de los partidos y movimientos políticos de izquierda. Sin embargo, la duda se instaló cuando había que evaluar si estos sectores tenían la capacidad para sustentar su candidatura y derrotar la maquinaria oficialista. Visto desde lo inmediato y desde las exigencias electorales esas limitaciones eran indiscutibles. Si bien no el fue el único motivo, esta situación permitió la creación de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) –frente electoral compuesto por una alianza entre sectores políticos de centroderecha y derecha, y por algunas atomizadas fuerzas de izquierda– que finalmente respaldó la candidatura presidencial de Lugo.

La amplitud de la APC se sustentó en lo generalizado de la «idea del cambio», una aspiración compartida por la necesidad de terminar con el «continuismo colorado» y su esquema de corrupción y de impunidad. Obviamente, se supone que la caída del gobierno colorado abre paso a distintas «ideas del cambio», unas de derecha y otras de izquierda.

Existen reclamos antagónicos dentro de los sectores que apoyan a Lugo, los que se refleja en las demandas de los trabajadores, campesinos y de los sectores populares en sentido general. La reforma agraria es el punto central de coincidencia entre ellos, un reclamo que, de ser encarado, va a generar una fuerte disputa con la oligarquía terrateniente, ganadera y agroexportadora.

Igualmente, Lugo se comprometió con las banderas de la soberanía nacional, con la renegociación los Tratados de Itaipú y Yacyreta, las dos grandes represas hidroeléctricas, el primero con el Brasil y el segundo con la Argentina. El caso que genera la mayor tensión es, evidentemente, la relacionada con el Brasil, pues desde hace décadas se ha desarrollado una activa expansión en el Paraguay de ciertos sectores burguesía brasileña, que les permitió apropiarse de grandes latifundios y extensos cultivos de soja, lo que produce una modificación de la agricultura campesina tradicional, en virtud de la cual miles de campesinas y campesinos son expulsados de sus tierras, con el consecuente impacto social, ambiental y cultural.

La emergencia en América Latina de gobiernos apoyados por sectores de izquierda, por los movimientos sociales y por sectores conservadores, no es una experiencia nueva en la región; más claramente lo vimos en las alianzas que ensayó Luiz Inácio Lula da Silva en el Brasil, siguiendo la línea –como otros gobiernos de la región– de alejarse de la «derecha neoliberal recalcitrante» y de la «izquierda tradicional», pero sin producir rupturas significativas con el nuevo formato de capitalismo neoliberal que se aplica en los últimos años: ¿una «tercera vía» aplicada en el capitalismo periférico!

Pero una diferencia significativa entre la experiencia de Lula y la de Lugo es, sin duda, que el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil tiene una presencia nacional –independientemente de cuál sea su orientación política–, mientras que en el Pa-

raguay la izquierda marxista y la socialdemocracia se encuentran fragmentadas y atomizadas.

Un escenario de disputas y el relanzamiento de la transición

La transición que se inició en 1989 se había agotado una década después. Fue marcada por los límites conservadores consolidados por la influencia de los grupos de la mafia que se reorganizaron y reinstalaron en la dirección política del país. El proceso avanzó hasta abrir un escenario de libertades políticas y públicas. En ese contexto, la pérdida del gobierno por parte del Partido Colorado permite relanzar la transición y abre otro nuevo escenario de disputas y contradicciones que libera fuerzas sociales históricamente «controladas» por ese partido. Por lo tanto, sale la dirección política un modelo corrupto y mafioso que sometía a las instituciones del Estado y distorsionaba las reglas del juego democrático, un modelo que generó una dirección política a la medida de los intereses de una burguesía fraudulenta.

El viejo puntal de las políticas imperialistas en el Paraguay, el Partido Colorado, debe ser reemplazado por una fuerza política que imponga nuevas reglas de juego para garantizar un nuevo proceso de acumulación dentro de una nueva institucionalidad del Estado burgués. Sin embargo, la elección de Fernando Lugo a la presidencia no resuelve la crisis política de las clases dominantes; por el contrario, la puede agravar. Lugo no parece estar cómodo con el PLRA, ni este partido parece estar cómodo con Lugo. Además, varios sectores de las clases dominantes miran con desconfianza al PLRA, no por desacuerdos ideológicos, obviamente, sino porque se duda de la operatividad de su liderazgo para contener una posible avalancha de luchas sociales y para garantizar la estabilidad de un gobierno encabezado por alguien que hace poco ingresó a la política y no pertenece a ninguno de los partidos políticos.

La izquierda: sus diferencias y sus desafíos

Las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales tienen un interesante espacio para relanzar un proceso de acumulación y movilizaciones que, de hecho, crecieron inmediatamente después de la victoria electoral de Lugo, mucho antes que éste asumiera el gobierno el 15 de agosto. Principalmente, resurgieron con fuerza las ocupaciones de latifundios y las movilizaciones para impedir el avance de la agricultura empresarial. Sin embargo, la izquierda marxista está dividida a partir de lecturas distintas del proceso, que los llevan a asumir tácticas y líneas distintas de participación en el mismo. Algunas de estas fuerzas forman parte de las alianzas con los partidos conservadores que apoyan a Lugo. Otras, dieron un «apoyo crítico» a su candidatura, pero sin integrarse a la APC. Por último, otro sector llamó al voto

«protesta» para denuncia la «farsa electoral». Esas mismas diferencias de posiciones se observan en las organizaciones sociales.

La suma de votos obtenida por la izquierda no es despreciable. Sin embargo, esos votos se diluyeron por falta de unidad, un grave error al que se le atribuye la elección de apenas dos de sus candidatos al Congreso. Superar la dispersión y construir una dirección unificada, cuanto menos para acompañar este relanzamiento de las luchas democráticas y populares, es el principal desafío para la izquierda. De lo contrario, las diferencias tácticas, que son las que se presentan en la mayoría de los casos, pueden determinar los límites de su incidencia política en este proceso.

Hay grupos de izquierda que optan por acumular desde el gobierno y mantener sus alianzas con los sectores conservadores. Si el compromiso es garantizar la gobernabilidad, el cuestionamiento es que esa agenda llegue a incluir el intento de «controlar» las movilizaciones populares. Otros grupos de izquierda apuestan a desgastar la alianza de Lugo con los sectores conservadores e ir preparando un nuevo escenario para los próximos años, marcado por la construcción de nuevas fuerzas políticas que rompan con el protagonismo de los dos partidos tradicionales del Paraguay. Sin embargo, Lugo no tiene representación propia en el Congreso; es clara la hegemonía de las fuerzas de derecha y centroderecha, por lo que necesariamente deberá establecer acuerdos en este ámbito y estar atento al desarrollo de las movilizaciones y las luchas populares.

El presidente Lugo sabe los límites del apoyo con que puede contar de parte del PLRA y los otros sectores conservadores que integran la APC, en lo referido a políticas y programas sociales. También sabe que otras organizaciones de izquierda y sectores sociales se organizan para reclamar el cumplimiento de sus compromisos electorales. Hay de hecho un relanzamiento de la transición, un escenario de disputa y de crisis de direcciones políticas.

¡Las fuerzas de izquierda y los sectores populares tienen una clara oportunidad para avanzar, y también un gran desafío!

HUGO RICHER

Dirigente de la Alianza Patriótica Socialista de Paraguay y miembro del Consejo de Redacción de la revista *América Libre*.

La izquierda paraguaya frente al desafío de gobernar

MARCELLO LACHI

Las elecciones del 20 de abril de 2008 han sido históricas para Paraguay, no solamente porque han visto la caída del Partido Colorado después de 61 años de gobierno ininterrumpido, sino también porque uno de los principales protagonistas de esa caída ha sido, por primera vez en la historia de este país, el conjunto de los partidos y movimientos de la izquierda.

La izquierda paraguaya, que tuvo un exitoso exordio en 1991 con la elección de Carlos Filizzola como intendente de Asunción y una importante participación en la Asamblea Constituyente con la consigna «Constitución para Todos», movimiento que reunía los sectores urbanos de clase media progresistas y al movimiento sindical, y que entonces consiguió un importante 11% de los votos, en vez de asumir protagonismo político, enseguida desapareció del debate nacional, y se mantuvo al margen de éste durante todo lo que quedaba de la década de 1990.

Con los sindicatos que se retiraban de la arena política, asechados por una crisis de «crecimiento» que encontraría su punto final en los casos de corrupción que explotaron al finalizar los años noventa; con la izquierda radical que se concentraba en apoyar las reivindicaciones del movimiento campesino y se trasladaba al campo; y con los grupos socialdemócratas urbanos reunidos alrededor de Filizzola, que preferían diluirse en el Partido Encuentro Nacional (PEN) descartando posiciones ideológicas y persiguiendo la ilusión de conquistar del poder como «partido de los independientes», proyecto frustrado, tanto en 1993 con la candidatura de Caballero Vargas, como en 1998 cuando el PEN se alió con el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), la izquierda paraguaya perdió repentinamente visibilidad pública, y no volvió a reaparecer como espacio político autónomo hasta el principio del nuevo siglo.

En efecto, será solamente en el año 2001, con la fundación de País Solidario y con la salida masiva de los sectores moderados y conservadores del PEN hacia el proyecto Patria Querida –que dejaron al primero de estos en manos de sectores claramente socialdemócratas– y, finalmente, con la aparición del Partido Patria Libre

(PPL), que aglutinó a su alrededor a los grupos de izquierda radical que habían empezado a formarse en los años anteriores, cuando la izquierda paraguaya vuelve a tener visibilidad en la arena política, con su participación en las elecciones generales de 2003, en las cuales, aunque dividida en siete partidos, consiguió 134 380 votos, el 8,7% del total, y eligió a tres senadores y dos diputados. Estos partidos son: Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Revolucionario Febrerista (PRF), Partido Encuentro Nacional (PEN), Partido País Solidario (PPS), Partido Patria Libre (PPL), Partido Frente Amplio (PFA) y Partido Humanista Paraguayo (PHP). De los tres senadores mencionados, dos son del PPS y uno del PEN, y los dos diputados son del PPS.

Este despertar «ideológico» que reposicionaba la izquierda en el debate político nacional después de la renuncia de los años noventa, encontró finalmente su sublimación y su apoteosis, al finalizar 2006, en la candidatura de Fernando Lugo a presidente de la República.

Más allá del nivel de «izquierdismo» del actual presidente, «medición» que no nos entusiasma y que tampoco consideramos muy útil para describir el «fenómeno» político que ha desatado, su candidatura y su inesperada victoria es absolutamente incuestionable, pese a que su figura fue involucrada en el debate político por el líder de Patria Querida, Pedro Fadul, a que su candidatura recibió un importante impulso cuando la Convención Liberal decidió apoyarlo. No obstante estos dos elementos, han sido principalmente las fuerzas de la izquierda las que dictaron los tiempos y argumentos de su campaña electoral, con Tekojoja que puso el centro de la misma en el tema de la «recuperación» de Itaipú y el Partido Movimiento al Socialismo (P-Mas) que planteó el tema del desarraigo social producido por la emigración a Europa y que la batalla electoral no tenía que ser un enfrentamiento entre «colores», sino más bien un proceso de liberación de aquella «rosca mafiosa» que se había hecho dueña de la Asociación Nacional Republicana (nombre oficial del Partido Colorado) para ocupar el Estado en función del enriquecimiento personal.

Los resultados de las elecciones generales del 20 abril confirman fehacientemente esta lectura; valiéndose de su identificación con el proyecto Lugo, la izquierda obtuvo un mayor protagonismo en las urnas, donde, en su conjunto, consiguió su mejor resultado de toda la historia con 208 631 votos, es decir el 11,2% del total, que le permitió mantener el mismo número de parlamentarios electos en 2003, con 3 senadores: uno del Partido Democrático Paraguayo (PDP), uno de Tekojoja y uno del PPS y dos diputados (uno del PDP y uno de Tekojoja).

De hecho, estos 210 000 votos no solamente representan un crecimiento de 2,5% con respecto a 2003, sino también un crecimiento en términos absolutos de casi 55% con respecto a las elecciones anteriores, y en general, son el 27% de los votos obtenidos por Fernando Lugo, cifra que resultó determinante para asegurar su victoria de frente a la candidata de la ANR, Blanca Ovelar. Por esto resulta bastante incompre-

sible escuchar hablar de «delusión» o «fracaso» de la izquierda en las elecciones del 20 abril de 2008, cuando, como acabamos de ver, sin duda alguna éstas, han sido sus elecciones más exitosas.

Ahora bien, si alguien esperaba clamorosos triunfos, con decenas de diputados y senadores de la izquierda que abarrotaran las bancas parlamentarias, este alguien debería dejar de soñar y estudiar un poco mejor la historia político-electoral paraguaya, país donde todavía, y quizás durante bastantes años más, un buen 70% del electorado continúa votando por «pertenencia» partidaria o por clientela, más allá del valor de las candidaturas o de las propuestas políticas. En un escenario político como el que todavía persiste, no debe sorprender la actual composición «conservadora» del nuevo parlamento, que es el resultado consecuente de la situación descrita; al contrario, debería alegrar el óptimo resultado obtenido por la izquierda, que además de acceder por primera vez desde 1936 al gobierno, demuestra tener en el país una presencia importante y para nada testimonial.

De hecho, si de algún fracaso de la izquierda se debe hablar, éste debería ubicarse unos meses antes de las elecciones, cuando sus dirigentes, una vez más, y aun frente a una situación tan favorable como demostraba ser la candidatura de Lugo a la presidencia, no pudieron, en su gran mayoría, salir de su propio particularismo y egoísmo, y presentar una propuesta electoral unitaria y coordinada que, además de darle mucha más visibilidad electoral, le habría permitido duplicar su presencia en el parlamento con los mismos votos que obtuvo el 20 abril.

En efecto, si los 210 000 votos conseguidos en el Senado y los 175 000 conseguidos en la Cámara de Diputados se hubieran obtenido bajo una sola lista, habrían permitido la elección de 5 senadores y 4 diputados, prácticamente el doble de los elegidos. Y, aunque una alianza «global» puede parecer casi fantástica, si se hubieran unificado en una sola lista los partidos que participaban de la Concertación Nacional (PRF, PDC, PPS y PEN) y se hubiera mantenido activo el Bloque Social y Popular (P-MAS, PDP, PH, PT, PFA y Tekojoja), igualmente se habría obtenido esa misma cantidad de bancas: con 2 senadores para los partidos socialdemócratas de la Concertación, y 3 senadores y 4 diputados para el Bloque Social y Popular.

Pero finalmente eso no se dio. La falta de visión política de muchos líderes de la izquierda paraguaya, cada uno de ellos más concentrado en conseguir un cargo para sí mismo que en construir un gran proyecto progresista, determinó que se presentaran 10 listas de izquierda, lo que produjo una fragmentación del voto que, como ya se indicó, solo permitió igualar los resultados de 2003 en las elecciones parlamentarias.

Afortunadamente, la victoria de Lugo da a la izquierda una segunda oportunidad para buscar aquella unidad, por lo menos en el apoyo a sus políticas, si no es posible lograrlo en sus grupos dirigentes, cosa que aun no se ha producido. La izquierda está llamada a ser el factor fundamental que permita alcanzar la gobernabilidad democrática.

tica que resulta indispensable para que el gobierno de Fernando Lugo pueda obtener los resultados que se propone. Quien crea que la gobernabilidad solo se construye mediante la formación de mayorías parlamentarias, no comprende plenamente la complejidad de las sociedades modernas y, al mismo tiempo, sobrevalúa exageradamente la importancia del parlamento en un sistema de gobierno presidencial.

No son pocos los casos en el planeta en los que un presidente ha gobernado con el parlamento en contra: así lo hizo el presidente estadounidense William Clinton durante seis de los ocho años que estuvo en el cargo, también el presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva durante su primer gobierno, y el presidente argentino Néstor Kirchner en su primer bienio. Aunque el sistema constitucional paraguayo entregue muchos poderes al parlamento, esto no significa que el gobierno deba depender de una mayoría parlamentaria para gobernar, sobre todo cuando esa mayoría no parece tan sólida, pues está construida principalmente sobre la base de una repartición de cargos (presidencias y vicepresidencias parlamentarias), y no sobre programas o visiones ideológicas afines.

En realidad el concepto de gobernabilidad que debe primar en una sociedad moderna y compleja, como es cualquier nación que vive en el siglo XXI, y que debe estar en el centro de las políticas del gobierno de Lugo, es aquel que se plantea responder de manera legítima y eficaz a las demandas sociales.

La verdadera gobernabilidad que puede permitir a un país desarrollarse con armonía en la ruta hacia un futuro mejor, es aquella que se construye con el consenso de todos los actores políticos y sociales (partidos, sindicatos, cámaras empresariales, organizaciones campesinas, y otros); es aquella que consigue dar las respuestas correctas y adecuadas a las principales demandas que provienen de la sociedad, mediante un proceso de concertación con los representantes de las organizaciones políticas y sociales, de manera que los objetivos de todos los sectores se logren de forma solidaria y en base a los intereses de la comunidad en su conjunto, que permita un desarrollo más equilibrado y justo del país.

Este concepto de gobernabilidad implica construir una nueva forma de concertar las decisiones, sin necesidad de transar acuerdos con grupos de parlamentarios, «comprar» la fidelidad de dirigentes sindicales o campesinos, ni de realizar alianzas bajo la mesa con sectores empresariales; significa impulsar mesas de diálogo con los actores sociales en los cuales, en el respeto a la función de cada uno, se enfrenten y se resuelvan los problemas, en pos de construir una sociedad más justa y democrática.

La izquierda paraguaya está en las mejores condiciones para ser protagonista central en la construcción de este «tipo» de gobernabilidad; nadie como ella puede ser el enlace perfecto y determinante para impulsar el diálogo entre el nuevo gobierno y los sectores sociales desde los cuales proviene, y con los cuales tiene una identidad de visión sobre los problemas fundamentales del país, lo que la hace el sujeto político más adecuado para interpretar de la manera más correcta sus necesidades.

En este sentido, la izquierda puede y debe jugar un rol fundamental en el nuevo gobierno, para acompañarlo hacia la construcción de un nuevo modo de hacer política, que no esté atado a la clientela o a la prebenda, sin importar de qué color sea, y que, por el contrario, apunte a la construcción de un diálogo permanente entre los actores sociales, en el que las organizaciones de base, barriales, sindicales, campesinas y otras puedan realmente ser protagonistas de la construcción de un nuevo país, no solamente mediante la satisfacción de sus propios intereses, sino con su participación en la satisfacción de los intereses de todos.

Este es el nuevo gran desafío que se le presenta la izquierda paraguaya. Si ella sabe abandonar egoísmos y particularismos, y ponerse al servicio del proyecto del presidente Fernando Lugo, sin pensar en zoquetes y beneficios personales, y con el sólo objetivo de servir al progreso del país, concretará su más grande victoria y sentará las bases para un gran cambio político; si no lo hace, estará destinada a volverse tan marginal como lo fue una década atrás.

MARCELLO LACHI

Director del Centro de Estudios y Educación Popular (CEEP) Germinal.

El diálogo de América*

Entrevista-diálogo entre Fidel Castro y Salvador Allende conducida por Augusto Olivares durante la visita que Fidel realizara a Chile entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971.

AUGUSTO OLIVARES: Desde hace mucho tiempo los hombres del mundo deseaban tener una oportunidad de ver frente a frente, muy próximos, al primer ministro de Cuba, comandante Fidel Castro, y al presidente de Chile, Dr. Salvador Allende. Es interesante que sea América Latina la que haya producido este fenómeno que en estos instantes concita la atención de todo el mundo.

Desde que el comandante Fidel Castro llegó a Chile muchos periodistas han estado pensando cómo poder seguir una conversación entre estas dos figuras de la política mundial y este es el momento y esta es la oportunidad de poder tenerlos próximos y frente a frente en un diálogo abierto sobre temas que interesan a toda la humanidad.

Presidente Allende, se habla no solo en Chile, sino en todo el mundo de la expresión vía chilena. ¿Cómo podría usted definir este proceso político que se ha dado en llamar la vía chilena?

DR. SALVADOR ALLENDE: En realidad, la denominación de vía chilena podríamos decir casi que es una exageración, pero yo creo que más que nada tiende a tipificar algo que está de acuerdo con nuestra realidad, nuestra historia y nuestra tradición. Los pueblos que luchan por su emancipación tienen, lógicamente, que adecuar a su propia realidad las tácticas y la estrategia que han de conducirlos a las transformaciones. Chile, por su característica, por su historia, es un país en donde la institucionalidad burguesa ha funcionado a plenitud y en donde dentro de esta legalidad burguesa el pueblo sacrificadamente ha ido avanzando y consiguiendo conquistas, ha ido concientizándose, ha ido comprendiendo que no es dentro de los regímenes

* Texto tomado de Augusto Olivares: *El diálogo de América*, 1ra. edición, Nuestra América, Buenos Aires, 2003.

capitalistas ni del reformismo en donde Chile podría alcanzar la denominación de país dueño de su independencia económica y capaz de llegar a niveles superiores de vida y existencia. Hay que considerar entonces que Chile tiene condiciones diferentes a otros países. Quiero, por ejemplo, destacar que el Congreso chileno ha tenido 160 años de ininterrumpido funcionamiento, quiero hacer ver que las Fuerzas Armadas chilenas son Fuerzas Armadas profesionales que a lo largo de nuestra historia han estado totalmente al margen de una acción política tal, por último y es lo más importante, la clase obrera chilena ha tenido una participación activa, ha tenido una participación directa en la formación de una conciencia y en las luchas populares, hemos dicho que la revolución chilena la haremos en pluralismo, democracia y libertad. Cada uno de estos aspectos habría que profundizarlos y tú comprendes que es imposible, sin embargo, el factor fundamental es y será siempre la clase obrera y su unidad.

OLIVARES: Comandante Castro, respecto a lo que plantea el presidente Allende, hay interés permanente de profundizar en cómo se produce la incorporación de la clase obrera y cómo entra la clase obrera como protagonista en el proceso de la Revolución cubana.

COMANDANTE FIDEL CASTRO: Nosotros hemos definido este problema de esta forma: la lucha armada guerrillera que inició un reducido grupo de hombres fue algo así como un motor pequeño que permitió arrancar el gran motor de la historia que son las masas dentro del movimiento obrero en Cuba. Durante los últimos gobiernos, tanto el gobierno corrompido de Prío, como el gobierno tiránico de Batista, estaba controlado por dirigentes oficiales que virtualmente habían tomado por asalto los sindicatos, asesinando a dirigentes comunistas y dirigentes obreros honestos. Cuando triunfa la revolución, había una situación muy especial: no había dirección oficial obrera, pero había un apoyo total y absoluto de la clase obrera al movimiento revolucionario, que es un movimiento que se gestó con obreros y campesinos; estos soldados guerrilleros eran hombres de las zonas campesinas y trabajadores y obreros y algunos intelectuales o que pudiera llamárseles intelectuales por su procedencia o por su condición de haber estudiado en una universidad; éramos nosotros, algunos de nosotros, no todos. En esas condiciones, nuestro movimiento, que era un movimiento genuinamente revolucionario, se ganó el apoyo total de la clase obrera y así al final de la guerra, en el momento crítico, mediante una estación de radio y sin contar con ninguna dirección organizada, se paralizó en cuestión de minutos a todo el país mediante un llamado del Ejército Rebelde a través de sus emisoras radiales y eso fue en un momento en que ellos trataron de hacer una maniobra, un golpe de Estado a última hora, fue el factor decisivo en el aplastamiento de Batista y en impedir que se pudiera hacer ningún tipo de maniobra. Fue factor decisivo en la toma del poder y, claro, después del triunfo de las armas, la clase obrera pues, se organizó, se preparó y constituyó, digamos, el baluarte, constituyó la lanza de comba-

tientes, mientras nosotros por un lado continuamos desarrollando nuestro pequeño ejército que llegó a convertirse en poderosas Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, en caso de lucha, en caso de agresión al país, lleva detrás todo el pueblo organizado, encuadrado en sus unidades militares, de manera que nosotros podemos decir que en nuestro país todos los obreros son soldados y también, a la vez, como nos hemos visto en la necesidad de tener muchos hombres sobre las armas y esos hombres en determinado momento tienen que participar en la producción, decimos también que todos los soldados somos obreros.

OLIVARES: Presidente, la clase obrera de acuerdo con las respuestas de ustedes, pasa a ser el elemento protagonista dentro del proceso, hay un elemento: el escenario. ¿Usted podría hablarnos un poco de la tradición chilena, de la tradición de lucha y del estilo del país?

ALLENDE: A propósito, ahí se oyen algunos gritos que son de mis vecinos, al lado hay un colegio del Sagrado Corazón y quieren verte. Bien, para contestar a la pregunta de Augusto Olivares quiero decirte, Fidel, que lógicamente Chile tuvo, por las características mismas de su régimen, la posibilidad de que la clase obrera se organizara. Nació el movimiento obrero chileno en zonas controladas por el imperialismo, de ahí que siempre tuvo una conciencia antiimperialista. En el salitre, Luis Emilio Recabarren fue el organizador, el orientador, el dirigente de la clase obrera y las luchas del proletariado chileno en el campo sindical que llevaron muchas veces, como en la mayoría de los países también, a la represión violenta. Sin embargo, la clase obrera chilena se superó y logró, a partir de 1939, unificarse en la Central Única de Trabajadores, pero antes los campesinos y los obreros habían formado sus partidos de clase, así tenemos nosotros que el Partido Comunista es el más antiguo de América Latina, uno de los más antiguos del mundo y por cierto, en relación con la población, uno de los más poderosos. De igual manera el Partido Socialista, un partido de clase, un partido marxista, que teniendo puntos discrepantes en aspectos internacionales algunas veces, ha mantenido con el Partido Comunista no solo un diálogo sino un entendimiento para encarar juntos los problemas esenciales de Chile; de ahí que desde 1951 el Partido Socialista y el Partido Comunista empezaron a caminar por el sendero de un proceso de clase y con la decisión de hacer posible un vasto y amplio movimiento que permitiera los cambios estructurales de la vida chilena y por eso hoy día podemos decir que al margen de un criterio pequeño, se ha logrado, sobre la base de la unidad de la clase obrera en el campo sindical y sobre el pilar de los partidos Socialista y Comunista, que sectores de la pequeña y mediana burguesía como el Partido Radical, como el Movimiento Popular Unitario del MAPU, como los de Izquierda Cristiana, hayan configurado este proceso que lógicamente constituye un factor determinante en el proceso de cambio dentro de la realidad chilena. Esto es más o menos, Fidel, el esquema de lo que ha ocurrido en Chile y la presencia combatiente, organizada, de los trabajadores en el campo político y en el campo sindical.

OLIVARES: La motivación de los pueblos en su lucha a través de la historia es variadísima. ¿Cómo podría usted definir, Comandante, la motivación de la lucha del pueblo cubano?

FIDEL: Bueno, yo creo que la motivación ha sido la misma. Los pueblos históricamente han luchado por su libertad, esas fueron las causas, por ejemplo, de las luchas nacionales. Si te remontas un poco más atrás te encuentras siempre que hubo grandes luchas por la supervivencia, grandes luchas sociales dentro de cada una de las sociedades que se han conocido a lo largo de la historia, porque aparte de la lucha de los pueblos por su existencia, frente a otras comunidades, han existido las luchas en el interior de las comunidades, como han sido las grandes luchas sociales. Digamos, por lo menos de acuerdo con nuestra concepción, que el gran motor de la historia han sido las luchas de las masas oprimidas contra los opresores, y eso está perfectamente estudiado y se conoce desde que existen las clases en las sociedades humanas. En nuestro país existían las dobles motivaciones. De un país sometido y humillado por el imperialismo y además, dentro de esa situación, una gran masa de campesinos sin tierra, y una gran masa obrera explotada en unas condiciones de miseria espantosas, falta total de asistencia médica para las capas pobres de la población, el deficiente sistema educacional, el porcentaje altísimo de analfabetos, falta de perspectivas para la juventud, cientos de miles de desempleados, es decir que había una situación social desesperante; podríamos decir que la gran motivación de nuestro pueblo era la lucha por la vida.

ALLENDE: ¿Qué porcentaje, Fidel, tenían ustedes de desempleo? Más o menos.

FIDEL: Bueno, era muy grande; se calcula que en determinado momento del año había medio millón de personas sin empleo. De una población que, en ese momento tenía seis millones y medio de habitantes y donde la población trabajadora activa podía llegar a ser entre un millón y medio y dos y porque nosotros teníamos la zafra de caña, por lo menos cuando la revolución triunfa ya había una gran población que no la había al principio de la república cuando era mucho más reducida, no había crecido para nada la economía y en cambio se había duplicado la población, eso engendró un desempleo temporal hasta de medio millón de personas y un desempleo permanente que pudiera ser de ciento cincuenta mil, doscientas mil personas. Esa era, a grandes rasgos, la situación.

OLIVARES: La experiencia política chilena es seguida con atención en todo el mundo, es una experiencia que tiene obstáculos. ¿Cómo podría usted definir esos obstáculos?

ALLENDE: Te das cuenta, Fidel, tres minutos para definir los obstáculos de una revolución que tiene que hacerse dentro de la democracia burguesa y con los cauces legales de esa democracia. Sin embargo, tú sabes perfectamente bien, que hemos avanzado. Obstáculos, nacen de quién, en primer lugar de una oligarquía con bastante experiencia, inteligente, que defiende muy bien sus intereses y que tiene el

respaldo del imperialismo, dentro del marco de una institucionalidad en donde el Congreso tiene peso y atribuciones y en donde el Gobierno no tiene mayoría. De ahí entonces que las dificultades sean bastante serias y hacen que el proceso revolucionario chileno dentro de los marcos de esta legalidad encuentra cada día y en cada momento, obstáculos para el avance del cumplimiento del programa de la Unidad Popular, por ejemplo, fijate tú: es cierto, obtuvimos el despacho unánime del Congreso de la ley que ha permitido nacionalizar el cobre, pero, cuando hemos buscado el camino de comprar las acciones de los bancos, de los monopolios, ya nos hemos encontrado con obstáculos, con resistencias, y el parlamento exige que haya una ley que haya determinado caso por caso, o bien una lista determinada de aquellas empresas que debían formar parte del área social. Usted comprende, Augusto Olivares, que las dificultades en el caso nuestro también están en relación con que, con una libertad de prensa que es mucho más que una libertad de prensa, que es un libertinaje de la prensa, se deforma, se miente, se calumnia, se tergiversa, los medios de difusión con que cuenta son poderosos, periodistas vinculados a intereses foráneos y a grandes intereses nacionales, no, no solo no reconocen, sino que deforman, repito, las iniciativas nuestras, todo esto, teniendo nosotros que respetar las conquistas que el pueblo alcanzó y de las cuales, lógicamente, hace uso y mal uso la oposición al Gobierno popular. Por eso, y tú lo has dicho también, y lo has reconocido, que las dificultades que se nos presentan a nosotros son bastante grandes. Y se avanza, ya lo he dicho, el cobre es nuestro, el hierro es nuestro, el salitre es nuestro, el acero es nuestro, es decir, las riquezas básicas las hemos conquistado para el pueblo.

FIDEL: Son admirables las dificultades de ustedes.

ALLENDE: Ya ves tú.

OLIVARES: Presidente, ¿y a pesar de esos obstáculos se puede llevar adelante el proceso?

FIDEL: Pero aquí hay una cuestión importante, sobre la otra pregunta que hace Olivares acerca de la vía y de las dificultades y de la marcha del proceso, y es que el pueblo chileno, en virtud de esa tradición, de la estabilidad de sus instituciones, de sus partidos de izquierda organizados que logró hacer un aglutinamiento de fuerzas suficientes para obtener la victoria en el campo electoral y que efectivamente ha emprendido una serie de cambios de estructura muy importante y algunos de gran trascendencia histórica como la recuperación del cobre, del salitre, el control de los bancos, todas esas medidas han afectado profundamente los intereses de los monopolios de los Estados Unidos y han afectado también intereses de los sectores oligárquicos del país, entre ellos la medida de aplicación a mayor ritmo, a mucho mayor ritmo, de la ley de reforma agraria. Y esta situación engendra una gran resistencia de esos intereses que además controlan, como decía el Presidente, grandes recursos de lucha, partidos también tradicionales con experiencia, habilidad, un control

mayoritario de los medios de divulgación masiva, experiencia en el arte de sembrar los temores, de explotar la ignorancia, todos esos factores constituyen un obstáculo formidable.

ALLENDE: Y perdón, incluso hay que reconocer que algunos de esos partidos han logrado a sectores de pobladores, a gente con menos conciencia de tener arraigo, a algunos sectores del campesinado; tú sabes que hay una masa en Chile de un porcentaje alto de analfabetos, gente que no ha podido, incluso, todavía incorporarse plenamente a la lucha con el pueblo.

FIDEL: Yo tengo una impresión, que esa resistencia acude a los procedimientos clásicos del más desarrollado, y son procedimientos que nosotros calificamos de fascistas y que tratan por tanto de ganar masa, masa con la demagogia si es posible en los sectores más atrasados de las capas humildes y ganar masa en las capas medias y entonces ahora falta una cuestión por demostrar, si esos intereses se resignarán pasivamente a los cambios de estructura que la Unidad Popular y el pueblo chileno han querido llevar adelante, y es de esperar si nosotros vamos a analizar teóricamente esta cuestión que hagan resistencia, hagan resistencia fuerte, incluso hagan resistencia violenta. De manera que ese es un factor que no se puede descontar en absoluto de la actual situación chilena, a mi juicio, que es un juicio de un visitante que viene de un país que está en otras condiciones y que es como un viaje de un mundo a otro mundo.

ALLENDE: Tú lo has dicho, y yo creo que es muy justo, los revolucionarios nunca han generado la violencia, han sido los sectores de los grupos golpeados por la revolución los que generan la violencia en la contrarrevolución.

FIDEL: Mantuvieron los sistemas por la violencia y los defienden por la violencia.

OLIVARES: Comandante, tanto usted como el presidente Allende se han referido a los obstáculos que encuentra el proceso revolucionario chileno. ¿Usted podría hablar de los obstáculos que ha encontrado el proceso revolucionario cubano?

FIDEL: Mira, nuestra lucha se inicia en medio de un régimen tiránico y sangriento que mantenía el poder mediante una represión brutal sin ninguna de las circunstancias políticas que tuvieron similitud con la situación de Chile.

ALLENDE: Totalmente distinto.

FIDEL: Entonces se desarrolla una guerra revolucionaria, se llega al Gobierno mediante una guerra victoriosa del pueblo. En esas condiciones de llegada al Gobierno se habían suprimido en el proceso de la lucha y al desplomarse virtualmente todo el sistema, los obstáculos principales; nos quebró aquel parlamento fraudulento que había establecido como toda una máscara para darle alguna forma legal al Gobierno de Batista, todo aquello se vino abajo con el régimen, en el momento de la derrota

huyeron casi todos del país y entonces se estableció un Gobierno Revolucionario donde el Consejo de Ministros tenía las facultades legislativas y ejecutivas. Eso facilitó mucho la formación de las leyes y la adopción de las medidas pertinentes. Hubo lucha, desde luego, hubo resistencia, pero desde luego, el obstáculo principal nuestro fue de orden exterior, porque chocamos lógicamente de inmediato con los intereses imperialistas y entonces el imperialismo fue quien constituyó la oposición fundamental, una formidable oposición a nuestro país y que además utilizaba los factores internos, las clases, los terratenientes, los elementos más reaccionarios; inmediatamente comenzó a organizarlo y a vertebrarlo para una lucha que en un momento dado fue ideológica, pero que durante muchos años fue violenta.

ALLENDE: Dime, Fidel, ¿allá también el imperialismo controlaba la tierra?

FIDEL: El imperialismo controlaba la tierra. El cobre nuestro es la caña de azúcar, y la caña se cultiva en las mejores tierras, y las mejores tierras cañeras eran de la United Fruit Company y de otras numerosas compañías de los Estados Unidos, de manera que nuestra ley de reforma agraria nos hace chocar de inmediato contra los intereses imperialistas.

ALLENDE: Te hice esa pregunta porque acá es distinto. Aquí controlaban las minas, allá controlaban las tierras.

FIDEL: Exactamente. La diferencia era que nosotros no teníamos esos obstáculos de que hablaba el Presidente.

ALLENDE: Indiscutiblemente.

FIDEL: Lo que sí tuvimos fue una lucha muy frontal del imperialismo que ha durado estos trece años.

OLIVARES: ¿Sigue siendo el imperialismo el obstáculo principal del proceso?

FIDEL: Nosotros diríamos que el obstáculo de orden objetivo fundamental es ese. Luego hay obstáculos de orden subjetivo, nosotros no hemos tenido tiempo todavía de desarrollar toda una nueva generación de técnicos, de ingenieros; eso lleva 20 años por lo menos, hemos trabajado muy duramente en eso, pero nos encontramos con niveles de ignorancia, niveles de subdesarrollo técnico.

ALLENDE: Perdón, Fidel, en el campo médico, y te hago esta pregunta porque tú sabes que yo soy médico...

FIDEL: Sí.

ALLENDE: ¿Cuántos médicos tenían y cuántos se fueron de Cuba?

FIDEL: Teníamos seis mil y ellos lograron llevarse de Cuba tres mil médicos. Nos redujeron a la mitad.

ALLENDE: ¿Y han logrado ahora...?

FIDEL: Ahora tenemos ocho mil.

ALLENDE: ¡Extraordinario!

FIDEL: Y más de cinco mil estudiando en la Universidad, estudiando con una gran calidad y bien repartida, por eso nuestros servicios médicos hoy son realmente pero muy buenos dentro de nuestra situación de recursos materiales, y mejoran día a día y se ganan importantes batallas contra las enfermedades. Hemos erradicado muchas enfermedades infecciosas e incluso la tuberculosis está prácticamente erradicada en nuestro país; numerosos hospitales antituberculosos ya se están transfiriendo a policlínicos, hospitales materno-infantiles, de manera que eso es un ejemplo. Hicieron lo mismo con los ingenieros...

ALLENDE: El proceso chileno ha sido distinto, aquí no ha habido éxodo de profesionales, pero en cambio, el drenaje de cerebros, de capacidad técnica, ha sido extraordinario y ese es uno de los problemas de los países en vías de desarrollo.

FIDEL: Pero es otro tipo, es un drenaje sistemático de los mejores... de la gente más preparada, mientras que a nosotros nos hicieron un drenaje específico y masivo para llevarnos no solo los mejores cerebros sino llevarnos el máximo número de técnicos y de obreros calificados.

ALLENDE: Pero es extraordinario lo que han logrado ustedes.

OLIVARES: Coincidiendo Presidente, con la visita del primer ministro Fidel Castro, se ha producido un repunte de los sectores adversos a su Gobierno. ¿Qué juicio...

FIDEL: ¡Qué manera tan fina de llamar sectores adversos!

ALLENDE: ¿...te das cuenta Fidel?

FIDEL: ...es la prensa de la que tú hablabas.

OLIVARES: Soy un periodista objetivo, Comandante, así que tengo que hacer una pregunta...

FIDEL: ¿Y acaso cree que es objetivo llamar con tanta finura a la antítesis de...?

OLIVARES: Justamente eso es lo que quería, entrar en la pregunta, ¿qué piensa usted, Presidente, que se produciría en Chile si la contrarrevolución se alzara?

ALLENDE: En primer lugar creo que es útil destacar, como usted lo ha dicho, Augusto Olivares, que se ha recrudecido el proceso con la presencia de Fidel, es lógico...

FIDEL: ¿...de manera que yo tengo la culpa?

ALLENDE: No, pero ellos saben lo que significa la presencia de Cuba y la presencia de Fidel Castro en Chile, ellos tienen conciencia de que es vitalizar el proceso revolucio-

nario latinoamericano, ello se evidencia... ellos tienen la evidencia de que la unidad de nuestros pueblos es un factor, indiscutiblemente, que fortalece la voluntad y la decisión de los pueblos para romper la dependencia. Además es, indiscutiblemente, contribuir a terminar con el aislamiento intencionado de Cuba. Por eso es que ha recrudecido, y además también porque a ellos les duele profundamente, Fidel, el éxito que tú has tenido, el hecho de que mineros, campesinos, obreros, soldados, sacerdotes, hayan dialogado contigo, las grandes manifestaciones de masas, claro, lógicamente han sido de cariño y afecto para ti y la Revolución cubana, pero también en el fondo de apoyo al Gobierno, porque es el Gobierno del pueblo el que ha hecho posible tu presencia aquí, ¿verdad?

FIDEL: Es cierto, pero te voy a decir una cosa: la mano del imperialismo está detrás de todo eso sin ninguna duda. Nosotros tenemos bastante experiencia y sé como actúan.

ALLENDE: Nosotros...

FIDEL: Y cierto aceleramiento de esas actitudes y ciertas tácticas y la forma en que se han producido y precisamente durante la visita, y cuando toda una gran parte del mundo está con los ojos puestos en los resultados del diálogo entre nosotros y del encuentro entre nuestros pueblos y nuestros procesos, entonces, han tratado de desviar la atención hacia determinado tipo de problemas. ¡Yo no tengo la menor duda, ni la más remota duda, de que la mano del imperialismo ha estado detrás de todo esto!

ALLENDE: Bueno, es evidente. Y por eso es que hice referencia a declaraciones que son inconcebibles y que demuestran la intromisión en la vida interna de un país y que viene de altos funcionarios de los Estados Unidos, que por lo menos debían medir el contenido y el alcance de sus expresiones.

FIDEL: No solo inconcebibles, sino coincidentes.

ALLENDE: Claro...

FIDEL: Prácticamente, el mismo día.

ALLENDE: Exacto. Bueno... pero volviendo a retomar la curiosidad de Augusto Olivares. Efectivamente, nosotros también siempre hemos tenido en cuenta que la contrarrevolución podría alzarse acá, y frente a esto está la respuesta, la respuesta del pueblo organizado, disciplinado, la Unidad Popular, la lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, tradicionales en el sentido respetuoso de la Constitución y la Ley. Nosotros tenemos conciencia además de que el proceso chileno es irreversible. Quiero insistir, el proceso chileno es irreversible. El pueblo está en el Gobierno, si logran ellos, lo que no van a conseguir, derrocar a este Gobierno, Chile caería en el caos, en la violencia, en la lucha fratricida.

FIDEL: Y en el fascismo...

ALLENDE: Y por cierto... ¡Ah! Claro, por una cosa, el imperialismo que ha estado y está detrás de todos los procesos para atajar la revolución que significan los cambios y su derrota, en Chile no va a poder desembarcar, en Chile no va a intervenir materialmente, pero busca otros caminos, alentar a los grupos reaccionarios e incubar a los grupos fascistas que utilizan la demagogia y movilizan los grupos de menor conciencia social. Pero tengo la seguridad y la certeza absoluta de la respuesta implacable y dura del pueblo. Y personalmente yo cumplo una tarea. Yo no estoy ahí para satisfacer una vanidad personal, ni honores, yo soy un luchador que toda mi vida he dedicado mi esfuerzo y mi capacidad a hacer posible el camino al socialismo y cumpliré el mandato que el pueblo me ha entregado. Lo cumpliré implacablemente; cumpliré el programa que le hemos prometido a la conciencia política de Chile y aquellos que desataron siempre la violencia social, si desatan la violencia política, si el fascismo pretende utilizar los medios con que siempre arrasó a los que pretendieron hacer la revolución, se encontrarán con la respuesta nuestra y mi decisión implacable: yo terminaré de Presidente de la República, cuando cumpla mi mandato, tendrán que acribillarme a balazos, como lo dijera ayer, para que deje de actuar. No defiendo una cosa personal, defiendo al pueblo de Chile en su justo anhelo de hacer las transformaciones que le permitan vivir en dignidad con un sentido nacional distinto y hacer de Chile un país independiente, dueño de su propio destino. Yo creo que eso es una posición clara.

FIDEL: Yo realmente admiro mucho ese pronunciamiento tuyo y realmente te felicito, y estoy seguro que eso será una bandera para el pueblo, porque donde los dirigentes están dispuestos a morir, el pueblo está dispuesto a morir y dispuesto a hacer lo que sea necesario. Y eso ha sido un factor muy esencial en todo proceso político-revolucionario. Por eso estimo mucho esa declaración que ayer hizo también el Presidente en el acto de masas y acaba de reiterar hoy.

ALLENDE: Sí, no queda otra posibilidad que también hacerles entender a ellos que este no es un proceso de un hombre, este es un pueblo consciente, con dirigentes que sabrán continuar el camino en el evento de que algo ocurriera. Ya tenemos nosotros la presencia de los trabajadores, dirigiendo las empresas, actuando en los ministerios, participando en las resoluciones fundamentales, la Central Única de Trabajadores es un pivote, junto a los partidos de la Unidad Popular, de este proceso y, por lo tanto, hay una base de sustentación que es el pueblo, y eso tú sabes perfectamente bien que es invencible.

OLIVARES: Comandante, tanto el presidente Allende como usted, han hablado todo el tiempo del imperialismo como el principal enemigo de los procesos revolucionarios de ambos países; resulta casi inexplicable la supervivencia del proceso cubano

a 90 millas de los Estados Unidos. ¿Cómo puede usted definir las características de este proceso?

FIDEL: Bueno, hay un conjunto de factores. Primero la revolución ocurre en un momento en que la correlación de fuerzas del mundo está cambiando, aunque realmente todavía, a nuestro juicio, en 1959 favorecía al imperialismo, y ellos inicialmente ensayan una serie de armas, cualquiera de las cuales habría bastado en otras circunstancias para destruir un Gobierno. No se dieron cuenta el tipo de Gobierno que se había formado, como una fuerza que se desarrolla en el combate, que logra un gran apoyo de la nación. Allí intentaron destruirnos apenas hicimos algunas leyes que cambiaban la estructura y que chocaban con sus intereses como fue la ley de reforma agraria, con el bloqueo económico. Digamos, nos suprimieron la cuota azucarera, nos suprimieron totalmente los combustibles. Eso habría bastado para crear una situación muy difícil a cualquier país. Claro, habría desalentado inmediatamente a las capas más débiles, más atrasadas, más cobardes, habría movilizado sus aliados sociales. Pero en Cuba, ¿qué ocurrió? En Cuba estaba el pueblo y eso sirvió para energizarlo, levantar el espíritu, pero además pudimos contar en ese momento con la solidaridad internacional. Desde el punto de vista económico fue muy importante y muy decisivo para nosotros en ese momento que la Unión Soviética nos comprara el azúcar...

ALLENDE: Y el petróleo, Fidel...

FIDEL: Y nos abasteció de petróleo.

ALLENDE: Por eso te preguntaba...

FIDEL: ...son dos factores muy importantes...

ALLENDE: ¿Cuánto petróleo al año?

FIDEL: En ese momento consumíamos unos cuatro millones de toneladas...

ALLENDE: ...muy importante...

FIDEL: ...y ellos producían ciento y tantos millones; fue un gran esfuerzo, no tenían la producción de hoy, ni la flota de transporte que tienen hoy, pero entonces ellos, los imperialistas, intentaron ya el empleo de las armas y fueron a usar el procedimiento de Guatemala. Una invasión de mercenarios desde el exterior; indiscutiblemente subestimaron una vez más al pueblo y la invasión fue totalmente aplastada... Después estaban planeando ya otras medidas, otras agresiones, con intervención directa de sus fuerzas y fueron esos factores los que originaron las medidas que condujeron a la Crisis de Octubre. Ellos han utilizado armas políticas, armas militares, armas económicas, pero nosotros hemos logrado desarrollar un pueblo muy unido, en el que no hay ningún factor diversionista, no hay elementos de división; hemos creado una gran igualdad, una gran unidad; en nuestro pueblo hombres y

mujeres están dispuestos a pelear, en nuestro país hombres y mujeres están dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre y eso el imperialismo lo sabe y por eso nos respeta y yo no creo que tenga ya ni la más remota posibilidad de aplastar a la revolución, y en todo caso tendría que aplastar al país. Y nosotros con relación a eso tenemos una frase de Antonio Maceo, quien fue uno de nuestros más valerosos combatientes de la independencia: «Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si es que no perece en la demanda». Y eso es lo que nosotros podemos decir hoy y tenemos la completa seguridad de que sería así, además de que no resulta tan fácil, desde el orden... desde el punto de vista militar, resolver determinadas misiones, porque en determinado punto nosotros podemos lograr una correlación de fuerzas, por lo menos en tierra, similar a la de un grupo de las mejores divisiones de infantería de los Estados Unidos. Eso es una cosa clara y ellos lo saben, pero saben que tenemos además la solidaridad del campo socialista y las consecuencias que pudiera tener una guerra de ese tipo, de exterminio, un genocidio contra Cuba. Estos son los factores que explican la solidez, la fortaleza y la seguridad de nuestro pueblo en la revolución.

ALLENDE: Ya no es época de genocidios, es un mundo que lo rechaza violentamente, y la conciencia de los pueblos se levantará ante cualquier amenaza de ese tipo.

FIDEL: Nosotros podemos levantar 600 000 hombres sobre las armas, en cuestión de horas.

OLIVARES: Presidente Allende y comandante Castro, ustedes se han reunido en muchas oportunidades en Cuba, pero es esta la primera vez que lo hacen fuera y es Chile el escenario del encuentro de ustedes dos como gobernantes, la atención de todo el mundo ha estado concentrada sobre estas conversaciones que ustedes han tenido durante la visita del comandante Castro y especialmente América Latina es la que estaba pendiente. ¿Qué le parece a usted, Presidente, este encuentro de ustedes como gobernantes de dos pueblos que están en proceso revolucionario frente al cuadro de una América Latina explotada?

ALLENDE: La verdad es que tenemos que considerar que Cuba y Chile constituyen la vanguardia de un proceso...

OLIVARES: (Fidel tose e impide escuchar su voz)

...yo diría más que eso, al resto de los pueblos explotados del mundo. Pero América Latina no puede seguir siendo solo el continente de la esperanza, hay que imaginarse lo que significa la brecha, la distancia que separa a nuestros países, dependientes en lo económico y sometidos en lo político, de los países del capitalismo industrial, de los países socialistas. En América Latina no puede seguir existiendo la diferencia brutal de una minoría dueña del poder y la riqueza y las grandes masas al margen de la cultura, de la salud, de la vivienda, de la alimentación, de la recreación, del

descanso. Muchas veces lo hemos dicho y bastaría citar tan solo una cifra: en América Latina hay más de 20 millones de seres humanos que viven al margen del conocimiento de la moneda por medio de intercambio. En América Latina hay 140 millones de semianalfabetos y analfabetos. En América Latina faltan 19 millones de viviendas, el 53% de los latinoamericanos se alimenta mal. En América Latina hay 17 millones de cesantes y además hay más de 60 millones de gentes que tienen solo trabajos ocasionales, por lo tanto, el régimen capitalista ha demostrado su ineficacia. La explotación del hombre por el hombre, como característica de eso ha hecho crisis.

América Latina tiene la oportunidad de estar presente y en el momento en que el mundo cruje, cruje en lo económico, cruje en lo moral, cruje en lo político. De ahí entonces que las reservas de este continente tendrán que expresarse cuando los pueblos alcancen sus posibilidades de intervenir, cuando los pueblos lleguen al gobierno, cuando hayan arrasado con las viejas oligarquías, cómplices del imperialismo y cuando indiscutiblemente haya una voz de América Latina, de pueblo, de continente, como lo soñaron los próceres de nuestra independencia. Volcada por los caminos de acuerdo con las características de cada país ya emerge esta voluntad, ya se hace presente e indiscutiblemente no solo en este continente, sino en otros continentes. Lo hemos dicho muchas veces. Los que han caído en Vietnam y caen en Vietnam no solo lo hacen por su Patria, lo hacen también por el resto de los explotados del mundo. Los que cayeron en Cuba, generaron un camino de esfuerzo y sacrificio para hacer posible la Cuba de hoy, libre en América Latina. Los que cayeron hace años en Chile hoy constituyen la simiente de este proceso revolucionario. Los pueblos explotados del mundo tienen conciencia de su derecho a la vida y por eso que con el enfrentamiento está más allá de nuestra frontera y se hará efectivo y realizable. Pero América Latina tendrá algún día la voz que le corresponde a un pueblo hasta hoy día sometido, para que sea mañana la voz de un continente libre.

Fidel: Nosotros consideramos que este continente tiene en su vientre una criatura que se llama revolución, que viene en camino y que inexorablemente por ley biológica, por ley social, por ley de la historia, tiene que nacer, y nacerá de una forma o de otra... El parto será institucional, en un hospital o será en una casa, serán ilustres médicos o será la partera quien recoja la criatura, pero de todas maneras habrá parto.

AUGUSTO OLIVARES

Periodista chileno que participó activamente en la campaña que condujo a la presidencia del país al Dr. Salvador Allende, fue su asesor personal durante el gobierno de la Unidad Popular y director de prensa de la Televisión Nacional de Chile. Combatió, junto a Allende, en la defensa del Palacio de la Moneda, durante el golpe de Estado comandado por Augusto Pinochet. Desempeñó la docencia en la Universidad de Chile, fue columnista en *Las Noticias de Última Hora* y *Clarín*, y fundador de la revista *Punto Final*.

Sobre Salvador Allende*

ARMANDO HART DÁVALOS

El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, al derrotar mediante la lucha armada al régimen tiránico proimperialista de Batista, significó un cambio radical para el movimiento revolucionario en nuestro continente. A partir de nuestra propia experiencia para la toma del poder, la política cubana en la década de 1960 tenía entre sus objetivos centrales, el apoyo a las fuerzas que en nuestra región estaban empeñadas en llevar adelante esa forma de lucha para derrocar los regímenes dictatoriales en sus países, sometidos al imperialismo norteamericano. Así surge la guerrilla del Che en Bolivia, y así apoyamos acciones de este carácter en otros sitios de nuestra América. Entre esos objetivos también figuraba el apoyo a los revolucionarios de África, auspiciados por los gobiernos de ese continente, o a las fuerzas revolucionarias que combatían a los regímenes coloniales. Pero esta práctica política no era un dogma, como la caracterizaron nuestros enemigos, y contemplaba el mantenimiento de relaciones normales con todos aquellos que respetaran nuestra independencia y soberanía y no se sumaran a la política hostil y agresiva del imperialismo contra nuestro país. Asimismo, desarrollamos el apoyo y la colaboración hacia gobiernos nacionalistas de inspiración popular como los surgidos entonces en Perú, bajo el liderazgo de Velasco Alvarado; en Panamá, con Omar Torrijos, y, aun antes, con el de Salvador Allende, triunfante en elecciones democráticas en 1970.

Tuve el privilegio de conocer y tratar a Salvador Allende antes de ser elegido como presidente de Chile. Afable, generoso, comunicativo, convencido con pasión e inteligencia de la certeza de sus ideas, era un generador infatigable de iniciativas a favor de su pueblo y un apasionado defensor de Latinoamérica. Se sentía patriota de nuestra América. Estos valores venían nutridos por la pasión generada a favor de la justicia universal y la capacidad intelectual para promover ideas y la decisión de trabajar por ellas y hacerlas triunfar. Tenía dos rasgos esenciales de lo humano que lo distinguían: la inteligencia y el amor. Ambos están en el corazón de la cultura de los pueblos situados al sur del Río Grande.

* Tomado del libro *Chile y Allende*, Ocean Sur, México D.F., 2008.

En los últimos cuarenta años latinoamericanos, hay dos figuras claves para enseñar los caminos necesarios tanto en lo que los une como en lo que los diferencia: el presidente Salvador Allende y el comandante Ernesto Che Guevara, quienes están unidos por la historia y tuvieron caminos diferentes que dramáticamente condujeron al mismo desenlace. Debemos aprender de esta lección. El Che y Allende encarnaron juntos el ideal socialista que abrazaban, porque actuaron sobre el fundamento de la tradición antimperialista y ética de Latinoamérica. El ejemplo de ambos nos muestra la correspondencia entre el contenido moral de sus aspiraciones y el proceso de liberación social que los animaba. He ahí la clave: Allende y el Che tienen fundamentos en la tradición antimperialista latinoamericana, en las aspiraciones de un socialismo consecuente y en su proyección ética. Las diferencias entre ambos están dadas por la forma que cada uno escogió para plantearse el propósito de transformación revolucionaria de la sociedad.

El Che, con su guerrilla internacionalista, fue vocero mayor del pensamiento leninista en la segunda mitad del siglo xx. El Presidente Mártir representó, como nadie, el ideal de un programa socialista por vías legales e institucionales durante este mismo tiempo histórico.

Cuando se produjo la visita de Fidel Castro a Chile en 1971, tuve el honor de integrar aquella delegación. Hacía apenas un año que Allende se había establecido en el Gobierno, superando los obstáculos creados por los planes subversivos norteamericanos que desembocaron en el asesinato del general René Schneider, militar constitucionalista jefe del Ejército, que se oponía a orquestar el plan de golpe de Estado planificado por Richard Nixon y Henry Kissinger.

A pesar de esta siniestra conspiración en su contra, a la que se sumó desde los primeros momentos la oligarquía chilena, y de no contar con una mayoría parlamentaria, lo que constantemente entorpecía su gestión, el Gobierno de la Unidad Popular había avanzado consecuentemente con su programa, mediante la nacionalización de los recursos esenciales del país, incluido el cobre; el 80% de la banca, un número significativo de empresas manufactureras y el 30% de las tierras; a lo que se sumó la articulación de medidas de beneficio social y el incremento de la participación popular en la economía del país, mediante la creación de empresas mixtas y de propiedad estatal, que determinaron un crecimiento ese año del 8,6% del Producto Interno Bruto.

Durante un recorrido de tres semanas por el país, Fidel se reunió con obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, empresarios, sacerdotes e, incluso, con militares, habló con pequeños grupos encontrados por el camino y fue protagonista de inmensas concentraciones populares, donde pudo percatarse tanto del entusiasmo popular por el proyecto socialista que encabezaba Allende, como de las contradicciones existentes dentro de la propia izquierda, y la creciente articulación de la contrarrevolución alentada y financiada por los Estados Unidos. Fidel alertó de

estos peligros, convocó a la izquierda a apoyar a Allende, haciéndole ver que Allende representaba la revolución posible y que el triunfo de la derecha significaba la contraofensiva del fascismo –tal y como ocurrió– y alentó al pueblo, incluso a dirigentes de la Unidad Popular que no comprendían esta política, a no dejarse tomar la calle por la reacción, porque en ello les iba la vida, una advertencia profética que todavía recuerdan con dolor los revolucionarios chilenos.

Grandes experiencias pueden extraerse de la derrota de aquel intento del pueblo chileno de llevar a cabo un programa socialista con la más estricta observancia de los principios constitucionales. En un libro que el Che le dedicó a Allende consignó que este último buscaba por otras vías la revolución y el socialismo. En el centro de la acción de ambas figuras está la ética como fuente esencial de las ideas del socialismo.

Las ideas éticas del Che fueron tildadas de idealismo filosófico y de subjetivismo por quienes, situados en la superficie de la realidad, no acertaron a penetrar en sus esencias ni comprendieron jamás que América Latina tiene una revolución en el vientre. El signo de ella está en el mito del Che y de Allende.

Las exigencias de la economía mundial con una carrera armamentista desenfrenada hacían imposible que perdurara la bipolaridad en el mundo. Quienes tanto insistían en la antigua URSS en que nos ajustáramos a las leyes económicas no lo comprendieron, porque habían perdido la esencia universal de las ideas socialistas que en Guevara y Allende alcanzaban una dimensión americana.

La aspiración a cambiar el mundo bipolar se hallaba presente tanto en la guerrilla internacionalista en Bolivia como en la victoria electoral de la Unidad Popular chilena en 1970. Había que crear varios Vietnam para hacer avanzar el socialismo o había que conquistar, dentro de la constitucionalidad burguesa, el poder pleno para el pueblo trabajador. Esto no se consiguió y la tragedia del Che y Allende marcó una aspiración ideal que expresa una gran necesidad histórica. Décadas después se extinguió la bipolaridad y el mundo cayó en la irracionalidad y el subjetivismo de la reacción y en el predominio del pensamiento disociador, fragmentario, de un liberalismo anárquico salvaje que pretende establecer el reino del desorden y el capricho a favor de sus intereses cavernícolas.

Tengo un recuerdo conmovedor y aleccionador de una conversación de Fidel en la embajada cubana en Chile cuando visitó ese país en 1971. Reunido con unos combatientes de la izquierda les dijo: «Ustedes deben comprender que aquí la revolución la hace Allende o no la hace nadie». Así lo planteó nuestro Comandante en Jefe para demostrar la necesidad de la unidad en torno al presidente. La historia le dio trágicamente la razón, porque faltó en aquel momento la unidad de los revolucionarios.

Las formas de acción del Che para la realización de su ideal pueden ser distintas a las que debemos aplicar, y lo son, en efecto, en la actualidad, pero la esencia de su pensamiento tiene vigencia creciente. Para ir a lo fundamental de lo que trasciende del mensaje de Salvador Allende es útil no olvidar jamás la enseñanza de que su

martirologio mostró la crisis del sistema democrático-burgués y su ineficacia para mantener una legalidad que responda a los intereses de las grandes mayorías.

Era Chile el país latinoamericano donde más alto desarrollo alcanzó el llamado pluripartidismo. Allí precisamente entró en crisis este sistema político-jurídico de la más elevada democracia burguesa latinoamericana, porque la aplicación consecuente y honesta de un programa social radical era incompatible con el régimen económico vigente, que tenía a su disposición su recurso preferido: las Fuerzas Armadas y la violencia fascista. Se comprobó dramáticamente que cuando los intereses creados aprecian que las vías legales pueden conducir a un cambio radical, apelan a violentar todo el sistema jurídico. De esta forma, Allende, con el sacrificio de su vida, alcanzó la más alta dignidad de la ley y la democracia sobre fundamentos populares, que es lo que necesita América. La defendió en su martirologio escribiendo una página de gloria en la historia de la ética y del derecho.

Una situación distinta en su forma, pero que en esencia revela el mismo problema, se había dado en Cuba durante la década de 1950, cuando Fulgencio Batista, al servicio del imperio, llevó a cabo un golpe de Estado contra el Gobierno constitucional en vísperas de unas elecciones generales en las que iba a triunfar un partido con una base de apoyo popular y donde se movían fuerzas radicales de izquierda.

El régimen de partidos fue incapaz de evitar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y de organizar la resistencia en su contra. No pudo restaurar la legalidad destruida. Ante esta incapacidad surgió la revolución popular democrática bajo la dirección de Fidel Castro. El sistema de partidos corrompidos hasta la médula feneció en el proceso de lucha contra la tiranía antes del triunfo de la Revolución. No fue, pues, la Revolución cubana la que disolvió los partidos; fue la incapacidad del pluripartidismo la que nos llevó por el camino de la revolución. Incapacidad que se revelaba en la podredumbre moral y en el entreguismo de las oligarquías cubanas al imperialismo yanqui.

El significado histórico de la ruptura del régimen democrático chileno en 1973, está en que muestra con claridad los obstáculos y dificultades que se levantan ante la puesta en práctica de un programa electoral democrático consecuente.

En fin, la lección principal y dolorosamente adquirida en estos años se halla en que la disyuntiva no es entre caminos pacíficos o violentos. El asunto es más sutil. Allende y Che son dos símbolos que expresan una voluntad de transformación social que América y el mundo necesitan de forma objetiva. Cualesquiera que fueran los caminos a transitar, el Che y Allende van a estar inspirando los sucesos de la historia de América. El entrecruzamiento de sus concepciones de lucha es la enseñanza más importante que estos dos hombres dejaron para la historia americana. El futuro dirá cómo se produce esta articulación y ha de ser, desde luego, infinitamente compleja y adecuada a cada situación particular; pero en los dos símbolos se expresa una voluntad de transformación social en América que esta objetivamente necesita. En las formas complejas que se presentan en la vida, el enlace de las concepciones de

lucha que tuvieron el Presidente Mártir y el Guerrillero Heroico revela una síntesis política a la que nuestra América no puede renunciar.

Mediante estos textos que, gracias a la editorial Ocean Sur ahora el lector tiene reunidos en sus manos, se podrán repasar las ideas expuestas por Fidel Castro en aquel contacto histórico con la realidad chilena y aquilatar en todo su valor el ejemplo imperecedero de Salvador Allende, que constituye un referente indispensable para los cambios radicales que demanda la sociedad latinoamericana y caribeña en el siglo XXI.

ARMANDO HART DÁVALOS

Fundador del Movimiento 26 de Julio. Al triunfo revolucionario, en 1959, fue designado como Ministro de Educación de Cuba, cargo que ocupó hasta 1965. Se desempeñó como Ministro de Cultura desde la constitución de ese organismo en 1976 hasta 1997.

Sus reflexiones sobre política cultural, historia y desarrollo social aparecen publicadas como libros en varios países.

Desde febrero de 1997 es presidente del Programa Nacional de Estudios Martianos y preside la Sociedad Cultural José Martí. En la actualidad es miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

La cultura en Chile a cien años del nacimiento de Salvador Allende

REYNALDO LACÁMARA CALAF

*...el mundo de la sociedad ha sido a todas luces hecho por los hombres
y de que puesto que los hombres lo han hecho
pueden albergar esperanzas de conocerlo,
dominarlo y moldearlo a su voluntad.*

Gianbattista Vico; siglo XVIII

Los espacios y desafíos culturales de toda época se tornan más nítidos cuando los observamos encarnados en seres concretos que los vivieron y los sufrieron con pasión y entrega sin límites. Entendemos, por tanto, «cultura» como el conjunto de prácticas y representaciones mediante las cuales los seres humanos nos apropiamos del mundo, moldeamos la convivencia social y otorgamos algún sentido a la existencia histórica.

La cultura chilena ha sido y es una expresión de élite vinculada a la burguesía vasco-castellana que dio cuenta de ella a partir de la segunda y tercera generación presente en esas tierras. La acumulación de capital, proveniente en su mayor parte de la explotación agrícola y minera en la segunda mitad del siglo XIX, permitió a los hijos y a los nietos de aquellos terratenientes, iletrados en su mayoría, partir rumbo a la «metrópolis» europea a empaparse de «cultura y nobleza» como gustaban repetir.

Su regreso estaba marcado por un deseo de imitación casi patético de lo vivido en sus andanzas europeas. Famosas eran las «soirees» organizadas por aquellos prometeicos gestores culturales, en las cuales se compartía en forma amena las últimas novedades de la música, pintura y literatura traídas en las valijas.

Estos cenáculos criollos habrían de convertirse, matices más matices menos, en el paradigma de proyección cultural chileno durante gran parte del siglo XX. De estas experiencias surgiría todo un modo de ver y hacer cultura, entendiendo a esta como un fenómeno estético desvinculado de cualquier conexión real con la problemática

social emergente, en especial vinculada al desplazamiento desde el mundo rural a la urbe de grandes masas de personas en situación de extrema pobreza.

Esta, por así llamarla, «cultura clásica chilena» ha marcado durante décadas el espacio artístico nacional en general y el literario en particular. Cualquier creador que escapara a este patrón sociológico y estético era mirado con simpatía de vodevil, pero sobre todo con desconfianza... el artista no tenía por qué pronunciarse sobre temas contingentes... ¡sólo debía crear belleza y punto!: pastelero a tus pasteles.

Sin embargo, los profundos cambios sociales que el mundo protagonizaría desde los albores del siglo xx no pasarían inadvertidos. Desde Europa empezaron a soplar vientos de cambio. Los artistas comenzaron a pensar seriamente en su rol dentro de una sociedad acostumbrada a patearles su vida y su obra. En 1924 el movimiento surrealista impactaría de manera definitiva a los creadores criollos y a su autoimagen. El artista debía ser ante todo un ser libre y esa libertad debía expresarse no sólo en su vida sino sobre todo en su obra, que no debía someterse a ningún tipo de filtro o censura ni personal ni social... el automatismo psíquico era la clave buscada por tanto tiempo. Ni siquiera Neruda pudo escapar al impacto de este movimiento.

Vale la pena señalar que el escenario interno nacional de comienzos del siglo pasado se verá estremecido por la intersección histórica de tres puntos de inflexión, a saber: la crisis del salitre como consecuencia del descalabro de la economía mono exportadora, la crisis económica mundial de 1929 con sus consecuencias político-sociales y, finalmente, a partir del pontificado de León XII, los cambios en las pautas y orientaciones sociales de la Iglesia Católica junto a la creciente secularización y hegemonía del credo «laico» en la esfera intelectual.

La importancia de estos elementos no es menor en la conformación del soporte cultural del Chile del siglo xx.

Es precisamente en los momentos más álgidos de la crisis del salitre cuando comienzan a asomar iniciativas de coordinación entre los trabajadores mineros y la clase obrera en general. Se organizan las primeras huelgas.

Al mismo tiempo se empieza a expresar en diversa áreas del quehacer nacional una fuerte secularización, lo que trae como primera consecuencia una fuerte declinación de la influencia de la Iglesia Católica en los asuntos públicos.

Nuevos actores aparecen disputando el rol cultural a la hasta entonces hegemónica oligarquía minero-rural. Ellos son: el Estado, los partidos de centro y de izquierda, y por sobre todo la clase media y la obrera. Durante los primeros treinta años del siglo pasado ellos serán los grandes protagonistas de una nueva forma de crear y proyectar cultura.

Toda la vida nacional seguirá, en todo caso fuertemente influenciada por el modelo europeo.

Dentro de estas coordenadas históricas y culturales nacería en el puerto cercano a Santiago, llamado Valparaíso, un día 26 de junio de 1908, un niño al que llamarían

Salvador... de apellido Allende. Fue por sobre todas las cosas un hijo conciente y protagónico de su tiempo.

De formación profundamente laica y ligado por fuertes vínculos familiares a la masonería (su abuelo paterno había llegado a ser Gran Maestro) no pudo mantenerse ajeno a la problemática social y política que marcó su juventud y sus estudios universitarios. Su vocación por la medicina estuvo desde un primer momento ligada al profundo y sincero deseo de mejorar las condiciones de vida de los pobres de su país.

Poseedor de una cultura global y erudita, sintetizaba el ideal de hombre ilustrado a la antigua usanza, pero con una diferencia cualitativa al respecto: su conciencia social y su compromiso con los más desposeídos.

Toda su vida profesional y política estuvo marcada por un profundo sentido de servicio y transformación estructural en favor de los más pobres. Su coherencia política quedó de manifiesto, tempranamente, dentro de la vida nacional cuando fue el único alto dirigente socialista que hizo abandono del llamado «Congreso Termal» convocado por el general dictador Carlos Ibáñez del Campo con el objetivo de obtener el beneplácito de las cúpulas partidistas para poder estructurar por mano propia las listas de candidatos al Poder Legislativo. Era el paso requerido para «institucionalizar» y «democratizar» su dictadura. Allende, como siempre lo haría a lo largo de su vida, no se prestó para un juego tan vil y perverso.

En 1970, al acceder a la Presidencia de la República de Chile, implementaría una serie de reformas revolucionarias e inéditas en un contexto fuertemente conservador y asistencialista manejado en sus líneas gruesas por la oligarquía económica, que desde un primer momento sintió amenazados sus privilegios seculares y comenzó a conspirar para lograr crear un clima artificial de descontento y desorden que permitiera la intervención golpista del aparato armado de la burguesía el 11 de septiembre de 1973. Esa historia dolorosa ustedes la conocen muy bien, así es que creo innecesario abundar en más detalles al respecto.

Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular la cultura nacional vivió un fuerte auge. Tanto en sus aspectos creativos, como en su difusión. La cultura abandonó los cenáculos para iniciados y salió de la mano de sus propios gestores al encuentro del pueblo recogiendo a su vez de éste valiosísimos elementos de cultura popular que hasta el día de hoy las nuevas generaciones reconocen y valoran como uno de los legados más importantes de aquella inolvidable época. Basta con recordar el aporte a este respecto de Víctor Jara, por citar sólo un nombre entre los muchísimos que durante esos años salieron a los caminos, a las poblaciones, a los pueblos y ciudades de todo Chile para cantar a la vida, la justicia y la esperanza.

La música, sin lugar a dudas, fue el gran protagonista de este momento privilegiado e impar dentro de la cultura popular en Chile.

Muchos autores e intérpretes que desde una perspectiva academicista podían carecer de elementos técnicos o de talento, superaban sus limitaciones con una pasión y entrega que los ha dejado definitivamente entre los grandes de Chile. Supieron

vivir e interpretar los anhelos más profundos de todo un pueblo que por primera vez en su historia se sentía y sabía protagonista y gestor de su propio destino. Fueron la voz de un pueblo que luchaba por su liberación.

En materia estrictamente literaria, durante el gobierno de Salvador Allende se creó la Editorial Quimantu, que llegó a publicar más de un millón de libros en sus diversas colecciones y formatos. Muchos escritores noveles de aquella época pudieron ver gracias a esta iniciativa coronado su sueño de la primera publicación. Así fue, aunque hoy algunos de aquellos prefieran olvidarlo.

Los libros de Quimantu se vendían en las grandes librerías del país, pero también en los kioscos de periódicos a un precio que le permitía a los chilenos de menos recursos tener acceso a una literatura de verdadera calidad tanto de autores nacionales como universales.

En las Artes Plásticas, la Brigada Ramona Parra del Partido Comunista de Chile sentó un precedente estético y de compromiso no superado hasta el presente a través del muralismo. Roberto Matta, el gran surrealista, participó junto a los jóvenes brigadistas de la época en algunas de sus obras.

La dictadura de Pinochet, una vez instalada a sangre y fuego, se encargó a través de los *yanaconas* de turno de borrar todo lo que la cultura popular había logrado instalar en el imaginario colectivo nacional. Se persiguió, torturó y asesinó a todos los artistas e intelectuales que no lograron escapar y que habían sido culpables de «envenenar el alma de Chile» o de «instalar el cáncer marxista en la patria» como declararían en su oportunidad uno de los secuaces de Pinochet y miembro de la Junta de Gobierno en 1974. Se clausuraron radios, Quimantu fue arrasada y sus libros quemados.

El último discurso del presidente mártir Salvador Allende, una pieza maestra de oratoria, de compromiso y consecuencia es también el inicio de una tradición cultural oral cultivada en la clandestinidad durante la dictadura. Pinochet y sus secuaces se encargaron de volver la cultura nacional en un engendro insípido e incoloro. Se empezó a hablar por entonces del «apagón cultural», término acuñado y profusamente difundido desde los medios de comunicación y por los «profesionales de la cultura». Sin embargo, sus esfuerzos por esconder la realidad fueron vanos. A la orilla de la parafernalia militar, el pueblo y sus artistas seguían creando. Apuraban de ese modo el día en que se abrirían «las grandes Alamedas» tal y como había anticipado Allende en su combate final. Como nunca en Chile, las ciudades, los colegios, las universidades se llenaron de música, pintura, teatro. Era un modo de gritar: ¡estamos vivos...somos más y aún soñamos!

La literatura y muchas otras disciplinas encontraron espacio para seguir creciendo en la generosa casa de Almirante Simpson 7, en Santiago de Chile. Ahí es donde se ubica la «Casa del Escritor» perteneciente a la Sociedad de Escritores de Chile, que se convertiría en un baluarte de la lucha cultural y política contra la dictadura militar durante largos y dolorosos 17 años.

El llamado «retorno a la democracia» con su correspondiente objetivo por parte de las autoridades de «reinstalar a Chile en el concierto mundial de las naciones» no ha significado en la praxis un avance real y cualitativo para la cultura. El mantenimiento y profundización del sistema neoliberal instaurado por la dictadura de Pinochet se ha encargado de borrar todo atisbo de apoyo a una verdadera cultura popular. Los creadores se han convertido en permanentes buscadores de recursos dentro de códigos que le son ajenos, como las coordenadas del libre mercado, pero a los cuales deben acomodarse si quieren sobrevivir y seguir creando. No todos lo han logrado.

La creación proveniente de los sectores populares ha sido reducida a un objeto de postal pintoresca con cero posibilidades de difusión o impacto en la cultura oficial o en los medios.

Se ha creado un Ministerio de Cultura encargado de la administración de recursos económicos que por medio de becas y de inversión en infraestructura pretende generar una suerte de «primavera cultural» a escala nacional.

Al finalizar esta exposición acerca de un tema que requeriría de mucho más tiempo para ser analizado, pero que de todas formas debe ser puesto sobre la mesa, quiero expresar que el momento cultural que vive Chile no es muy diferente al del resto de los países del orbe, sometidos no sólo a la hegemonía económica del Goliath del Norte que ustedes bien conocen y sufren, sino que además el perverso concepto de «aldea global» nos ha convertido en culturas refractarias de una de las más pobres que hayamos conocido.

A pesar de este poco esperanzador pero realista análisis, fruto principalmente de la instalación mediática del concepto de «aldea global», que no es más que la traducción geopolítica de una concepción hegemónica en lo cultural y lo económico, a pesar de todo lo que eso conlleva, como realidad palpable, es notorio la permanencia de expresiones culturales que se resisten a desaparecer.

Estas son un claro signo de creadores que más allá de las limitaciones ya comentadas alimentan la vigencia insustituible de un país que aún se sabe protagonista de un destino común y justo. Es la cultura que nutre el sueño de la Patria Grande y que nos hace permanecer atentos a los desafíos del hoy con la misma mirada empapada de futuro.

Nuestros pueblos, constructores de su dignidad desde una idiosincrasia propia, no pueden sino ser portadores de un destino común que será la traducción histórica del proceso liberador que hemos encarnado desde siempre.

REYNALDO LACÁMARA CALAF

Poeta, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

¿Un nuevo rumbo cultural para la nave de los locos?*

ELIADES ACOSTA

¿En sus biografías están nuestros destinos?

Lo que en rigor enfrenta a los dos candidatos que se disputan la Presidencia de los Estados Unidos en 2008, puede ser resumido así: quieren más o menos lo mismo, pero por diferentes vías y métodos. Lo demás es cuestión de matices y lenguaje político.

Ninguno de los dos se cuestiona el poder hegemónico imperialista sobre el mundo. Su enfrentamiento llega a la hora de optar por la forma en que debe ser ejercido: McCain prefiere los métodos tradicionales y fuertes, el despliegue de fuerzas militares, las invasiones, los crecientes presupuestos de defensa y seguridad, y el aplastamiento violento de enemigos y adversarios. Obama dice entender mejor que su rival las condiciones cambiantes del mundo moderno, la complejidad de los desafíos que los Estados Unidos tienen por delante, los nuevos escenarios mundiales donde su país tendrá que ejercer su liderazgo y promover sus intereses, por lo que apela a las reformas, a las que llama «cambio», aunque sabe bien que no pasarán de afectar la superestructura, sin llegar jamás a las razones profundas de las desigualdades y las injusticias, mucho menos a vertebrar un nuevo orden internacional. Es por ello que sus llamados al diálogo directo con los gobiernos que considera enemigos, o los métodos suaves que propugna, son fórmulas que buscan maximizar la eficiencia del sistema, al menor costo posible. Nada más.

* Fragmentos del capítulo homónimo del libro *Imperialismo del siglo XXI: las guerras culturales*, Ocean Sur México D.F., 2008.

Pero de ese enfrentamiento electoral, a pesar de que, como bien se sabe, tiene en ese país mucho de show mediático y poca enjundia conceptual, esta vez sí se derivará el diseño del futuro rostro público del imperio, el que se deberá escoger entre dos máscaras posibles: una sonriente, blanda y bonachona; la otra de ceño duro, adusta y amenazante. La primera disfrutará de la novedad del cambio posible, de la potenciación de las esperanzas, y podría traer un respiro al agobiado sistema de dominación global en los albores del siglo XXI, preparándolo mucho mejor para la labor de avance hacia las últimas fronteras de la periferia mundial, sin tener que desgastarse peligrosamente en guerras eternas, siempre impopulares. La segunda es más de lo mismo, la cansona continuación de políticas fracasadas, cada vez menos eficaces y más caras, que han transparentado en Irak, Guantánamo, Abu Grahib, los vuelos secretos de la CIA, el Acta Patriótica, y otros lugares y hechos, los mecanismos de dominación de un sistema criminal e hipócrita. A su favor juega la psicología del fuerte asediado por nubes de apaches, que prioriza la defensa a toda costa, y que pospone cualquier otro razonamiento a la derrota que antes se deberá propinar a los bárbaros.

Por cuanto McCain seguiría en líneas generales un camino conocido, veamos el escenario posible de la futura estrategia imperialista en el siglo XXI en caso de que Obama sea el candidato triunfador, a partir de sus declaraciones y de las de algunos miembros de su equipo de apoyo.

Si yo llego a ser el rostro visible de la política exterior y el poder en los Estados Unidos –ha declarado Obama a James Traub, periodista de *The New York Times*– tomaré las decisiones estratégicas con prudencia, y manejaré las crisis, emergencias y oportunidades en el mundo, de manera sobria e inteligente. Pienso que si alguien le dice a la gente que tenemos un Presidente en la Casa Blanca que tiene una abuela viviendo en una cabaña a orillas del Lago Victoria, y una hermana medio indonesia casada con un chino-canadiense, ellos pensarán que ese Presidente debe tener un mayor dominio de lo que ocurre en nuestras vidas y en nuestro país. Y tienen razón.¹

En ese ensayo de Traub, publicado el 4 de noviembre de 2007, se pueden leer algunas de las razones que explican el apoyo de muchos estadounidenses y gente de otras latitudes a este candidato demócrata.

Es posible que los partidarios de Obama –escribió Traub– crean que su biografía y este ángulo de su visión puedan ayudar a curar las heridas que nosotros mismos nos hemos causado por nuestra indiferencia hacia los puntos de vista de los demás, y por el aislamiento de un Presidente que se muestra indiferente ante el resto del mundo [...] En ello radica la fuerza decisiva de la candidatura de Obama.²

¹ James Traub: «Is (His) Biography (Our) Destiny?». *The New York Times Magazine*, 4 de noviembre de 2007 (nytimes.com/2007/11/04/magazine/04obama-t.html).

² Idem.

Para apoyar su punto de vista, Traub entrevistó en su ensayo a Joseph S. Nye, el profesor de Harvard, bien conocido por su teoría del *soft* y el *smart power*. «Obama como presidente –declaró Nye– podrá hacer más por el *soft power* de los Estados Unidos en el mundo, que lo que hayamos podido hacer antes.»³ Y de lo que se trata, como escribe el propio Traub, es de remontar las estrategias de seguridad nacional y de política exterior marcadas por los sucesos del 11 de septiembre de 2001, para avanzar hacia la construcción de un mundo libre y ordenado, con mecanismos multilaterales, como el de la ONU, renovados.

Alrededor de Obama se han agrupado figuras relativamente jóvenes y más liberales que en su momento apoyaron a Clinton. «Sentimos –han declarado– que él es quien puede ayudarnos a transformar la manera en que los Estados Unidos tratan con el mundo.»⁴ Ellos reconocen que su manera de analizar los problemas internacionales no se basa en la simplificación de sus complejidades, sino en el respeto a ellas, lo cual lo enfrenta radicalmente a la manera en que ha visto el mundo el equipo neoconservador que llevó a la Presidencia a Bush. Pero Obama no despierta sólo admiración y apoyo, sino también preocupación.

En una entrevista realizada por el periodista holandés Daan de Wit al escritor estadounidense Webster Tarpley,⁵ autor del libro *Obama, the Postmodern Coup, The Making of the Manchurian Candidate*, para la revista *Deep Journal*, éste realizó un interesante análisis acerca del entorno del candidato demócrata y su probable supeditación a figuras que podrían estar tras su candidatura, como son Joseph S. Nye, Zbigniew Brzezinski y George Soros, todos vinculados a círculos preocupados por los retrocesos en el liderazgo global estadounidense, y defensores de un replanteamiento radical en los métodos de política interior y exterior de la nación, precisamente, para poder ejercer tal liderazgo en las nuevas condiciones de nuestra época. Las sospechas de Tarpley se basan en los siguientes elementos, según sus declaraciones:

- Obama es la hechura política de Brzezinski y lleva más de 25 años bajo su adoctrinamiento directo. «Mi criterio es que Obama fue reclutado por Brzezinski entre los años 1981, 1982 ó 1983, cuando ambos coincidieron como profesores en la entonces Columbia University [...] En sus memorias, Obama elude hablar de este período, habla del consumo de drogas, pero no dice nada acerca de la maravillosa Ivy League,⁶ de la prestigiosa élite de la Columbia University.

³ Idem.

⁴ Idem.

⁵ Daan de Witt: «The Men behind Obama: interview with Webster Tarpley», 16 de mayo de 2008 (cleepjournal.com).

⁶ Ivy League: es una confederación atlética que agrupa a ocho instituciones privadas del Noroeste de los Estados Unidos: Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Harvard, Princeton, Pennsylvania y Yale. El término es sinónimo de excelencia académica, selectividad en la admisión y reputación entre la élite social. Fue acuñado en 1954. Admiten a ella entre el 7% y el 20% de quienes lo solicitan, especialmente anglosajones y otros blancos.

- Obama se especializó en relaciones internacionales y escribió su tesis acerca del desarme nuclear soviético, precisamente sobre los temas que Brzezinski abordaba por esos años, cuando era el jefe del Instituto de Problemas del Comunismo, un tanque pensante que estudiaba a la Unión Soviética. De entonces acá han pasado 25 años.
- Entre los que se mueven detrás de Obama se encuentra Joseph S. Nye, quien representa al Grupo Bilderberg y es director para América del Norte de la Comisión Trilateral, y Brzezinski, que forma parte de la misma. El primero ha escrito libros sobre el *soft power*, que es de lo que habla Obama. Ellos afirman que no se necesitan invasiones militares, sino subversión ideológica, guerras culturales y diplomacia; que lo que se necesita es dividir al enemigo para conquistarlo. Otros que lo apoyan, desde estas mismas posiciones, son la Ford Foundation, el Council of Foreign Relations, y la llamada Escuela Económica de Chicago.
- En el equipo económico de Obama, entre otros, se encuentra Austin Goolsby, que es profesor de Economía en la Universidad de Chicago, y pertenece a los infames Chicago Boys, grupo fundado por Milton Friedman. Su consigna es: el gobierno es el culpable, aplastemos al gobierno y dejemos que el mercado funcione libremente. Por eso Goolsby ha aparecido en la televisión diciendo que Obama respeta el mercado más que la Sra. Clinton [...] Otros de ese mismo equipo, hablan de privatizar la Seguridad Social, lo mismo que Pinochet hizo en Chile [...] En este aspecto, Obama es más reaccionario que Bush, pero esconde sus ideas bajo una prédica mesiánica.
- Quienes apoyan a Obama, en primer lugar la comunidad de inteligencia del país, ha penetrado a los medios y los domina a su favor. Ellos están dominados por los mismos banqueros que quieren imponer la dictadura de Obama [...] Ellos han creado la imagen de que los enemigos principales son los *neocons* de Bush y Cheney, cuando esto no es verdad [...] Lo que hemos presenciado en los últimos 18 meses es una limpieza radical del escenario político: Blair se fue, al igual que los principales *neocons* que han abandonado el gobierno y serán reemplazados por políticos del tipo Brzezinski, la gente de Soros, la gente del golpe, la gente de la revolución de los colores. *Eso significa que el rostro del imperialismo ha sido sometido a una cirugía estética.*
- Brzezinski y su mano derecha, Samuel Huntington, han mirado a los *neocons* y les han dicho:

Les dimos la teoría del choque de civilizaciones, y lo que debían haber hecho es haber provocado que unos se enfrentaran a los otros en los diferentes continentes. La esencia del imperialismo no es atacar a Irak, sino lanzar a Irán contra Irak, a Etiopía contra Somalia, a Colombia contra Venezuela, y a China contra Rusia [...] En cuanto a China creen que la podrán dominar por su dependencia con las

materias primas y el petróleo de África, especialmente de Sudán [...] El estreno del nuevo rostro del imperialismo será en África, expulsando de allí a los chinos.

Independientemente de que Tapley pueda demostrar o no sus sospechas acerca de la conexión existente entre Obama y el grupo de políticos y estrategas que se agrupan alrededor de Brzezinski, Nye y Soros, lo cierto es que sus declaraciones públicas, sus preferencias políticas y sus proyecciones programáticas apuntan, sin duda alguna, hacia esa dirección. Puede ser coincidencia, pero a este nivel de la política estadounidense, las coincidencias inocentes no existen.

Cuando Obama declaró a James Traub que las figuras de la política exterior de los Estados Unidos que más admiraba eran George C. Marshall, Dean Acheson y George F. Kennan, especialmente por «la manera en que habían resuelto los problemas, escogiendo siempre otras herramientas diferentes a las militares, que son muy costosas...»,⁷ estaba afiliándose a la llamada escuela realista y pragmática de la política exterior de su país, precisamente por la que trabajan personajes como los citados. Obama lo subrayó al reconocer que respetaba también el grupo que delineó la política exterior del país durante el primer mandato de Bush Sr., especialmente a Collin Powell y Brent Scowcroft, este último uno de los consejeros del Center for Strategic & International Studies (CSIS), el tanque pensante de Washington, del cual son también consejeros Brzezinski, Carla Hill, Henry Kissinger, James R. Schlesinger, Sam Nunn y Richard Fairbanks, mientras que Richard Armitage y Joseph S. Nye forman parte de su Junta de Gobernadores. Precisamente, el CSIS se caracteriza por abogar por el regreso a una política exterior realista, o lo que es lo mismo, a una política imperialista que guarde ciertas formalidades y no abuse de su fuerza militar, pues la guerra no sólo es costosa, sino también mala para las relaciones públicas y la prensa.

Precisamente, el 8 de febrero de 2008, bajo los auspicios del CSIS, fue impartida una conferencia por Bill Richardson,⁸ gobernador del estado de New México, titulada *The New Realism and the Rebirth of American Leadership*, en la cual fue moderador el Dr. John Hamre,⁹ presidente del CSIS. Lo más interesante de esta conferencia es

⁷ James Traub: op. cit.

⁸ William Blaine Richardson (15 de noviembre de 1947). Político norteamericano de origen mexicano, Gobernador del Estado de New México. En enero de 2007 anunció su candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos. Fue durante 14 años representante al Congreso por su estado, también Embajador de su país ante la ONU y Secretario de Energía en el gobierno de Bill Clinton. Entre 2005 y 2006 presidió la Asociación de Gobernadores Demócratas.

⁹ Dr. John Hamre (3 de julio de 1950). Presidente del CSIS desde abril de 2000. Fue becado por la Fundación Rockefeller en Harvard, donde se graduó, y tiene un doctorado en Filosofía por la School of Advanced International Studies, de la John Hopkins University.

que en ella fueron expuestos los puntos programáticos de lo que Richardson llamó, con toda razón, el enfoque del «Nuevo Realismo» para lograr que el liderazgo estadounidense renazca sobre la base de reconocer y afrontar las verdaderas realidades del mundo en el siglo XXI. Para ello, una y otra vez, el conferencista llamó a dejar atrás las políticas de gobierno excesivamente permeadas por la ideología de un clan dominante, en clara alusión a los desastres que deja detrás el grupo neoconservador que llevó al poder a Bush.

Hagamos un ejercicio comparativo entre varios textos y busquemos los nexos entre las ideas del «Nuevo Realismo», proclamadas por Richardson en el CSIS,¹⁰ y algunos discursos y artículos programáticos de Obama:

I) ¿Cuáles son los orígenes de la profunda crisis por la que atraviesa la política exterior de los Estados Unidos?

- Para el «Nuevo Realismo», expresado por Richardson y el CSIS:

En los últimos años, la política exterior del país ha estado guiada más por dogmas que por hechos; más por ideología que por la historia; más por un pensamiento optimista a ultranza, que por la realidad. La falta de realismo de esta administración lo ha llevado a un punto muy peligroso. En la era del terrorismo, ellos han desaprovechado nuestro poder militar, minado nuestra capacidad diplomática y dilapidado nuestro tesoro. Han hecho envalentonarse a nuestros enemigos y nos han aislado de nuestros amigos. Han confundido nuestros valores morales y comprometido nuestra seguridad nacional.¹¹

Fue Subsecretario de Defensa, de 1997 a 1999, en el gobierno de Clinton, y había sido Controlador de ese mismo Departamento, entre 1993 y 1997. En la década de 1980 trabajó por diez años en el Senate Armed Services Committee. De 1978 a 1984 había servido en el Congressional Budget Office. Fue nominado en 2001, en el Senado, para formar parte de la Comisión sobre el futuro de la industria aeroespacial norteamericana.

¹⁰ La posición del CSIS al promover la conferencia de Richardson sobre este tema, y la presentación que hizo su Presidente del conferencista, no deja lugar a dudas sobre su absoluta identificación con las teorías del «Nuevo Realismo» para la política exterior norteamericana. Es de suponer que el CSIS y sus consejeros y gobernadores, que tanto han influido sobre Obama y apoyan su candidatura, tienen mucho que ver con la delineación de los principios que ha esbozado en sus intervenciones públicas el candidato demócrata. Y para que nadie dude que el CSIS actúa de manera agresiva en estos asuntos, así lo reconoció el Dr. Hamre al presentar a Richardson: «Hemos sido un tanque pensante bipartidista en los últimos años, y hemos llegado a la conclusión de que eso no funciona. Debemos convertirnos en activos bipartidistas, lo que significa que debemos comprometernos con el debate de ideas que tiene lugar en el país mediante la política, por lo tanto, estamos obligados a vincularnos y trabajar con los políticos. En este sentido, estamos iniciando con esta conferencia una serie de debates bajo el nombre de “Decision 2008”, a la que invitaremos a intervenir a los candidatos presidenciales de todos los partidos...»

¹¹ Bill Richardson: «The New Realism and the Rebirth of American Leadership», Conferencia en el CSIS, 8 de febrero de 2008 (www.csis.org).

- Para Obama:

Hoy estamos clamando porque este país adquiera un liderazgo visionario. Las amenazas de este siglo son más complejas y peligrosas que las enfrentadas en el pasado. Ellas provienen de armas que pueden matar a gran escala, y del terrorismo global que responde a la alienación y las injusticias con un nihilismo asesino. También provienen de los Estados villanos que son aliados del terrorismo y de los Estados emergentes que desafían a Estados Unidos y a las bases de la democracia liberal. Proviene de los estados fallidos que no pueden controlar su territorio [...] Todo ello exige un nuevo liderazgo en el Siglo XXI. La administración Bush respondió a los ataques no convencionales del 11 de septiembre con un pensamiento convencional pasado de moda, encarándolos sólo con soluciones militares. Esa trágica equivocación nos condujo a la guerra de Irak, que nunca debió ser autorizada ni iniciada. Tras Irak y Abu Grahib el mundo perdió toda la confianza en nuestros propósitos y principios...¹²

II) ¿Cuáles son las principales amenazas o tendencias globales que se deberán enfrentar, por parte de una nueva administración?

- Para el «Nuevo Realismo»:

Son seis las tendencias que están transformando al mundo, que debemos entender y las que hay que responder, de manera simultánea: el fanatismo jihadista, el creciente poder y sofisticación de actores no estatales vinculados con el terrorismo y el crimen organizado, capaces de dañar la economía global y traficar con armas de exterminio masivo, el rápido crecimiento de poderes militares y económicos asiáticos, especialmente de China y la India, el resurgimiento de Rusia como actor regional y global, el incremento de la interdependencia económica global, no acompañada de instituciones capaces de manejar los problemas crecientes, y por último, el empeoramiento de la situación sanitaria mundial y de los problemas ambientales...¹³

- Para Obama: (los problemas a enfrentar de manera priorizada, por una nueva administración):

Acabar la guerra de Irak, las armas nucleares en poder de Irán y su apoyo a las milicias fuera de sus fronteras, la falta de diálogo y negociaciones con líderes y países considerados hostiles a los Estados Unidos, el conflicto israelo-palestino, el crecimiento de la pobreza global, la proliferación nuclear y la posibilidad de que esas armas caigan en manos de los terroristas, la falta de preparación integral de las fuerzas armadas del país para afrontar los nuevos desafíos del siglo XXI,

¹² Barack Obama: «Renewing America Leadership», *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2007 (www.foreignaffairs.org/20070701faessay86401/barrack-obama/renewing).

¹³ Bill Richardson: «The New Realism», op. cit.

la división entre los dos principales partidos norteamericanos en materia de política exterior, la contaminación de los asuntos de inteligencia con la política, el exceso de políticas secretas, la desvinculación del pueblo norteamericano con las acciones de política exterior, los conflictos civiles en África, como los de Sudán y el Congo, la necesidad de llevar ante la justicia a los culpables de crímenes de lesa humanidad, la necesidad de una nueva alianza para las Américas, la necesidad de avanzar hacia una reforma migratoria en los Estados Unidos, la necesidad de crecimiento e integración económica global...¹⁴

III) ¿Cuáles han de ser las acciones programáticas a implementar por una nueva administración, para lidiar con los desafíos en política exterior que trae el siglo XXI?

- Para el «Nuevo Realismo»:

Son varios los pasos que se deben dar para relanzar el liderazgo norteamericano en el Siglo XXI: restaurar nuestras alianzas, para lo cual se debe restaurar el respeto y el aprecio por nuestros aliados democráticos, de todos los continentes; renovar nuestro compromiso con las leyes internacionales y la cooperación multilateral, volviendo a ser ejemplo en el tema de los derechos humanos; los Estados Unidos deben reducir la emisión de gases contaminantes a la atmósfera; debemos detener el uso de las relaciones diplomáticas con otros países como recompensa por los buenos comportamientos; debemos enfocarnos en las amenazas reales a nuestra seguridad, de las que Irak ha distraído peligrosamente nuestra atención, enfrentando también el frente ideológico en la guerra contra el islamismo y ganado en credibilidad en el cumplimiento de las Convenciones de Ginebra; prestar atención a América Latina, nuestro traspatio, y por último, la nación debe encabezar una lucha mundial contra la pobreza, que es la fuente de la violencia, promoviendo un comercio equitativo, creando empleos, mejorando la atención médica y apoyando las necesarias transformaciones educacionales en el mundo islámico para atenuar el rol de las *madrazas* en el fomento del extremismo.¹⁵

- Para Obama:

Crear seguridad común para humanidad compartida; mover a la nación más allá de la guerra de Irak; revitalizar las fuerzas armadas; detener la proliferación nuclear; combatir al terrorismo global; reconstruir nuestras alianzas; construir sociedades seguras, justas y democráticas y restaurar la confianza en los Estados Unidos.¹⁶

De las lecciones extraídas en la guerra de Irak, son aplicables las siguientes, a la hora de implementar acciones de política exterior, por parte de una nueva

¹⁴ Barack Obama's Plan: Change We can Believe it. Foreign Policy (www.barackobama.com/issues/foreign-policy).

¹⁵ Bill Richardson: «The New Realism», op. cit.

¹⁶ Barack Obama: «Renewing... », op. cit.

administración: debemos ser más modestos en la creencia de que la democracia puede imponerse a otros países mediante las fuerzas militares; ante cada conflicto, no basta con tener un plan para la guerra, sino para el éxito; y por último, que para vencer al terrorismo, se necesita la cooperación de muchas naciones.¹⁷

Como puede observarse, la identificación, en materia de política exterior, entre los puntos de vista del candidato demócrata y los del «Nuevo Realismo» de sus mentores del CSIS es, prácticamente, absoluta. Sus raíces multiculturales, un pecado según el canon de los neoconservadores, se suelen presentar por sus partidarios, y por él mismo, como garantía de que sabrá lidiar mejor con los problemas del mundo que lo que han hecho sus predecesores. Un entusiasta Brzezinski, no ha tenido a menos que corroborar esta opinión. «Haber vivido fuera del país aporta una visión más ampliada del mundo –ha declarado– Obama es una persona con una sensibilidad genuina hacia los problemas mundiales, más allá de los estereotipos.»¹⁸

Para quienes subestiman la influencia de las herramientas culturales en la marcha de los destinos de la humanidad, especialmente en tiempos de confrontaciones, se ha conocido, en medio de la campaña electoral de los Estados Unidos, que el nacimiento del propio Barack Obama no hubiese sido posible sin los intercambios educacionales existentes en tiempos de la guerra fría.

Todo comenzó cuando un líder sindical de Kenia, Tom Mboya, vinculado al movimiento nacionalista que dio la independencia al país en 1963, comenzó a gestionar la creación de un fondo para enviar a becados kenianos a formarse en instituciones educacionales estadounidense. Esta petición al Departamento de Estado llegó a manos del Senador John F. Kennedy, quien entonces presidía el Subcomité del Senado para África, lo cual concluyó en la asignación de \$100 mil USD para este fin [...] Uno de los primeros estudiantes en arribar al país fue el padre de Obama, quien se casó con Ann Dunham, una estadounidense blanca de Kansas. De esta unión nació Barack Obama, en 1961.¹⁹

Como era de esperar, y va siendo habitual en las entrevistas sobre política exterior que se realizan a los partidarios de Obama, en este mismo artículo aparecen las siguientes declaraciones de alguien vinculado al CSIS, en este caso, Joel Barkan, investigador especializado en África, quien aprovecha la anécdota para exaltar las virtudes del *soft power*. «No hay otro país africano –afirma Mr. Barkan– donde exista una admiración mayor hacia los Estados Unidos, que en Kenia...»²⁰ Una de las

¹⁷ Barack Obama: «A Way Forward in Iraq», 20 de noviembre de 2006. Discurso ante el Chicago Council on Global Affairs (obama.senate.gov/speech/061120-a_way_forward_i/).

¹⁸ Jay Newton-Small: «Obama's Foreign Policy Problem», *Times*, 18 de diciembre de 2007 (www.time.com).

¹⁹ Elana Schor: «The Other Obama-Kennedy Connection». *The Guardian*, 10 de enero de 2008 (www.guardian.co.uk/world/2008/jan/10/usa.uselections.2008).

²⁰ Idem.

organizadoras de esos intercambios en los años sesenta, Cora Weiss, ha hecho declaraciones pública de apoyo a Obama, e indirectamente, a los mágicos efectos que se esperan de la aplicación de las teorías del *soft* y *smart power* que irradian del CSIS. «Aquellos estudiantes africanos del intercambio educacional de los sesenta –sentenció– fueron los constructores de naciones como Kenia...»²¹

Entre los asesores de Obama para temas de política exterior se mencionan a Zbigniew Brzezinski, Robert Malley, Samantha Power, Susan Rice, Anthony Lake, Dennis Ross, Dan Shapiro y Denis McDonough. Entre ellos encontramos expertos en cuestiones relacionadas con las líneas programáticas del CSIS:

- América Latina, la diplomacia pública y la doctrina social de la Iglesia Católica (Denis Mc Donough).
- La comunidad hebrea en los Estados Unidos, los cubanoamericanos de la Florida y el Medio Oriente (Dan Shapiro).
- Uso de las herramientas del Estado para levantar la imagen de los Estados Unidos en el mundo (Dennis Ross).
- Plan Marshall, trabajo con organismos multilaterales, como UNICEF, estrategias para la ayuda a África, los programas de reconstrucción en diferentes continentes (Anthony Lake).
- Programas para la reconstrucción de Estados fallidos y débiles, las implicaciones de la pobreza global en la política mundial, y los peligros transnacionales a la seguridad (Susan Rice).
- Problemas de la democracia, los derechos humanos y los asuntos humanitarios, el tercermundismo, el conflicto israelo-palestino y las negociaciones por la paz (Robert Malley).
- Derechos humanos, problemas relacionados con el genocidio y los conflictos étnicos y las organizaciones no gubernamentales (Samantha Power).

Como puede observarse, entre estos asesores de política exterior de Obama predominan aquellos que defienden y promueven enfoques cercanos al *soft* y el *smart power*, antes que al *hard power* o los incentivos económicos. Es interesante apreciar que Francis Fukuyama, un desertor de «la nave de los locos», antiguo neoconservador militante y teórico del fin de la historia y la inevitable victoria del capitalismo liberal en el mundo, apoya también la candidatura de Obama y ha expresado, durante su reciente visita a Australia, las razones que lo hicieron renegar de su antiguo credo para abrazar su opuesto:

Yo me percaté de que muchos de mis amigos (*neocons*) dependían demasiado en sus ideas del *hard power*, como medio para provocar cambios políticos en el mun-

²¹ Idem.

do. Pero los actuales conflictos son muy complicados y sólo el poder militar convencional no podrá poner de su lado a otros pueblos [...] Yo creo que los Estados Unidos deben reconectarse con el mundo. Para ello el nuevo Presidente deberá tener unos gestos simbólicos iniciales, como por ejemplo, cerrar Guantánamo [...] Debe haber una completa transformación en la guerra contra el terrorismo. El sólo hecho de haberla llamado «guerra» le otorgó un excesivo carácter militar al proceso; debemos usar más el *soft power* para promover los intereses de los Estados Unidos [...] De los tres candidatos presidenciales, Obama es el que más promete, en el sentido de cambiar la política [...] Necesitamos una política exterior diferente [...] Creo que estamos en la recta final del ciclo (político) generacional que se inició con Ronald Reagan en el 1980,²² por lo que ciertas ideas y hábitos deben ser enterradas... *Independientemente de quien resulte electo, la política de este país va a cambiar, pero Obama representa, y es visto por mucha gente, como el símbolo de la habilidad que tiene este país para renovarse a si mismo, de las más inesperadas maneras* [...] No es que el poder de los Estados Unidos vaya a declinar en las próximas décadas, sino que hay otros poderes emergiendo, como por ejemplo, China y La India...²³

Lo que Obama y sus promotores aspiran con los cambios que proponen en la política exterior de su país, es que los efectos del *soft power* en las relaciones internacionales permitan, en un plazo prudencial, que la siguiente pregunta que el mismo candidato formulase en una de sus intervenciones, se responda a favor del prestigio internacional, la credibilidad y la imagen de su pueblo, o lo que es lo mismo, a favor de la seguridad nacional.

Cuando en Darfur o Bagdad la gente mira a nuestros helicópteros que pasan –pregunta Obama– ¿lo hacen con rostros esperanzados o llenos de odio? [...] Quiero restaurar la era en que la gente de todo el mundo iba a las embajadas norteamericanas y sus centros culturales a leer revistas y libros, a aprender inglés o recibir entrenamientos profesionales [...] La guerra que necesitamos ganar es la del incremento de las capacidades de nuestros diplomáticos, expertos en desarrollo y civiles que puedan trabajar junto con los militares, en lugares amenazados por los extremistas.²⁴

Mientras los estrategas del CSIS promueven la candidatura de Obama, claman por un cambio en la orientación de la política exterior del país, organizan y lanzan pro-

²² Lo que Fukuyama llama «el ciclo político generacional que se inició en 1980, con Ronald Reagan», coincide exactamente con el ascenso y declive del movimiento neoconservador estadounidense, del cual formó parte. Para profundizar en este período, y en los orígenes de este movimiento político, ver a Eliades Acosta: *El Apocalipsis según San George*, Editora Abril, La Habana, 2005.

²³ Eleanor Hall: «The World Today: Fukuyama backs Obama for US Presidency», 27 de mayo de 2008 (www.abc.net.au).

²⁴ James Traub: op. cit.

gramas para repensar el rol de los Estados Unidos en el siglo recién iniciado, como «Next América»,²⁵ cuya conferencia cumbre tendrá lugar en enero de 2009, inmediatamente después de las elecciones presidenciales, dedican tiempo y dinero a proyectar cómo deben ser las embajadas de los Estados Unidos del futuro²⁶ y proponen programas para el aumento de los intercambios educacionales y culturales con el mundo,²⁷ se acerca el momento crucial, el de las votaciones. Allí no sólo se decidirá quién regirá el país durante los próximos cuatro años, sino también si la nación y el mundo, podrán dar piadosa sepultura a casi tres décadas de desastrosas políticas imperialistas que, desde la Presidencia de Ronald Reagan y los Programas de Santa Fe, hasta George W. Bush y el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, del clan neoconservador, han intentado, sin lograrlo, extender hasta el último rincón del planeta el dominio imperialista. Este afán, que hoy en Irak se muestra con toda su criminalidad e impotencia, ha ensangrentado a todos los continentes, aumentando las injusticias y desigualdades, la miseria y las humillaciones que son el caldo de cultivo perfecto, junto a la ignorancia y la deshumanización, para el auge del terrorismo, y que, como ya se sabe, no podrá ser vencido mediante respuestas militares unilaterales.

Lo que está en juego es más que la victoria de uno de los dos candidatos a la Presidencia: uno que promueve cambios en los métodos imperiales, y el otro que

²⁵ Next América: se trata de un programa del CSIC que busca «identificar a futuros líderes que estén preparados para pensar creativamente en los cambios que se avecinan. Pertenecen a una generación distinta a la anterior, que se encuentra operando con naturalidad en un mundo interconectado y que se consideran ciudadanos norteamericanos y globales. Los jóvenes norteamericanos están más vinculados hoy con la política que nunca antes. Este programa busca ayudar a desarrollar una nueva generación de pensadores en política exterior del gobierno, el sector privado, los militares y la sociedad civil, y a buscar una posición común para enfrentar el mañana. Los debates se enfocarán en temas como seguridad energética, cambio climático, salud y seguridad alimentaria, decrecimiento de la competitividad de los Estados Unidos en el exterior... La Cumbre del programa tendrá lugar en enero de 2009».

²⁶ El CSIC organizó una comisión a la que encargó explorar y recomendar cómo deben ser las embajadas norteamericanas del futuro. La misma estuvo presidida por George Argyros, Marc Grossman y Felix G. Rohatyn. La comisión concluyó su labor en 2007, presentando su reporte bajo el título *The Embassy of the Future*. Entre sus recomendaciones se encuentran la necesidad de invertir en las personas, integrar las tecnologías y las prácticas, expandir los conocimientos y la información, adoptar las nuevas herramientas para las comunicaciones, operar fuera de las paredes de la embajada, fortalecer los equipos formados por nativos y promover la seguridad sin dejar de abrir las puertas.

²⁷ Ensayo auspiciado por el CSIC y publicado en su revista *The Washington Quarterly*, correspondiente al verano de 2008. Fue redactado por Carol Bellamy, quien fuera directora de UNICEF, y por Adam Weinberg bajo el título de *Educational and Cultural Exchanges to Restore America's Image*. Las recomendaciones finales fueron que los Estados Unidos deberían incrementar la visibilidad de los intercambios, estructurar mejor sus programas y medir su impacto, y aprovechar el momento exacto para desplegar la diplomacia de sus ciudadanos.

promueve la continuación de los tradicionales, por lo que algunos lo han llamado «el último *neocon*». Lo que está en juego no es si las guerras del futuro serán más culturales y menos mortíferas, sino la propia supervivencia del sistema imperial, y de la humanidad en su conjunto.

Una responsabilidad demasiado grande para dejarla sólo en las manos del elector estadounidense.

Del gatopardismo global y el rostro rejuvenecido de las guerras culturales

No creo que los estrategas del *soft* y el *smart power*, de la diplomacia pública, de las 4GW, y las guerras culturales del imperio, que hoy se refocilan en sus cuarteles de invierno, esperando la salida definitiva del poder de los remanentes del otrora poderosísimo clan neoconservador, hayan tenido ocasión de leerse la novela *El Gatopardo*, de Giuseppe Tomasso di Lampedusa. De haberlo hecho, hoy estarían citando constantemente las ya clásicas palabras de su personaje principal, Don Fabrizio Corbera, Príncipe de Salina, en sus apariciones en público, rodeados del oropel que arropa a los intelectuales estadounidenses vinculados al poder.

En 1860, con el desembarco de Garibaldi en Sicilia, el Príncipe y su familia asisten desde lejos al ocaso de una época, la del dominio aristocrático de los elegidos y el reinado soñoliento de una sociedad y una política donde no pasaba nada, porque, hasta la eternidad, todo ya había sido repartido, en un cerrado régimen de castas, más inviolable que el de la India. La irrupción de una burguesía adinerada y codiciosa, de origen plebeyo, y su inserción en los mecanismos del poder político, es mal vista por los hombres del antiguo régimen, como el Príncipe de Salinas, pero pronto comprenden que sus intereses no serán afectados sustancialmente, porque no se ha producido una revolución radical, apenas un cambio de actores secundarios. Cuando Chevally di Monterzuolo, un funcionario piamontés, llega a la residencia estival del Príncipe, en Donnafugata, para proponerle un escaño en el Senado del nuevo Reino de Italia, éste le responde con desdén, desde la sabiduría corrupta de una clase que viene mandando de antiguo y ha visto pasar todo tipo de cambio político, sin dejar de mandar: «Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie».

Pero la frase no pertenecía a la inventiva del Príncipe, sino de su sobrino Tancredi, quien al principio de la novela va a despedirse de su tío para enrolarse en las tropas garibaldinas, lo que escandaliza a éste, y le hace recordar que «un Falconeri debe estar a nuestro lado, por el Rey». «Por el Rey, es verdad –le responde con cinismo el sobrino– pero, ¿por cuál? [...] Si no estamos también nosotros, esos te endilgan la república [...] Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie. ¿Me explico?»

Después del abrazo de despedida, el Príncipe pone en el bolsillo de Tancredi «un cartucho de onzas de oro». Al éste partir, el Príncipe abandona la habitación. Bajando las escaleras comprendió: «Si queremos que todo siga como está... [...] Tancredi era un gran hombre: siempre había estado seguro de eso...»

El gatopardismo en política, de entonces acá, siempre ha sido, y sigue siendo, la apoteosis del cálculo hipócrita de quienes aparentan abrazar una causa para mediatizarla y neutralizarla desde dentro. Esto lo saben bien, aunque no hayan leído a Lampedusa, los promotores astutos del cambio como consigna política central en la voz de uno de los más firmes candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos, no los humildes ciudadanos estadounidenses que sienten que las transformaciones en su país son imprescindibles, y consecuentemente se movilizan para apoyar a quien creen las encarna. Pero salta una y otra vez el espectro del sobrino felón impartiendo una clase magistral de cinismo al tío decrepito, en medio del paisaje inmovible de Donnafugata, cuando conocemos que detrás de Barack Obama están personajes tan retorcidos como Zbigniew Brzezinski o Richard Armitage, multimillonarios especuladores como George Soros, y tanques pensantes orgánicos del *stablishment*, como el CSIC.

El nuevo rostro y renovada vocación cultural que estrena el Imperio, en vísperas de las elecciones de 2008, es el que la historia le ha impuesto, no el que le gustaría mostrar. Bajo las cirugías reconstructivas está marcado por las horribles cicatrices de la guerra de Irak, los desastres del hambre, las enfermedades y la miseria que provoca, por el rictus terrible de los atacantes suicidas que se inmolan creyendo servir así a su dios, pero que, al final, sólo benefician a quienes en sus faraónicas oficinas en Washington, Tokio, Londres, Berlín o Sydney firman más contratos militares con gobiernos que se sienten amenazados por los terroristas. Y los cirujanos estéticos que han dotado al imperio de este nuevo y glamoroso *look*; que lo han adornado con la ilusión de un renacimiento y una primavera, son los intelectuales, civiles y militares que trabajaron frenéticamente por reensamblar las partes caídas del casi fragmentado Leviatán, repitiendo una y otra vez, hasta el infinito, las palabras de Tancredi Falconeri a su tío, y recibiendo a cambio, como premio, el mismo cartucho con las onzas de oro.

Las teorías, aparentemente humanistas y avanzadas que se mueven tras esta jugada final de la ciudad letrada imperial, las que proclaman la necesidad de invertir en escuelas, hospitales, desarrollo sostenible para todos, nuevos centros culturales de los Estados Unidos por el mundo, más programas de intercambio, mayores flujos de información, acceso a las tecnologías, comercio más justo, respeto a las diferencias y despliegue global del *soft power*, son, sin dudas, en caso de aplicarse, un paso de avance si las comparamos con las que promovieron antes otros representantes de esa misma ciudad letrada, los guerreros del clan neoconservador, entre ellas, las guerras preventivas, los ataques a más de «60 oscuros rincones del planeta», los asesinatos selectivos, los secuestros y cárceles clandestinas de la CIA, la legalización

de la tortura y el espionaje a sus propios ciudadanos, los bloqueos y embargos comerciales, las políticas proteccionistas y de promoción del intercambio desigual, el aislacionismo arrogante de la política exterior de los Estados Unidos, el derroche de los recursos naturales y la explotación despiadada del Tercer Mundo, las políticas migratorias restrictivas, la extensión de la pobreza, la ignorancia, el hambre y las enfermedades, el uso de la cultura y los medios para llevar a cabo la subversión de gobiernos considerados hostiles a los intereses de los Estados Unidos, el monopolio egoísta de la tecnología y la información, el armamentismo, el estímulo al consumismo desenfrenado y el desprecio por las otras culturas.

La pregunta que surge es, ¿realmente las políticas del «Nuevo Realismo» están destinadas a cambiar las bases profundas del sistema imperial, o se trata apenas de darle un nuevo aire y una nueva imagen, forzadas por los descomunales y peligrosos errores de la administración Bush?

Al menos en el terreno cultural, no se vislumbra un cambio radical en la orientación de las políticas en marcha, ni siquiera a largo plazo. Lo que está en el tapete y sobre la mesa de negociaciones no es la promoción de una cultura democrática, plural y participativa para hacer mejores y más libres a los seres humanos, a todos sin excepción, sino su manipulación oportunista para reducir las amenazas y peligros que penden sobre el futuro de los Estados Unidos, como centro hegemónico de nuestra época. Ni siquiera se discute la manera en que los ciudadanos estadounidenses puedan acceder más y mejor a los productos culturales del resto de las naciones y pueblos del mundo, ni cómo potenciar las industrias culturales autóctonas para que puedan llegar a audiencias más masivas, sino los mecanismos a aplicar para dirigir los flujos culturales y los mecanismos de influencia, de manera más eficaz y sistemática, desde el centro hacia la periferia, con el objetivo declarado de que cambie la percepción que hoy se tiene de los Estados Unidos.

Cuando la cultura se utiliza de manera utilitaria y oportunista, como en este caso, de lo que se trata, en el fondo, es de disfrazar culturalmente a estrategias de dominación, coerción y penetración que no son culturales, sino, esencialmente económicas, políticas y militares. En este cambio generacional que está teniendo lugar en la política estadounidense, mientras parten cabizbajos los viejos neoconservadores llevándose consigo, en procesión luctuosa, el cadáver del reaganismo y el bushismo, quienes llegan para relevarlos están convencidos de que la cultura es hoy la expresión concentrada de la economía y la guerra por otros medios, a saber, suaves, blandos e inteligentes.

De Paul Wolfowitz y Richard Perle a Joseph S. Nye y Samantha Power; del neoconservador Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, de 1997, al Reporte del CSIS sobre el *Smart Power*, de 2007; de la embajada de los Estados Unidos en Bagdad, en la Zona Verde, sepultada entre muros y torres de vigilancia, blanco periódico de andanadas de cohetes de la resistencia iraquí, a los centros culturales para la

diplomacia pública que se planean inaugurar en las principales ciudades del mundo, para que las personas de todas las culturas las olviden y reciban el benéfico y salvador influjo de la cultura de masas estadounidense; de George W. Bush, que no lee periódicos para evitar que los demás influyan en sus decisiones políticas, a Barack Obama que dice no tener dificultad alguna para reunirse con líderes enemigos de su país, e intentar influir sobre ellos: del aislacionismo arrogante a la aceptación, al menos en teoría, del multiculturalismo y el multilateralismo: todo eso es lo que significa la globalización del gatopardismo que se nos viene encima; esos son los rasgos que caracterizarán la manera nueva en que veremos realizarse las viejas políticas imperiales.

Y lo más preocupante viene si se tiene conciencia de que la situación del capitalismo global es tan desastrosa, que no hay garantías de que sean aplicadas, ni siquiera, estas pálidas reformas culturales, aún en el supuesto caso de que triunfe en las elecciones un candidato suave, como Barack Obama. Porque hasta el aconsejable gatopardismo se archivará, si el *establishment* siente que pueden estar en juego sus reglas inmutables de supervivencia.

Por lo pronto, un gurú mediático como Arnaud de Borchgrave, editor de *The Washington Times*, y director del *United Press International* y *Transnational Threats* del CSIS, en su artículo «A move to curb capitalism?», del 30 de mayo de 2008, ha dado la voz de alarma, y es de notar que no se ha referido sólo a la crisis en los Estados Unidos, sino en todo el sistema capitalista.

Las líneas aéreas, por concepto del encarecimiento del precio del combustible, han perdido en el último año, \$89 billones de dólares, más del doble de lo planificado, y un record histórico, mucho mayor que las pérdidas como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001 [...] Los paquetes de compensaciones ejecutivas excesivas, la burbuja inmobiliaria, el etanol y la crisis alimentaria mundial, la erosión de la clase media, todo va llevando al mamut del capitalismo a la bancarrota...²⁸

Y el peligro no es sólo el que emana de la crisis económica, sino también el que se derivará de la crisis política que inexorablemente le acompañará. «Hace pocos años –recordó de Borchgrave–, el filántropo liberal George Soros en la reunión anual de tiburones, en Davos, lanzó una bomba al afirmar que un capitalismo sin freno es un gran peligro para la democracia...»²⁹ Y mientras peor marcha la economía real, más beneficios acumulan los especuladores de la economía virtual. Según este mismo periodista «entre 1986 y 2006, el número de millonarios se elevó de 350, antes del

²⁸ Arnaud de Borchgrave: «A move to curb capitalism». *The Washington Times*, 30 de mayo de 2008 (www.washtimes.com/2008/may/30/a_move_to_curb_capitalism).

²⁹ Idem.

11 de septiembre de 2001, a más de 1 000, en la actualidad.»³⁰ No es de extrañar que una ficción, como son los servicios financieros, constituyan hoy el 21% del PIB de los Estados Unidos y sea el sector más importante de la economía privada del país. Y para cerrar sus sombríos pronósticos sobre el futuro del capitalismo global, Arnaud de Borchgrave cita a Francis Fukuyama, a quien llama «enemigo del transhumanismo», o de las manipulaciones genéticas y biotecnológicas del cuerpo humano y sus funciones, quien ha denunciado que «las nuevas tecnologías estarán más asequibles a los individuos y las sociedades más ricas, lo cual generará una nueva superclase social dominante».³¹

La alarma cunde entre los que apenas en las vísperas cantaban loas a la inevitable victoria global del capitalismo, y predecían el advenimiento de un milenio de paz basado en los principios de la Ilustración, una vez derrotado el comunismo como alternativa a las sociedades liberales. Ese mismo Francis Fukuyama, que ahora se inquieta por las aplicaciones desiguales de los descubrimientos científicos y las perspectivas de un mundo regido por elites transhumanas, pretendía ignorar que, a principios de los noventa, cuando escribió *The End of Historia and the Last Man*, otras élites acaparaban los descubrimientos científicos de entonces, reservándolos para su propio provecho, mientras las hambrunas y las enfermedades diezaban a las poblaciones excluidas del planeta. Tampoco reparó Fukuyama en que ni antes, ni después de la caída de la URSS y del socialismo en Europa del Este, la sociedad basada en la explotación y el reparto desigual de las riquezas creadas con el trabajo de todos, y en las ambiciones y egoísmos geopolíticos asentados en la lucha por la expansión económica y los nuevos mercados, había garantizado, ni podría garantizar, la paz internacional. Aquél desafortunado optimismo gnoseológico burgués, del mundo posguerra fría, resultó ser un vulgar espejismo, la manera atontada en que el sistema se soñaba a sí mismo, olvidando sus pecados originales y la manera perversa y sangrienta en que había emergido e impuesto su dominio al resto del mundo.

Llegada la hora de las dramáticas rectificaciones, ante la vitalidad de una historia que se niega a morir, Fukuyama ha reconocido, a fines de mayo de 2008, que «sus ideas emblemáticas de los noventa no tienen aplicación universal».³² No hacía falta decirlo, cualquiera lo podía haber constatado, a simple vista. Bastaba, por ejemplo, una mirada al panorama político latinoamericano, donde las ideas favorables al socialismo, y la propia vocación socialista de algunos de sus gobiernos democráticamente elegidos, son más palpables que en tiempos de la URSS y de la marea alta del socialismo mundial. Un reciente libro de Robert Kagan, investigador principal del

³⁰ Idem.

³¹ Idem.

³² Mike Stokete: «The End of a neocon Fukuyama». *The Australian*, 31 de mayo de 2008 (www.theaustralian.news.com.au/story/0,25197,237851123-7583.00html).

Carnegie Endowment for International Peace y columnista del *The Washington Post*, lo resumía en su título *The Return of History and the End of Dreams*, que deja escuchar un suspiro acongojado escapado del pecho del sistema que se creía vencedor y eterno. No en vano un desilusionado Kagan concluye la Introducción de su obra con una dura constatación: «Las principales predicciones acerca de los años posteriores al fin de la Guerra Fría colapsaron más rápidamente de lo que fueron formuladas.»³³

En medio de tiempos convulsos vuelven los fantasmas del pasado, algunos de los cuales se creían definitivamente enterrados. Eso está ocurriendo con el concepto de clases sociales, piedra angular de la concepción materialista de la Historia, de Marx. Su retorno, del brazo de la historia a la que hacía referencia Robert Kagan, prelude un retorno a los análisis marxistas para entender una realidad desbocada, de la cual la crisis económica en ciernes es apenas un heraldo.

Para la mayoría de los medios norteamericanos, el análisis de las noticias no rebasa los criterios de raza, cultura y género [...], tal parece que los periodistas se sienten más cómodos siguiendo los ritmos de las políticas de identidad o raciales, antes que enfocándose en la economía —escribió Joel Kotkin en un revelador artículo titulado «Class war could replace culture war». Los problemas económicos serán cada vez más importantes en las próximas décadas [...] Lo que el país realmente necesita es expandir las oportunidades para la clase media y la competitividad norteamericana en la arena internacional [...] para la clase política y los medios, pasar de la cultura y las razas a las clases y elevar la movilidad entre ellas, representa un desafío enorme. Algo debe hacerse, lo antes posible si los Estados Unidos quieren asegurar un futuro decente a sus ciudadanos...³⁴

Los desafíos son demasiado grandes, aún para el astuto y dúctil gatopardismo con que se pretende dar un nuevo aire al sistema.

Los tiempos de la guerra fría, en que un puñado de chicos creativos de la CIA o el FBI era capaz de transformar en las personas la percepción de la realidad, mediante emisiones radiales, caricaturas, falsas noticias, y la difusión de rumores, parecen cosas de un pasado prehistórico. Hoy todo es más complejo, y a la vez, más sencillo. Lo que no ha cambiado es la certeza de que las herramientas culturales sirven, eficazmente, para adelantar, promover, imponer y defender los intereses de una superpotencia como los Estados Unidos. Los medios para llevar a cabo la tarea son, por supuesto, más sofisticados, pero el concepto central se mantiene invariable: la cultura es un arma poderosa en la batalla de las ideas, y por eso, debe estar siempre en la primera línea de combate. La aplicación en nuestros días de esa vieja máxima a la

³³ Robert Kagan: «The Return of History and the End of Dreams». Introduction (www.amazon.com).

³⁴ Joel Kotkin: «Class War could replace Culture War». *Politico*, 16 de abril de 2008 (dyn.politico.com).

lucha por desestabilizar gobiernos considerados enemigos u hostiles a los intereses de los Estados Unidos, así lo demuestra. Y ese es el caso, por ejemplo, de la guerra cultural que se lleva a cabo contra países como Cuba, Venezuela o Bolivia, por sólo mencionar tres del Hemisferio Occidental.

Los ayer entusiastas promotores de la guerra cultural contra Cuba se muestran hoy ansiosos y desgastados: saben, al cabo de medio siglo, que ha sido una lucha estéril en la cual han consumido, no sólo sus energías físicas y mentales, sino también una buena parte de los infinitos millones que el imperio dedica para subvertir gobiernos que considera hostiles. La contra ilustrada cubana se reconoce carente de asideros en la vida cultural de la isla. Al igual que el sistema que la amamanta, está abocada a evolucionar o perecer. Probados todos los disfraces y todas las máscaras posibles, se siente envejecida y decadente, y ha llegado a percibir la esterilidad de continuar moviéndose por el laberinto de sueños jamás cumplidos. Su momento de la verdad le llegará a partir de 2009, una vez que asuma la nueva administración estadounidense.

Para la Revolución cubana, para sus artistas e intelectuales, se acercan también momentos de prueba. La batalla de ideas entrará en una fase nueva, inédita. El instinto de conservación de un sistema mastodóntico, que está tocando fondo, se deberá imponer a los sueños de grandeza imperial. El imperialismo norteamericano sabe que desaparecerá si no evoluciona. Por eso está dispuesto a cambiar todo lo que no cambie sus esencias, especialmente sus métodos, para mantener intocables esas mismas esencias. Aún con dolor de su alma, que apuesta por alguien como Mc Cain, es posible que, institucionalmente, apuesta por alguien como Obama. Bien lo valen, cree, sus sueños de grandeza, sus glorias pasadas, sus buenos tiempos viejos en que el mundo era tan sencillo de dominar, penetrar, subvertir y explotar.

En las elecciones de este año, los estrategas del *soft* y el *smart power* tienen posibilidades reales de llevar a la Presidencia a su candidato. Aún cuando triunfe el candidato republicano, las políticas del gobierno de los Estados Unidos experimentarán un cambio sustancial en los métodos, no en los contenidos. Y la humanidad, en su conjunto, se adentrará en una fase nueva de la lucha ideológica, política, cultural, incluso, militar, en la cual se estará jugando su propio futuro. No es osado predecir que nos acercaremos a métodos y manifestaciones nunca antes experimentadas de guerra cultural, y a desafíos ideológicos inéditos, que obligarán a los revolucionarios a replantearse muchos de sus propios métodos de combate en la batalla de ideas, incluso, una parte de sus discursos legitimadores.

Un anticipo de lo que vendrá puede ya apreciarse en enfoques y puntos de vista que se esconden detrás de noticias aparentemente inocuas, que, tras un detenido análisis, se revelan como retos ideológicos inusuales. Pero a la hora de efectuar predicciones, la única garantía que tenemos para acertarle al futuro es volver la vista atrás, a las enseñanzas del pasado.

Es que no hay fórmula invencible en el terreno de las ideas. Por mucho dinero que el enemigo disponga, lo que decidirá esta batalla es el nivel de cultura general integral de un pueblo, los flujos de información variada, amena y diversa de que disponga, y la unidad nacional alcanzada a través del proceso histórico. Desde ese ángulo, aún con insuficiencias y dificultades, el pueblo cubano muestra una singular fortaleza, difícil de encontrar en el mundo, lo cual sólo significa que es un capital que no debe ser dilapidado.

Las fórmulas del *soft* y el *smart power* no son infalibles. Un artículo de Josef Joffe publicado el 14 de mayo de 2006 en *The New York Times* se titulaba, precisamente «The Perils of Soft Power». Escrito para procurar la eficacia de este método, y de otras herramientas de dominación de los Estados Unidos, Joffe reconocía que el *soft power* no necesariamente incrementará el amor que siente el mundo hacia los Estados Unidos. Mientras se trate de poder, de este o cualquier otro tipo, siempre podrá generar enemigos.»³⁵ El problema fundamental de este enfoque radicaba, en opinión de Joffe, en que,

independientemente de que cientos de millones de personas de todo el mundo se vistan, escuchen música, beban, coman, miren televisión o cine o bailen al estilo norteamericano, no necesariamente se identifican esas costumbres cotidianas con los Estados Unidos. Una gorra de beisbol del equipo de los Yankees es el epitome de lo norteamericano, pero llevarla no significa que se conozca, y mucho menos que se apoye a estos deportistas de New York. Lo mismo ocurre con las canciones, la comida o los filmes [...] Esos productos difunden la imagen, no necesariamente la simpatía. Hay poca relación entre los artefactos y los afectos [...] Los Estados Unidos suelen ser rechazados al mismo tiempo que son imitados [...] La imitación y la ingratitud son el juego más antiguo en la historia de las naciones.³⁶

Eso es cierto, pero el artículo de Joffe no deja de aparecer ante mis ojos como una astuta cortina de humo, un llamado a bajar la guardia y dejarse invadir por la avalancha, sin intentar oponer resistencia. No es precisamente el rechazo cultural, la activación anti-estadounidense y la ingratitud lo que hemos presenciado en la mayoría de los lugares del planeta sometidos a la banalización sistemática de sus jerarquías culturales, bajo el influjo de innumerables productos y servicios estadounidenses. Y a pesar de eso, en el caso de Cuba, hay motivos para el optimismo.

Para fundamentar mi seguridad en la victoria ante estos nuevos retos, he elegido imaginar lo que por estos días debe estar ocurriendo en el otrora lujoso piso que ocupaba el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, en el no menos lujoso edificio del American Enterprise Institute, de Washington. Ese templo neoconservador,

³⁵ Josef Joffe: «The Perils of Soft Power» *The New York Times*, 14 de mayo de 2006 (www.nytimes.com).

³⁶ Idem.

corazón y cerebro del programa de contrarrevolución mundial que se inició con la llegada de George W. Bush al poder, era visitado en procesión, durante su edad de oro, por grupos de fieles y peregrinos de medio mundo que llegaban en busca de la Palabra Neoconservadora Revelada; por la señal del Olimpo capaz de abrir todas las puertas y sacralizar todas las alianzas en ese difícil arte de saber claudicar ante el poderoso y ponerse a su incondicional servicio.

Hasta allí llegaban caravanas de empresarios, militares, filósofos e historiadores de todo el mundo, al llamado inequívoco de los clarines imperiales. Fue mayor el arribo de visitantes en la medida que se iniciaba una guerra prolongada, inédita: la del imperio contra enemigos terroristas invisibles agazapados en oscuros rincones del planeta. Sobre esos pueblos y estados fallidos pronto caería la cólera divina, con tal contundencia, que, como se proclamaba entonces, correrían a ponerse al amparo de la misericordia del Poder Global que les fruncía el ceño.

Pero nada ocurrió de esa manera.

De aquellas oficinas espléndidas, de donde partían los funcionarios que ocuparían las satrapías y consulados imperiales en las colonias de ultramar; de aquellos locales colmados de tecnología que permitía a los neoconservadores mostrarse en los televisores del planeta con esa benévola arrogancia que los caracterizaba; de tantos *flashes* de fotógrafos, trasegar de influencias, aprobación de millones y rumores de muchedumbres embelesadas por el brillo de unos visionarios todopoderosos, fanatizados con el legado de Ronald Reagan, sintetizado en la frase «fortaleza militar y claridad moral», hoy queda, apenas un fantasmal empleado que embala en cajas de cartón, sin prisa alguna, las ruinas de lo que el viento se llevó. Y queda el silencio, el más profundo y aplastante silencio.

Nada deja tras de sí, aparte de muerte, maldiciones y destrucción, una casta que intentó reinar con mano de hierro, recitando en griego los *Diálogos de Platón*, y creyéndose inmutable y eterna, venida al mundo para gobernar.

Nada queda de aquel trasnochado intento de extender el imperio, a como diese lugar, hasta el confín conocido de la Tierra, siguiendo las recetas de Leo Strauss y Albert Wohlstetter.

La humanidad despierta, por estos días, con un suspiro de alivio, a la era neoconservadora y se apresta a recibir, qué remedio, a la del *soft* y el *smart power*, a la nueva casta de los nuevos realistas que procurarán lo mismo, pero con maneras suaves y rostros amables y multiculturales.

Despedir a los que parten da fuerzas para recibir a los que llegan.

No pasarán.

ELIADES ACOSTA

Filósofo, historiador y ensayista cubano, se ha especializado en temas actuales de la cultura de su país y de la política internacional.

Fotografía mexicana en el cambio de siglo*

NAHELA HECHAVARRÍA POUYMIRO

México en el Mundo

Bajo el mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), México se vio abocado a profundas reformas económicas de clara inclinación neoliberal, con la consecuente privatización de la banca, la venta de empresas estatales y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con la cual selló su gestión presidencial.

El discurso político que manejó Salinas durante su gobierno se orientó a presentar a México como un país en pleno auge de modernización y prosperidad económica, apariencia que resultó desmentida cuando se produjo el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el 1ro. de enero de 1994, en el empobrecido estado sureño de Chiapas. La repercusión mediática de los enfrentamientos entre los insurgentes y el ejército, constituyó un franco descrédito para el gobierno mexicano en la escena internacional, pues puso de relieve las deplorables condiciones de vida de la población indígena en todo el país. Esta situación, no implicó un cambio de pensamiento ni de orientación con los gobiernos de los presidentes Ernesto Zedillo (1994-2000) y Vicente Fox (2000-2006), quienes dieron continuidad a la política de liberalización económica iniciada por Salinas.

Este es el escenario político con el que convive el arte mexicano más contemporáneo, el cual logra insertarse con audacia en los circuitos internacionales. Curadores de relevantes eventos como las Bienales de Arte de São Paulo, Venecia o Documenta

* Este artículo forma parte de *Fotografía mexicana contemporánea 1990-2006*, Tesis de Maestría en Historia del Arte, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 2006.

Kassel,¹ de las ferias internacionales de arte y de los museos europeos y norteamericanos acrecientan sus miradas hacia el arte latinoamericano, en cuyo ámbito el aporte mexicano es significativo.

Es notable cómo la fotografía mexicana del cambio de siglo recibe parte de esta atención. A inicios de los noventa, tienen lugar exposiciones relevantes como *Other images: other realities* (Fotofest, Houston, 1990), *Visiones: photographie mexicain actuelle* (Mes de la Foto en Montreal, 1991), *Escenarios rituales* (Fotonoviembre, Tenerife, 1991) y *A shadow born of Earth*, que itineró por Estados Unidos a partir de 1992. Un momento especial lo constituye, el proyecto *Looking at the 90s. Four Views of Current Mexican Photography*, Fotofest, 1998, concebido como una curaduría colectiva.² Cuatro años después, en 2002, la Galería Octavio Paz del Instituto Cultural Mexicano en Nueva York, presentó la muestra *Visiones: fotografía contemporánea mexicana* que concentraba a una generación de jóvenes fotógrafos cuya formación se nutrió de las experiencias vividas mientras realizaban estudios en esa ciudad.

La Feria ARCO, de Madrid, dedicó a México su edición de 2005, mientras que desde el año anterior el festival español «Huesca Imagen» lo hizo con la fotografía mexicana.³ De igual forma, el Salón Paris Photo, en su séptima edición de 2003, distinguió a México como invitado de honor. En ambos eventos fotográficos, México es el primer país latinoamericano en ser reconocido por su trayectoria histórica y rele-

¹ Es importante aclarar que esta situación no se presenta solamente desde la década de 1990, pues México ha estado en la avanzada del arte latinoamericano a lo largo del siglo XX, mediante diferentes corrientes y grupos artísticos, con reconocimiento y presencia sistemáticos en escenarios internacionales, tanto de Europa como de América Latina y los Estados Unidos.

² *Looking at the 90's, Four Views of Current Mexican Photography*, en Fotofest 1998.

Curadora: Ana Casa, Centro de la Imagen, México D. F. / Artistas: Katya Brailowsky, Maya Goded, Javier Ramírez Límon, Maruch Santiz Gómez y Daniel Weinstock.

Curador: Miguel Fematt, Facultad de Artes Visuales, Universidad de Veracruz. / Artistas: Marco Antonio Cruz, Carlos Jurado, Daniel Mendoza, Hildegart Moreno Oloarte y Pedro Slim.

Curador: José Antonio Rodríguez, curador independiente, México D. F. / Artistas: Laura Barrón, Ximena Berecochea, Adriana Calatayud, Marianna Dellekamp y Gerardo Montiel Klint.

Curador: Osvaldo Sánchez, director del Museo Carrillo Gil, México D. F. / Artistas: Pía Elizondo, Edgar Ladrón de Guevara y Sebastian Rodríguez Romo.

³ A partir de cuatro muestras individuales: *Carlos Jurado, Paraísos personales*, y *Gerardo Suter*, en el Centro Cultural «El Matadero»; *Alfredo de Stéfano, Habitar el vacío*, en el Museo de Huesca; y *Gerardo Montiel Klint, Cicuta*, en la Sala UNED de Barbastro; y tres colectivas: *Cotidianidad Documentada*, en la Diputación de Huesca; *Pinche Malinche o 7 Historias de amor videográfico*, en el Museo de Huesca; y *Mexican Pop Videos*, en la UNED de Barbastro. El Festival logró presentar los derroteros de la fotografía mexicana contemporánea y la importancia de la imagen fotográfica o de vídeo en el arte y la cultura mexicanas actuales.

vancia en el universo fotográfico. De ahí que sea preciso indagar en este universo, a todas luces, en plena efervescencia.

Los noventa: un nuevo momento en la fotografía mexicana

Si bien es cierto que la década de los noventa sorprendió a muchos fotógrafos con la emergencia y gradual imposición de las nuevas técnicas y cámaras digitales, el cambio no se produce de forma abrupta o inmediata y estuvo acompañado por una polémica –que aún hoy perturba– acerca de las inusitadas posibilidades de manipulación de la imagen que las nuevas tecnologías propician. Como es natural, se trata de un nuevo concepto creativo en el que se incrementan y aceleran los procesos de transmisión, envío e impresión de imágenes en forma electrónica.

Es necesario distinguir un primer período ubicado entre los años 1989 y 1994, que pudiéramos identificar como período de tránsito en la medida en que es en estas coordenadas temporales que se perfilan, desde el punto de vista institucional, promocional y autoral, los cimientos de la nueva hornada de fotógrafos que emerge en México en la década de 1990 y el primer lustro del siglo *xxi*.

Varias coyunturas permiten particularizar este momento, que abarca desde las celebraciones que tuvieron lugar en 1989 por la conmemoración de los ciento cincuenta años de arribo de la fotografía a este país hasta la creación del Centro de la Imagen, en 1994. Podría asegurarse que en este período se produce un salto cualitativo en la consolidación de las instituciones y de los logros en términos de visualización, reconocimiento y atención que la comunidad fotográfica mexicana había alcanzado hasta ese momento.

En efecto, un análisis del fenómeno en términos estrictamente institucionales arroja que si en 1976 se había fundado la Fototeca Nacional en Pachuca, en 1993 se crea el Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO) con el objetivo de extender la protección, el rescate, la conservación y catalogación de los acervos fotográficos por toda la nación. De igual modo, tras la desaparición del Consejo Mexicano de Fotografía, a fines de los años ochenta, surge el Centro de la Imagen, en 1994, como nuevo pilar rector, decisivo en las condiciones del campo artístico del momento, con un concepto de la *imagen* más integrado a prácticas como el vídeo, el trabajo audiovisual en general y el uso de las nuevas tecnologías en relación con lo fotográfico.

Por otro lado, en el orden promocional se retoman antiguos eventos y surgen otros de gran convocatoria. En 1992 se realiza por primera vez el «Festival Fotoseptiembre» coordinado por Patricia Mendoza y el fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio. Este festival⁴ compromete a museos, galerías, casas de cultura y espacios alterna-

⁴ Un posible antecedente de este evento podría fijarse en «Abril, mes internacional de la fotografía», que desde 1985 venía desarrollándose anualmente en Mérida, Yucatán. «Fotoseptiembre» se une al «Festival de Luz» en el año 2000, que reúne a festivales fotográficos mundialmente reconocidos de veinticuatro países. Consúltese: www.festivaloflight.net.

tivos de la capital mexicana y otras ciudades, en la exhibición de muestras fotográficas nacionales e internacionales.⁵ Es válido señalar que durante el período que va de 1990 a 2006, aunque la capital federal constituye el principal centro del arte mexicano contemporáneo y la fotografía de forma particular, diferentes zonas de la geografía nacional tratan de romper esta hegemonía por medio de movimientos locales de no poco impacto internacional como es el caso de Guanajuato, Oaxaca, Monterrey, Mérida, Tijuana o Jalapa.

En 1993, y después de cinco años de ausencia, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) convocan a la VI Bienal de Fotografía, con las mismas directivas y objetivos que sus antecesoras: promocionar las diferentes vertientes fotográficas existentes en el país. Un año más tarde se realiza la primera edición de la Bienal de Fotoperiodismo que empezó a alternar con la anterior, centrada en la circulación y reconocimiento de los fotógrafos de la prensa. Aún cuando se perseguía establecer un equilibrio, o al menos crear similares condiciones de impulso, se hizo visible la tradicional dicotomía entre los llamados fotoperiodistas y los fotoconstructores.

En el propio año 1993 salen a la luz dos revistas fotográficas con diferentes alcances y proyectos editoriales, pero de similar intención promocional: *Luna córnea*, editada por CONACULTA y dirigida por Pablo Ortiz Monasterio, y *Cuartoscuro*, editada por la agencia fotográfica del mismo nombre y bajo la dirección del también fotógrafo Pedro Valtierra. Ambas iniciaron un camino teórico, de discusión crítica y análisis de la fotografía mexicana histórica y contemporánea que llega hasta nuestros días. Un poco después, en 1997, surge la revista *Alquimia* como publicación del SINAFO, especializada en historia y conservación de la fotografía mexicana, con José Antonio Rodríguez como editor.

Otro hecho que amplió las rutas de la fotografía mexicana fue la gestión y visión, una vez más, del destacado fotógrafo Pedro Meyer, quien en fecha tan temprana como 1989 imparte en el Palacio de Bellas Artes una controversial conferencia titulada *La imagen electrónica y el futuro*. Meyer quien constituye un ejemplo de fotógrafo autocrítico en constante renovación y búsqueda formal, fue uno de los primeros en asumir las posibilidades de la Internet para la exhibición de fotografías al concebir, en 1995, *Zonezero*.⁶

⁵ «Festival Fotoseptiembre» propicia la actualización sistemática en materia fotográfica internacional del público mexicano y pone en su justo lugar a la producción nacional, tanto histórica como contemporánea, en un intercambio fructífero de imágenes, talleres y encuentros teóricos.

⁶ *Zonezero* constituye hoy uno de los sitios web de fotografía más visitados del mundo. En él es posible encontrar noticias, portafolios de fotógrafos mexicanos e internacionales, exposiciones en la red, ensayos y reseñas críticas sobre problemáticas culturales y de la fotografía en particular. Consúltese a www.zonezero.com.

El debate sobre la «revolución digital» en la fotografía contemporánea se inició en México desde principios de la década de 1990, primero con la conferencia de Meyer, y luego, con la acción del Centro de la Imagen que desde su fundación defendió el concepto de «imagen» en cualquiera de sus expresiones más allá de géneros, temáticas y soportes.

En 1996, el Centro de la Imagen convocó al V Coloquio Latinoamericano de Fotografía que, con la experiencia de las ediciones anteriores,⁷ otorgó un fuerte peso a la discusión teórica. En este coloquio también se analizó la problemática de las técnicas digitales aplicadas a la fotografía⁸ que, desde el año 1993, Pedro Meyer había definido al decir que «la revolución digital comienza a transformar nada menos que el modo en que producimos, distribuimos y consumimos: todo lo que se relaciona con los medios de comunicación, el entretenimiento, la educación, los viajes, la administración, la ciencia, el arte y la guerra».⁹ Así, la polémica sobre los peligros y bondades de las nuevas tecnologías atravesó la década de 1990, aunque parece ser un hecho ya asentado en la conciencia de los fotógrafos.

Continuidad y afirmación de la fotografía documental

La década de 1990 constituyó un momento decisivo para la fotografía documental y de corte periodístico debido a la crítica situación socioeconómica y política que atravesó el país y que tan certeramente supieron recoger las distintas ediciones de la Bial de Fotoperiodismo.¹⁰ Hubo serios acercamientos a la problemática urbana en la obra de Francisco Mata, Oscar Necochea y muchos otros. La crisis de 1994 con el alzamiento zapatista en Chiapas fue registrada en las imágenes de Raúl Ortega, Salvador Castellanos, Ángeles Torrejón, Frida Hartz, Pedro Valtierra o Roberto García que contribuyeron a divulgar las condiciones de vida en las zonas rurales, la conformación y entrenamiento del ejército zapatista, la figura del subcomandante Marcos,

⁷ México fue sede de las ediciones de 1978, 1981 y 1996; La Habana y Caracas de las de 1984 y 1993, respectivamente, aunque en Caracas llevó el nombre de Encuentro de Fotografía Latinoamericana.

⁸ Ver: Ponencia magistral de Pedro Meyer: «Tres carabelas rumbo al próximo milenio», y como parte de la mesa central Medios Alternativos, los textos de José Ramón Alcalá (España): «La huella bit. El píxel como unidad de memoria»; de Carlos Fadón (Brasil): «Fotografía: la cuestión electrónica»; y de Gerardo Suter: «La imagen digital», en *V Coloquio Latinoamericano de Fotografía*, CONACULTA-Centro de la Imagen, México D. F., 1996.

⁹ Pedro Meyer: «La revolución digital», *Luna Córnea* no. 2, México D. F., 1993, p. 37.

¹⁰ También en el año 1996 tuvo lugar la exposición *La mirada inquieta. Nuevo fotoperiodismo mexicano 1976-1996* en el Centro de la Imagen. Esta muestra resumió el desempeño fotoperiodístico en los diarios *Unomásuno* y *La Jornada* de los fotógrafos Crista Cowrie, Marco Antonio Cruz, Frida Hartz, Fabrizio León, Francisco Mata, Elsa Medina y Pedro Valtierra, entre otros.

pero también los bailes y conciertos a favor de esta causa y la presencia de la mujer en la lucha. Asimismo, el incremento del tráfico de narcóticos (Francisco Mata) y los vaivenes de la política a través de sus figuras públicas (Eladio Ortiz Ortiz, Gustavo Camacho, José Antonio López, José Carlos González, Juan Pablo Zamora) fueron temas centrales en el fotoperiodismo de esos años.

De igual manera, se produce una revisión de las tradiciones y los rituales en tanto representaciones, en la serie *América Profunda* (1992) de Francisco Mata y Eniac Martínez. Asistimos a una «puesta en escena» semejante a los retratos hechos en un estudio, sólo que en este caso fueron realizados en un espacio público: el Zócalo, durante una representación cultural con las diversas tradiciones regionales del país. Los fotógrafos intentaron subvertir la mirada exótica de la cual han sido objeto los indígenas, a través del uso del virado al dorado en vez del común blanco y negro que le adjudica un matiz de atemporalidad y solemnidad. La pose de los fotografiados subraya esa doble intención de «ac(tua)ción» ante la mirada del otro, en este caso, el fotógrafo.

Se producen también acercamientos más conceptuales a partir de elementos de la realidad aparentemente inocuos que permiten realizar parábolas de alto vuelo, como lo demuestra el excelente conjunto de fotos de Graciela Iturbide, publicado como volumen en 1993 y titulado *En el nombre del padre*.¹¹ La artista registra la mantanza de cabras que durante diez días llevan a cabo los pastores nómadas de la zona mixteca (Oaxaca) por respeto a una tradición local asentada en la relación simbólica que guardan las cabras, el cielo y las lluvias. El sacrificio deviene *necesario* para la fertilidad de las tierras y, a la vez, punto de contacto con otras tradiciones como la judeo-cristiana y el mito del cordero de Dios. Al mismo tiempo, es una alegoría en tanto puede extrapolarse a situaciones que atañen al individuo y la sociedad, las conductas, el ejercicio del poder sobre otros y la violencia como expresión de los sacrificios que se consuman en el nombre de presuntas causas «altruistas».

Por su parte, la búsqueda de Maya Goded estuvo más abocada a redimir o vindicar zonas de la cultura y la sociedad poco reconocidas, como la población negra de la costa chica de Oaxaca y Guerrero en su serie *Tierra negra* (1992)¹² y de las prostitutas en su ensayo *Sexoservidoras* (1996-2000), donde incursiona en el espacio físico e íntimo de estas mujeres sin enjuiciar sus actitudes y motivos, un tema que, por cierto, no es del todo nuevo en la fotografía mexicana.¹³

¹¹ Graciela Iturbide y Osvaldo Sánchez: *En el nombre del padre*, Ediciones Toledo S.A. de C.V., México, D.F., 1993.

¹² En 1994, las imágenes de esta serie conformaron el volumen *Tierra negra: fotografías de la costa chica en Guerrero y Oaxaca* que contó con el apoyo de CONACULTA y la Dirección General de Culturas Populares en la capital mexicana.

¹³ Ya desde los años treinta, el Archivo Casasola había registrado este tema como una de las tantas problemáticas sociales de la primera mitad del siglo xx en México.

Develar áreas poco estudiadas dentro de la amalgama cultural y social que es el México contemporáneo y tratar de conectar fenómenos de alcance nacional a similares realidades o tradiciones en otros países pasa a ser el objetivo de fotógrafos como Lorenzo Armendáriz. Las fotografías sobre los *Ludar* de Armendáriz revelan la presencia de la cultura y la ascendencia gitana en México y en toda la región latinoamericana. Este proyecto que fue apoyado desde un inicio con una beca de creación otorgada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), en 1994, culminó con la publicación de un libro¹⁴ que incluye un conjunto de fotografías y los testimonios de patriarcas de varias familias de gitanos sobre los orígenes de cada grupo. Lorenzo busca establecer las pautas para el acercamiento a una cultura subvalorada como lo ha sido siempre la gitana.¹⁵

Yvonne Venegas y Daniela Rossell han dirigido su atención hacia las clases medias y altas mexicanas. En la serie *Ricas y famosas* (1999) Daniela se regodea en las ansias de representación y autopromoción de estos personajes femeninos representativos de lo que «más vale y brilla» dentro de la sociedad mexicana contemporánea, descubriéndonos sus habitaciones y el interior de sus casas, la fotógrafa ironiza sobre el *kitsch* delirante que los caracteriza. *Las más bellas novias de Baja California* (2005) de Yvonne, por su parte, constituye un retrato íntimo de sus amigas de infancia, ahora ya adultas. La artista hurgó en las ceremonias familiares, concentrándose más en la persona y no en sus posesiones, en un afán por definir el referente que imitan las jóvenes de hoy día, el papel que representan una y otra vez, generación tras generación, la madre y la esposa.

En otro sentido, José Hernández Claire examina la emergencia de un nuevo tipo social, el «cowboy mexicano-americano», en el ensayo fotográfico *El fenómeno Cowboy* (2000-2001). Hernández Claire da cuenta de un fenómeno que tiene lugar en la zona norte del país, toma como ejemplo a Durango, pero en general se repite en toda la zona limítrofe con la frontera, en la que los antes llamados «braceros», ahora emigrantes, regresan a su tierra natal a exhibir o compartir su bonanza económica en las festividades locales, bodas, bautizos y demás ceremonias importantes para la comunidad. Este *cowboy* presenta variaciones en la formas conductuales, el vestuario y el empleo del lenguaje *tex-mex* como medio más viable en la comunicación, a la vez que constituye un rasgo distintivo de hibridez cultural.¹⁶

¹⁴ Lorenzo Armendáriz y Ricardo Pérez Romero: *La lúmea de Noi. Memorias de los ludar en México*, CONACULTA-FONCA, México D.F., 2001.

¹⁵ También el destacado fotógrafo Josef Kouldeka realizó un estudio sobre estos grupos y comunidades titulado *Gitanos* que fue exhibido en el Centro de la Imagen en el año 1995.

¹⁶ Las problemáticas de la frontera y la cultura fronteriza han sido ampliamente trabajadas por los artistas mexicanos. Con anterioridad nos hemos referido al tema como objeto de atención para la fotografía mexicana. De hecho, hay eventos artísticos de alcance internacional como *In Site*, proyecto que tiene lugar en la zona que va desde Tijuana a San Diego e involucra a artistas internacionales para reflexionar sobre estos tópicos, con una frecuencia bienal.

Expansión y diversidad de la fotografía construida

Así como en la fotografía documental mexicana no se advierten abruptos cambios, en el terreno de la foto construida también se verifica una línea de continuidad entre el quehacer de algunos de los fotógrafos que durante toda la década de 1980 desarrollaron una búsqueda alejada de la temática social para concentrarse en las obsesiones e intereses personales más diversos.

Se pueden distinguir al menos dos grupos dentro del arco temporal que va de 1990 a 2006. El primero, conformado con figuras que venían creando desde el decenio anterior: Gerardo Suter, Francis Alÿs, Lourdes Almeida, Jan Hendrix, Gabriel Orozco, Alfredo De Stéfano, Laura Cohen o Gabriel Figueroa Flores. En el segundo, integrado por creadores que emergen al inicio de los años noventa se distinguen: Mauricio Alejo, Maruch Santíz, Gerardo Montiel Klimt, Adriana Calatayud, Tatiana Parceró y Mariana Dellekamp.

Entre la diversidad de temas presentes en los trabajos de estos fotógrafos pueden distinguirse cuatro grandes líneas ideotemáticas que en la práctica se superponen y penetran unas a otras: el cuerpo, el objeto, la acción y el espacio, y, por último, aquellas propuestas que propiciaron desplazamientos del campo fotográfico.

El cuerpo

La figura de Gerardo Suter constituye un punto de encuentro y continuidad entre el período ochentiano y la década de los noventa. Su búsqueda fructificó a partir del objeto en el ritual mítico religioso de antecedente prehispánico y en los espacios asociados a este, a través de un proceso creativo que incluye la construcción o reproducción del escenario en el que el «acto mismo de crear esa imagen es un doble ritual, el ritual del artista o del fotógrafo produciendo esa imagen, y el resultado final [que] es la historia de ese ritual».¹⁷ Este fue el presupuesto que animó buena parte de su trabajo en la década de los años ochenta y que se mantiene como visión general en acertadas propuestas que conformaron la serie *Códices* (1991).¹⁸

En los casos de *Anáhuac, radiografía de un valle* (1995), *Cartografía* (1996) y *Geografía de la memoria* (1996), las dimensiones monumentales de las obras consiguen colmar literalmente el espacio en que fueron emplazadas. La técnica –plata sobre gelatina en acetato transparente– les aporta un matiz de ductilidad y transparencia que las hace más atractivas en tanto la luz ambiental refuerza la fragmentación de la imagen

¹⁷ Patricia Gola: «Escenarios rituales. Conversación con Gerardo Suter», *Luna Córnea* no. 2, México D. F., 1993, p. 28.

¹⁸ Ese mismo año coordina la muestra *Escenarios Rituales* para «Fotonoviembre», en Tenerife, donde usa el concepto de fotografía construida e incluye trabajos de Rubén Ortiz, Carlos Somonte, Salvador Lutteroth, Jesús Sánchez Uribe, Oweena Fogarty, Jan Hendrix, Pablo Ortiz Monasterio, Rogelio Rangel y Lourdes Almeida, entre otros.

(*Cartografía y Geografía...*) y permite transitar la pieza. La magnificación de un segmento corporal venía desde una serie anterior *Cantos rituales* (1994), pero si allí todavía había un juego de relaciones con el objeto, en *Anáhuac* el centro será el cuerpo humano como verdadero espacio del ritual mítico.

Las obras *Cartografía y Geografía...* parten de distorsiones de la imagen en virtud del alargamiento que se logra a través de control computarizado. En ambas, el cuerpo femenino adquiere protagonismo y deja de responder al concepto genérico para trascender al campo de lo mítico, lo fundacional como en el caso de «Ventre» de la serie *Geografía de la memoria*. Este interés reorienta las reflexiones de Suter hacia el espacio, en una perspectiva que incluye tanto lo corporal como el componente social o psicológico, ubicándolo dentro de un discurso sobre el cuerpo que explora el tema de la identidad y la diferencia, la fragilidad y la integridad física.

Tatiana Parceró se inserta en este interés en lo corporal cuando concibe la serie *Memoria del tiempo* (1994) en la que pinta su cuerpo, se graba en vídeo y, posteriormente, fotografía la imagen cuando reproduce la cinta en el televisor. Este proceso, en cierto sentido performático, pretende ser una radiografía de sí misma, al tiempo que puede ser interpretada como una reflexión sobre las manipulaciones de la imagen femenina a través de los medios, pues las distorsiones cromáticas de las líneas en el televisor influyen en la representación final que es la fotografía.

Por su parte, Mariana Dellekamp elabora un conjunto de monumentales imágenes manipuladas de manera digital que titula *In Situ* (1996) en las que explora la relación entre el cuerpo desnudo femenino y el agua. En esta serie se esbozaba ya un interés, que con posterioridad, la llevaría a explorar los fluidos como símbolos y fuente de vida o resultado de ésta, y que expone en *Líquidos Corpóreos* (1998). La sangre, el semen, las lágrimas o la bilis, «ocupan» las imágenes desde su corporeidad, no solo a tamaño completo de la foto, sino en su presencia cromática. El cuerpo es analizado desde su interioridad, en esa capacidad generativa de fluidos circulantes que evidencian la vitalidad de su existencia. En su serie *Antropología del cuerpo moderno* (1999) retrata diversas mujeres desnudas a las que superpone comentarios sobre problemáticas como la autoaceptación. La colocación del texto escrito en una franja azul que a su vez oculta la cabeza femenina podría leerse como una forma de representar el pensamiento de la mujer fotografiada o lo que otros piensan sobre ella, pero también pudiera responder a la voluntad de anonimato, de no-identificación visual de la modelo representada.

La (im)precisión de los títulos –*Alicia, actriz, 26 años* (1999)– parece apelar al procedimiento de una encuesta sociológica que, pese a los datos, poco aporta a la identificación real de la mujer, aunque el texto inserto en la obra sí trata de particularizarla, al menos parcialmente. «Rechazo social, indisciplina, sexualidad conflictiva, inseguridad, conformismo y descuido» serían las características o conceptos asociados a Alicia, a su cuerpo. En verdad, lo que Mariana Dellekamp pudiera estar

señalando es más bien la inoperancia de mecanismos de análisis psico-sociológicos en lo que se refiere al cuerpo. Todo lo que pueda pensarse o decirse de esas mujeres es exterior a ellas, no las define porque las analiza desde la superficie, la apariencia, lo que será siempre un juicio subjetivo y del que se debe desconfiar.

Adriana Calatayud extrae de la cosmogonía de las antiguas civilizaciones mexicanas, reminiscencias en el cuerpo del indígena actual y lo hace depositario de una historia y una tradición visibles en su piel dibujada. En el políptico de siete partes titulado *Escorche* (1997) la fotógrafa escoge las manos y no el cuerpo como centro de su propuesta. Concibe varios niveles de información, el del dibujo o tatuaje que como una segunda piel se adhiere a las manos, la posición de éstas en cada imagen y el sentido oculto en la simbología del lenguaje de señas. En otros trabajos muestra el cuerpo femenino desde un interés biológico despojándolo de su carácter sensual, asociado al desnudo, y presentándolo como materia médica.

Pero es en su muestra *Prototipos 2.1, Antropometría Cyborg* (Museo Universitario de Ciencias y Arte, Ciudad Universitaria, México D.F, 2003) que la fotógrafa profundiza mucho más en la reflexión sobre el cuerpo y su destino desde los presupuestos de la ciencia. Un conjunto de seis imágenes de *cyborgs* (cuerpos híbridos mitad orgánicos, mitad tecnológicos), alterados por medios digitales y montados en cajas de luz con bandas sonoras independientes y un CD-ROM interactivo con información sobre el proyecto. De esta forma, Adriana llama la atención sobre la injerencia y audacia con que los avances tecnológicos modelan el cuerpo humano, cada vez más propenso a lo híbrido, cada vez más dependiente de la tecnología. Con una visión anclada en el desarrollo de la experimentación genética, la fotógrafa prevé la tendencia a considerar el cuerpo como obsoleto y necesitado de un sustituto más apto para las futuras condiciones de vida. El cuerpo deviene una ficción y un espacio peligroso que se ha de investigar.

El objeto

Otra de las líneas temáticas que permite reconocer una continuidad entre la década ochentiana y los años noventa es aquella que destaca el protagonismo del objeto cotidiano resemantizado en el contexto íntimo, escenificado o elegido por el fotógrafo.

A inicios de los años noventa, Laura Cohen comenzó a realizar «composiciones» que, por los dispares elementos que incluía, parecían naturalezas muertas. El empleo de un fondo neutro sobre el que se recortaban los objetos descontextualizados: palmeras, cables de teléfonos, plantas, un alambre, un foco de luz, un coco. Frente a la aparente frialdad y desapego proyectados por las imágenes, los títulos apelaban al aspecto emocional subyacente en el momento previo al hecho fotográfico, así lo recogen piezas como *Ayúdame* (1991), *Quiéreme* (1991), *Bienvenida la tristeza* (1994) o *Bienvenida soledad* (1994).

En el caso de Maruch Santíz el tema de la memoria es muy acentuado, no sólo por las implicaciones personales que pueda tener, sino porque la fotógrafa registra y rescata aspectos de la cultura y etnia mayas que corren peligro de desaparecer. Con su proyecto *Creencias*, que inició en 1993, Maruch dirigió la mirada hacia la tradición oral, tan significativa en su cultura para la transmisión y comunicación de saberes de generación en generación. La lengua nativa (totzil) es recuperada por la fotógrafa y puesta a dialogar en directo con el idioma español y con la imagen, en tanto partes de un todo: la representación o visualización de la creencia. Es así que los refranes o dichos populares constituyeron el punto de partida para la conceptualización de una tradición. Es una labor que podría calificarse de antropológica y etnográfica en el uso de la imagen que traspola la información textual al lenguaje visual. Para ello Maruch tomó objetos cotidianos, receptáculos de hábitos e historias y los colocó frente a la cámara. En «No comer tronco de repollo» (1994), una sencilla cesta con troncos de col en su interior sirve de advertencia, pues, de hacerlo, «no va a poderse tumbar luego el árbol, va a costar mucho». De igual forma, en «El peine» (1996) una peineta de madera sobre la tierra nos aconseja que «es malo peinar tu pelo en la noche pues se dice que tu madre morirá».

La artista ha fotografiado hasta el momento más de setenta creencias. Cada imagen, en la sencillez de presentar pocos elementos (una sogá, un peine, una escoba, el comal o el agua) sobre la superficie oscura de la tierra, realizada con altos contrastes o bien diluida en los grises, hace que el trabajo de esta joven fotógrafa cobre una gran fuerza visual, firme en su proyección conceptual y directa en su mensaje. Desprovisto de cualquier cliché o referente histórico, ya que su formación ha sido prácticamente nula,¹⁹ el conjunto destaca por su limpieza textual y visual; la artista se dio a la tarea de trabajar los textos y la representación fotográfica con una estética casi minimal, logrando al mismo tiempo una alta calidad y acabado formal.

Gerardo Montiel Klint tiene una visión de lo objetual más centrada en la escenificación de situaciones en las que participa; su referente a veces escapa al ojo del espectador más avisado pues atañe al universo de los sueños. Su serie *Transmigración* (1995–1997) echó mano a un repertorio afectivo, vivencial y simbólico.

Desde otro punto de vista, la obra de Mauricio Alejo también rescata al objeto como depositario de historias personales y colectivas. De 1990, fecha en la que el fotógrafo realiza la muestra *El territorio de los objetos*, en la Galería El Juglar, ya se anunciaba el tema que luego sería eje central de su propuesta fotográfica y que en 1995, cuando es seleccionado para participar en la VII Bienal de Fotografía, se revela ya como una constante. El artista explora la diversidad representacional y concep-

¹⁹ Esta joven llega a la fotografía mediante un proyecto social y antropológico iniciado por la artista Carlota Duarte, en 1992, bajo el nombre de Proyecto Fotográfico de Chiapas en el estado de Oaxaca, que incluía un Archivo Fotográfico Indígena en el cual Maruch Santíz comienza a colaborar en 1993.

tual del objeto cotidiano como la evidencia del tiempo, expresión del olvido, del testimonio de un mundo en destrucción en el que los residuos (botellas renegridas, cubiertos amenazantes) presentes en su serie *Plásticos* son una llamada a la conciencia. Asimismo examina la frontera entre lo público y lo privado, a través del uso del objeto y la tensión que este puede generar. Su serie *Aeropuerto* (1999) presenta un conjunto de fotos tomadas en la zona de control de equipajes del aeropuerto de la Ciudad de México. Las fotos, realizadas a la cámara de rayos X que radiografía el contenido de las pertenencias de los pasajeros, suponen un segundo grado de inspección, a la vez que una reflexión sobre el sentido de lo transitorio y lo impersonal. De hecho, la nominalización de cada imagen con el monótono «Pasenger» y el número en cuestión, no permite particularizar al individuo; la única forma de «conocer» al sujeto es a través del (de los) objeto(s) que lleva consigo. Una vez más el objeto vuelve a ser protagonista y deviene singular retrato del hombre. El conjunto de estas imágenes es a la vez atractivo y perturbador. Es la evidencia de los mecanismos de control y vigilancia a los que estamos sometidos.

La acción y el espacio

Al interés por intervenir de manera explícita en la representación que caracteriza a la fotografía construida, ya sea desde la escenificación o desde la selección del objeto aislado de su contexto original y puesto a dialogar con otros en dependencia de las intenciones del creador, se adiciona una vocación más «actuante» del artista cuando se dispone a fotografiar acciones o el resultado de las mismas, cual *performances* que incorporan el elemento espacial y temporal como contenidos de la obra.

Parte del trabajo de Gabriel Orozco podría explicarse bajo estos presupuestos. Orozco es una de las figuras del arte contemporáneo mexicano más activa y reconocida en el ámbito internacional,²⁰ y con gran prestigio en el país; se mueve en el campo de la instalación, y lo distingue una sistemática búsqueda conceptual desde la fotografía. A inicios de la década de 1990, quizás influenciado por la visión adquirida en el Taller de los Lunes con Pedro Meyer sobre la necesidad de experimentación técnico-formal y de libertad temática, Orozco realiza sus primeras incursiones en la imagen fotográfica. Hay algo que singulariza la obra fotográfica de este artista con respecto a sus instalaciones, y es que si en estas últimas el objeto y su significado, los materiales y el espacio específico donde se emplaza son el centro de atención, en la fotografía la misma se desplaza hacia la «acción».

²⁰ Este importante artista ha participado en múltiples exhibiciones colectivas de arte mexicano contemporáneo en el mundo, y ha exhibido de manera individual en varios museos y galerías de Europa y Estados Unidos, como el Museum of Modern Art, Nueva York (1993), Museum of Modern Art, Chicago (1994), Philadelphia Museum of Art (1999), Museo de Arte de Coimbra (Portugal, 2003), Hirshhorn Museum (Washington, 2004) y el Palacio de Cristal (Parque de El Retiro, Madrid, 2005).

El díptico *Mis manos son mi corazón* (1991), en el que el artista moldea un corazón de barro con sus manos y lo ofrece a la cámara, anticipa un enfoque que va desde el individuo hacia el exterior, al tiempo que simboliza la conexión con la tierra, lo propio, la pertenencia a un lugar y la capacidad creativa del ser humano. En otras piezas como *Arena en mesa* (1992), la simple acción de amontonar, cual pirámide, una porción de arena en una mesa que a su vez está sobre la arena parece referirnos la relatividad de los procesos, lo particular dentro de lo general y la eternidad o el absurdo transformados en hecho estético.

La obra de Alfredo De Stéfano introduce un componente crítico en el discurso sobre el espacio, sin obviar su cualificación estética. Desde mediados de la década de 1990, De Stéfano realiza sus primeras imágenes con la temática del paisaje. Ya en la VII Bienal de Fotografía (1995) y en la exposición *Metáforas: Fotografía Construida* (1996) pudieron verse trabajos del artista que consistían en grandes impresiones con emulsión líquida sobre tela, en ocasiones intervenidas con virados específicos, esgrafiados y letras transferibles.²¹ Pero es en sus fotografías de finales de los noventa y primeros años del nuevo siglo cuando se desplaza su atención, no tanto a la representación de un paisaje (que luego será modificado en la película fotográfica), sino a la intervención directa en el mismo.

En efecto, desde hace una década este artista ha concentrado su trabajo en la representación del desierto mexicano donde vive: Lagunas de Mayrán, Estado de Coahuila. A este espacio vuelve una y otra vez para reflexionar sobre su inmensidad e intentar romper con las visiones que del mismo ofrecen revistas de temas ecologistas como *National Geographic*.

La obra de Laura Barrón, cuyas primeras imágenes, de 1995 y 1996, buscaban en el paisaje urbano símbolos de la vida contemporánea a través de los contrastes entre espacios fabriles y terrenos baldíos o en las playas, como puede apreciarse en las series *De-ciertos infinitos* y *Deciertos mares*, deviene con posterioridad en un proceso de experimentación por medio de técnicas en el laboratorio o la computadora.

Laura recibió una beca del FONCA en 1996-1997 para emprender el proyecto que sentaría un nuevo momento en su quehacer fotográfico, la serie *Paradésos* con la que ganó uno de los tres premios de la VIII Bienal de Fotografía, en 1997. En este trabajo la fotógrafa desarrolló una definición muy personal del paisaje. Inspirada por sus lecturas de Jorge Luis Borges e Italo Calvino sobre ciudades laberínticas, fotografió paisajes urbanos, naturales e industriales a los que incorporó luego en laboratorio, a manera de amuletos o utopías, estampas antiguas de laberintos.

Las fotografías de Figueroa Flores incluidas en la muestra *Lugares Prometidos* (Plaza Juárez, 2006) exploran las posibilidades ilimitadas que la fotografía digital y

²¹ Ver a : Gerardo Montiel Klint: «Alfredo De Stéfano. Bajo un silencio ensordecedor», *Cuartoscuro* no. 66, junio-julio, México D. F., 2004 (texto *on-line*).

su manipulación permiten, al crear nuevos espacios, utópicos en su proyección o en su (in)existencia.

Con la serie *Places* (2002) Montiel ganó la XI Bienal de Fotografía (2003),²² resultado de su estancia en el Banff Center de Canadá, al resultar beneficiado por el Programa de Intercambio de Residencias Artísticas Fotografía y Letras (2002-2003) del FONCA. La serie, integrada por dieciocho imágenes, registra paradigmas contemporáneos, símbolos que espectadores de diferentes culturas reconocen, o al menos identifican como familiares. Tanto «*Showers*», «*Cabin*», «*Red Doors*» como «*Heather*» configuran espacios reconocibles y cercanos a cualquier receptor, incluso «*Fruitopia*» con su expendedora de jugos a cambio de unas monedas o las construcciones del tipo de «*Indian Trading Post*», son próximos visualmente al espectador común pues la internacionalización o globalización de la cultura de consumo se ha encargado de ello. El fotógrafo presenta una percepción alterada de esta realidad para ofrecer una visión de cómo deberían verse o aprehenderse estas imágenes desde la subjetividad, más allá de los ojos. El efecto que logra al modificar las lentes de una cámara de gran formato y las manipulaciones en el laboratorio para obtener el color iridiscente, reafirma esa tensión o dualidad entre el sentimiento de familiaridad y extrañamiento que al mismo tiempo producen sus imágenes.

Así cierra el recorrido panorámico por el desarrollo de una manifestación, la fotografía, cuya obsesión por la memoria y el tiempo, lo transitorio y lo eterno, la realidad y su invención parecen aún destinados a sorprender. Ya sea a través de la manipulación o la recreación de situaciones, apelando a la capacidad documental inherente a la técnica fotográfica, o desde su tránsito (e integración) a otros soportes como la instalación, la intervención pública o el *performance*, la fotografía mexicana del cambio de siglo (y milenio) apuesta por la diversidad y el inclusivismo expresivo, logra insertarse en los circuitos internacionales del arte contemporáneo, conformando, enriqueciendo y aportando una nueva imagen del arte mexicano en el mundo.

NAHELA HECHAVARRÍA POUYMIRO

Máster en Historia del Arte y Museología, es especialista en artes visuales de la Casa de las Américas y editora de la revista electrónica *Arteamérica* de esa institución. Investiga temas relacionados con la fotografía cubana y latinoamericana contemporáneas.

²² Ya en la VIII Bienal de Fotografía (1997) había sido uno de los artistas seleccionados a la muestra aunque no obtuvo premio alguno.

enlaces

Nueva agenda para partidos, movimientos sociales y gobiernos progresistas

RENATO SIMÕES

Introducción

Somos una generación privilegiada por la historia.

Cerca de 25 años después de que los pregoneros del neoliberalismo decretasen el «fin de la historia», América Latina fue testigo de un proceso de luchas sociales que culminó con victorias políticas y electorales en casi todos los países del continente y replanteó el tema del socialismo como un propósito actual en el quehacer teórico y práctico de partidos políticos y movimientos populares en todo el mundo.

Esa generación, forjada en la lucha contra las dictaduras militares y por el socialismo, sufrió derrotas importantes a finales de los años ochenta, con graves implicaciones en el pensamiento de izquierda en todo el mundo y consecuencias dramáticas para las luchas sociales durante el período final del siglo xx.

La etapa neoliberal del capitalismo fue presentada, después de la caída del Muro de Berlín, como la fase final de la historia de la humanidad. Se anunció una era de prosperidad económica, progreso social y paz, ya que había sido derrotada la alternativa al capitalismo representada por los regímenes socialistas soviético y del este europeo, la última resistencia a ser vencida para que los vientos del capital soplasen libremente en todo el planeta.

Libertad para los capitales, era la consigna que sintetizaba esos «nuevos tiempos». El recalentamiento del liberalismo clásico bajo la hegemonía del capital financiero produjo cambios acelerados y profundos en las relaciones entre los Estados, las clases sociales y sus representaciones políticas y sociales.

La retirada del Estado de las actividades económicas, la eliminación de reglas o normas de las relaciones comerciales, la integración de capitales mediante fusiones e incorporaciones de empresas a los grandes conglomerados, las privatizaciones de empresas estatales, la diseminación de ideas individualistas y egoístas como fundamento de nuevas relaciones sociales –donde el colectivo y las transformaciones sociales eran presentadas como cosas del pasado–, se convirtieron en reglas para los gobiernos cuando la filosofía neoliberal fue asumida como fundamento teórico del Estado en todo el continente. La modernidad había llegado finalmente a la América Latina, de manos del gran capital financiero, sus agencias internacionales y sus gobiernos títeres.

El pensamiento único se imponía como totalizador y absoluto. Los pensamientos divergentes fueron ridiculizados y estigmatizados como atrasados y conservadores. En busca de nuevos paradigmas, sectores de la izquierda socialista botaron por la ventana el agua, la palangana y la criatura, e incorporaron elementos centrales del ideario neoliberal a un nuevo pensamiento de carácter social liberal que solo estaba algunos grados a la izquierda de la matriz dominante.

Al mismo tiempo, particularmente en América Latina, elementos libertarios presentes en nuestra tradición de lucha y en experiencias originales de organización partidista y social, introducían en el debate estratégico temas no propiamente ajenos, sino apoyados en el pensamiento socialista del siglo xx, en un proceso de renovación de estos paradigmas sin perder su lugar en la lucha de clases y su contenido revolucionario.

El intento del capital de aniquilar la historia por decreto se mostró fugaz. La resistencia importante de los sectores populares a las medidas económicas y sociales de los gobiernos neoliberales y los organismos internacionales del capital se planteó después de un momento real de desarticulación, crisis y desmovilización de los movimientos sociales. Es preciso destacar, en este sentido, el papel político y simbólico de las manifestaciones antiglobalización de finales de la década de 1990, las luchas de masas contra las privatizaciones y en defensa de los servicios públicos atacados por la ola neoliberal en decenas de países y el surgimiento del Foro Social Mundial (FSM) en el Porto Alegre de la alborada del nuevo milenio, y de su consigna «otro mundo es posible».

La búsqueda de ese otro mundo posible condujo a una multiplicidad de iniciativas, luchas y articulaciones que adquieren contornos diferenciados en cada realidad local, nacional o regional. El mosaico de esas iniciativas se expresa con nitidez en las primeras versiones del FSM, en una importante convergencia de las búsquedas de alternativas al neoliberalismo con los más variados matices político-ideológicos.

Entre ellos, se debe reconocer la originalidad de procesos vividos en América Latina, a partir de la opción política de importantes movimientos sociales de disputar sus alternativas en el plano de los Estados nacionales mediante procesos electorales, donde los debates enfrentaron sucesivamente a gobiernos neoliberales en prácti-

camente todos los países del continente. Los resultados victoriosos produjeron, en este inicio del siglo XXI, gobiernos de izquierda con matices de varias tonalidades, expresiones de una lucha social que involucró a partidos y movimientos sociales en batallas de enfrentamiento de una agenda neoliberal y en batallas electorales con características democráticas y populares.

Esa generación privilegiada, que se presentó como crítica del pensamiento único y portadora de un proyecto político y social alternativo, es la que tendrá la tarea de traducir en un programa –amplio y con elementos plurales– las transformaciones que se alcanzan con las luchas sociales y las acciones de partidos, gobiernos y bancadas legislativas de izquierda en todo el mundo, para consolidar la derrota política del neoliberalismo y la construcción de una agenda socialista y libertaria del futuro.

La experiencia latinoamericana

Con matices y especificidades, el continente latinoamericano vivió períodos homogéneos significativos desde los años sesenta que marcan la historia común de los partidos y organizaciones políticas y sociales de las clases populares de nuestros países.

El incremento de luchas sociales de los años cincuenta; la reacción de las dictaduras militares y la resistencia armada y de masas a éstas en los sesenta y los setenta; la lucha por la democracia y la institucionalización de las democracias representativas, en los setenta y los ochenta; la multiplicación de gobiernos electos de contenido neoliberal en los ochenta y los noventa, son períodos que, en general, los países de nuestro continente vivieron en común.

Para América Latina, la profundidad y la intensidad de las reformas neoliberales en el Estado y en las relaciones económicas fueron de una violencia social sin parámetros cuando se les compara con las experiencias de los países desarrollados del hemisferio Norte. Sin que se haya vivido en el continente un Estado de Bienestar Social mínimamente comparable al de los países capitalistas centrales, los gobiernos neoliberales latinoamericanos significaron un retroceso en los derechos conquistados por las clases trabajadoras y una regresión social sin precedentes en las condiciones de vida de las clases populares.

Grupos históricamente vulnerables por la explotación económica, opresión política y dominación cultural de las élites capitalistas locales e internacionales sufrieron aún más intensamente la exclusión social promovida en este período reciente de la historia: mujeres, afrodescendientes, indígenas, jóvenes, niños, trabajadores y trabajadoras sin tierra y sin techo en el campo y en las periferias de las grandes ciudades.

La virulencia de los ataques a los derechos ya conquistados y el agravamiento de la situación de los que nunca tuvieron derechos en el capitalismo, fueron los responsables de la inestabilidad política que marcó a la región, por las dificultades de gobernabilidad de los gobiernos neoliberales, muchos de ellos depuestos por la

acción de movimientos de masas, y por la búsqueda de formas de lucha más generales por parte de los movimientos sociales y de los partidos políticos involucrados en la resistencia.

Es verdad que muchos de los partidos de izquierda tradicionales fueron relegados por esos movimientos de masas debido a los límites de su inserción social, a su incapacidad de relacionarse de forma democrática con actores sociales emergentes no organizados en partidos y a una cierta oblicuidad antipartidista de importantes movimientos sociales organizados. Pero también es cierto que, en estos casos, los movimientos sociales produjeron movimientos políticos, frentes políticos y frentes electorales que galvanizaron, en muchos países, a las clases trabajadoras y a las clases populares para la lucha política y electoral.

En las experiencias nacionales de América Latina no existe un patrón único de esta relación entre partido y movimientos sociales, en la resistencia contra el neoliberalismo y en la conquista de gobiernos progresistas, democráticos y populares en este siglo XXI. La diversidad es una marca inconfundible de nuestra experiencia regional. Generalizaciones apresuradas y sectarias muchas veces dividen de forma artificial experiencias que guardan una gran identidad entre sí, por la identidad de objetivos y de búsquedas, aunque por caminos diferentes, dictados en parte por las coyunturas nacionales y en parte por diferencias de elaboración sobre contenidos pautados por lo novedoso de esa nueva realidad.

Particularmente en América del Sur, los frentes electorales que unieron partidos de izquierda, aliados progresistas y movimientos sociales resultaron victoriosos en la mayoría de los países y crearon gobiernos de izquierda o centroizquierda cuya articulación es creciente entre sí, como expresa la reciente construcción de la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR) y de varios organismos multilaterales de carácter regional, en fase de implantación. Otra articulación importante que se debe destacar es la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que integra a países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe en una experiencia singular y solidaria.

En su gran mayoría, los partidos políticos de izquierda y progresistas de América Latina se organizan en el Foro de São Paulo (FSP), cuya influencia política crece año tras año por las responsabilidades dirigentes de sus partidos, ya sea como miembros de los gobiernos electos, o como principales fuerzas de oposición a gobiernos neoliberales aún de turno, algunos de los cuales se sostienen debido a fraudes electorales o al firme apoyo que reciben del imperio norteamericano.

La multiplicidad de los movimientos sociales involucrados en estas luchas aún busca sus canales de articulación y representación política en el plano internacional, pero hay que subrayar la creciente inserción y capacidad de aglutinación de la Alianza Social Continental (ASC).

Se comienza a construir una agenda común entre el FSP y la ASC, basada en el principio de la autonomía orgánica y política de los movimientos sociales en rela-

ción a los partidos políticos y en la búsqueda de puntos en común para hacer avanzar la lucha por alternativas antineoliberales en el continente.

El mismo proceso se da en varios países donde el movimiento social intenta avanzar en su organización nacional y superar fragmentaciones y pulverizaciones impuestas por la hegemonía neoliberal, y busca ejes políticos más nítidos y unificados para influir en la correlación de fuerzas de la sociedad y ante los gobiernos nacionales.

Con diferentes grados de radicalización y éxito en la definición de metas nacionales y gestión pública, los gobiernos progresistas del continente plantean nuevas agendas para los movimientos sociales, para lo cual, resulta insuficiente y contraproducente mantener solo el cúmulo político y organizativo de los años vividos bajo gobiernos neoliberales.

El tema de la autonomía es central en este proceso. La garantía de la autonomía asegura a los movimientos sociales un papel crítico y creativo ante los gobiernos en cuya construcción participaron. No se trata, pues, de ejercer la autonomía en el papel de oposición como el desempeñado frente a los gobiernos neoliberales anteriores. No se trata, tampoco, de aniquilar la autonomía para integrar los movimientos sociales a la lógica de la administración pública o de los partidos de gobierno. Se trata, eso sí, de ampliar los espacios de participación popular en la gestión del gobierno y de movilización de las clases trabajadoras, de las clases populares y de las fracciones de clase polarizadas por un proyecto transformador en defensa de una plataforma que avance en la democracia, profundice su contenido social y transforme las relaciones de poder establecidas en la sociedad.

En este sentido, en determinados momentos, los movimientos sociales intervienen de manera positiva en la coyuntura al cuestionar las medidas del propio gobierno que ayudaron a elegir, muchas veces adoptadas como resultado de alianzas políticas con sectores conservadores de la sociedad en el contexto de una correlación de fuerzas adversa en parlamentos o en la sociedad como un todo, y al ejercer un papel de contrapeso a las presiones que la continuidad de los paradigmas neoliberales imponen a muchos gobiernos por demasiado tiempo. En otras ocasiones, los movimientos sociales cumplen un papel de polarización con la derecha en proyectos de interés central presentados por el gobierno y torpedeados por la reacción conservadora, como se constató en episodios dramáticos como el golpe contra el presidente Hugo Chávez en Venezuela, el intento de *«impeachment»* de Lula en Brasil, los referendos revocatorios en Venezuela y en Bolivia, y los procesos constituyentes de Venezuela, Bolivia y Ecuador, entre otros.

Está en la naturaleza de los movimientos sociales y de los gobiernos el hecho de mantener relaciones tensas; está en la naturaleza democrática de las relaciones entre movimientos sociales y gobiernos que esas tensiones sean positivas para el avance de una agenda común transformadora; y está en la naturaleza de los partidos políticos que éstos busquen un espacio de elaboración y acción con gobiernos y movi-

mientos sociales en los cuales participan para que la síntesis posible sea construida y en niveles superiores a los vigentes.

Por tanto, el tema de la autonomía se plantea también para los partidos políticos en su relación con los gobiernos y movimientos sociales que integran. Nacidos en las luchas que también forjaron a los movimientos sociales, los partidos políticos de izquierda marchan en busca de la ubicación correcta ante la dualidad consistente en formar parte de los gobiernos –muchas veces en alianza con otras fuerzas políticas– y estar dentro de los movimientos sociales por medio de su militancia –igualmente con otras fuerzas políticas. Si por un lado sufren las tensiones que exige la sustentación política y parlamentaria de los gobiernos, por el otro viven las tensiones que emanan de su participación en la lucha social.

Si desean desempeñar un papel significativo en la coyuntura, sin desaparecer del ámbito de los gobiernos que integran, ni diluirse en el marco de las reivindicaciones de los movimientos que buscan representar desde el punto de vista partidista, los partidos políticos de izquierda deben esmerarse en la construcción y fortalecimiento de sus posiciones programáticas. Para ello, contribuirán tanto los militantes del partido que están en los gobiernos como los que militan en los movimientos sociales, en una mediación de la democracia interna de los partidos, un esfuerzo tan necesario como difícil de realizar.

Lo novedoso de todo ese proceso, ya que estamos en la primera experiencia de gobiernos nacionales con estas características, es desafiante para integrantes de los gobiernos, dirigentes de los movimientos sociales y cuadros partidistas. Aún más, teniendo en cuenta las características propias de cada experiencia nacional, que parte de cúmulos diferenciados y de relaciones en etapas más avanzadas o atrasadas entre esas tres dimensiones de la lucha transformadora.

El hecho es que la experiencia latinoamericana reciente plantea nuevos problemas, que no pueden analizarse sólo a la luz de la «doctrina» o de la experiencia internacional, sobre todo europea, de las relaciones partido/movimiento social/gobierno. El fracaso de ambas en experiencias anteriores no puede ser necesariamente extendido a la realidad latinoamericana, como si estuviésemos predestinados a reproducir la regresión socialdemócrata o social liberal de sectores de la izquierda europea o a tratar de repetir la visión monolítica de las experiencias del llamado socialismo real.

El debate estratégico del Foro Social Mundial

Los elementos de la realidad latinoamericana y su originalidad son elementos importantes que se deben tener en cuenta en el debate estratégico por el que atraviesa hoy el FSM. Entre otros motivos, porque el ascenso de luchas contra el neoliberalismo en América Latina, las victorias electorales y las iniciativas políticas de los gobiernos democráticos y populares del continente, son expresiones de un cambio importante del período histórico que dio origen al FSM y a la necesidad de recrear

de manera permanente las estrategias y tácticas de enfrentamiento al capitalismo y su fase actual, de hegemonía neoliberal.

El Consejo Internacional (CI) del FSM inició un valiente, necesario y muy exitoso debate sobre las nuevas tareas de la lucha contra el neoliberalismo en los momentos actuales, marcado por cambios coyunturales importantes reconocidos por todos sus integrantes. Ese proceso se inició con una amplia consulta con la colaboración de intelectuales, dirigentes de movimientos sociales, miembros del CI del FSM y organizaciones observadoras en febrero de este año, que promovió 76 aportes por escrito, entre ellos, textos generales y entrevistas (51 aportes) e intervenciones de miembros del CI (19 aportes). La pujanza del debate se debe profundizar hasta adoptar las decisiones sobre el formato y contenido del FSM en sus futuras ediciones, y en nuevas rondas a partir del Foro Social Mundial de Belem, que se celebrará en enero de 2009.

El debate sobre el contexto geopolítico mundial, desde el año 2000, cuando se elaboró la estrategia del FSM, hasta la actualidad, es esencial en la definición de posibles nuevas estrategias del Foro. Algunos elementos fueron debatidos en Abuja, Nigeria, en la última reunión del CI, en abril de 2008.¹

Después del 11 de septiembre de 2001, dos fenómenos son importantes en este contexto geopolítico: la evolución del sistema económico mundial está marcada por crisis financieras (que al inicio se manifestaron en países de la periferia, como Brasil, México o India, pero que ya afecta a los Estados Unidos y otros centros capitalistas), cuyos despliegues aún se están produciendo; y la militarización de la política del imperio norteamericano que viene sufriendo derrotas sucesivas, reflejo de una nítida crisis de hegemonía económica, política y militar de los Estados Unidos, que crea las condiciones para replantear en la agenda internacional temas como la paz, la democracia y los derechos humanos.

Otras cuestiones relevantes: crece la toma de conciencia sobre la crisis ecológica, todavía no al punto de cuestionar el modelo económico dominante, pero con la incorporación de la pauta ambiental en la agenda de los movimientos sociales y cambian las representaciones políticas con el fortalecimiento de otros polos (China, Brasil, India) que cuestionan la centralidad occidental de las potencias económicas.

Los movimientos sociales que crearon el FSM son fruto de las luchas sindicales y populares del siglo xx y de nuevas luchas sociales, que en los años noventa se expresaron en redes, alianzas y plataformas antineoliberales. El FSM le permitió internacionalizar su estrategia y adquirir una visibilidad global, con elementos de una nueva cultura política –democracia participativa, horizontalidad, nuevas formas de poder, diversidad y pluralismo político de los movimientos. Entre sus resultados más importantes, se destacan la deslegitimación del sistema financiero internacional

¹ Ver artículo de Ana María Prestes Rabelo en el presente número de *Contexto Latinoamericano*, p.174.

y sus instituciones, y el surgimiento de alternativas políticas al neoliberalismo, en particular en América Latina.

El futuro del FSM debe partir de este acervo, de materializarse como espacio abierto al servicio de las luchas, con respeto a la diversidad de orientaciones que no se guían por un pensamiento único, e incorporar todas las líneas de pensamiento progresista. Entre las nuevas cuestiones, dos conjuntos me parecen fundamentales, y fueron planteados, no sin razón, por movimientos sociales de América Latina.

El primero de ellos es de orden conceptual sobre la relación del FSM con los movimientos sociales comprometidos en la lucha política y electoral como parte de su estrategia antineoliberal. A partir de que muchos de sus más destacados miembros tienen un evidente perjuicio contra ellos: ¿cómo debe dialogar el FSM con partidos y gobiernos, en momentos en que la agenda neoliberal está siendo cuestionada por gobiernos formados por una alianza entre partidos de izquierda y movimientos sociales, en un continente que es referencia para la lucha social de todos los demás? La visión negativa de partidos y gobiernos que predomina en la *Carta de Principios* del FSM es históricamente comprensible, pero: ¿debe mantenerse en una realidad nueva, en la que esas trincheras partidistas y gubernamentales están siendo utilizadas en la elaboración de una agenda posneoliberal por parte de los mismos dirigentes y activistas que crearon el FSM? ¿Cómo mantener la identidad del FSM establecida en su *Carta de Principios* y, al mismo tiempo, incorporar nuevas experiencias de movimientos sociales que proponen modificaciones puntuales y elaboraciones originales?

El otro conjunto de cuestiones es de orden práctico, debido a la acción y a las luchas concretas de los movimientos sociales en la presente coyuntura. Importantes movimientos sociales mundiales y regionales se preguntan cómo avanzar dentro del espacio del FSM, en la globalización de sus luchas y en la búsqueda de consensos que permitan a estas luchas avanzar en todos los continentes. Si el FSM no es un mero espacio para la multiplicación de eventos periódicos, sino un espacio al servicio de todas las luchas contra el neoliberalismo: ¿cómo avanzar en plataformas, cronogramas y coordinaciones sin herir el carácter plural y la no representación de los movimientos por parte del FSM presentes en su *Carta de Principios*? ¿Cómo fortalecer la Asamblea de los Movimientos Sociales y otros espacios nacidos en el contexto del FSM para garantizar una mayor eficacia a las posiciones políticas de los movimientos sociales y de sus luchas? ¿Cómo responder afirmativamente a los desafíos planteados por los movimientos sociales sobre sus necesidades de avances en la lucha social a escala nacional, regional y mundial?

Una relación urgente y necesaria

En todo el planeta, con diferentes experiencias organizativas y políticas, las fuerzas políticas y sociales que anhelan otro mundo posible –que tendrá que ser construido por nuestra acción consciente y lucha social–, plantean nuevos temas para la

reflexión de la izquierda partidista y social. Aunque ellas estén divididas en varias tendencias de pensamiento teórico y de acción concreta, no por ello pueden dejar de reconocer que los demás interlocutores son válidos para participar en ese debate.

El FSM es y continuará siendo un espacio de los movimientos sociales y de creación de espacios donde esos movimientos puedan dialogar con partidos y con gobiernos que fueron electos como resultado de su lucha. Esta última dimensión no cambia la naturaleza del Foro, sino incorpora como interlocutor un nuevo actor político, o a nuevos actores políticos que, en el nada distante año 2000, ni por asomo tenían la importancia de hoy.

De la misma forma, el Foro de São Paulo, sus alianzas partidistas en otros continentes y los gobiernos progresistas de América Latina, poseen espacios propios de elaboración que no serán transferidos hacia el espacio del FSM o de cualquiera de sus instancias.

El objetivo en el que están alistados los movimientos sociales, el FSM, los partidos políticos, el FSP y los gobiernos progresistas en América Latina, en esta fase de nuestra historia, es la búsqueda de entendimientos comunes que se expresen en una agenda mínima que haga avanzar la lucha de todos por vencer al neoliberalismo y al propio capitalismo en cuanto proyecto político, económico y social que impide que otro mundo sea posible.

Cuando se habla de crisis del FSM, de los partidos o de los gobiernos, se habla en realidad de una oportunidad con el propósito de que este momento de desafíos pueda ser aprovechado para que avanza. Ocuparse de la crisis es importante, pero mucho más importante es aprovecharla para que su superación incorpore una síntesis que sólo pueden hacerse en realidades plurales, con la participación de todos los sujetos involucrados.

La búsqueda de agendas comunes no presupone la eliminación de divergencias o la negación de las mismas. Significa que, preservando la autonomía de cada actor político y social, avancemos en algo que, colectivamente, puede expresarse en un progreso, en un paso adelante, reconocido por todos como tal.

No existe nada que impida que ese diálogo se produzca. Es con la voluntad política de los participantes que la mesa de debates se constituye y se mantiene. El momento actual es de búsqueda, de plantear los problemas, de sintetizar. Por tanto, ¡A luchar!

Texto traducido por Honel Binelfa López y Rosa Díaz Chío.

RENATO SIMÕES

Filósofo, secretario Nacional de Movimientos Populares y Políticas Sectoriales del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y representa al Foro de São Paulo, por designación de la Secretaría Ejecutiva, como miembro observador del Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

Altermundialismo y debate estratégico del Foro Social Mundial

GUSTAVE MASSIAH

El Consejo Internacional (CI) del Foro Social Mundial (FSM), integrado por alrededor de 120 redes y movimientos, organizó un debate estratégico sobre el futuro de este espacio de convergencia altermundialista, que abarcó el contexto en que el FSM desarrolla sus actividades, los desafíos que enfrenta, la evolución de los movimientos sociales y ciudadanos que lo componen y cuál debe ser su papel en las actuales condiciones. El presente texto refleja el estado de los debates en el seno del CI;¹ las hipótesis y las propuestas que aquí se exponen son responsabilidad única del autor.

La evolución global

La situación internacional puede describirse como la conjunción de cuatro crisis que marcan los diferentes niveles de transformación social (mundial, regional, nacional y local). Estamos en presencia de una crisis del neoliberalismo, de una crisis ecológica, de una crisis geopolítica y de una crisis democrática. Estas crisis no son independientes: interactúan y agravan la incertidumbre.

La hipótesis de *la crisis del neoliberalismo* bien merece una discusión. La fase neoliberal se caracteriza por una amplia expansión del mercado mundial de bienes y servicios y la unificación del mercado mundial de capitales. La financiarización y el capital financiero prevalecen sobre la industrialización y el capital industrial. Las políticas económicas preconizan la lucha contra la inflación y los programas de ajuste estructural en el mercado mundial. El manejo de la crisis de la deuda le ha permitido al capital financiero recuperar las riendas del Tercer Mundo. A escala mundial, las

¹ Se pueden consultar todos los debates en el sitio del FSM (www.forumsocialmundial.org.br/) con el vínculo de la comisión estrategia (listas.rits.org.br/mailman/listinfo/wsfc-strategies).

instituciones internacionales emprendieron nuevas formas de regulación: la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de comercio mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el caso de las crisis monetarias, la deuda y los equilibrios financieros, y el Banco Mundial (BM) para los programas de ajuste y desarrollo.

Varios índices nos llevan a pensar que la lógica de esta fase entró en crisis. La nueva crisis financiera parece ser de particular gravedad. No es la primera crisis financiera de este período (ya las hubo en México, Brasil, India, Argentina y otros países) y no basta por sí sola para ser caracterizada como una crisis estructural. La declinación de las diferentes crisis es más singular. La crisis monetaria agrava la incertidumbre sobre el reajuste de las monedas. La crisis inmobiliaria en los Estados Unidos ha puesto de manifiesto el papel que desempeña el endeudamiento en demasía y sus límites como motor del crecimiento. La crisis alimentaria, de gravedad excepcional, puede resquebrajar los equilibrios fundamentales. Se hace cada vez más evidente que el ajuste forzado de las sociedades al mercado mundial implica la profundización de las desigualdades y las discriminaciones, en cada sociedad y entre países, debido a la general insuficiencia y la ineficacia de los sistemas de protección social en aquellos lugares donde habían progresado. Los movimientos de resistencia se alimentan de la comprensión de esta realidad. Las instituciones responsables de la regulación del sistema económico internacional (OMC, FMI y BM) están en crisis.

Desde el punto de vista ideológico, la crisis del neoliberalismo está estrechamente ligada al fortalecimiento del altermundialismo que ha agudizado las contradicciones internas del sistema. El rechazo al fatalismo expresado en la consigna «otro mundo es posible» pone en tela de juicio las ofensivas ideológicas que sucedieron a la caída del muro de Berlín en 1989, las del «fin de la Historia» y la de «la guerra de las civilizaciones». La crisis del neoliberalismo ofrece a mediano plazo más de un escenario: la dominante neoconservadora y el liberalismo de guerra; un liberalismo reconfortado con variantes social-liberales; y una propuesta de regulación neokeynesiana con economía abierta a escala. Una salida altermundialista es poco probable a mediano plazo ya que las condiciones políticas no existen, pero la consolidación del movimiento altermundialista pesará sobre las posibles salidas.

La crisis ecológica se refleja en la toma de conciencia cada vez mayor de los límites de los modelos de desarrollo en construcción, de la amenaza al ecosistema mundial y a la negación de los derechos de las futuras generaciones. Esta crisis ha acompañado el surgimiento del movimiento altermundialista desde la Conferencia de Río en 1992. Si en el planeta no podemos llegar a un nivel medio de consumo para todos, entonces es posible que el objetivo, explícito o implícito, sea impedir que una parte de la población llegue a este nivel medio. No podemos descartar la hipótesis de que la crisis ecológica desemboca en conflictos y guerras, así como en la generaliza-

ción de los regímenes autoritarios. Los movimientos que constituyen los FSM tienen pues la gran responsabilidad de establecer un vínculo entre la cuestión ecológica y la cuestión social, y al mismo tiempo señalar sus implicaciones con respecto a las guerras y las libertades. Este es uno de los temas mayores del futuro del movimiento altermundialista.

La crisis geopolítica es ante todo una crisis de la hegemonía de los Estados Unidos que se profundiza con rapidez. Mientras más se hundan los Estados Unidos, más se generaliza la desestabilización, se multiplican las guerras y los conflictos, y se alimenta la detestable teoría de la guerra de las civilizaciones. La fuerza de los Estados Unidos reside en capitalizar su debilidad. Siguen siendo la única superpotencia funcional y los demás –la Unión Europea (UE), Rusia y China–, no pueden desinteresarse de esta cuestión, ya que las consecuencias serían aún más graves para ellos.

La pérdida de la hegemonía no significa el fin de la dominación. La crisis de la hegemonía impide la consolidación del sistema de instituciones internacionales y cuestiona el multilateralismo. El movimiento altermundialista deberá resaltar la falta de credibilidad de las instituciones financieras y comerciales que constituyen eslabones débiles del sistema internacional. El cuestionamiento de estas instituciones deberá enfatizar la concepción alternativa del multilateralismo, de la regulación pública del sistema internacional y de las instituciones financieras internacionales renovadas.

La lucha contra la pretendida guerra de las civilizaciones y la muy real guerra sin fin, es una de las prioridades del movimiento altermundialista. El movimiento altermundialista puede aumentar el cuestionamiento al Grupo de los Ocho (G-8) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y reafirmar la reivindicación de una reforma radical de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que anteponga la primacía del Derecho Internacional basado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La evolución de las grandes regiones se diferencia en función de las respuestas de cada una de ellas ante la crisis de la hegemonía estadounidense. Esta configuración define las líneas de fuerzas de una nueva geografía geopolítica multipolar. Europa y Japón son arrastrados por su alianza estratégica con los Estados Unidos, que se debate en contradicciones internas sobre problemas domésticos. África permanece paralizada por guerras, conflictos, regímenes impuestos e influencias externas, pero el movimiento social africano comienza a surgir con lentitud y se afirma. En el Oriente Medio la respuesta depende del rechazo a la opción militar para acceder a los recursos energéticos y a la proliferación de las guerras y el terrorismo en todas sus variantes. En el Sudeste Asiático, especialmente en China y en la India, la respuesta a la crisis de la hegemonía estadounidense se revela mediante la competencia económica. No es una respuesta anticapitalista, ni siquiera antiliberal, pero es antihegemónica. En América Latina, la respuesta le corresponde al movimiento conti-

mental «cívico» emergente, que prolonga una fase de democratización y desemboca en la construcción de regímenes que rechazan la hegemonía de los Estados Unidos y que quieren emprender la modernización social y política.

Con relación a la globalización, las grandes regiones se encuentran en una posición contradictoria. Por una parte son los vectores de la lógica dominante de la globalización en su fase actual, pero al mismo tiempo son portadoras de las contratendencias de la globalización. Las grandes regiones representan espacios neoculturales, en plena mutación y recomposición, que podrían ser los soportes de solidaridades y políticas de cooperación. La construcción de mercados comunes para cada gran región aparece como una propuesta innovadora. Estos mercados comunes regionales no pueden funcionar sin un proyecto político regional. La situación en América Latina demuestra la importancia de estos debates mediante las confrontaciones entre los proyectos del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). La convergencia entre el movimiento altermundialista y varios gobiernos ha permitido obtener una victoria considerable contra el ALCA. En los Foros Sociales regionales, el movimiento altermundialista debería, profundizar en el tema de las dinámicas de las grandes regiones que son de actualidad.

La crisis de la hegemonía estadounidense libera, en cada gran región, la competencia entre las potencias regionales que pretenden construir su zona de influencia; esto explica el conflicto entre la India y Pakistán en Asia, y los enfrentamientos entre Israel, Irán, Turquía y Arabia Saudita, en el Oriente Medio. De ahí se desprende que la nueva carrera posiblemente es nuclear. El rechazo a prever un desarme nuclear generalizado hace poco creíble la capacidad de las potencias nucleares para impedir el acceso a ese tipo de armas mediante las normas del Derecho Internacional. Esta competencia por el *status* de potencia regional exacerba los conflictos internos y las manipulaciones, pues se recurre al etnicismo y al tribalismo como instrumentos de gestión política utilizados por las capas que dirigen en cada país y en cada región. Esta misma competencia plantea, en función de cada situación, la muy difícil cuestión de las relaciones entre los movimientos sociales y los ciudadanos tradicionales y los nuevos movimientos de defensa de la identidad, como los «islamistas» en el Oriente Medio y Asia. La desestabilización camina de la mano de una agresividad galopante. Es la forma en que se pretende conservar un control discutible. El conflicto interminable y la guerra permanente caracterizan al neoliberalismo de guerra. Aquí también el movimiento altermundialista pudiera establecer un nexo entre las luchas sociales, la lucha contra la guerra y la cuestión de las libertades.

La crisis democrática es una crisis de las formas de poder y de los sistemas de valores que abarca la naturaleza de los poderes, la cuestión de los derechos y las desigualdades, las libertades y la democracia. La crisis de valores está vinculada al

incremento de la inseguridad generalizada, inseguridad social, ecológica, cívica, y de las políticas dominantes que a ella responden por la represión y la ideología de la seguridad. Los inmigrantes y los extranjeros son por doquier los chivos expiatorios y la Tierra se llena de muros y alambradas. Los derechos fundamentales están comprometidos de manera severa y son letra muerta de discursos. Se banaliza la tortura y se cuestionan los derechos de la mujer, incluso en Europa.

Se fortalece la tendencia a un autoritarismo más agresivo de los poderes. El papel que desempeñan los militares aliados de los Estados Unidos se torna importantísimo. Esta tendencia no es fatal; la apertura democrática constituye una alternativa. El ejemplo de América Latina así lo demuestra. La reivindicación de las libertades y la democracia goza del respaldo de las formas organizadas y multiformes de las sociedades civiles, de prácticas sociales y de las movilizaciones. De muchas maneras, los movimientos altermundialistas son portadores de la democratización.

Los poderes conservadores han logrado cambiar el tablero político al introducir el debate sobre la inseguridad, la inmigración y la xenofobia. Por medio de una batalla de ideas, se ha construido en 25 años esta ofensiva fascistoide basada en una campaña contra la igualdad basada en las pseudo justificaciones genéticas de las diferencias de las razas y las desigualdades. Una nueva ola ofensiva ideológica hace recaer sobre los pobres y los excluidos la responsabilidad de su situación y propone combatir la inseguridad y las incivildades mediante la represión y el control genético generalizado. La primera gran batalla ideológica es aquella que se debe librar en las esferas filosóficas, científicas, políticas y culturales contra esta ideología neoconservadora. Esta es una de las tareas mayores del movimiento altermundialista.

El movimiento altermundialista

El movimiento altermundialista no está en bancarrota. Es atinado anunciar su agotamiento y, sin embargo, no deja de ampliarse y de profundizarse. Ampliación geográfica en primer lugar como lo demuestran los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre, Bombay y Nairobi; el Foro Policéntrico de Bamako, Caracas y Karachi; la Jornada de Acción Global del 26 de enero de 2008; los foros continentales y los foros nacionales entre los que cuenta el de los Estados Unidos, celebrado en Atlanta, en junio de 2006, y la cascada ininterrumpida de foros locales. Se trata de una ampliación social con los sindicatos obreros africanos, los movimientos campesinos, incluidos los movimientos de los «sin tierra», los pescadores pakistaníes, los *No-Vox* (como los Dalits), los comités de barrios degradados y las villas miserias, los foros de inmigrantes, la Marcha Mundial de Mujeres y los campamentos de jóvenes. También hay una ampliación con los foros temáticos como los de educación, los del agua y los foros asociados de las autoridades locales, de parlamentarios, de jueces y otros.

El movimiento altermundialista es un movimiento histórico que se inscribe en el tiempo, que prolonga y renueva los tres movimientos históricos anteriores. En primer lugar, el

movimiento histórico de la descolonización, porque ha modificado de forma raigal las representaciones Norte-Sur a favor de un proyecto común de futuro. En segundo término, el movimiento histórico de las luchas sociales, obreras y campesinas, porque acentúa la mutación hacia un movimiento social y ciudadano mundial. Finalmente, el movimiento de las luchas por la democracia iniciado en las décadas de 1960 y 1970, debido a que retoma la renovación del imperativo democrático luego del derrumbe del «sovietismo» entre 1989 y 1991, y de las regresiones provocadas por las ideologías de «seguridad nacional». La descolonización, las luchas sociales, el imperativo democrático y las libertades constituyen la cultura de referencia histórica del movimiento altermundialista.

Este movimiento tiene también fuentes más recientes: el zapatismo, las luchas contra el FMI y la deuda en el Sur desde inicios de los años ochenta, la juventud radicalizada, tratada entonces de globalifóbica, contra el G-8, el FMI y la OMC en los años noventa.

El movimiento altermundialista encarna una orientación estratégica alternativa. A partir del cuestionamiento al neoliberalismo, este movimiento afirma el rechazo al fatalismo y pasa de la resistencia a la contraofensiva, y a preconizar las alternativas. La orientación estratégica que se impuso por medio de los foros es la siguiente: a la organización de las sociedades y del mundo mediante el ajuste al mercado mundial y a la subordinación al mercado mundial de capitales, el movimiento altermundialista opone la organización de las sociedades y del mundo alrededor del principio del acceso a los derechos para todos. Este principio ha cambiado ya la naturaleza de los movimientos según el cual la convergencia es la característica principal del altermundialismo. Cada uno de estos movimientos ha evolucionado, al interiorizar, en sus referencias, la prioridad otorgada al acceso a los derechos para todos. El movimiento altermundialista progresa en la construcción de una alternativa global.

El movimiento altermundialista construye sus bases sociales en la convergencia de los movimientos sociales y ciudadanos. Es la convergencia de los movimientos que se encuentran desde Seattle en los foros sociales, los sindicatos obreros y de asalariados, las organizaciones campesinas, las asociaciones de consumidores, las asociaciones ecologistas, los movimientos feministas, las asociaciones de defensa de los derechos fundamentales, los movimientos de solidaridad y las asociaciones de solidaridad internacional, los movimientos de juventud, los movimientos de economía social y solidaria y otros. Estos movimientos se definen como movimientos ciudadanos. Se redefinen a partir de la orientación estratégica común, la del acceso a los derechos para todos.

En los años noventa, las redes y coaliciones sectoriales construyen nuevas alianzas, por ejemplo en la Amazonía, los campesinos, las mujeres y los pueblos autóctonos. A escala mundial se organizan campañas y plataformas que se apoyan en las contra-cumbres internacionales que la ONU, enfrentada a la tentativa de mar-

ginación por parte del G-8, abre a la sociedad civil. De esta suerte tuvieron lugar las campañas sobre el medio ambiente a partir de Río, en 1992; luchas feministas a partir de Beijing, en 1995; sobre los derechos después de Viena, en 1994; sobre el *hábitat* y la ciudad luego de Estambul, en 1996. Grandes campañas mundiales también sobre la deuda, la pobreza, la responsabilidad social y ambiental de las empresas, los impuestos a la actividad financiera internacional, los paraísos fiscales, la corrupción y los movimientos como la economía social y solidaria, el comercio equitativo y demás.

Las modalidades del movimiento altermundialista se han enriquecido. Están siempre basadas en la convergencia de los movimientos sociales y ciudadanos. Combinan las luchas y las resistencias, las campañas y las movilizaciones, las prácticas sociales innovadoras, la elaboración, las alternativas, las propuestas de negociación. Precorizan la construcción de una nueva cultura política que pasa por el funcionamiento de los foros. La experiencia ciudadana cuestiona el monopolio de la experiencia dominante y del pensamiento único. Encarna el paso de «TINA» (There Is No Alternative), tanpreciado por la señora Thatcher, hacia la capacidad de pensar en otro mundo posible. Construyen una opinión pública mundial y se refieren a una conciencia universal para definir mediante la diversidad de situaciones y la igual dignidad de todas y de todos.

El movimiento altermundialista ha obtenido ya los primeros resultados, aun cuando la situación de los movimientos sociales y ciudadanos que forman su base es contradictoria. Ocho años es un período bastante corto para emitir juicios, pero se pueden hacer algunas hipótesis. El movimiento ha participado en la deslegitimación del sistema financiero internacional y las instituciones internacionales encargadas de organizarlo. Ha permitido en algunos casos cuestionar ofensivas estratégicas como el ALCA en América Latina. Se han impuesto en América Latina gobiernos muy diversos que reivindican al movimiento altermundialista. Incluso ideas propuestas por ese movimiento, son hoy aceptadas en el debate internacional (la redistribución, los impuestos, el acceso a los derechos para todos y otros). La interrogante reside en saber la cuota que corresponde en la crisis del sistema a las fuertes contradicciones internas y a las acciones de los movimientos que lo han cuestionado.

El futuro de los Foros Sociales Mundiales

El movimiento altermundialista no se limita a los foros sociales pero el proceso de los foros ocupa un lugar especial. La definición del FSM como un espacio abierto acentúa la diversidad. Es necesario concebir el FSM como un proceso que organiza el conjunto de los foros mundiales, regionales, temáticos. El FSM no es un instrumento único; el proceso puede referirse a varios acontecimientos y generar varios instrumentos. Podemos imaginar programas a largo plazo de definición de alternativas y de acciones llevadas a cabo por coaliciones. El FSM puede construir una

vasta red de intercambios de informaciones, de análisis y de experiencias entre sus miembros.

El FSM ha desempeñado un papel en el surgimiento de una nueva cultura política. Las actividades autogestionadas, la democracia participativa, la horizontalidad y el respeto reafirmado de la diversidad, son buenos ejemplos de estos elementos. Al reivindicarlos como componentes de sus modos de organización, el FSM ha puesto de manifiesto que el tema de la cultura política y las formas de poder, son parte de las cuestiones estratégicas. Esta cultura política ha permitido de igual forma, eliminar tabúes, abrir debates sobre la paz en Cachemira, en el Foro de Karachi, de los saharauis en Marruecos, de las minorías sexuales en Nairobi y otros similares, así como de la instalación de un movimiento antiburocrático y anticapitalista en Rusia. Pero esta cultura política se enfrenta a la cultura dominante, el individualismo, el egoísmo «sagrado», la seguridad y el miedo al otro y al extranjero.

La valoración del impacto de un Encuentro del FSM es difícil. Existe una diferencia entre el impacto de un *acontecimiento foro* y el impacto del *proceso de los foros*. La cuestión del número de participantes deberá ser relativa, pero la mediatización nos la impone y nos arrastra al gigantismo. El CI ha propuesto que cualquier foro mundial localizado esté acompañado de la multiplicación de iniciativas y de movilizaciones locales.

La organización de los foros deberá regirse por los principios de la Carta del FSM. Las críticas de las que fuera objeto la organización del FSM en cuanto a selecciones y procedimientos de organización marcan el acentuado aumento de las exigencias éticas del movimiento altermundialista. Los foros deberán ser las vitrinas de otro mundo posible. El CI discutió una propuesta relativa a la implementación de los principios de la *Carta* en la organización de los foros. Este documento tiene en cuenta las críticas hechas a la organización de los últimos FSM.

El FSM otorga visibilidad a las luchas sociales en el ámbito. Constituye un instrumento que responde a la necesidad de intervenir de forma regular y continua en el ámbito internacional. El FSM deberá concretar su estrategia como espacio abierto al servicio de las luchas y promover las acciones comunes. El FSM deberá además esclarecer sus objetivos y repensar su estrategia. El FSM acoge las distintas corrientes de pensamiento progresista y evita con celo cualquier tentativa de definición de pensamiento único. El FSM deberá propiciar los foros temáticos y facilitar los temas comunes. Se le brindará especial atención a las discriminaciones y a la dominación sexista, incluido al propio foro y sus tendencias. Preservar el FSM como espacio abierto no es incompatible con la letra de los principios de la *Carta*. Habría que saber conciliar la existencia de un espacio abierto con un apoyo firme a las capacidades de acción. Este debate adquirió nueva importancia.

Un espacio abierto no es un espacio neutro. La *Carta* no impide apoyar acciones o promoverlas. La *Carta* precisa en su Artículo 1 que la cuestión es reunirse para actuar. La *Carta* prevé, por el contrario, que nadie podrá hablar en nombre de todos. El

debate ha demostrado que muchos movimientos consideran que el FSM y el CI no facilitaron lo suficiente, durante los últimos cuatro años, las posibilidades de acción y de convergencias. No se deberán decretar las movilizaciones, se debe estar más atento a las posibles movilizaciones y a las que pueda estimular el FSM con ayuda de los movimientos que lo componen.

La Jornada de Acción Global es la principal innovación del FSM en años. Es en efecto una semana de acción. La repetición de esta jornada fue aceptada por todos.

Se planteó la cuestión de la legibilidad y de la visibilidad. Requiere una reflexión sobre la identidad del FSM, en especial con relación a Davos. ¿Debemos seguir definiéndonos con relación a Davos o con relación al G-8, o de forma independiente?

El movimiento altermundialista enfrenta la cuestión de las relaciones entre los movimientos y la política. El movimiento ha permitido el surgimiento de una fuerza mundial, pero no ha tratado sino parcialmente la cuestión de un poder mundial.

Muchos debates son candentes en el FSM. Entre ellos, los debates sobre las alianzas, más allá de la convergencia de los movimientos que conforman el FSM. Uno de los temas que con frecuencia se plantea es el del futuro de las clases medias que padecen de una situación precaria por cuenta del neoliberalismo y que se encuentran divididas por el auge de las ideologías represivas. Otro tema recurrente es el de la evolución de las corrientes en las distintas religiones y su participación en movimientos de emancipación o sobre su recuperación en conservatismos y sectarismos. El poder, la violencia, los ejércitos y otros temas similares son también objeto de discusiones.

Otro tema abordado es el de la ética y los comportamientos individuales. Este tema alude una cuestión importante, la de la ejemplaridad. Las referencias culturales sobre los valores, los comportamientos y las formas de compromiso diferente según las generaciones.

El FSM deberá ampliar su reflexión sobre las relaciones entre los movimientos sociales y ciudadanos, y los gobiernos. Se abrieron las discusiones sobre la cuestión del poder, por una parte, como medio de transformación de la sociedad y, por la otra, en términos de consecuencias de los métodos de toma del poder y ejercicio del poder. Estos temas no son nuevos pero han adquirido una agudeza inédita: ¿acaso el fundamento de la «toma del poder» solo puede ser nacional? ¿Cómo apreciar la autonomía de los movimientos sociales y ciudadanos con relación a los Estados? ¿Cómo apreciar la autonomía de los poderes y las instituciones locales? ¿Cómo apreciar la articulación entre la preeminencia de los Estados y las construcciones de las grandes regiones? ¿Cómo apreciar la evolución posible de la ONU y de las demás organizaciones internacionales?

No estamos en presencia solamente de un debate sino también de la evolución de las situaciones. La agravación de las crisis sociales y ecológicas conduce a la apertura de los componentes del movimiento altermundialista. En general estas tentativas

siguen siendo marginales ya que el conservadurismo neoliberal prevalece sobre las aperturas. De igual forma, en las alternancias electorales, los frentes que comprenden los componentes altermundialistas no soportan el «realismo» de las políticas de ajuste en el mercado mundial.

La situación es muy diferente en América Latina. El movimiento político define una vez más, dentro de la diversidad de las situaciones, nuevas relaciones entre movimientos y gobiernos. Sectores importantes de varios gobiernos han surgido directamente de los movimientos altermundialistas. Los movimientos sociales y ciudadanos son ágiles y activos. El movimiento cívico se extiende en una gran región lo que multiplica su impacto. Lo que ocurra en América Latina será determinante para el movimiento altermundialista.

La cuestión recurrente hoy es la de la articulación entre ampliación y radicalidad. La ampliación es una carta de éxito para el proceso, siempre y cuando no se pierda la esencia del movimiento. La cuestión de la ampliación política depende también de la presencia cada vez más fuerte de algunos movimientos como las grandes organizaciones no gubernamentales (ONG) que defienden posiciones más moderadas y a veces retrógradas (como la del aborto en Nairobi). La radicalidad se entiende en el sentido de la raíz y la necesidad de actuar sobre las causas. La profundización de los compromisos es una necesidad siempre que se eviten exclusiones y sectarismos. En el lenguaje del foro se habla del vínculo entre la convergencia y la yuxtaposición, la horizontalidad y la definición de las prioridades y de los ejes de movilización, la organización y la aglutinación («brasilianismo» que nos remite al llamado a agruparse sobre una base autogestionada).

El debate sobre la ampliación y la radicalidad, y sobre la forma del Foro y la evolución del proceso, remite también al debate sobre el horizonte de la transformación social, la urgencia de las situaciones, los objetivos estructurales a mediano plazo, el carácter histórico del movimiento altermundialista. Se impone vincular las acciones a corto plazo y los objetivos a largo plazo, la urgencia de la respuesta a las situaciones inaceptables y la transformación profunda de las sociedades y del mundo. El debate fundamental del movimiento es el debate estratégico.

Texto traducido por Antonia Merconchini.

GUSTAVE MASSIAH

Presidente del Centro de Investigación e Información para el Desarrollo (CIID) y miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

Consejo Internacional del Foro Social Mundial

ANA MARÍA PRESTES RABELO

La más reciente reunión del Consejo Internacional (CI) del Foro Social Mundial (FSM), efectuada en Abuja, entre el 31 de marzo y el 3 de abril de 2008 con la participación de representantes de 46 de sus redes y organizaciones miembros, y de 29 observadores, se destaca por haber tenido como sede a un país africano y por la realización de un Seminario sobre Estrategia como parte de la misma.

Fundada en 1992, Abuja es la nueva capital de Nigeria. Con anterioridad, la administración central estaba en Lagos, que todavía sigue siendo la mayor y más dinámica ciudad del país. Nigeria, una de las mayores naciones africanas, pese a ser rica en petróleo, sufre graves problemas de infraestructura. Los asistentes a la reunión pudieron convivir con esta realidad y constatar las dificultades de la población local con el acceso a servicios básicos, como la electricidad, el agua, el transporte público y otros. Aunque de manera velada, Nigeria vive bajo control militar. La población no confía en el proceso electoral impuesto por «occidente». Con independencia de la elección de un presidente para la federación, de un parlamento y de los gobernantes regionales, los líderes tribales siguen ejerciendo los resortes del poder.

La celebración de esta reunión, incluido el Seminario de Estrategia, fue la primera tarea del Grupo de Enlace nombrado en la reunión del CI del FSM efectuada en octubre de 2007, en Belem, Brasil. Este Grupo, integrado por 16 organizaciones,¹ es

¹ Los miembros titulares del Grupo de Enlace son: el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos de Brasil (IBASE), la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), la Central Sindical Internacional (CSI), la Central Única de los Trabajadores de Brasil (CUT), la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), la Alianza Social Continental (ASC), los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra los Tratados de Libre Comercio (EH), el Foro Social Europeo (FSE), Environmental Development Action in the Third World (ENDA-Senegal), Focus on Global South (FOCUS, India), Vía Campesina. Los miembros suplentes son: la Central Sindical de Trabajadores de Sudáfrica (COSATU), la Central Sindical de Trabajadores de Corea del Sur (KCTU), la Red Feminista MERCOSUR (RFM), la Central Brasileña de Justicia y Paz (Brasil) y Terre des Homme.

el encargado de tramitar el cumplimiento de las decisiones del CI, velar por el funcionamiento de sus comisiones, controlar los inventarios y chequear la gestión de fondos en el período comprendido entre las reuniones de ese órgano.

La preparación del evento se llevó a cabo junto con el Foro Social Africano (FSA), en especial con la filial de ActionAid en Nigeria. Otras organizaciones de ese continente, como el Nigeria Labour Congreso (NLC), estuvieron presentes pero con una participación de muy bajo perfil, lo que constituye una de las cuestiones problemáticas en el proceso FSM, especialmente con los movimientos sociales en África. Con otras palabras, en la mayoría de los casos las organizaciones no gubernamentales internacionales asumen el papel que le correspondería a los movimientos nacionales y locales. Esta tutela se hizo muy evidente en el FSM de Kenya y, una vez más durante esta reunión. Cabe destacar el papel de la Iglesia y de grandes plataformas de ONG.

Un primer tema debatido en la plenaria del CI fue el Día de Acción Global de 2008 como experiencia inicial de un nuevo formato organizativo de los Encuentros del FSM, que siempre se efectúan en el mes de enero, en paralelo a las reuniones del Foro Económico Mundial de Davos. En el Día de Acción Global de 2008 se realizaron más de 1 000 actividades en alrededor de 80 países, muchas de las cuales no fueron publicadas en la página web del FSM por lo que quedaron fuera de los registros y estadísticas. De manera general, la evaluación fue positiva, principalmente en cuanto a la expansión del proceso FSM posibilitada por el modelo de acciones simultáneas. Se plantearon algunas críticas con relación a la falta de unidad temática del encuentro y a la dificultad en la cobertura mundial por parte de la prensa y otros medios de comunicación. No obstante, quedó la indicación de que la experiencia debe continuar, principalmente en los años en que no se realice el encuentro mundial centralizado del FSM.

Junto al debate sobre el Día de Acción Global se llevó a cabo la evaluación del potencial de expansión del proceso FSM y la necesidad de intensificar esta construcción. La idea es que el proceso de expansión del FSM continuará moviéndose en dirección a Asia, Rusia y los países árabes. Para ayudar en esta tarea, se crearon tres nuevas listas de discusión por correo electrónico en el sitio web OpenFSM, una nueva herramienta desarrollada para facilitar la comunicación y proporcionar visibilidad a los participantes en el FSM.²

El punto culminante de la reunión fue el Seminario de Estrategia, convocado un año antes, durante la reunión del CI en Berlín. La organización del seminario siguió de cerca un proceso instalado dentro del «mundo FSM», es decir, participan-

² Asia (openfsm.net/projects/wsfic-expansion/list/expansion-asia); Rusia (openfsm.net/projects/wsfic-expansion/list/expansion-russia); países árabes (openfsm.net/projects/wsfic-expansion/list/expansion-arab).

tes, organizadores, intelectuales, miembros del CI, evalúan con frecuencia y señalan perspectivas para éste, que es considerado el más importante foro social y político internacional de la actualidad. Artículos tales como *El Foro en una encrucijada* de Walden Bello, *El desafío es pasar de la resistencia a la ofensiva* de Samir Amin, *Las encrucijadas no siempre cierran caminos* de Chico Whitaker,³ fueron estimulantes para el debate que se amplió y se intensificó durante los meses que precedieron al encuentro de Abuja.

Algunas cuestiones fueron señaladas como orientadoras del debate por parte de la comisión de estrategia del CI, que también organizó el seminario. A saber: a) cambios en la coyuntura mundial desde los primeros FSM (2001, 2002); b) cambios en la configuración de los movimientos sociales y redes de ONG y movimientos con el proceso FSM; c) ¿Cómo se produjo la evolución del FSM en los últimos años y cuáles son sus principales dilemas?; d) ¿Cuál es el futuro de la continuidad del proceso FSM? Ya sea de forma directa o tangencial todos los aportes giraron en torno a estos temas y a las siguientes interrogantes: ¿el FSM es un espacio o un movimiento?, ¿cómo resolver la relación entre el FSM y los partidos y gobiernos?, ¿el FSM es de hecho global?

Una preocupación importante fue la inclusión de las opiniones de aquellos que, por primera vez, entraban en contacto con la discusión, como el caso de muchos participantes del continente africano. De esta forma, el seminario finalizó con algunas definiciones, pero quedó claro que el debate no ha concluido. Quedaron pendientes temas como: la periodicidad bienal del evento mundial FSM, la realización de forma intercalada de *Días de Acción Global* con el FSM, la necesidad de analizar la vigencia de la *Carta de Principios* y la urgencia de equalizar las características de espacio y acción del proceso FSM.

El único aspecto que provocó cierta tensión en el seminario fue la solicitud realizada por las ONG del Foro Social Africano de incluir en las resoluciones una ratificación de que el FSM posterior a 2009 se efectuaría en un país africano, tal como había sido definido por el CI en la reunión de ese órgano, realizada en Berlín en 2007. Esta polémica evidenció cierta fragilidad y una actuación equívoca del CI al cerrar la adopción de «acuerdos» sobre las resoluciones. Para lograr el consenso sobre la realización del FSM 2009 en la región amazónica, fue necesario convencer a los movimientos sociales africanos para que desistiesen de exigir que el encuentro posterior a ese se efectuara en aquel continente. Se decidió que, en lo adelante, la rotación de los Encuentros mundiales del FSM por continentes será fija, con independencia de los cambios de coyuntura en vísperas de su realización, asunto que hasta ahora había sido determinante en la selección de la sede.

Para finalizar, la reunión se concentró en la preparación del FSM 2009, que será realizado en Belem do Pará, Brasil, en el corazón de la Amazonía. A tales efectos,

³ Estos textos están disponibles en: www.forumsocialmundial.org.br.

algunas de las indicaciones de la reunión comprende realizar consultas temáticas, promover la mayor participación posible de los movimientos sociales de los países amazónicos e iniciar los debates sobre la metodología e infraestructura.

Por sobre todo, quedó evidenciado el significado de realizar un Encuentro del FSM en la Amazonía, y el mensaje que ese acontecimiento trasladará al mundo. En tiempos de mucha confusión intencionada sobre desarrollo, economías sostenibles, prioridades políticas mundiales (alimentos o combustibles), cuidados con el medio ambiente y otros temas vitales, el FSM necesita mostrarse como un espacio y ejecutor de acciones contrahegemónicas. Para ello, es necesario abordar los principales temas de la coyuntura mundial de forma más clara y definida.

Texto traducido por Honel Binelfa López y Rosa Díaz Chío.

ANA MARÍA PRESTES RABELO

Politóloga y representante de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) en el Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

Consejo Mundial por la Paz

SOCORRO GOMES

Durante una semana, del 8 al 13 de abril de 2008, en los mismos días en que los venezolanos celebraban la «semana del bravo pueblo», Caracas fue proclamada «capital mundial de la paz», al convertirse en sede de dos eventos de la lucha antimperialista: la Asamblea del Consejo Mundial por la Paz (CMP) y la Conferencia Mundial por la Paz, organizada por este Consejo en colaboración con instituciones venezolanas y organizaciones internacionales de masas, como la Federación Sindical Mundial (FSM), la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD) y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM).

Fueron acontecimientos históricos, de una enorme trascendencia, caracterizados por un espíritu unitario y de combate, en los que se produjeron debates de elevado contenido político y se adoptaron resoluciones destinadas a desempeñar un papel activo en las luchas políticas y sociales.

Por primera vez, en sus casi sesenta años de existencia, el CMP realizó su Asamblea en un territorio latinoamericano, continente otrora dócil al imperialismo estadounidense, hoy un continente rebelde, donde ondean las banderas antimperialistas y se desarrollan con ritmo intenso profundos cambios políticos. Desde el Cono Sur, con el nuevo momento democrático vivido por Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay, pasando por la región andina, donde los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela son trincheras del antimperialismo, hasta Centroamérica y el Caribe, se creó un ambiente propicio para la defensa de la paz, de la soberanía y del desarrollo con justicia social, metas que se materializan y se consolidan en Cuba, cuya Revolución entra victoriosa en una nueva etapa. Es un hecho cargado de fuerte simbolismo que el Consejo Mundial por la Paz haya realizado sus magnos eventos en la Venezuela Bolivariana, país que se confirma como punto de encuentro de los movimientos antimperialistas contemporáneos e irradia a los pueblos de todo el mundo ideas liberadoras, unidas a su ejemplo de lucha por la construcción de un nuevo sistema político y social.

La Asamblea y la Conferencia estuvieron coronadas por el pleno éxito. La primera contó con la participación de 265 delegados, representantes de 124 organizaciones

de 76 países. La segunda, además de representantes de las organizaciones ya referidas, tuvo el concurso de intelectuales, de representaciones de los movimientos por la paz de países socialistas, como Cuba, China, Vietnam y Corea, y de gobiernos de América Latina, como los de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil.

La Asamblea de Caracas fue un punto de partida en el proceso de construcción y consolidación del Consejo Mundial por la Paz en momentos en que se avecina el septuagésimo aniversario de su fundación, el cual celebraremos en abril de 2009.

El Consejo Mundial por la Paz fue fundado en 1949, en dos eventos históricos, los Congresos de París y Praga, realizados de forma simultánea. Era un momento en que los pueblos y naciones aún se encontraban bajo el impacto de los horrores, destrucciones y sufrimientos dejados por la Segunda Guerra Mundial. La posguerra inmediata registraba el surgimiento de una gran potencia bélica, los Estados Unidos, que pasaron a esgrimir el arma nuclear como símbolo de su poderío. El sentimiento prevaleciente de victoria democrática de la humanidad sobre el fascismo era sustituido por un nuevo temor y una nueva inseguridad, generados por la constatación de que surgía una potencia imperial capaz de poner en jaque la propia supervivencia de la humanidad.

Además del reto de reconstruir países, las fuerzas democráticas tenían ante sí la gran tarea de detener a la nueva máquina bélica y conjurar las amenazas de una tercera guerra mundial, cuyos efectos destructivos serían infinitamente mayores que los de la entonces recién concluida conflagración. La búsqueda de la paz mundial fue la gran motivación que dio origen al Consejo Mundial por la Paz y movilizó a las más de 600 millones de personas que suscribieron el documento inaugural. El clamor popular contra la guerra recorría todos los continentes, lo que también explica la movilización, en primera línea, de grandes nombres de la intelectualidad mundial de la época, como el científico francés Frédéric Joliot-Curie, su primer presidente, y de otras figuras entre las que resaltan Pablo Picasso, Juan Marinello, Ilya Ehrenburg, Alexander Fadeev, Paul Eluard, Graciliano Ramos, Cándido Portinari y Josué de Castro.

El Consejo Mundial por la Paz fue muy activo, entre las décadas de 1950 y 1980, en la lucha por la solución pacífica de los conflictos internacionales; por el respeto a las fronteras nacionales y a la autodeterminación de los pueblos y naciones; por la supresión de todas las armas de destrucción masiva, el fin de la carrera armamentista, por el desarme general progresivo; por la no injerencia de las grandes potencias en los problemas internos de las demás naciones; por la eliminación de todas las formas de colonialismo y de discriminación racial; por el derecho de los pueblos a la soberanía y a la independencia; por el establecimiento de relaciones comerciales y económicas equitativas; y por relaciones culturales amistosas y el respeto mutuo entre todas las naciones.

El Consejo Mundial por la Paz defendió a la Revolución cubana, estuvo al lado del pueblo argelino y de los pueblos de África subsahariana en sus luchas antico-

loniales, del pueblo vietnamita en su heroica lucha de liberación nacional contra la criminal agresión estadounidense y de los pueblos del Medio Oriente contra los ataques expansionistas de Israel.

La Asamblea de Caracas es el punto de partida de una nueva etapa en esta gloriosa y valiosa historia. Están dadas las posibilidades y abiertos los caminos para el crecimiento y desarrollo del Consejo Mundial por la Paz, que puede y debe convertirse en un polo aglutinador de fuerzas sociales y progresistas y en una destacada fuerza del movimiento antimperialista; una fuerza propulsora de la denuncia, del debate, de la resistencia y del combate contra la militarización del mundo y la guerra imperialista.

La Asamblea y la Conferencia del Consejo Mundial por la Paz señalaron caminos, métodos y procedimientos para avanzar con iniciativas audaces, imprimir un carácter de masas a las acciones y realizar un trabajo unitario con todos los que estén convencidos de que es necesario derrotar al imperialismo y sus políticas de guerra. La lucha contra las bases militares, contra las armas nucleares, por la retirada inmediata de las tropas de ocupación, en solidaridad con todos los pueblos agredidos y amenazados por el imperialismo, y contra la insana política de guerra infinita y guerras preventivas del imperialismo norteamericano, impone la amplia unidad de todas las fuerzas antimperialistas en el mundo.

La Asamblea y la Conferencia del Consejo Mundial por la Paz, con sus debates y proclamaciones de contenido antimperialista, se justifican por completo en el ámbito de la nueva situación internacional. Una situación caracterizada por las guerras de agresión, la inseguridad, inestabilidad, las crisis económicas y los abismales desequilibrios económicos y sociales. El derecho internacional ha sido humillado, transformado en letra muerta. Las Naciones Unidas son cada vez más desprovistas de su función fundamental de hacer valer el derecho y dirimir pacíficamente los conflictos internacionales. Contrario a cualquier noción de sistema multilateral, son instrumentalizadas por el imperialismo estadounidense en su afán de ejercer unilateralmente su dominio en el mundo. Nunca, a lo largo de la historia, hubo tantas violaciones del principio de la soberanía nacional, de la seguridad internacional, de los derechos de los pueblos, como en la actualidad. El sistema de dominación prevaleciente se tornó tan insano y criminal que amenaza la propia supervivencia de la humanidad. ¿Y a nombre de qué? A nombre del mantenimiento de un sistema insostenible, como expresara el compañero Fidel Castro.

El mundo es cada vez más inseguro. Además de la doctrina y la práctica genocidas de la guerra permanente y de las guerras preventivas de los Estados Unidos, es creciente la militarización del planeta. El imperialismo sustrae fondos que podrían ser dedicados a inversiones sociales al destinar cada vez mayores recursos para financiar sus aventuras bélicas, diseminar sus bases militares y promover la escalada nuclear.

Un estudio realizado recientemente por dos sociólogos estadounidenses –Joseph Stiglitz y Linda Bilmes– señala que los Estados Unidos ya gastaron 600 mil millones de dólares en la guerra en Irak. Todos los meses los Estados Unidos desembolsan 16 mil millones de dólares en gastos corrientes para las guerras en Irak y en Afganistán, además de los 439 mil millones de dólares del presupuesto del Departamento de Defensa. Mientras tanto, millones de seres humanos en el mundo viven en la extrema miseria. Ciertamente es que esas colosales sumas que financian la guerra podrían invertirse en el combate contra las plagas sociales en todo el mundo y en la propia sociedad norteamericana, donde es cada vez mayor la brecha entre ricos y pobres. Por estas razones es que entendemos que la lucha por la paz es inseparable de la lucha por la eliminación de la pobreza y de la miseria, de la lucha por promover el desarrollo económico y social, la justicia y el progreso social. En el fondo, la lucha por la paz está relacionada con el surgimiento de un ordenamiento superior de la sociedad.

La conquista de la paz está indisolublemente ligada al combate contra el orden político y económico injusto vigente en nuestra época. La cooperación internacional y el entendimiento entre las naciones serán posibles sólo cuando se rompa el monopolio del poder político ejercido por los Estados Unidos y se extinga el unilateralismo en las relaciones internacionales. Esto presupone el ejercicio de la soberanía y de plenos derechos por todas las naciones, la superación de las relaciones de dominación y esclavitud de las naciones más débiles por los potentados internacionales.

La doctrina que rige las acciones del imperialismo estadounidense acarrió graves *impasses* políticos en el sistema internacional; el mundo se tornó más inseguro, violento y antidemocrático. Al proclamar la guerra permanente y las guerras preventivas con el supuesto propósito de combatir el terrorismo, el imperialismo estadounidense eligió como principales instrumentos para hacer valer sus intereses el terrorismo de Estado, la militarización del planeta y las guerras de agresión.

La misión del Consejo Mundial por la Paz, junto a las demás organizaciones y redes de carácter antimperialista, es precisamente contribuir con sus luchas y campañas para invertir esta tendencia nefasta y ayudar a las fuerzas políticas y sociales a marchar al compás de la época actual, lo que significa abrir caminos para dar libre curso a la tendencia que finalmente prevalecerá, como fruto de las luchas de los pueblos, que es la construcción de un mundo de paz y prosperidad para toda la humanidad. Apostamos por la vocación liberadora del ser humano, por la evolución de la especie, por el progreso del mundo.

La Asamblea del Consejo Mundial por la Paz, celebrada en Caracas, nos dio elementos de convicción y optimismo histórico, pues al pasar revista al contexto internacional, nos percatamos también de las potencialidades de desarrollo del movimiento antimperialista. En todo el mundo, a partir de nuestra América rebelde, despiertan señales de una nueva era, con la ampliación e intensificación de las lu-

chas libertarias y la constitución de gobiernos democráticos, progresistas y revolucionarios. La estrategia estadounidense fracasa de manera rotunda en virtud del heroísmo y de la resistencia de los pueblos de Irak, Afganistán, el Líbano, Palestina, Siria e Irán.

Desde el corazón de América Latina, el Consejo Mundial por la Paz reforzó la solidaridad con los pueblos de este continente; adoptó como una de sus tareas más importantes la campaña por la liberación de los cinco héroes cubanos presos en las cárceles del imperio estadounidense; se manifestó por la solución política, con una paz democrática y justa del conflicto colombiano; reiteró la exigencia de la retirada de las tropas de ocupación de Irak y de Afganistán; repudió las amenazas de agresión a Irán y a Siria; reafirmó el compromiso con la lucha del pueblo mártir de Palestina contra las masacres perpetradas por Israel y por la conquista de su Estado nacional independiente, así como con el pueblo libanés por su unidad y reconstrucción del país.

El Consejo Mundial por la Paz saludó a los pueblos de África en su lucha contra el neocolonialismo y sus esfuerzos para vencer la pobreza y el subdesarrollo; celebró los éxitos de China y de Vietnam, países que fortalecen modelos alternativos de desarrollo; propugnó la lucha por la desnuclearización de la península coreana, contra la alianza militar niponorteamericana y el acuerdo nuclear de la India con los Estados Unidos. A los pueblos europeos, el Consejo Mundial por la Paz envió su mensaje de aliento por la lucha que libran contra las armas nucleares, las aventuras bélicas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la instalación del escudo antimisiles de los Estados Unidos.

La Asamblea del Consejo Mundial por la Paz fortalece las convicciones de las fuerzas antimperialistas. La causa por la cual luchamos –la paz y un mundo sin guerras ni agresiones a los pueblos y naciones– es noble y elevada, pero el camino que a ella conduce es complejo y tortuoso. Conquistarla exigirá lucha, sabiduría, desprendimiento, abnegación y unidad de las fuerzas antimperialistas. No queremos la paz de los cementerios, ni mucho menos la paz de los vencidos o de los rendidos, sino la paz de pueblos soberanos y de una humanidad liberada de toda opresión.

Texto traducido por Honel Binelfa López y Rosa Díaz Chío.

SOCORRO GOMES

Presidenta del Consejo Mundial por la Paz, elegida en la Asamblea realizada en Caracas, Venezuela, los días 9 y 10 de Abril de 2008. Fue Diputada Federal en el Parlamento Brasileño durante cuatro legislaturas y Secretaria de Justicia y Derechos Humanos del Estado de Pará en 2007 y 2008.

Encuentro Sindical Nuestra América

UMBERTO MARTINS

Unir a la clase obrera americana y elevar su protagonismo político en el continente. Este fue el principal reto señalado por el Encuentro Sindical Nuestra América, realizado entre el 5 y el 7 de mayo de este año en Quito, Ecuador, con la presencia de 140 líderes de 20 países.¹

La reunión fue convocada conjuntamente por la Central de Trabajadores y Trabajadoras de Brasil (CTB) y la Central de los Trabajadores de Ecuador (CTE), con el apoyo de la Federación Sindical Mundial (FSM), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y decenas de otras organizaciones sindicales. Su objetivo fue debatir los problemas y las perspectivas de la clase obrera americana frente a la globalización neoliberal, a la creciente precarización de las relaciones de trabajo y al cambio del escenario político.

«Fue un encuentro de trabajadores y trabajadoras que buscan una amplia unidad de los pueblos contra el imperialismo, el capitalismo y el neoliberalismo», subrayó João Batista Lemos, dirigente de la CTB. «Identificamos aquí la necesidad de luchar a favor de nuevos modelos de desarrollo, fundados en la soberanía, en el derecho a la autodeterminación de las naciones y en la valorización del trabajo. Esto, naturalmente, implica la defensa firme de los gobiernos progresistas y revolucionarios de la región», añadió.

Tras dos días de debate se aprobó por unanimidad la *Carta de Quito*,² documento que traduce el punto de vista colectivo sobre la coyuntura internacional y la situación de los trabajadores, y una plataforma con tres ejes: defensa de los derechos sociales; de la integración solidaria y soberana, y de la soberanía alimentaria; y sobre los recursos hídricos y la biodiversidad. Se conformó un grupo de trabajo para dar continuidad al trabajo y organizar el II Encuentro, que se realizará en 2009, en Brasil.

¹ Participaron en el encuentro delegaciones de: Ecuador, Brasil, Cuba, México, Argentina, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Chile, Uruguay, Perú, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana, Jamaica, Guyana, China, Grecia, Cataluña (España) y Francia.

² *Carta de Quito* (www.ppsm.org.mx).

Los sindicalistas concluyeron que América Latina vive actualmente un rico y promisorio momento histórico, que señala una transición política de sentido progresista y está caracterizado básicamente por dos fenómenos interrelacionados. Por un lado, se desarrolla el proceso histórico de decadencia económica y política de la potencia capitalista hegemónica, los Estados Unidos, reflejado en la descomposición del patrón dólar y en la crisis financiera. Por otro, presenciamos la ascensión de fuerzas progresistas y antimperialistas en los gobiernos de muchos países, un creciente enfrentamiento al unilateralismo de los Estados Unidos, el fortalecimiento de la democracia y reiteradas derrotas electorales de la derecha neoliberal. De esta nueva realidad emerge una coyuntura favorable para la lucha de la clase obrera, del movimiento sindical y de los pueblos por la soberanía y por transformaciones sociales.

En realidad, se trata de un ambiente muy diferente de aquel que prevaleció durante los años noventa del siglo pasado, cuando la hegemonía ideológica y política del neoliberalismo alcanzó su clímax después de la derrota del socialismo en el Este europeo y obligó a la izquierda y al sindicalismo estar a la defensiva. En cierto sentido, el escenario político actual puede considerarse una antítesis del anterior.

El proyecto de recolonización representado por el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lanzado con pompas en la Cumbre de las Américas, realizada en la ciudad de Miami, en 1994, y que reunió a jefes de Estado de 34 países del continente (con la excepción de Cuba), fue vencido. El imperio ya no puede imponer sus designios a todo el continente y tuvo que cambiar la táctica, promoviendo los Tratados de Libre Comercio (TLC).

En contrapartida, los países que rechazaron el ALCA, apostaron por la ampliación y fortalecimiento del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y dieron un paso más audaz, al crear la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). El hecho más promisorio, en términos de integración, es la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), junto al Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). El ALBA y el TCP son semillas de nuevas formas de relaciones entre los gobiernos y los pueblos, basadas en la solidaridad, en la cooperación y en la complementariedad.

Se respira más libertad. Los movimientos sociales conquistaron un mayor espacio e importancia en la lucha política. Sin embargo, es necesario considerar el hecho de que el proceso de cambios en curso es inseguro, además de desigual. La derecha no ha sufrido una derrota definitiva. El imperialismo no ha muerto, a pesar de los reveses políticos (y militares, en el caso de Irak y Afganistán) y de las crisis económicas.

Acontecimientos como la violación del territorio ecuatoriano por parte de Colombia y las iniciativas separatistas en Bolivia, entre otros, indican que las fuerzas conservadoras tratan de crear las condiciones para lanzar una contraofensiva, exacerbando la lucha de clases en toda la región. El neoliberalismo no ha sido abolido: monopoliza los medios de comunicación masivos y ejerce una fuerte influencia sobre las políticas económicas.

Según destaca la *Carta de Quito*, la posibilidad de retroceso no ha desaparecido. «Al perder espacio en el terreno político, el imperialismo estadounidense contraataca fomentando la carrera armamentista y las provocaciones de todo tipo con el objetivo de sembrar la guerra y multiplicar los conflictos entre los países de la región».

En tales circunstancias, aumenta la responsabilidad del movimiento sindical. Se impone el desafío y el deber de ampliar la movilización y concientización de las masas trabajadoras para luchar, junto a otras fuerzas progresistas, por dos objetivos interrelacionados: derrotar a la reacción neoliberal e impulsar acciones transformadoras.

En opinión de los sindicalistas reunidos en Quito, el movimiento sindical debe redoblar los esfuerzos para superar sus dificultades, recuperar fuerza, ampliar su capacidad de movilización y contribuir a afianzar de forma concreta la unidad de la clase obrera y elevar el protagonismo de la clase trabajadora en el destino político de las naciones latinoamericanas.

No es un desafío sencillo. La clase obrera se resiente de la ofensiva emprendida por el capital. Ella se encuentra hoy más fragmentada, dividida y vulnerable ante el asedio ideológico de las empresas capitalistas, operado a través de diversos medios, en la mayoría de los casos con el respaldo de los líderes que pregonan la colaboración y la conciliación de clases.

El neoliberalismo resultó un extraordinario retroceso de las relaciones sociales, al aumentar sobremanera la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, sobre todo de los estratos más discriminados: las mujeres, los negros, los inmigrantes, los indios, los jóvenes y otros. Será necesaria una gran lucha para revertir este retroceso y avanzar en el sentido de consolidar nuevos modelos de desarrollo, orientados por los intereses supremos de los pueblos.

Los valores del capitalismo, asociados al individualismo y a la competencia, fueron fuertemente difundidos y echaron raíces, debilitaron el espíritu de solidaridad clasista y fomentaron la división y el conformismo. Esto constituye una seria dificultad, que es, al mismo tiempo, objetiva y subjetiva, la cual el movimiento obrero tendrá que enfrentar y vencer. En ese sentido, el Encuentro Sindical Nuestra América propuso la construcción de un espacio político donde trabajadores y trabajadoras de todas las naciones americanas puedan debatir los temas relevantes de nuestra época y coordinar acciones conjuntas contra el orden neoliberal imperialista y en defensa de los intereses supremos de los pueblos que habitan la región.

La idea es crear un espacio común para la acción y articulación con todos los actores sociales identificados con los intereses de la clase obrera. «Queremos la unidad de acción, lo cual presupone la construcción de una plataforma única buscando la politización de los movimientos sociales para enfrentar los retos que surgen hoy en América Latina e impulsar el movimiento social, por la emancipación de la clase obrera y demás sectores explotados y excluidos», proclama la *Carta de Quito*.

Los sindicalistas entienden que la unidad se logrará en la lucha en defensa de los intereses de la clase obrera contra el imperialismo y la globalización neoliberal, que dejó como saldo el desempleo masivo, la depreciación de los salarios, la intensificación de la discriminación y la flexibilización o reducción de derechos. En respuesta a la globalización neoliberal, es necesario abrir el camino hacia la globalización de las luchas, la integración y la unidad de la clase obrera en América Latina para actuar con fuerza y otorgarle un carácter social aún más progresista al proceso de integración de los países de la región.

También, se observa que la reacción de la derecha neoliberal y del imperialismo ante los cambios, exagera la lucha de clases en defensa de los intereses populares y de la soberanía nacional. Coloca en el orden del día la solidaridad activa con los gobiernos revolucionarios y progresistas, que han sido objeto de una feroz ofensiva encabezada por los Estados Unidos, con chantajes, provocaciones de toda índole, mentiras difundidas por los medios de comunicación capitalistas y diversas iniciativas con el objetivo de desestabilizarlos.

La *Carta de Quito* concluye así:

[...] la histórica resistencia de Cuba, la osadía de la revolución bolivariana, la valiente determinación de Ecuador y de Bolivia de enfrentar la contraofensiva de la derecha y persistir en la orientación progresista. Brasil, con una orientación democrática y progresista, ha contribuido a cambiar la correlación de fuerzas en la región. El sindicalismo latinoamericano, en amplia alianza con los movimientos sociales y otras fuerzas, no puede vacilar en defender las conquistas y los gobiernos democráticos, progresistas y revolucionarios.

[...] Los rumbos de la historia en América Latina, donde gana nitidez el *impasse* entre la sombra de la opresión imperialista y la luz de un futuro soberano y socialista, van a depender del protagonismo de la clase obrera en las grandes luchas políticas que ya están en curso. El sindicalismo comprometido con el progreso social puede jugar un papel determinante en la definición de nuestro destino común, si es capaz de superar el economicismo y elevar el nivel de sus movilizaciones y batallas al plano político.

Texto traducido por Honel Binelfa López y Rosa Díaz Chío.

UMBERTO MARTINS

Periodista y asesor de la Central de Trabajadores de Brasil (CTB).

Foro Social Mundial Amazonía 2009

RAFAELA RODRIGUES y TATIANA OLIVEIRA

La VIII edición del Foro Social Mundial (FSM), del 27 de enero al 1ro. de febrero de 2009, tendrá a la Panamazonia como territorio, con sede en Belem, capital del estado de Pará, ubicado en la Amazonía brasileña.

La expectativa internacional es grande con respecto a nuestra región y la expectativa local no es menor. Desde que el Consejo Internacional (CI) del FSM adoptó, a mediados de 2007, la decisión de que el Encuentro de 2009 se realizaría en Belem, además de la preocupación de dejar la casa arreglada para recibir bien a los visitantes/militantes, hemos notado que la Región Amazónica tiene la capacidad de sintetizar algunos de los principales dilemas de la humanidad: el debate acerca de los bienes comunes (el agua, la preservación de los bosques, la biodiversidad y otros), la lucha de los pueblos indígenas, el capital financiero –sí, aquí existen multinacionales instaladas y grandes corporaciones financieras por detrás de ellas, que influyen en la política local y cooptan y/o asesinan a líderes populares–, el trabajo esclavo, el tráfico internacional de personas (sobre todo de mujeres con el fin de prostituir las), la mercantilización y la violencia, la criminalización del aborto y muchos seres humanos viviendo por debajo de la línea de pobreza.

No podemos afirmar que el escenario mundial es totalmente diferente debido a las victorias electorales de los sectores populares latinoamericanos en sus países, pero, sin lugar a dudas, el neoliberalismo ya ha dado muestras de depauperación como modelo político para la humanidad, y el escenario es mucho más propicio para la lucha que en la década pasada. Además del gobierno de Raúl Castro, el cual demuestra que la experiencia cubana continúa viva, gobiernos como los de Lula en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Tabaré Vázquez en Uruguay y Daniel Ortega en Nicaragua, cambian la coyuntura de América Latina y del mundo, al modificar en el mapa político las áreas bajo control imperialista en la región donde se ubica la Amazonía.

Los pueblos panamazónicos resisten organizados en movimientos sociales, centrales sindicales, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil; y se articulan en redes y foros por una Amazonía sostenible, solidaria y democrática. Con el pro-

pósito de fortalecer esta articulación, el proceso de construcción del FSM albergará al Foro Social Panamazónico, para lo cual dedicará el segundo día del programa exclusivamente a los problemas de la región.

La pluralidad y la democracia del FSM 2009 tendrán su expresión en las actividades autogestionadas que conformarán la mayor parte de su programación, pero su división en perfiles puede ser un sendero para que lleguemos a caminos más amplios, es decir, un espacio más vasto para la construcción de diálogos y alianzas.

El cúmulo de las ediciones anteriores al FSM Amazonía 2009 señala la necesidad de que garanticemos un espacio democrático de ideas que favorezca la profundización del intercambio de experiencias y de construcción de convergencias. En el balance estratégico del proceso FSM tenemos el reto metodológico y político de favorecer la constitución de agendas comunes de lucha, como enfrentamientos globales al imperialismo, a las guerras y al agronegocio.

En el centro del debate sobre estrategia, nosotras, integrantes de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), examinamos que uno de los principales desafíos que tenemos es superar la falsa contradicción entre las «pautas generales»: la lucha ant imperialista y anticapitalista y las «pautas específicas»: las luchas de las mujeres, la cual se ha convertido en una barrera para establecer diálogos que involucren un número mayor de actores y actrices en la coyuntura internacional. Por ello, entendemos que las feministas deben elaborar un punto de vista sobre todos los perfiles e interactuar con todas las organizaciones y movimientos posibles.

Nuestras elaboraciones y acciones –sean ellas de las feministas, de los ambientalistas, de los sindicalistas, o incluso, de los que son todo eso al mismo tiempo– más que plantear un punto de vista específico sobre el todo, necesitan considerarse como parte del todo, como agente de transformación del todo, que está absolutamente integrado. Por eso, la MMM adoptó, en 2007, a escala internacional, el lema «Cambiar al mundo para cambiar la vida de las mujeres», el cual sintetiza el punto de vista de que la opresión de las mujeres presupone pobreza, tráfico, agronegocio, división sexual del trabajo, conservadurismo, negación de derechos, neoliberalismo, imperialismo, guerras, precarización del trabajo y demás.

Con el pretexto de profundizar el análisis y radicalizar la agenda, siempre existen iniciativas de crear espacios especializados en determinados temas, pero esa metodología ya demostró limitaciones para alcanzar una visión general, pues obstaculizan los intercambios necesarios entre las diversas formas de lucha y promueven el aislamiento político, aún cuando éste no sea intencional. Necesitamos hacer un esfuerzo para interactuar e identificar elementos comunes. No podemos segmentar nuestras luchas, pues reflexiones y cambios meramente puntuales pueden mejorar el mundo, pero no crean otro mundo.

Más que negar al mundo que tenemos y afirmar la posibilidad de otra construcción, necesitamos defender que queremos otro mundo. Observar el escenario

y saber dónde intervenir conjuntamente resulta fundamental, pero, más que eso, es necesario hacer un esfuerzo para vivenciar prácticas diferenciadas de construcción. En ese sentido, la organización del FSM Amazonía 2009 le plantea a la juventud que participará en el Encuentro, y que se concentrará en el VII Campamento Intercontinental de la Juventud (CIJ), respetar la convivencia de los grupos, incorporar nuevas prácticas de funcionamiento, y transformar nuestro territorio político y de hospedaje en un territorio libre de violencia contra las mujeres y todos los participantes.

Para obtener más información sobre el FSM 2009 puede consultar el sitio web (www.fsm2009amazonia.org.br). Desde el sitio existe la posibilidad de inscribir actividades autogestionadas y delegaciones, así como tener acceso a los principales documentos preparatorios del evento.

Texto traducido por Honel Binelfa López y Rosa Díaz Chío.

RAFAELA RODRIGUES y TATIANA OLIVEIRA

Militantes de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) en Belem, organizadoras del Foro Social Mundial Amazonía 2009 y del Campamento Internacional de la Juventud.

Reseña de *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*

JORGE MARCHINI

¿Qué enseñanzas políticas han dejado las rebeliones populares recientes en América Latina? ¿Podrían abrir un camino hacia el socialismo? ¿Cuáles son las estrategias que implementa la izquierda? A partir de estas interrogantes, el autor indaga en el escenario regional mediante comparaciones históricas, contrastes con otras zonas y evaluaciones de los nuevos gobiernos.

En *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*,¹ Claudio Katz combina reflexiones sobre la actualidad con revisiones de los temas clásicos de la ruptura y la revolución, evalúa la correlación de fuerzas y el nivel de la conciencia popular e incursiona en la crisis del neoliberalismo y en la disminución de la influencia estadounidense en la coyuntura reciente de bonanza exportadora y aumento de la desigualdad. En las cinco partes del texto, ubica estas caracterizaciones en las controversias que actualmente suscitan los distintos proyectos de emancipación social.

El libro ofrece una mirada original sobre la izquierda latinoamericana. Ilustra la revitalización de este segmento, junto al despunte de la conciencia antiliberal (rechazo de las privatizaciones y del libre comercio) y el resurgimiento de un antimperialismo sin componentes étnicos o religiosos regresivos. Estima que la ofensiva neoliberal no logró quebrar las identidades políticas de los oprimidos y que ha coexistido con inéditos avances en el terreno de las libertades democráticas.

Con este enfoque compara las rebeliones recientes de Sudamérica con las grandes revoluciones del siglo xx. Destaca que la unanimidad derechista de los años noventa ha quedado reemplazada por una combinación de gobiernos conservadores (Uribe,

¹ Claudio Katz: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008, 270 pp. El autor es economista, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha contribuido con numerosos textos a la interpretación del capitalismo contemporáneo y de la realidad latinoamericana y participa de manera activa en los foros de impugnación al libre comercio, el endeudamiento externo y la militarización.

Calderón), centroizquierdistas (Lula, Kirchner) y nacionalistas radicales (Chávez, Morales). El autor plantea esta clasificación, en oposición al contraste convencional entre administraciones republicanas y populistas, recordando que el presidencialismo y el clientelismo no constituyen patrimonios exclusivos de ningún régimen.

La principal preocupación de Katz es el futuro de las experiencias nacionalistas radicales. Considera varios escenarios negativos (desenlaces golpistas, retorno electoral de la derecha, estabilización del capitalismo de Estado) y también desenlaces inversos de radicalización socialista, en la senda inaugurada por la Revolución cubana. Para él, los procesos anticapitalistas constituyen opciones abiertas para toda una época, que pueden debutar en distintos momentos del ciclo económico. Reconoce que la visibilidad del modelo socialista ha decaído, pero relativiza los efectos del descalabro de la URSS sobre la izquierda regional y asigna gran importancia a la supervivencia de la Revolución cubana.

El autor polemiza con la estrategia de las etapas que postula transitar por un período de capitalismo regulado antes de arribar al socialismo. Afirma que esa orientación impide lograr mejoras populares significativas y conduce a solventar con fondos públicos la expansión de las clases dominantes. Aplica estas caracterizaciones a la coyuntura de Venezuela y Bolivia y analiza el concepto de «gobiernos en disputa» para Brasil y Argentina.

El libro incluye varias discusiones de creciente interés. En el debate con la propuesta de «cambiar el mundo sin tomar el poder» destaca la imposibilidad de eludir la acción estatal, subrayando la gravitación de esta institución como referente de las demandas populares. En la controversia con el reformismo señala que las mejoras son factibles, pero no se acumulan ni son irreversibles y traspasada cierta frontera, conducen a serias confrontaciones con las clases dominantes. En la polémica con el dogmatismo, critica la simplificación de la crisis y la ausencia de mediaciones para alcanzar los objetivos anticapitalistas.

Katz analiza también el problema de la democracia en confrontación con las interpretaciones elitistas –que justifican la apatía ciudadana– y en debate con los enfoques institucionalistas, que propugnan una ingenua extensión de las mejoras cívicas o políticas al plano social. Estima que la participación ciudadana es insuficiente para inclinar el funcionamiento del sistema constitucional a favor de los intereses populares y evalúa especialmente la experiencia participativa de Porto Alegre. Postula construir una democracia socialista diferenciada del totalitarismo burocrático, y a partir de un balance del antecedente soviético argumenta a favor del pluripartidismo socialista.

Finalmente aborda el espinoso problema de la revolución en un contrapunto con las teorías gradualistas. Evalúa los procesos inconclusos del siglo XIX y la combinación de conquistas y frustraciones que se registró en América Latina en la última centuria. Traza varias hipótesis para el futuro, y afirma que los regímenes constitu-

cionales han modificado los tiempos y las formas de gestación de un poder popular. Destaca cómo podría integrarse la acción con una política anticapitalista en las trincheras institucionales.

El libro complementa las reflexiones sobre la sociedad poscapitalista que el autor expuso en *El porvenir del socialismo* (2004) y las tesis sobre la integración regional que desarrolló en *El rediseño de América Latina* (2006).

JORGE MARCHINI

Economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Reseña de *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*

ROSÍO VARGAS

Desde mi punto de vista, el libro *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*¹ descansa en dos ejes fundamentales plasmados de alguna manera en el título de la obra: la presidencia imperial de los Estados Unidos y su estrategia de terror en el ámbito doméstico e internacional, encaminada a consolidar la hegemonía estadounidense.

La revisión del proceso histórico de la convergencia de intereses entre el jefe del Ejecutivo, el complejo militar industrial y las corporaciones que el autor denomina «el triángulo de hierro» nos ubican en el surgimiento del «Estado de Excepción» que hoy define el diseño de las políticas de Estado, en los países de América del Norte.

Un gran aporte de este texto de Saxe-Fernández es describir el contexto en que se desenvuelve la presidencia imperial caracterizada por una producción petrolera mundial que da visos de haber alcanzado su límite en lo que a crudos convencionales se refiere (*peak oil*). Ante esta situación, la respuesta del gobierno estadounidense ha sido el despliegue de estrategias diplomáticas y militares, encaminadas a garantizar el acceso a dichos recursos, sobre todo aquellos localizados en el Medio Oriente, ya que todas las previsiones coinciden en que habrá una creciente dependencia de los mismos. La preservación de la hegemonía estadounidense depende del control sobre esta región, debido a que el mismo significa a su vez el control de los recursos mundiales y la garantía de supremacía económica mundial. De aquí la importancia de la ocupación de Irak y Afganistán acorde con la estrategia de «defensa preventiva».

El componente esencial de la presidencia imperial ha sido, precisamente, la utilización del terror como parte de las estrategias que han caracterizado histórica-

¹ John Saxe-Fernández: *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, Random House-Mondadori, 2006. El autor es docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y coordina el programa «El Mundo en el Siglo XXI», del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CICH), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

mente el desempeño internacional de los Estados Unidos. Los golpes de Estado, las desapariciones forzadas, la tortura, no sólo han sido una constante, sino que se observa el recrudescimiento del quebrantamiento de los derechos humanos y civiles. El mecanismo no es obvio para la sociedad ya que es el propio Estado quien atiza el terrorismo internacional mediante toda una serie de acciones diseñadas para justificar medidas de control acompañadas de un marco jurídico que violenta los derechos humanos y las garantías individuales, prácticamente en todo el planeta.

El atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, reafirma lo anterior y, en este sentido, el autor ofrece una amplia documentación que nos conduce a la conclusión de que el suceso fue un crimen de Estado debido a las siguientes situaciones: a) la desatención de la administración Bush a las advertencias de lo que iba a ocurrir, emitidas por algunos países y expertos en este tipo de acciones; b) el bajo perfil que deliberadamente dio la administración republicana a la política antiterrorista de su país, antes del 11 de septiembre; c) la omisión de fuertes movimientos financieros con propósitos especulativos también días antes de los sucesos; d) los juegos de guerra en territorio estadounidense realizados por parte de las agencias y satélites, durante los momentos críticos; e) la «confusión» burocrática en el momento en que ocurrían los atentados, entre otros.

Si bien la obra merece ser leída por la vastedad de sus fuentes documentales y el certero estudio de las mismas, por el excelente manejo teórico-conceptual, por el aporte histórico que nos lleva hasta la actualidad de los Estados Unidos, hay, además, otro argumento que justifica su lectura y es la posibilidad de entender la realidad mexicana. Esto es así no sólo por la geopolítica de la vecindad, por la historia y el enorme peso e influencia de la política estadounidense sobre México; lo es también por la actual profundización del proceso de integración que hace de México, al igual que de Canadá, un componente fundamental de la seguridad energética, de la seguridad nacional y de la estrategia de control hemisférico de los Estados Unidos, y de la competencia estadounidense frente a otros bloques y adversarios económicos.

Desde nuestro punto de vista hay tres aspectos que nos sugieren revisar el contexto estadounidense a fin de entender el nuestro:

1. El fortalecimiento de la presidencia imperial (el poder ejecutivo en detrimento del poder legislativo). Saxe-Fernández ubica un antecedente en fechas posteriores al 11 de septiembre de 2001, cuando ocurrieron los envíos de cepas de ántrax a dos congresistas y a algunos comunicadores estadounidenses a manera de presión, días antes de la aprobación del *Acta Patriota* por parte del Congreso de ese país. Un efecto espejo ocurre en México, al degradarse el perfil del poder legislativo: mientras el Presidente concentra la toma de las decisiones fundamentales, como sucede con la negociación de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte (ASPN) y la Iniciativa Mérida o Plan México, el Congreso queda al margen de las negociaciones. Incluso, se han

impulsado reformas que dan pauta para que la presidencia de Calderón pueda decidir sobre el envío de tropas en respaldo a acciones consideradas como no peligrosas por la Organización de Naciones Unidas (ONU), y en otras de «ayuda humanitaria», sin la intervención del Senado.

2. La adopción del concepto de seguridad de los Estados Unidos que considera como iguales a narcotraficantes, inmigrantes ilegales, globalofóbicos, y activistas políticos. Es decir, después del 11 de septiembre de 2001, hay un proceso de criminalización de una serie de actores sociales donde el blanco principal es la protesta social o los activistas políticos. Bajo el término «terrorista» cabe cualquiera que sea objeto de persecución oficial por actos calificados de «terrorismo». Esto se evidencia en México con la criminalización de movimientos como ha ocurrido con el magisterio oaxaqueño (APPO), los desplazados por obras de infraestructura energética (La Parota), y los estudiantes de Ayotzinapa, entre los sucesos más recientes.

Si bien el antecedente más directo en la persecución de «terroristas» con severos retrocesos en materia de garantías individuales es el *Acta Patriota* de los Estados Unidos, los referentes que consideran a los movimientos sociales y, en última instancia, a las masas ignorantes o a los pueblos como el enemigo a combatir, se localizan en las doctrinas de contra insurgencia y en la concepción misma de la democracia de élites que permean la psiquis política de la sociedad estadounidense. Quedan claras las acciones en las que se sustenta la seguridad nacional de México: los cambios en materia jurídica (Código Penal), las acciones policíacas y la aplicación del terrorismo directo (explosiones en los gasoductos de PEMEX) que tienen como propósito generar un clima de tensión que lleve a reforzar la seguridad contra el «terrorismo». Es la misma estrategia que se aplica en Irak, pero a la mexicana.

3. La incorporación al perímetro de seguridad de los Estados Unidos por medio de la ASPAN. Esto significa para México no sólo dejar atrás su política exterior basada en principios y valores bajo la noción de ser poco prácticos y anacrónicos, sino un virtual alineamiento y subordinación a los cuerpos armados y de seguridad de los Estados Unidos. Si bien para los Estados Unidos la noción del «enemigo externo» es una parte inherente a la construcción de su política exterior y del diseño de su seguridad nacional, para México la noción del enemigo de su amigo cambia radicalmente sus relaciones con el exterior. No sólo al adoptar al principal enemigo de su vecino: el islamismo, que hoy día es equiparado con «terrorismo», sino que se somete a la estrategia de control hemisférico que pretende hacer frente a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), confrontándonos con nuestros vecinos más cercanos y llevándonos a adoptar el problema del «terrorismo», ajeno a la realidad internacional y nacional de México.

Está claro que el perímetro de seguridad encaja en lo que históricamente ha sido la estrategia de los Estados Unidos, al diferir los conflictos en espacios ajenos a su territorio nacional, dejando a México el delicado papel de cubrirle ese flanco, con los riesgos y consecuencias de un país que no tiene la infraestructura, la capacidad militar y la experiencia para hacer frente a este tipo de contingencias. Con ello solo se abre la posibilidad de mayor injerencia de cuerpos armados, agentes e inteligencia estadounidense bajo la Iniciativa Mérida, con todas las implicaciones en materia de soberanía nacional y de derechos humanos.

Los Estados Unidos o Ínsula Fortunata como le llaman los británicos, es lo que es en buena medida gracias a sus vecinos. Su historia no sería la misma si tuviera a los rusos o alemanes en sus espacios contiguos. Canadá y México, sus socios «confiables» han coadyuvado y siguen colaborando con su proyecto hegemónico. No obstante, los vecinos, sobre todo en el caso de México, no parecen haber analizado por sí mismos las consecuencias de este incondicional alineamiento. Su buena voluntad prevalece por encima de análisis más objetivos que consideren el interés nacional, o al menos algo parecido. Esto obedece a la preeminencia de visiones comerciales y cortoplacistas, características del neoliberalismo. También reflejan los valores de la élite que hoy dirige los destinos de México: valores semejantes a los del grupo en el poder en los Estados Unidos (neoconservadores), cuya impronta es de un total desarraigo y desinterés respecto a los del pueblo mexicano.

El desdén es de clase, de raza y emerge de la existencia de proyectos distintos. Ciertamente tiene relación con el temor del propio presidente de México por el fraude en que se finca el poder en que descansa. Pero la situación es resultado de un añejo proceso histórico que ha llevado a un mayor alineamiento, por parte de México, a las directrices que le marca su vecino, así como a la falta deliberada de un proyecto estratégico de largo aliento que, por claros intereses empresariales se ha negado a diseñar.

Todo lo anterior podría sintetizarse con un comentario que hizo un eminente literato mexicano sobre la clase política y económica que dirige el país: ésta constituye la primera camada de estadounidenses nacidos en México.

ROSÍO VARGAS

Coordinadora del Área de Estudios de la Globalidad en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Noticias de Ocean Sur

Del 14 al 16 de julio de 2008, con el coauspicio de la Oficina del Programa Martiano, la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, el Centro de Estudios Che Guevara, las editoriales Ocean Press y Ocean Sur, y la revista *Contexto Latinoamericano*, se celebró el Seminario «50 Aniversario de la Revolución Cubana».

La ceremonia inaugural que tuvo lugar en el Aula Magna de la Bicentenario Universidad de La Habana en la mañana del día 14 contó con las palabras de bienvenida del Dr. Rubén Zardoya, rector de la Universidad de La Habana, las intervenciones del Dr. Armando Hart, presidente del Programa Nacional de Estudios Martianos y de David Deutschmann, presidente de Ocean Press y Ocean Sur, y director de *Contexto Latinoamericano*, ambos en nombre del Comité Organizador del seminario, y la conferencia magistral «El desarrollo del sistema político cubano» pronunciada por el Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Las sesiones de trabajo, caracterizadas por un profundo y enriquecedor debate, se realizaron en el Hotel Nacional de Cuba, con el siguiente programa de conferencias como hilo conductor:

José Martí y el pensamiento fundacional de la Revolución cubana / Dr. Armando Hart

Panorama histórico de la Revolución cubana / Dr. Sergio Guerra

Proyección histórica de la presencia del Che dentro de la Revolución cubana /

Dra. María del Carmen Ariet

Las relaciones internacionales de Cuba / Dra. Isabel Allende

Cincuenta años de relaciones con Estados Unidos / Ing. Ramón Sánchez-Parodi

La proyección continental de la Revolución cubana / Lic. Roberto Regalado

La religión en Cuba / Dr. Aurelio Alonso

La emigración cubana / Dr. Jesús Arboleya

La cultura revolucionari / Dr. Eliades Acosta

La evolución del modelo económico cubano / Dr. Omar Everleny

La política social de la Revolución cubana / Dr. Juan Valdés Paz

El desarrollo de la mujer en Cuba / Lic. Isabel Moya

La guerra de todo el pueblo y la evolución del sistema defensivo del país /

General de Brigada Reynaldo Gómez Cuevas

Medio siglo de enfrentamiento a la contrarrevolución /

General de División (r) Fabián Escalante

Intervención de David Deutschmann, presidente de Ocean Press y Ocean Sur, y director de *Contexto Latinoamericano*

Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Dr. Armando Hart Dávalos, presidente del Programa Nacional de Estudios Martianos

Dr. Rubén Zardoya Loureda, rector de la Universidad de La Habana

Dra. Isabel Allende Karam, rectora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García

Dra. María del Carmen Ariet García, coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara

Dr. Jesús Arboleya Cervera, secretario ejecutivo de Comité Organizador de este seminario

Distinguidos representantes del cuerpo diplomático

Colegas de la prensa

Compañeras y compañeros:

Para las editoriales Ocean Press y Ocean Sur, y para la revista *Contexto Latinoamericano*, es un alto honor coauspiciar este Seminario «50 Aniversario de la Revolución Cubana» con instituciones tan prestigiosas como el Programa Nacional de Estudios Martianos, la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García y el Centro de Estudios Che Guevara.

Ocean Press es una editorial independiente que surgió hace más de dos décadas con el propósito de divulgar las ideas de izquierda en los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Australia y otros países de habla inglesa.

Ocean Press sobrevivió y mantuvo su identidad cuando la mayoría de las editoriales de izquierda desaparecían o mutaban en los años posteriores al derrumbe de la Unión Soviética. Ocean Press nunca hubiese abandonado su identidad, pero seguramente no habría sobrevivido sin la inspiración de esta Revolución, que en los años difíciles proclamó su decisión de resistir y vencer. Por eso es que divulgar las ideas de Cuba, de Fidel, del Che, es para nosotros una prioridad fundamental.

Hace siete años dimos un salto cualitativo en nuestro trabajo cuando, en colaboración con el Centro de Estudios que lleva su glorioso nombre, emprendimos el Proyecto Editorial Che Guevara, un proyecto que cuenta con 16 títulos y que sigue creciendo.

Las experiencias y los recursos acumulados por Ocean Press han sido dedicados íntegramente a ampliar la divulgación de las ideas de izquierda.

En virtud de la importancia adquirida por América Latina como escenario de luchas y laboratorio del pensamiento emancipador del mundo actual, hace dos años que esas experiencias y esos recursos fueron dedicados a la creación de Ocean Sur, una editorial latinoamericana, cuyas colecciones recuperan la memoria histórica y divulgan los nuevos aportes a la teoría y la praxis revolucionaria.

Como parte de este proyecto, a finales de 2006 nació *Contexto Latinoamericano*, nuestra revista trimestral de análisis político, cuyo propósito es fomentar el intercambio entre los líderes y actividades de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

Compañeras y compañeros:

Aprovechamos esta gran oportunidad para reiterarle al Partido Comunista de Cuba, al Gobierno Revolucionario y, en general, a todas las instituciones cubanas, nuestra disposición de incrementar y profundizar el intercambio y la colaboración con todos ustedes.

En nombre de los militantes de izquierda que dedicamos nuestras vidas a este proyecto editorial, reciban Fidel, Raúl y el pueblo de Cuba un abrazo fraterno y solidario.

Muchas gracias.

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

oficinas de ocean sur

- México:** Juan de la Barrera N. 9, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México DF
Tel. (52) 5553 5512 • E-mail: mexico@oceansur.com
- Cuba:** Tel: (53-7) 204 1324 • E-mail: lahabana@oceansur.com
- El Salvador:** Tel: (503) 2223 0104 • E-mail: elsalvador@oceansur.com
- Venezuela:** Tel: (58) 412 295 5835 • E-mail: venezuela@oceansur.com
- EE.UU.:** E-mail: info@oceansur.com

distribuidores de ocean sur y contexto latinoamericano

ARGENTINA: Cartago Ediciones S.A.
www.cartago-ediciones.com.ar
Tel: 011-4304-8961
E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

CHILE: Editorial "La Vida es Hoy"
Tel: 222 1612
E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

COLOMBIA: Ediciones Izquierda Viva
Tel/Fax: 2855586
E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

CUBA: Ocean Sur
E-mail: lahabana@oceansur.com

ECUADOR:
Ediciones La Tierra
(distribución de Contexto Latinoamericano)
Tel: (2) 256 6036
E-mail: ediciones_latierra@yahoo.com

Libri Mundi S.A. (Ocean Sur)
Tel: (2) 224 2696
E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA:
Editorial Morazán
E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

MÉXICO: Ocean Sur
Tel/Fax: 5553 5512
E-mail: mexico@oceansur.com

PERÚ: Ocean Sur Perú
Tel: 330 7122
E-mail: oceansurperu@gmail.com

PUERTO RICO: Libros El Navegante
Tel: 7873427468
E-mail: libnavegante@yahoo.com

VENEZUELA: Ocean Sur
E-mail: venezuela@oceansur.com

AUSTRALIA: Ocean Press
Tel: (03) 9326 4280
E-mail: info@oceanbooks.com.au

EE.UU. Y CANADÁ: CBSD
www.cbsd.com
Tel: 1-800-283-3572

GRAN BRETAÑA Y EUROPA:
Turnaround Publisher Services
E-mail: orders@turnaround-uk.com

www.oceansur.com • info@oceansur.com